

Organizados en un escenario anfibio.
Sistematización de experiencias de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y
Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú -
ASPROCIG-.

Juan Camilo Rojas Ríos
Luisa Fernanda Hoyos Urrea

Trabajo de grado para optar por el título de:
Sociólogos.

Asesor:
Wilmar Dubian Lince Bohórquez.
Sociólogo
Magister en Educación y Desarrollo humano.

Universidad de Antioquia
Facultad Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Sociología
Medellín
2019

Dedicado:

A la Universidad pública.

A nuestra Alma máter.

Agradecemos a los agricultores y pescadores del Bajo Sinú, quienes nos brindaron su apoyo y acompañamiento en medio de caminatas, conversaciones y risas. Al compartir con ellos, entendimos que el investigar se aprende en el hacer y con los diferentes cambios que se presentan en el camino.

Tabla de contenido:

1. Índice de imágenes, tablas y mapas.	1
2. Resumen.....	5
3. Introducción	6
4. Planteamiento del problema.....	9
5. Objetivos	13
5.1 General.....	13
5.2 Específicos.....	13
6. Marco teórico	14
7. Metodología	21
8. Capítulo 1. Unión y lucha: organización campesina.....	24
8.1 Nacimiento de una semilla: la organización en Córdoba	24
8.1.1 La ley 200 de 1936 y sus aplicaciones.....	38
8.1.2 Vuelve la agitación, década del 60	40
8.1.3 Cómo nos unimos más allá de Córdoba: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).....	43
8.1.4 Casos Específicos.....	53
8.1.4.1 Delta: donde finaliza el recorrido del río, pero inicia la historia.	53
8.1.4.2 Sobre la Ciénaga Grande: San Pablo. Una historia poco conocida de lucha y aguante.....	66
8.2 Lo Organizativo Desde ASPROCIG	72
8.2.1 ¡Necesitamos organizarnos! (1990 a 1994)	73
8.2.2 ASPROCIG. Somos más fuertes. Decidimos sobre nuestro territorio.....	77
8.2.3 Organización interna de ASPROCIG	79
8.2.4 Sin bajar la guardia que la lucha continúa	82
8.2.5 De frente contra un gigante: Urrá	83
8.2.6 Fortaleciéndose en el territorio	92
8.2.7 Metodología Z.....	96
8.2.8 ASPROCIG: actor relevante en el Bajo Sinú	98
8.2.9 ASPROCIG en el presente (2017)	105
8.2.10 Zonas de acción ASPROCIG por el Bajo Sinú.....	106
8.2.11 Áreas de trabajo ASPROCIG.....	106
8.2.12 Las “arroz frío”. Mujeres de ASPROCIG.....	119
8.2.13 Organigrama ASPROCIG.....	125

8.2.14	ASPROCIG presente en el territorio del Bajo Sinú.....	127
8.2.14.1	Zona Ciénaga Grande del Bajo Sinú.....	128
8.2.14.2	Zona Margen Derecha.....	133
8.2.14.3	Zona Margen Izquierda.....	139
8.2.14.4	Zona Delta.....	144
8.2.14.5	Zona Cuchilla.....	153
8.2.14.6	Zona Colina.....	156
8.2.15	Dificultades para construirse colectivamente.....	164
8.2.16	Consideraciones a este capítulo.....	166
9.	Capítulo 2. Tierra y agua en abundancia. Cultura anfibia en el Bajo Sinú.....	168
9.1	Desde lo conceptual.....	168
9.2	Habitar el Bajo Sinú; territorio anfibio.....	175
9.2.1	Pesca.....	176
9.2.2	Agricultura.....	184
9.2.3	Cría de animales.....	188
9.2.4	Comercialización de madera.....	191
9.3	Lo anfibio en la cultura.....	192
9.4	Otras actividades y actores no tradicionales en la cultura anfibia.....	200
9.5	Consideraciones a este capítulo.....	203
10.	Capítulo 3. Sembrando para vivir y resistir: Agroecología en ASPROCIG.....	205
10.1	Desde lo teórico.....	205
10.2	Desde el Bajo Sinú.....	210
10.3	Por mejorar.....	224
10.4	Consideraciones a este capítulo.....	227
11.	Conclusiones Generales.....	228
12.	Referencias.....	230

1. Índice de imágenes, tablas y mapas.

<i>Imagen 01.</i> Vicente Adamo en el mercado.	Pág. 29
<i>Imagen 02.</i> Reunión de campesinos.	Pág. 44
<i>Imagen 03.</i> Campesinos tomándose la tierra por medio del trabajo.	Pág. 45
<i>Imagen 04.</i> Llegada de la fuerza policial a las colonias.	Pág. 47
<i>Imagen 05.</i> Los frutos del trabajo realizado.	Pág. 52
<i>Imagen 06.</i> La preparación de la tierra.	Pág. 56
<i>Imagen 07.</i> El caimán.	Pág. 58
<i>Imagen 08.</i> Zona Delta del río Sinú.	Pág. 60
<i>Imagen 09.</i> Encierro de 1961.	Pág. 62
<i>Imagen 10.</i> Fotografía del entierro simbólico del bocachico.	Pág. 95
<i>Imagen 11.</i> Ciénaga donde funcionó la camaronera Agrosoledad.	Pág. 100
<i>Imagen 12.</i> Filtros cerámicos artesanales para purificar el agua.	Pág. 104
<i>Imagen 13.</i> Dique alto en uno de los PADAS, que separa los estanques para la cría de los peces mientras que permite cultivar en él.	Pág. 105
<i>Imagen 14.</i> PADA de la Organización Dios con nosotros.	Pág. 107
<i>Imagen 15.</i> Mapa de un agroecosistema, actualmente ABIF, ubicado en la Zona Ciénaga.	Pág. 109
<i>Imagen 16.</i> Los árboles sembrados a las orillas del río evitan la erosión.	Pág. 111
<i>Imagen 17.</i> Cerámica de los filtros de agua.	Pág. 111
<i>Imagen 18.</i> Aljibe.	Pág. 112
<i>Imagen 19.</i> Almuerzo con bocachico en la Zona Delta.	Pág. 114
<i>Imagen 20.</i> Recorrido de estudiantes de la UdeA.	Pág. 115
<i>Imagen 21.</i> Local del SICIPA.	Pág. 117
<i>Imagen 22.</i> Estudiantes de la Institución Educativa Isla de los Milagros Caño Grande.	Pág. 118
<i>Imagen 23.</i> Con algunos estudiantes de noveno, décimo y once de la Institución Educativa Isla de los Milagros.	Pág. 119
<i>Imagen 24.</i> Yalila Palomo exponiendo el proceso de ASPROCIG.	Pág. 120
<i>Imagen 25.</i> Junta Directiva ASPROCIG 2017-2019 (falta una persona).	Pág. 122
<i>Imagen 26.</i> Damarys Rivera Fuentes. Actual presidenta de ASPROCIG.	Pág. 124
<i>Imagen 27.</i> José Martínez y Patricio Payares, miembros del equipo de	Pág. 127

trabajo ASPROCIG.

<i>Imagen 28.</i> Vicente Ávila en su parcela del PADA.	Pág. 129
<i>Imagen 29.</i> AGROPESMUP.	Pág. 130
<i>Imagen 30.</i> Pueblo de pescadores a orillas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú.	Pág. 131
<i>Imagen 31.</i> Vivero de árboles nativos que serán plantados a las orillas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú por APASS.	Pág. 132
<i>Imagen 32.</i> El agua rompió este camellón.	Pág. 134
<i>Imagen 33.</i> Cultivos de maíz afectados por las inundaciones.	Pág. 134
<i>Imagen 34.</i> Tumbando cocos en un Agroecosistema biodiverso familiar.	Pág. 136
<i>Imagen 35.</i> Caminando por el ABIF.	Pág. 136
<i>Imagen 36.</i> En el taller: Proyecto: implementación del enfoque de conectividades socio-ecosistémicas para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en la Región Caribe de Colombia, realizado por la FAO y miembros del equipo de trabajo de ASPROCIG, en San Pablo con algunos miembros de APROPESAN.	Pág. 137
<i>Imagen 37.</i> Caminando el territorio.	Pág. 138
<i>Imagen 38.</i> Terraplenes en medio de la inundación.	Pág. 139
<i>Imagen 39.</i> Ignacio, habitante de El Playón, hablando sobre las problemáticas de su territorio, atrás, un lugar desecado por terratenientes y con cultivos afectados por las inundaciones.	Pág. 140
<i>Imagen 40.</i> Agroecosistema.	Pág. 141
<i>Imagen 41.</i> Limpiando una de las piscinas del PADA de AGROPEP.	Pág. 142
<i>Imagen 42.</i> Pendón de ASOPESGAR.	Pág. 144
<i>Imagen 43.</i> Organizando los pollos.	Pág. 144
<i>Imagen 44.</i> Pescando en la ciénaga El Ostional.	Pág. 145
<i>Imagen 45.</i> Molino de arroz.	Pág. 146
<i>Imagen 46.</i> Don Germán Rivera en su cultivo de arroz cerca de las Bocas de Tinajones, donde desemboca el Sinú.	Pág. 147
<i>Imagen 47.</i> Leider recorriendo el PADA de APAJOL.	Pág. 149
<i>Imagen 48.</i> PADA en ASOCAMPA.	Pág. 150
<i>Imagen 49.</i> Pescador en la ciénaga.	Pág. 151
<i>Imagen 50.</i> El ingreso de la sal a las tierras sigue afectando a las	Pág. 152

comunidades del Delta. Muchos han decidido marcharse a otras zonas.

- Imagen 51.* Elementos arqueológicos de la cultura Zenú. Pág. 153
- Imagen 52.* A la otra orilla del río, el bosque galería. Pág. 155
- Imagen 53.* Pendón de APECAVI. Pág. 156
- Imagen 54.* Extensas plantaciones de plátano. Pág. 157
- Imagen 55.* Casa cosechadora de agua. Por medio del techo de zinc y las canaletas se recoge el agua lluvia y se deposita, a través de un tubo de PVC, al aljibe o tanque de agua de 22.000 litros (pintado de azul). Pág. 158
- Imagen 56.* Largo trayecto para abastecerse de agua. Tarea de los más jóvenes; a partir de los doce años son enviados, a pie o en burro, a buscar el líquido. Pág. 160
- Imagen 57.* Luis Ortiz en su ABIF. Pág. 162
- Imagen 58.* Cuando llueve se recolecta la mayor cantidad de agua posible. Pág. 163
- Imagen 59.* Plátano de la región. Pág. 164
- Imagen 60.* Remando por los humedales. Pág. 173
- Imagen 61.* Una de las maneras de conservar el pescado es salarlo y secarlo al sol, así puede durar hasta tres meses. Pág. 177
- Imagen 62.* Muchos pescadores aún usan el tradicional arpón para pescar. Pág. 179
- Imagen 63.* Canales en forma de espina de pescado. Pág. 185
- Imagen 64.* Sembrando semilleros de arroz. Pág. 186
- Imagen 65.* Agricultor y pescador capando marranos. Pág. 189
- Imagen 66.* Hicoteas comiendo arroz. Pág. 190
- Imagen 67.* Troncos de mangle recién desembarcados de las canoas que los traían desde el bosque. Pág. 191
- Imagen 68.* Mangle rojo. Pág. 192
- Imagen 69.* Pescador reparando su canoa. Pág. 194
- Imagen 70.* Pescador montando su trasmallo. Pág. 195
- Imagen 71.* El casco urbano del municipio de Purísima se inundó debido al desbordamiento de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. Para transportarse por el pueblo había que hacerlo en canoa. Pág. 196
- Imagen 72.* Pilando el arroz. Pág. 197
- Imagen 73.* Caimanes. Pág. 198
- Imagen 74.* La cotidianidad fluye a través de los canales que hacen parte Pág. 200

del sistema hidráulico en la zona Delta del río Sinú.	
<i>Imagen 75.</i> Van cruzando el Sinú con su carga de arena.	Pág. 201
<i>Imagen 76.</i> Este ABIF es un patio porque cuenta con 2100 m ² y pertenece a la familia de Natividad Díaz.	Pág. 217
<i>Imagen 77.</i> Estanque para la cría de peces en el proyecto de la Asociación de Pescadores y Productores de Garavito - ASOPESGAR.	Pág. 218
<i>Imagen 78.</i> Árboles maderables recién talados en un agroecosistema.	Pág. 219
<i>Imagen 79.</i> Durante el conversatorio con alumnos de Caño Grande dibujaron los agroecosistemas.	Pág. 222
<i>Imagen 80.</i> Formato de evaluación a agroecosistemas.	Pág. 223
<i>Imagen 81.</i> En algunas partes la adaptación al cambio climático representado en las inundaciones es muy evidente. Imaginación y experiencia permiten sacar adelante sus ABIF a pesar de las adversidades y sobreponerse a ellas.	Pág. 226
<i>Mapa 01.</i> Córdoba: principales tomas de tierras 1972-1973.	Pág. 49
<i>Mapa 02.</i> Zonas de ASPROCIG 2015.	Pág. 102
<i>Tabla 1.</i> Listado de presidentes de ASPROCIG desde 1994 hasta el 2018.	Pág. 80
<i>Tabla 2.</i> Junta Directiva ASPROCIG 2017-2019.	Pág. 125

2. Resumen

¿Cómo ha sido la organización campesina en Córdoba? ¿Cuáles son las características anfibias de la región del Bajo Sinú? ¿Qué estrategias han usado agricultores y pescadores para permanecer en su territorio?

Por medio de sistematizar la experiencia de la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas y afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú -ASPROCIG-, se indaga por el proceso organizativo en el departamento de Córdoba y, en específico, la historia y dinámicas de asociatividad que, a causa de la presencia y arremetida de terratenientes y la construcción y puesta en marcha de la Hidroeléctrica Urrá sobre el río Sinú, ha generado una fuerte apuesta de resistencia manifestada en habitar y defender el territorio que por tradición les pertenece; muchos son descendientes de los Zenúes y otros han estado allí por generaciones.

Esto se da en un escenario en el que el agua y la tierra están constantemente de la mano, determinando elementos sociales, económicos y políticos propios de la cultura anfibia, siendo la abundancia de líquido y las extensiones de terreno fértil los protagonistas de la cotidianidad, en la que pescar y sembrar, en este caso de manera agroecológica, hacen parte de la lucha por sus intereses.

Palabras clave

ASPROCIG, Bajo Sinú, Organización campesina, Cultura anfibia, Agroecología.

3. Introducción

El agua va dejando sus trazos y recorridos, ella marca a quienes nacen, viven y están cerca a esta, moviéndose a su ritmo, enseñando a conocerla y así mismo a defenderla.

La presente investigación consiste en la sistematización de la experiencia de la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas, afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú -ASPROCIG-, en la que se recoge el trasegar de dicha organización en sus más de dos décadas de existencia. Este contar se dará a partir de 3 categorías: organización campesina, cultura anfibia y agroecología; las cuales abarcan el territorio, el accionar frente a las adversidades y el sistema de vida de quienes hacen parte de este proceso organizativo.

La Asociación está presente en varios municipios de la subregión del Bajo Sinú: Cotorra, Chimá, Purísima, Lórica, San Bernardo del Viento, San Antero, Momil, Tuchín y San Andrés de Sotavento; a través de varias organizaciones de base que están presentes en sus diferentes veredas y corregimientos. Tienen una característica en común: están rodeados de agua; ya sea por medio del río, caños o ciénagas, haciendo que las dinámicas de las personas que viven cerca a estos estén permeadas por el movimiento del líquido; en verano o en invierno sus actividades cotidianas tienen que estar en constante cambio y adaptación. Se presentan transformaciones generadas tanto por la naturaleza como por el hombre, y es aquí donde entran las apropiaciones de tierra, mega obras e infraestructura como lo son camaroneras, la hidroeléctrica de Urrá, grandes plantaciones, ganadería extensiva, que de a poco han ido copado esos ecosistemas donde los campesinos, pescadores, indígenas y afro han habitado históricamente, siendo una amenaza latente para su desaparición. Frente a lo anterior, ASPROCIG desde sus inicios ha luchado y defendido un modo de vida en donde no hay una separación entre la cultura, ser humano y naturaleza, por lo que ha actuado de acuerdo a las exigencias del contexto, sobreponiéndose a las adversidades que se contraponen a su existencia. De esta manera han desarrollado y aplicado estrategias, como la agroecología, por medio de la cual apuestan a permanecer en el territorio.

El interés de dicha investigación surgió desde ASPROCIG, del querer recolectar su caminar, ya que, esto les puede permitir tener una visión amplia sobre su pasado, presente y miradas al futuro de manera crítica. Además, que como organización es importante registrar en la palabra todo lo que llevan haciendo a través de su accionar. De modo que la

sistematización de experiencias abre nuevos espacios de diálogo, con posibilidades de transformación colectiva.

Desde el ámbito académico y profesional, este trabajo constituye un paso entre la relación que deberían tener las ciencias sociales con las personas que viven, sienten y actúan en su contexto, y que a partir de esto se puedan tejer redes para la construcción de saberes que deben ser puestos al servicio, más que nada, de las comunidades que hacen el papel de coinvestigadores.

En el proceso se retomaron algunos elementos de la Investigación Acción Participativa, donde es relevante sumergirse en la realidad a estudiar para poder visualizarla y comprenderla desde su complejidad. La metodología a usar fue la sistematización de experiencias, enmarcada desde la investigación cualitativa como un proceso reflexivo e interpretativo de un conjunto de prácticas colectivas, que pueden llevar a la reconstrucción, aprendizaje y transformación del grupo social en el que se realiza (Torres & Mendoza, 2013).

Para lo anterior se llevaron a cabo entrevistas individuales, grupales, diálogos informales, conversatorios y talleres con las diferentes personas de las organizaciones de base que conforman ASPROCIG, además de participar en las actividades de la cotidianidad de esta región anfibia. Se identificaron momentos, situaciones, personajes, sucesos y aspectos que son significativos en las voces quienes vivieron esa historia. Incluyendo también su mirada del presente y como se ven en un futuro como sujetos desde lo colectivo. Todo esto incluyó un trabajo de campo de aproximadamente cuatro meses y después la fase de revisión de información, triangulación y escritura de lo realizado. Es de resaltar que la sistematización de experiencias no es un proceso acabado, ya que al retornar a las comunidades sinuanas, se dará un momento donde se discutirá y reflexionará el pasado, presente y se pensará sobre el futuro de la Asociación.

El trabajo se distribuye de la siguiente manera. En un primer momento está el anteproyecto que consta de: planteamiento del problema, objetivos, marco teórico y la metodología, donde se muestran todos los elementos que guían el proceso investigativo. Después se prosigue con la memoria metodológica, donde se consigna desde la vivencia de los investigadores la realización de la sistematización, con todos sus retos, angustias, transformaciones y puestas en marcha.

Luego se sigue con el capítulo de *Organización campesina*, en el cual se narran los antecedentes de la lucha por la tierra en Córdoba, y específicamente del Bajo Sinú,

permitiendo entender lo que ha sido el nacimiento, desarrollo y consolidación de ASPROCIG en la actualidad. Después se prosigue con el capítulo de *Cultura anfibia*, buscando mostrar una mirada más amplia de la región, de lo que significa vivir rodeado de agua, con sus variables dinámicas. Luego se continúa con el capítulo de *Agroecología*, siendo esta una apuesta para las familias que conforman la organización de poder proveerse de lo necesario para la existencia. Y finalmente se desarrollan las conclusiones finales, que sintetizan todo el recorrido de la Asociación, donde la lucha, persistencia y defensa por el territorio estuvieron y están presentes en el accionar de los campesinos, pescadores, indígenas y afro del Bajo Sinú.

4. Planteamiento del problema

La región del Bajo Sinú está ubicada en el departamento de Córdoba, y es en donde el río que le da nombre llega a su final después de un recorrido de 415 km desde su nacimiento a 3.500 msnm en el Nudo de Paramillo, Antioquia. Es en esa parte final antes de llegar al mar Caribe, donde la relación del afluente con la sociedad se hace más evidente y necesaria; y es que este es la fuente económica, cultural y social de las comunidades que habitan cerca a sus orillas e influye en muchas más allá de sus riveras, ya que, está conectado a la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, y por medio de caños, a otros tantos cuerpos de agua, configurando un amplio sistema de humedales.

El agua y sus dinámicas (inundaciones y sequías) son fundamentales para la vida en la región, por lo que éstas determinan la forma en que quienes allí habitan se apropian de otros recursos como el suelo, y por ende, la producción; también, la forma en que obtienen los alimentos y la relación con la naturaleza. Fals Borda (1979, p. 19A) se refiere a estas condiciones de vida como cultura anfibia, a razón de combinar la explotación de los recursos de la tierra y del agua; cazan y pescan; conociendo los tiempos y ciclos productivos, porque durante seis meses pueden cultivar y criar animales, y en los otros deben aprovechar las condiciones que les brinda la constante inundación.

Los habitantes ribereños conocen los ciclos naturales del río y han sabido cómo adaptarse a los cambios generados por estos;

los campesinos y pescadores comprendieron las dinámicas entre las épocas de sequía y de lluvia y acoplaron su convivencia a ellas. Las comunidades de la cuenca se servían del equilibrio natural entre el río Sinú, las ciénagas y los manglares, encargados de la nivelación de los flujos y reservas de agua para la humedad de la tierra y de los ciclos reproductivos de los peces de los ríos, de las ostras y otras especies en los manglares. La riqueza natural nacía de la abundancia de agua, que periódicamente se sale de los caudales (Rodríguez, Orduz, 2012. p. 40).

Dichas dinámicas no son nuevas, por el contrario, quienes han habitado allí a lo largo de la historia han convivido e incluso le han salido adelante a la naturaleza. Los zenúes construyeron caños que liberaran de líquido al río y a las ciénagas, mientras que permitían que, controladamente, llegara a lugares lejanos de los grandes cuerpos de agua; y más recientemente, los abundantes ganaderos han construido terraplenes, muros de contención, presas de riego y taludes para frenarla (Rodríguez, Orduz, 2012. p. 45) e incluso, para apropiarse de la tierra que les van ganando. Y es ese uno de los centros de disputa y

principales problemáticas del Bajo Sinú: lo que antes abundaba en agua, hoy en día está lleno de cultivos y ganado.

Según la UPRA (2016), en el departamento de Córdoba el suelo es apto en un 37,8% para agricultura y 7,8 % para ganadería, pero en realidad, actualmente se utilizan 20,6% para agricultura y 50,4% para el pastoreo. Si bien el espacio de ríos y ciénagas (incluidos sus playones) pertenecen a la Nación, son los grandes hacendados quienes los privatizan y se benefician económicamente de ellos. El “despojo de ciénagas y playones” ha sido común para campesinos-pescadores de la región (CNMH, 2010, pp. 145-146).

La desecación no es la única forma en la que el agua es limitada en la zona. Con la excusa de las inundaciones, se planteó en 1942 represar el Sinú, idea que se materializó en 1993 con la construcción de la hidroeléctrica Urrá, de la cual los habitantes sólo se enteraron cuando el proyecto ya no tenía marcha atrás (Rodríguez, Orduz, 2012, p. 63). Desde entonces, de acuerdo a la demanda energética, los niveles del río y de las ciénagas cambian de un momento a otro, lo que ocasiona, por un lado, la pérdida de cultivos y animales arrastrados por la corriente que crece sin esperarlo, y por otro, el desuso de los saberes tradicionales ligados a la naturaleza, ya que, si el río crece o decrece de acuerdo a acciones humanas, de nada sirve el conocimiento sobre las dinámicas naturales de éste observadas y transmitidas a lo largo de los años.

La Hidroeléctrica Urrá actualmente significa una gran problemática en el Bajo Sinú. Es la representación de cómo bajo intereses económicos los recursos naturales son puestos al servicio del comercio y les son limitados y hasta negados a las comunidades -anfibia- que por años han hecho uso de ellos.

Un ejemplo de la afectación social, es que antes el bocachico era abundante en el río y en las ciénagas, por lo que representaba un papel fundamental en la cultura, alimentación y economía de los habitantes de la región (Rodríguez, Orduz, 2012, p. 45), pero con la presencia de la hidroeléctrica, este tipo de peces se ven impedidos para realizar el desove¹, por lo que su presencia ha mermado considerablemente.

“Cuando había las subiendas, eso era ir a las ciénagas y llenar la canoa, porque todos los peces salían a desovar y eso era: llene la canoa y pa’ la casa. Todo mundo comía, porque ellos salían a desovar o venían del desove. Ya hoy no. Cuando ellos hacían ese proceso, allá los cogía la turbina que instalaron en el río y los volvía harina, entonces se acabó el bocachico.” (Recorrido por AGROPESMUP. Purísima; septiembre 4, 2016).

¹ Desovar es el proceso de poner huevos por la hembra. Anteriormente, el bocachico realizaba un viaje desde la parte baja del río hasta lo más alto de este para reproducirse.

Las riquezas del Bajo Sinú radican en la cantidad de agua que posee su territorio; ahí mismo está el detonante de sus problemáticas actuales. El río Sinú atraviesa gran parte de la región; está la Ciénaga Grande; la Bahía de Cispatá con su hermoso estuario; en general, allí abunda el agua. Pero con el paso del tiempo, de acuerdo a los intereses de hacendados ganaderos y de los megaproyectos, los que antes eran lugares ricos en líquido y estaban ligados a la vida, comercio y relaciones sociales, ahora están en peligro de desaparecer o ya desaparecieron.

En este contexto, la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas y afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú - ASPROCIG- desde 1993 viene desarrollando procesos enfocados al mejoramiento de la calidad de vida de las familias afro, indígenas, pescadoras y campesinas, más el aprovechamiento sustentable de los diversos recursos hidrobiológicos asociados a los humedales continentales, estuarinos y marinos (ASPROCIG, 2012). Esta Asociación de segundo grado está conformada por alrededor de 32.000 personas, donde se agrupan 98 organizaciones de primer grado con aproximadamente 6.000 familias; estos grupos viven en su mayoría en los humedales de la cuenca baja del río Sinú (Ciénaga Grande o Margen Derecha, Margen Izquierda, Cuchilla de Cispatá y Zona Delta) y se dedican a la pesca artesanal, agricultura de subsistencia y elaboración de artesanías (ASPROCIG, 2012).

Planteándose como organización política con una propuesta de desarrollo rural territorial, ASPROCIG contempla áreas de trabajo como : *Agua y saneamiento* a partir del acueducto comunitario, manejo de aguas residuales, baños; *Conservación y producción* con el establecimiento del bosque galería y la conservación de ecosistemas estratégicos; *Seguridad alimentaria* desde el trabajo en las espirales agroecológicas y Agroecosistemas familiares; *Adaptación al cambio climático* al entender que no sólo es necesaria la producción y comercialización de alimentos sino que, también la defensa de los recursos naturales, desde la cual surgen propuestas como el Programa de educación ambiental para los niños en las escuelas rurales; y *Turismo comunitario*. Estas propuestas son una herramienta no sólo para la producción sino para el fortalecimiento de los procesos comunitarios de base.

La visión epistemológica de esta Asociación es asumida a partir de que la realidad es compleja y relativa, teniendo en cuenta que el territorio donde ésta se desenvuelve es compartido con diversos actores que actúan de acuerdo a su experiencia. Por lo tanto, no se consideran verdades absolutas dentro de la Asociación, dándole así preponderancia a la construcción del conocimiento de manera colectiva, favoreciendo el diálogo, la palabra en

constante flujo y los espacios de comunicación dentro de las comunidades que hacen parte de ASPROCIG. Esta visión se concreta en la Metodología Z como propuesta de desarrollo alternativo: donde la línea de arriba es conocimiento, la de abajo es trabajo y hacer y la del medio son los valores que intervienen (ser solidario, compañero, amigo).

Añadiendo que dentro de la misma Asociación se plantea la interrelación entre cultura y naturaleza, ya que, el estar rodeados de agua, árboles, manglar, determina la manera en cómo las comunidades desarrollan su cotidianidad y así mismo asumen una forma de actuar frente a las problemáticas que se generan a partir de la afectación a ese medio natural.

Teniendo en cuenta que el conocimiento está en constante construcción, es cambiante e histórico a partir de las diferentes problemáticas que han modificado a ASPROCIG; se considera necesaria la realización de la sistematización de experiencias, debido a que ésta surge como propuesta de la misma Asociación para repensarse en su actuar. En este caso, la sistematización es útil para conocer la trayectoria, situaciones, lugares o personajes que han sido fundamentales en la consolidación y desarrollo de la organización. Por la manera en que ha funcionado, su memoria se encuentra fragmentada y dispersa, y en la actualidad, debido a las distintas actividades que lleva a cabo, se presenta la necesidad de que sus experiencias sean recogidas, analizadas y compartidas, principalmente entre ellos mismos, pero también, con otros grupos que desarrollan procesos parecidos a los de la organización del Bajo Sinú y cuya trayectoria les pueda servir como referente.

De esta manera, las familias afiliadas, como resultado de la sistematización, estarían en contacto directo con su memoria, territorio y la comunidad a la que pertenecen, no sólo reconstruyendo momentos importantes, sino, reflexionando sobre los mismos y transformando dichas experiencias en oportunidades de crecimiento personal y grupal; con su accionar en los territorios y; como parte fundamental, con sus proyecciones a futuro.

5. Objetivos

5.1 General

Sistematizar la experiencia de la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas y afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú - ASPROCIG-, de acuerdo a su relación con el medio en el que habitan- la ciénaga y el río-, el territorio que han construido y las soluciones que han planteado frente a las problemáticas climáticas, sociales, políticas y culturales de la región.

5.2 Específicos

-Reconstruir, a través de la oralidad y los documentos producidos por la Asociación, la historia de ASPROCIG en sus más de dos décadas de existencia.

-Elaborar una línea de tiempo social disgregada en dos momentos claves de la Asociación: pasado y presente; que permitan una reflexión sobre su futuro organizativo.

-Reflexionar colectivamente la experiencia de ASPROCIG en sus momentos claves, motivando análisis críticos tanto de los investigadores como de los miembros de la Asociación.

6. Marco teórico

Para desarrollar lo planteado como problema, las categorías a trabajar las tomamos de la realidad sinuana y organizativa de ASPROCIG; éstas ligadas a la manera en que las personas con las que trabajamos se relacionan entre sí y con su contexto, y fueron transversales para realizar la sistematización de experiencias.

Cultura anfibia/Campesino pescador

Cuando hablamos del Bajo Sinú nos referimos a una región abundante en agua y dicha riqueza hace las veces de detonante para ciertas dinámicas que configuran la manera en que los que allí habitan se manejen en su realidad, la cual es única y específica de acuerdo al contexto geográfico y natural en el que se desarrolla.

Para hablar de las comunidades que viven a orillas del río y de los otros afluentes que hay alrededor del Sinú y que evidentemente tienen relación directa con elementos naturales, es necesario referirnos al concepto de campesino.

Encarnación Aguilar (1996, pp. 124-125) dice que el campesino no puede ser entendido por fuera de su contexto, porque es éste el que determina la manera de su accionar. Aclarado lo anterior, propone cuatro elementos que dotan al sujeto en cuestión de un marco comparativo: *a.* el carácter doméstico de la economía campesina; *b.* el grupo familiar como unidad básica de organización social; *c.* la presencia de determinadas pautas de organización política; y *c.* la persistencia de rasgos a nivel cognitivo.

En el Bajo Sinú, como se mencionó, es el líquido vital el que predomina, haciendo que sus habitantes -campesinos- adquieran elementos adicionales o por lo menos particulares que los que no tienen dicha característica acuática. La anterior mención a los componentes aportados por Aguilar se hace porque a pesar de lo mucho o lo poco que tengan en común los pescadores y los campesinos, son esos cuatro elementos fundamentales para entenderlos a ambos.

Al respecto, José Pascual (1997, p. 16) aborda las diferencias y similitudes, estudiadas desde las ciencias sociales entre ambos sujetos. El autor empieza la discusión catalogando a los pescadores como cazadores y reconociendo que a lo largo de la historia ha habido mayor interés por el campesino tradicional y sus dinámicas que por las de los que pescan, debido a la relevancia política y social ligada a los trabajadores agrarios; por ejemplo, el carácter

revolucionario evidenciado en la Revolución Rusa, mientras que, los que se dedican a la pesca han tenido un reducido papel de tal tipo (Pascual, 1997, p. 17).

Pascual (1997) recurre a otros autores para ahondar en la relación entre las comunidades campesinas y las pesqueras: Firth, se refiere a las diferencias entre la economía de ambos; para resumir algunos de los puntos: la composición de la unidad productiva es diferente, ya que, en la agricultura es más fácil incluir a la familia en las labores, mientras que al pescar son los hombres –debido a la fuerza- quienes abundan en el oficio; otro aspecto es que en la pesca es más fácil la aparición de intermediarios en la comercialización a causa de la necesidad de almacenar -refrigerar- el producto; también, mientras que la alimentación de los agricultores depende directamente de su producción, para los pescadores el intercambio de sus productos o la agricultura a tiempo parcial es fundamental (Pascual, 1997, pp. 18-19 citando a Firth, 1946). Por otro lado, Galván hace alusión a la no domesticación del espacio en el que el pescador realiza su actividad, planteando una diferencia porque el campesino no debe perseguir su alimento (Pascual, 1997, pp. 19-20 citando a Galván, 1988). Pascual también habla de la “naturaleza en común” como elemento diferenciador entre ambos, ya que, si por un lado el agricultor puede delimitar su propiedad, el pescador no puede hacerlo, si es que realiza su actividad en afluentes de carácter colectivo; de esta manera, muchas unidades productivas interactúan en el mismo medio (Pascual, 1997, p. 25 citando a McCay, 1981).

Si bien el autor presenta diferencias, también acude a algunos argumentos que acercan a los dos sujetos: Foster, por ejemplo, asume que si bien el concepto de campesino se le otorga principalmente a los agricultores, el criterio que los define debe basarse en lo estructural y no en los detalles ocupacionales, así, el término podría usarse en otros que basen su sustento en actividades económicas diferentes a las del agro (Pascual 1997, p. 18 citando a Foster 1972). Otra opinión de similitud es que no debe tenerse en cuenta el proceso de extracción sino, las pautas de circulación del producto y las relaciones de poder establecidas entre los pescadores, fuerzas externas y el Estado (Pascual, 1992, p. 22 citando a McCay, 1981).

Luego de hablar del concepto de campesino y su relación con el pescador, nos introduciremos de lleno en los sujetos que igualmente reciben este nombre, pero cuya actividad está ligada al agua y a la pesca. Para ello, en primer lugar, recurriremos al sociólogo caribeño Orlando Fals Borda (1979), quien se refirió a las comunidades ribereñas como poseedoras de una “*cultura anfibia*” pues combinan la explotación de recursos del agua y de

la tierra; dedicando su tiempo y esfuerzo a la agricultura, cría de animales, pesca y caza de diferentes especies. Pero no sólo es la forma en que dinamizan su economía, sino que, también son las creencias y cómo se relacionan con el ambiente en que habitan; para Fals, lo *anfíbio* determina la superestructura de la sociedad costeña en particular (Fals, 1979, pp.19A – 21B).

Catalina Garcés (2010) se refiere a los procesos culturales y cómo éstos están ligados al ecosistema en el que se presentan. De esta manera, la cultura anfibia está llena de alusiones al ambiente natural en el que desarrollan su cotidianidad: relatos orales, tejidos, arrullos, carnavales, rituales y obras de orfebrería. Su día a día constantemente recuerda el vínculo directo con el agua y la tierra, por eso se habla de *Hombre Hicotea* y *Hombre Caimán* (Garcés, 2010, pp. 17-22).

El Instituto Von Humboldt (2015), cataloga a Colombia como un país de humedales, por lo que su territorio es en gran medida anfíbio; también plantea unos puntos en los que queda en evidencia el provecho que pueden sacar las comunidades de estos espacios naturales: *a. Seguridad y estabilidad de vida*: sirven como protección a fenómenos climáticos; *b. Salud*: son la principal fuente nutricional de los habitantes a su alrededor; *c. Necesidades materiales básicas*: se obtienen materiales fundamentales y sobre ellos basan su forma de vida, tales como el agua, madera, etc. *d. Buenas relaciones sociales*: las personas se agrupan entorno a los humedales para realizar diferentes actividades; *e. Libertad de elección y acción*: el carácter de bienes comunes les ha permitido a las comunidades desarrollar mecanismos de gestión comunitaria para el uso y el control de sus recursos, facilitando así, la gobernanza y los mecanismos de participación (IAVH, 2016, p. 41).

El cómo los habitantes se vinculan con el espacio o ecosistema en el que habitan es fundamental para definir lo que son como individuos y como sociedad. Hablamos de campesinos o pescadores y de una cultura anfibia que trabaja, come, canta, habla, teje y no deja de demostrar que son el agua y la tierra, a la vez, en conjunto, la esencia de su existencia.

Organización campesina

Los campesinos a través de la historia han actuado de diferentes maneras de acuerdo a la coyuntura del momento: en algunos de manera pacífica y en otros reaccionaria, sin dejar de lado una posición política. A partir de esto nos introduciremos en el concepto de organización campesina o como mejor se ha conocido desde el abordaje teórico: campesinado. En el Bajo Sinú, las personas han tomado la determinación de organizarse para hacerle frente a los

cambios del medio natural en que habitan -en especial al agua-. Y de esta manera es como ASPROCIG se configura en el espacio donde se encuentra, analizan y debaten las diferentes problemáticas que afectan el día a día de las comunidades, y por lo tanto, donde se concreta el trabajo material de la organización, es decir, su accionar.

Se entenderá que los campesinos se vinculan con sociedades muchos más amplias, desde relaciones con otros grupos sociales tanto de sus superiores o explotadores económicos, sociales, políticos, como con los que no lo son -obreros, otros sectores del campesinado- o con instituciones o actores más globales como el Gobierno o el estado nacional (Hobsbawn, 1976, p. 6). Además, la “Gran Transformación”, la modernización o el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, implica situar a los campesinos en un continuum que se extiende en dos tipos ideales: el primero representado en el campesino tradicional, en un nivel mayor de colectividad, donde se tiende a suprimir la diferenciación social; y el segundo, que actúa en un marco de instituciones y derechos, tendiendo a la agricultura comercial (Hobsbawn, 1976, p. 8). Por consiguiente, es difícil concebir un campesinado tradicional sin la fuerza de la comunidad, aunque ésta pueda variar profundamente; y, por otra parte, la política cambia por el puesto del “estado nacional” soberano en el territorio, donde las instituciones toman mayor trascendencia en el marco de la acción, esto en la medida que se desarrollan organizaciones y movimientos políticos (Hobsbawn, 1976, pp. 9-10).

De forma tal que se tendrá en cuenta a los campesinos tradicionales inmersos en la política moderna, es decir, en un momento de transición. Se puede definir al campesinado como una clase en sí, en el sentido clásico, como un grupo de personas que tienen un mismo tipo de relación con los medios de producción, así como otras características comunes económicas y sociales. Pero como ha dicho Shannin (1966), el campesinado es una “clase de baja clasicidad” en comparación con la clase obrera que deriva directamente su parte política, de sus relaciones específicas con los medios de producción (Hobsbawn, 1976, p. 10).

Para Van der Ploeg (2010, p. 49) la condición campesina consiste en un conjunto de relaciones dialécticas en un medio hostil, en donde se tiene que actuar activamente construyendo y tendiendo a la autonomía, enfrentando así las relaciones de dependencia, las privaciones y la marginación implícita en ese ambiente. De esta manera el campesinado es más que una categoría histórica o sujeto social, es una forma específica de manejar los recursos naturales vinculados a los agroecosistemas locales de cada zona, utilizando un conocimiento sobre tal entorno, condicionado por un nivel tecnológico de cada momento

histórico y el grado de apropiación de tal tecnología, generando así distintos grados de campesinidad; así, el campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza al considerarse parte de ella, en un proceso evolutivo (Martins de Cavalho, 2012, p. 36 citando a Guzmán & Molina, 2005).

¿Pero en qué medida el campesinado es una “clase para sí”², es decir, una clase consciente de sí misma? Se considera que en las sociedades tradicionales los campesinos se consideraban gente “normal”, porque eran mayoría, pero aun así se daban cuenta de sus diferencias con los no-campesinos, de su posición subalterna y de la opresión de la que eran objeto (Hobsbawn, 1976, pp. 10-11). Hay una vaga conciencia de “lo campesino” como subvariedad especial de lo subalterno, de la pobreza, de la explotación, dando a entender que la opresión no tiene límites geográficos. Donde hay un mutuo reconocimiento de semejanza de su relación con la naturaleza, con la producción y con lo no-campesino: toda esta conciencia podría llevar a la acción política (Hobsbawn, 1976, p. 14).

La fuerza potencial de un campesinado es enorme, pero su fuerza e influencia están limitadas. La primera razón es su permanente conciencia realista, de inferioridad social, cultural, de analfabetos frente a gente instruida. Su debilidad también se encuentra en la naturaleza de la economía campesina -durante la cosecha la agitación debe ser forzada a parar-. En el fondo los campesinos son y se sienten subalternos. Con raras excepciones, su perspectiva es la de reformar y no destruir la pirámide social (Hobsbawn, 1976, p. 24).

La principal diferencia no radica en las aspiraciones teóricas del campesinado, sino en la coyuntura política real en la que operan. Porque la estrategia normal del campesinado es la pasividad, y esto no es ineficaz, pues explota las principales ventajas del campesinado, su número y la imposibilidad de que hagan por la fuerza ciertas cosas durante un tiempo determinado (Hobsbawn, 1976, p. 26); “El campesinado más sumiso es capaz no solo de “hacer funcionar el sistema” en beneficio propio -o más bien con el mínimo perjuicio propio-, sino también de resistir y, donde sea oportuno, de contraatacar” (Hobsbawn, 1976, p. 27). Porque en este contexto los campesinos afirman un modo de producir y de vivir diferente al propuesto por la dominación-hegemónica capitalista, y también sugieren una forma de actuar

² Existen discusiones en torno si el campesinado se configura como clase social o como modo de producción. Cuando el campesino apenas no resiste, pero se afirma mediante la construcción de su autonomía y negación del modo de producción capitalista -praxis social dominante-, se alía con el proletario, para combatir a la clase social que domina: en este proceso se instaura el campesinado como clase en contradicción con la burguesía (Martins de Cavalho, 2012, p. 34). Y así mismo el modo de producción campesina se caracteriza por formas exhaustivas de ocupación autónoma (trabajo familiar), el control de los propios medios de producción, economía de subsistencia y cualificación ocupacional multidimensional (Martins de Cavalho, 2012, p. 29).

en la vida social donde es redefinida la relación del hombre con la naturaleza (Martins de Cavalho, 2012, p. 8).

Pero la pasividad no es universal; la actitud del campesinado puede ser diferente en lugares fronterizos, donde no hay señores, ni leyes; llegar incluso a la insubordinación. Pero para la mayoría de los campesinos atados al suelo, el problema está en el momento de tomar la determinación de pasar de una posición a otra. Ellos dependen de una evaluación de la situación política (Hobsbawn, 1976, p. 27). Los campesinos de todos los tiempos y de diferentes contextos económicos y sociales han resistido a la opresión de diversas formas, participando de las revueltas campesinas, teniendo un papel importante en las revoluciones sociales, han presentado una resistencia localizada frente al ultraje a su producción, vivienda y conocimiento (Martins de Cavalho, 2012, p. 7); y por lo tanto se reitera la universalidad del campesinado que sobrepasa todos los tiempos y espacios, y que su variedad contextual demuestra su adaptabilidad, es decir, el campesinado no es un resquicio del pasado, sino que, está presente en la sociedad contemporánea (Martins de Cavalho, 2012, pp. 25-26).

Agroecología

Algo indispensable para todo ser humano es conseguir el alimento para subsistir. En el Bajo Sinú la riqueza en agua proporciona buenos recursos para el día a día de las comunidades allí asentadas y organizadas, pero también, pone en riesgo su permanencia en el territorio. Y es que como cultura anfibia que son, han existido a base de yuca, ñame, plátano, arroz; de animales de corral como gallinas, marranos y hasta las hicoetas; y es fundamental para sus ollas, platos y paladares los animales del agua, sobre todo el tradicional bocachico. Pero debido a la presencia de diversos proyectos económicos que tienen intereses en la región, precisamente ligados al agua –camaroneras, hidroeléctrica, desecación de ciénagas-, la seguridad con respecto a su alimentación se ha visto fuertemente afectada. Desde la organización de las comunidades sinuanas se ha resistido a dichos proyectos económicos; obligándolos a resolver y asegurar su sustento alimentario de cada día. A partir de su organización y del derrotero que han definido a seguir, ASPROCIG ha establecido una relación con la naturaleza que afianza su ser anfibio y lo que juega un papel más importante: la garantía de sus alimentos. Así, han visto en la agroecología una forma para tener qué comer y también conservar los recursos a su alrededor.

La agroecología, para Eduardo Sevilla (2009, p. 1) es vista como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción colectiva que surge como alternativa a

la crisis civilizatoria. Propone establecer formas de producción e intercambio de manera tal que encare el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Para esto son fundamentales los conocimientos y las dinámicas locales de las comunidades rurales.

Para la puesta en marcha de las “agriculturas alternativas” es necesaria la vinculación de conocimientos tradicionales y científicos, promoviendo de esa manera una crítica a la ciencia convencional. Se ha demostrado que el conocimiento acumulado sobre los ecosistemas puede aportar soluciones específicas de cada lugar para resolver problemáticas sociales y medioambientales (Sevilla, 2009, p. 1).

Víctor Toledo (2012, p. 37) dice que la ciencia y el capitalismo han estado de la mano, y bajo la unión de estos se ha configurado el mundo moderno. En este contexto, la agroecología funciona con tres dimensiones importantes para su quehacer: es una disciplina científica de carácter alternativo, es tecnológicamente innovadora y tiene un importante componente social, cultural y político (Toledo, 2012, p. 38). Su práctica se sintetiza en la oposición a la agronomía convencional, generalmente al servicio de grandes propietarios y en las reivindicaciones de los pequeños productores (Toledo, 2012, p. 38). Para el autor, el papel de la ciencia es fundamental en la agroecología y en general, para superar las problemáticas actuales: “mientras no existan propuestas alternativas de conocimiento científico no podrá remontarse la crisis; el conocimiento seguirá encadenado al capital” (Toledo, 2012, p. 39).

Sevilla (2006) ligado a las anteriores concepciones sobre la agroecología, propone dos elementos importantes para entender dicho tipo de producción: lo agronómico y lo filosófico-sociopolítico. El primer componente se refiere al alejamiento de los procesos modernizadores que han afectado al campo y al retorno a las dinámicas propias del origen de la agricultura (Mazoyer, Marcel & Roudart, Laurence, 2010). Se piensa en los diferentes momentos del trabajo agrícola -preparación de suelos, siembra, limpias, abono, riego, cosecha, postcosecha- haciendo así de lo limpio una constante de la actividad agroecológica. El segundo componente, en cuanto a lo filosófico, promueve la preocupación y preservación de recursos naturales; y en lo sociopolítico, se alude a la unión entre productores y consumidores para hacer de dicha práctica un proceso participativo, pero a la vez, que deje incentivos económicos que sigan fomentando la agroecología como forma de vida a partir de la producción de alimentos (Sevilla, 2006).

Tener acceso al alimento es fundamental. En el Bajo Sinú se evidencia el esfuerzo cotidiano para que los patios y parcelas estén siempre con la capacidad de aportar algo, por mínimo que sea, al bienestar del hogar. La agroecología ha sido retomada para esta tarea.

En el Bajo Sinú, las personas viven y se mueven en torno al agua y a partir de esto han construido el espacio en el que viven, en medio de los diferentes cambios sociales, culturales, políticos y ambientales que se han dado con el paso del tiempo. Las categorías desarrolladas anteriormente nos facilitan un acercamiento teórico a la realidad organizativa y campesina-pescadora de ASPROCIG, permitiendo llevar a cabo su sistematización de experiencias.

7. Metodología

Comúnmente, las narrativas sobre el pasado tienden a dar protagonismo a ciertos grupos y a discriminar a otros. Ante esto, la memoria se convierte en campo de tensión, siendo el relato alterno, el del excluido, el que da pie para que se construyan, refuercen, reten y transformen jerarquías y desigualdades sociales (CNMH, 2013, p. 23). La clase trabajadora y tradicionalmente explotada, es foco central en este trabajo. En consecuencia, tomamos la Investigación Acción Participativa como guía para realizarlo, proponiendo un análisis pertinente de las confrontaciones, disputas, alianzas y *multi-relacionalidad* que se presenta en las regiones, su accionar político y la proyección a futuro de ASPROCIG como actores de la historia (Fals Borda, 1979, p. 26).

La trayectoria, el accionar, los proyectos, los caminos tomados, las actividades llevadas a cabo por la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas y afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG) han cambiado a través del tiempo, como resultado, precisamente, de las variaciones en las relaciones entre sí, que han sufrido en el medio natural. En efecto, cada práctica de vida se constituye en una situación particular, que muchas veces, en el afán de las organizaciones por realizar proyectos coyunturales, no son sistematizadas y se dejan pasar (Mejía, 2008), convirtiéndose en acciones dispersas que pueden ser olvidadas o dejadas de lado. La iniciativa de retornar al pasado a través de la memoria (oral y documental) y, a partir de allí, sistematizar las experiencias, nace de la propia Asociación. Más de dos décadas de trasegar como colectivo, como actor y sujeto del territorio provocan, en la organización y, luego, en el equipo investigador, pensarse retrospectivamente las acciones; ello implica que cada una de las personas que hacen parte de la experiencia se apropien de los conocimientos y aprendizajes que se han dado en su cotidianidad. Con ello, se posibilita conocer y reflexionar

las condiciones materiales en las que habitan (Fals Borda, 1979, p. 22), trascendentales para entender las dinámicas de vida.

La sistematización se entenderá como un proceso de reflexión e interpretación interna del conjunto de las prácticas colectivas, que puede implicar la reconstrucción, el aprendizaje y la transformación del grupo social en el cual se realiza (Torres & Mendoza, 2013). Además, implica un esfuerzo consciente de capturar los significados de las acciones y sus efectos, realizando lecturas organizadas de la experiencia, con teorización y cuestionamiento contextualizado de la praxis social, pudiendo comunicar el conocimiento producido (Ghiso, 1998, p. 4). Es precisamente el carácter transformador lo que hace de este ejercicio una alternativa para que las organizaciones o grupos aprendan y se retroalimenten de las actividades y de su historia (Torres & Mendoza, 2013).

Con la sistematización, cada miembro (poseedor de una trayectoria de vida cargada de un cúmulo de formas de ver y moverse en la realidad social -lo que implica, diversidad-) aporta en relación a determinada experiencia y se obliga necesariamente a pasar por un proceso reflexivo y, posteriormente, retroalimentativo, logrando así que el grupo en general se nutra, apropie y construya a partir de los saberes particulares; permitiendo a los sujetos involucrados reconocerse, reconocer, reinventar y reinventarse en la práctica, a partir del descubrimiento y la creación (Ghiso, s.f., p. 11). La identificación de los sujetos de la experiencia implica también un romper con las lógicas y los discursos homogeneizantes, y sacar a la luz los conocimientos que han sido acallados, donde todos son poseedores de un saber específico y tienen una percepción producto de su hacer. O sea, no es un proceso neutro, sino que, tiene un carácter político, porque se enmarca dentro de la emancipación y la transformación (CEPEP, 2010, p. 14).

A partir de lo anterior, la sistematización de ASPROCIG se dio desde un enfoque dialéctico crítico, donde se reconoce que los fenómenos sociales están en constante cambio, pero, de ningún modo, desconectados unos de otros. Con esto, se entiende que la memoria histórica será central y decisiva (Jara, 2010). En tal sentido, se propuso realizar un recorrido histórico como medio para la realización de la sistematización, que permitiera identificar los múltiples factores que incidieron en el decurso de la organización, conociendo el ordenamiento interno de la misma -conformada por pescadores, agricultores, artesanos- y el papel que cumplió cada uno de los sujetos involucrados.

El interés preciso, a la hora de sistematizar, se concerta entre el grupo en el que se realiza dicha actividad y el equipo investigador, pero en general, lo que se busca es recabar en lo cultural e identitario, es decir, identificar elementos que han sido significativos para la

configuración y desarrollo de una organización como tal, y es fundamental que dichos actos sean señalados y apropiados críticamente³ por los sujetos de la experiencia. Aprendizajes significativos, errores, aciertos y prospectiva no saldrán a flote por sí solos. La tarea principal del investigador que sistematiza es ayudar a que los actores involucrados exterioricen los aspectos principales que los han constituido y que, de no aflorar y ubicar conscientemente en un lugar (sistematizar), puede extraviarse, distorsionarse o extinguirse. Haciendo esto, es posible fortalecer tanto a los individuos como a las organizaciones, porque, en últimas, son ellos quienes identifican quiebres y enlaces de sus prácticas, los comparten y posteriormente los transforman en oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, proyectos venideros (propios o ajenos)⁴ y en general el contexto en el que habitan (CEPEP, 2010), es decir, una mirada a prospectiva de su realidad.

La práctica es un factor importante en la investigación, ya que no se pretendió realizar un trabajo contemplativo, sino, entenderlo como “un complejo inextricable de forma y contenido, de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto” (Fals Borda, 1979. p. 14); por eso, consideramos pertinente realizar estadías prolongadas en la región del Bajo Sinú, y así, por medio de nuestro compromiso e inserción personal con la población organizada, esperamos no quedar por fuera de la realidad estudiada, sino, por el contrario, y como propone Fals (1979, p. 20), acercarnos y alejarnos, desarrollando ejercicios de acción y reflexión. Son las bases, es decir, las organizaciones que conforman ASPROCIG, quienes justificaron nuestra presencia como investigadores allí, y siguiendo la IAP, la meta fue reducir la distancia entre el trabajo manual y el que se considera intelectual (Fals Borda, 1979, p. 34); de esta manera, las personas con las que trabajamos son coinvestigadores y parte fundamental del proceso.

En los espacios compartidos con las comunidades hicimos uso de prácticas participativas que nos permitieron realizar procesos basados en la permanente re-creación del conocimiento, con ejercicios de catarsis que, *ip so facto*, retrotraigan, ubiquen en el presente y se imaginen un futuro posible. Bustillos & Vargas (1984, p. 4) consideran que el uso de estos instrumentos debe hacer parte de una metodología dialéctica, es decir, que parta siempre de la práctica, de lo que la gente sabe, vive y siente; que se teorice sobre dicho saber pero no haciendo un salto brusco hacia la teoría sino de forma sistemática, progresiva y al ritmo de los participantes; esto permite ubicar lo cotidiano, lo individual y lo parcial a un nivel social,

³ Al decir críticamente, hacemos referencia al ejercicio de cuestionarse constantemente sobre la información recolectada, lo que implica la lectura de contexto de manera rigurosa y la seria revisión de las experiencias a sistematizar, obtenida directamente, en su mayoría, de los sujetos de conocimiento.

⁴ Es decir que el proceso de ASPROCIG también es aplicable a otras organizaciones.

colectivo, histórico y estructural. El proceso de teorización, en consonancia dialéctica y crítica, debe regresar a la práctica para transformarla, de manera que lo que permitió el conocimiento inicial, la situación o el sentimiento del que se partió, ahora se puede entender y explicar, integral y científicamente, haciendo así de la teoría una guía para una práctica transformadora.

Para llevar a cabo la sistematización de experiencias, como se dijo, fue fundamental acudir a las vivencias de los sujetos que hacen parte de ASPROCIG, es decir, echar mano de todas sus posesiones materiales e inmateriales que tengan relevancia a la hora de reconstruir memorias, traer a colación momentos, invocar sujetos y, en general, trabajar en torno a lo que han hecho y a lo que son como Asociación y habitantes de una región.

El primer momento de esta sistematización parte del acercamiento a los líderes y las comunidades en general, procurando un diálogo y construcción de confianza, generando así una especie de iniciación a lo que significa realizar un ejercicio de sistematización de sus experiencias. Es aquí donde fue clave la búsqueda de elementos –individuales o colectivos- de memoria junto con el despliegue de herramientas de investigación –entrevista, cuestionario, grupos de discusión, observación participante- y de técnicas participativas tales como la telaraña, árbol de problemas, sociodrama, entre otras; las cuales se desarrollaron de acuerdo a las categorías planteadas para sistematizar. La fotografía se constituyó en elemento de gran importancia en todos los momentos del proceso. El tiempo empleado para recorrer la región del Bajo Sinú fue más de tres meses.

El segundo momento fue de análisis, reflexión y escritura, la cual es labor principal de los investigadores siendo fundamental el acompañamiento de miembros de la comunidad. Nos tomamos ocho meses para esto.

Y como tercer momento, se plantea la devolución y presentación de lo trabajado en campo ante la comunidad de ASPROCIG. Aquí se hará uso de elementos narrativos que permitan una mayor apropiación por los campesinos del Bajo Sinú, tales como fotografías, videos, crónicas, entre otras. Esta tendrá un tiempo de ejecución de un mes.

8. Capítulo 1. Unión y lucha: organización campesina

8.1 Nacimiento de una semilla: la organización en Córdoba

Los que trabajan la tierra, quienes la defienden, que se sienten parte de ella y que no los pueden arrancar de ahí, las personas que día a día demuestran su dedicación, compromiso

y amor por el lugar que habitan, donde han construido su historia, sus luchas, decepciones, victorias; y para quienes siguen allí, presentes, siendo las hormigas⁵ como decía Juana Julia Guzmán⁶, que trabajan a pesar de las condiciones que se les presentan, porque por más que destruyan lo que han hecho, no se dejan echar para atrás, ellos son ejemplo de lucha, persistencia, fuerza e insistencia.

Y mientras sus opositores estaban pensando de qué manera irlos aplastando, carcomiendo y entrando de forma más drástica en sus vidas, por medio de la apropiación de la naturaleza que los rodea -ciénagas, playones, cuerpos de agua- para que dejen ese lugar, y así ir envenenando las formas sociales y comunitarias que se han creado desde lo popular; los campesinos y su movimiento emprendieron su plan de acción en diferentes momentos de la historia del Caribe Colombiano, y para ser más específicos en el Bajo Sinú- Córdoba-.

En la historia ha sido dominante el desprecio y discriminación social a la que se han visto sometidos los campesinos por parte de la clase dominante, llegando a justificar cualquier acto en contra de ellos. Esto, a pesar de que los campesinos estén presentes en varios lugares y campos de la geografía colombiana, siendo los principales productores de alimentos, sujetos en vías de desaparición; mientras que el modo de producción capitalista, a través de sus diferentes accionantes, es productora de mercancías en grandes extensiones de tierra, practicando monocultivos, separando y contaminando la naturaleza, moviéndose, solo por el lucro (Martins de Carvalho, 2012, p. 5).

En este capítulo se exploran los movimientos rurales que han contribuido, a través de su lucha, a la restitución y redefinición de los campesinos como agentes de transformación social, poniendo en entredicho a quienes los caracterizan con la pasividad⁷ y además de que estos buscan retornar a un pasado de prosperidad e igualdad, destruida por las condiciones que se dan en el presente⁸, ya que son estas situaciones las que los condenan irremediablemente a

⁵ Esta metáfora se puede ilustrar de manera más clara en el texto de Historia Doble de la Costa (2002), Tomo 4 del sociólogo Orlando Fals Borda, específicamente en los capítulos: Primeros vientos de organización y En conclusión: reconstruyendo los hormigueros.

⁶ Una de las mujeres más activas en el proceso organizativo en Córdoba en la década del veinte: fue la primera presidenta de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer, la cual nació en 1919, Montería. Más adelante se retoma.

⁷ Al respecto Shanin dice: «A los campesinos, en general, se los ha tenido distanciados de las fuentes sociales de poder. Su sometimiento político se vincula con la subordinación cultural y la explotación económica a través de los impuestos, servidumbre, arriendo, intereses y términos de intercambio desfavorables para el campesino» (1971, p. 15).

⁸ Hay otros quienes dicen que el campesinado al ser una clase que lucha contra la burguesía, no son revolucionarios, sino conservadores, ya que pretenden volver hacia atrás la rueda de la historia. Son revolucionarios cuando tienen una perspectiva inmanente de tránsito hacia el proletariado, defendiendo no en sí sus intereses presentes, sino los futuros, por cuando dejan sus puntos de vista para adoptar los del proletariado (Tocancipá, 2005, citando a Marx, p. 8).

desaparecer (Bohórquez & Dermort, 2012, p. 67). Por el contrario, es la manera en cómo han vivido históricamente los campesinos del Bajo Sinú, donde la explotación y subordinación por parte de la clase dominante se presenta de forma tajante, lo que los ha llevado a querer superar esas condiciones de vida, y no volver a ese pasado que los deja atados y con la cabeza baja frente a los dominadores. Y es aquí, donde el papel transformador del campesinado está en potencia, tendiendo a la acción política y trastocando todos los ámbitos: sociales, económicos, ideológicos, culturales.

Por lo tanto, al hablar de organización campesina en el Bajo Sinú, también se tendrá en cuenta la resistencia, la cual es tan vieja como su práctica misma y está asociada a las diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o situaciones de injusticia. Y ésta como acción colectiva se dirige contra el poder, sin importar cuál sea su naturaleza y sus dimensiones - estatal, no estatal, político o de cualquier índole -y así mismo la resistencia puede ser armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta, de horizonte emancipatorio o reivindicativo (Muñoz, 2014, p. 112, citando a Nieto, 2012).

Para mediados del siglo XX, las formas de explotación que se daban en la región eran cada vez más crueles, ya que los hacendados, los enclaves y semienclaves⁹, utilizaban el trabajo para el aprovechamiento, mejoramiento y expansión de las diferentes haciendas, propiciando así el crecimiento del latifundio, y capital personal; desembocando en un aparato de represión que se fue perfeccionando poco a poco, de la misma forma como iba creciendo el descontento popular. Y este aparato se usaba con la máxima brutalidad frente a cualquier inconformidad o problema que se presentara, esto, con el objetivo de que no se generara ningún tipo de rebeldía u organización que afectaran a la clase dominante. Es así como se consolidaron los elementos económicos, políticos, sociales y culturales, que le dieron forma al engranaje dominante de la región.

Los hacendados, políticos, comerciantes, funcionarios, en lo que hoy se conoce como el departamento de Córdoba, se fueron valiendo de una variedad de maniobras para apropiarse de las tierras de los campesinos, colonos y del mismo Estado; pasando por doquier y adueñándose de todo a su paso. Dentro de esas trampas se pueden mencionar: falsas cuentas, agregando ceros a las deudas para aumentarlas, montando tiendas de compra y venta obligatoria con precios ventajosos, marcando ganado ajeno, robando escrituras, sobornado

⁹ Secciones de territorio alejadas, caracterizadas por la explotación de recursos naturales y humanos, donde se separa al trabajador de los medios de producción, favorecidos por los intereses extranjeros.

autoridades, emborrachando, jugando a los gallos y cartas, amenazando con violencia y matando por tercera mano.

Estos grupos dominantes, además utilizaron otros medios como: clausura de caminos y puentes; ofrecerse de compadres o abogados defensores para al final quedarse con las tierras; rodando cercas; cambiando cauces de agua; canalizando fuentes; echando ganado a los cultivos; haciendo correr rumores de que poseían poderes malignos y pactos con el diablo; quemando ganado; haciendo préstamos o avances; envenenando aguas; robando o matando animales domésticos o de carga; quitándole las crías a las vacas paridas y poniéndoles terneros de ellos; haciéndole insinuaciones a las mujeres; amenazando o advirtiendo con las autoridades o grupos particulares a los campesinos, de que se tenían que ir de la tierra; impidiendo la recolección o venta de los productos; ocupando baldíos y bienes públicos; alambrando las ciénagas; comprando jóvenes por un tiempo a cambio de cosechas, pedazos de tierra, productos agropecuarios, animales de carga o dinero, mediante acuerdo con el padre. Muchas veces no intervenían directamente las personas que tenían interés en estas acciones, sino que se hacía por medio de mozos, capataces, administradores, cuidanderos, abogados o las mismas autoridades (Negrete, 2007, p 21).

El orden social que se instauraba en ese momento histórico, es considerado como una construcción hegemónica vinculada a lo político, mediante operaciones singulares de exclusión- producidas por desigualdades y diferencias, cuyo resultado es la configuración de lugares dominantes y subalternos-. Las relaciones asimétricas generadas por la clase con poder en el Bajo Sinú, generaron posiciones de subalternidad, en tanto quienes ocupan esos lugares se ven sometidos a decisiones de otros. De forma tal, que en un orden social pueden encontrarse múltiples y heterogéneas maneras de sometimiento que operan en la sujeción-subjetivación, produciendo y reproduciendo un ordenamiento (Retamazo, 2010, p. 84 citando a Foucault, 1970). Sin embargo, el ejercicio del poder no se despliega sobre la pasividad de los sujetos, como se puede evidenciar en este recuento de lo que ha sucedido con la organización campesina en Córdoba, sino que, esas relaciones sociales de subordinación, pueden ser lugares de resistencia colectiva. Desde la acción, se van tejiendo lazos que resisten y buscan revertir o cambiar esas situaciones

De esta forma se puede evidenciar que los campesinos han sufrido diferentes tipos de persecución social, política y económica, por las clases dominantes y sus aliados; es difícil no encontrar en la historia un periodo, en el cual, quienes trabajan la tierra, estuvieran presentes, esto, de acuerdo a las condiciones específicas del momento, sin que el tratamiento hacia ellos estuviera recubierto de desdén y de humillación (Martins de Carvalho, 2012, p. 3).

El término campesino, ya sea en las movilizaciones, marchas y tomas, ha sido usado por su significado político, agrupando a una diversidad de sujetos sociales que sienten alguna afectación, simpatía o solidaridad por lo rural, por lo campesino y así mismo por las reivindicaciones en torno a unas necesidades sociales¹⁰. En palabras de Vygotsky (1962, p. 153): “las palabras cumplen un papel central no sólo en el desarrollo del pensamiento sino también en el crecimiento histórico de la conciencia como un todo. Una palabra es un microcosmos de la conciencia humana” (Tocancipá, 2005, p. 10).

Retomando, era sobre la masa trabajadora que caían todos los abusos, llegando ésta a responder de forma individual, espontánea y desorganizada; porque en el momento no había una posibilidad de que estos hicieran una especie de programa que garantizara la unidad y la organización (Negrete, 1981, p. 55).

Las personas que formaron parte y se unieron a estas luchas de manera organizada se pueden considerar como sujeto político, constructor de su propia realidad, que no se supeditaron a lo que les era mostrado, es decir, no estaban para cumplir lo establecido, en este caso las formas de explotación que ejercía la clase dominante; y de esta manera, se asumen como realizadores sociales, donde su papel no es el ser consecuencia de una estructuración social sino parte de ella, de ahí su disposición de creer que pueden transformar la realidad en la que viven través de su acción y reflexión, porque no delegan el orden establecido en otros, sino que se hacen responsables de ese. De ahí viene la idea de que el sujeto político es histórico, ya que la historia la hacen los hombres y no la estructura, que se supone que los ordena y dispone (Arias & Villota, 2007, p. 42-43).

Para poder entender el proceso organizativo en Córdoba, es necesario conocer la incorporación de las diferentes ideas¹¹ que promovieron la organización y su posterior desarrollo. Es así, como en el año de 1951 llega a Montería¹² un inmigrante italiano de nombre Vicente Adamo, el cual tenía una preparación política y experiencia organizativa, llegando a tener un papel relevante en la organización popular local. En Montería, Vicente

¹⁰ Es de resaltar que algunos grupos como los indígenas y los negros, entran en la categoría de campesinado, ya que, aunque no son campesinos estrictamente –esta es una visión específica, ya que hay otra donde sí se les considera a estos como campesinos- pero, aun así, se cobijan bajo este nombre, para hacer valer sus peticiones. Y emprenden las luchas junto con los campesinos.

¹¹ La Costa sirvió como puente de entrada para las nuevas ideas que se fueron expandiendo al interior del país; de modo que el impacto del nuevo socialismo se sintió primero en el Sinú y luego en Bogotá (Fals Borda, 2002, p. 146B).

¹² Desde 1912 Montería era la capital de la provincia del Sinú, desplazando a la antigua Loricá. Tenía aproximadamente 12.000 habitantes (23.000 en el municipio) y además se hablaba mucho del “progreso”, esto, a partir de la presencia de varias empresas en la zona: explotación de madera, manufactura de mosaicos, hielo, manteca de corozo y rones, exportación de ganado dentro y fuera del país, cultivos comerciales de caucho y cacao con norteamericanos y franceses, el Banco del Sinú (1916). También se habían establecido otros servicios como el teléfono (1908) y el periódico (1915) (Fals Borda, 2002, p. 141A).

trabajó en el aseo del mercado y matadero público; fue en ese lugar donde empezó a sembrar la semilla de la organización (Negrete, 1981, p. 57).

Se mantenía hablando con los campesinos, vendedores, vendedoras, criadas y toda la gente que concurría el lugar. Al principio le tildaban de loco, pero él seguía dialogando de la necesidad de una organización. Después las personas comenzaron a interesarse y prestarle atención; en el mercado y matadero se hicieron varias conferencias y pequeñas reuniones (Negrete, 1981, p. 58).



Imagen 01. Vicente Adamo en el mercado. Tomado de: Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Fundación del Sinú (1985). Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero. p. 13.

Aunque las autoridades molestaron, muchas de las personas con las que hablaba Vicente comprendieron la necesidad de unirse, reclamar y luchar por los derechos que les correspondían. Fue el 22 de abril de 1918 que se instaló la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería, en una casa de techo pajizo de la señora Ana Joaquina Lara (Negrete, 1981, p. 59).

Y así la Sociedad creó un programa que era discutido y comentado por todos, convirtiéndose el mercado en un punto neurálgico de agitación, esto por la confluencia de sectores pobres de la población.

Las mujeres que trabajaban y asistían al mercado también se interesaron por las diferentes discusiones propiciadas por Adamo, contagiándose del debate. Llevando a que la Sociedad de Obreros mirara detenidamente una forma de organizarlas: en un primer momento fue por medio de reuniones en la sede de la Sociedad, donde se discutía la situación general y particular, y cada vez la asistencia se vio más nutrida por parte de ellas. Así se empezaron a vislumbrar algunas muy activas, dentro de las cuales sobresalía Juana Julia Guzmán¹³, de origen campesino. A ella siempre le había llamado la atención la situación de explotación que se vivía con la matrícula. Luego montó un ventorrillo, y allí empezó a oír voces vecinas sobre la Sociedad de Obreros y la urgencia de organizarse. Decidió asistir al Centro Obrero, lugar donde se reunían, y allí escuchó a muchas mujeres expresarse sobre la situación social y económica: malos tratos, salarios bajísimos, falta de tierras, entre otros. Todas las que asistían eran lavanderas, vendedoras de carnes y otros productos alimenticios en el mercado y campesinas; todo esto le impresionó bastante y desde entonces fue una de las activistas más sobresalientes. El 9 de agosto de 1919, se creó la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer¹⁴ (Negrete, 1981, p. 60-61).

Todas las ideas propagadas por Adamo fueron acogidas con beneplácito en un principio por los artesanos. Este sector social estaba pasando por una situación difícil, ya que los gobiernos no respondían sus demandas, las cuales eran: medidas proteccionistas y estímulos a la producción artesanal, agregando la anulación de la matrícula.

La mayoría de las personas que conformaban la organización eran artesanos y estos trabajaban en las haciendas, aserraderos y casa de los “señores”, de modo que el trato que recibían no se diferenciaba del resto de los matriculados, además de que recibían salarios muy bajos. También había artesanos independientes, que previamente fueron campesinos pobres, despojados de sus tierras, y que antes de irse a matricular o colonizar prefirieron lanzarse a los nuevos oficios, atendiendo una demanda en ascenso. Fueron ellos quienes conformaron la arteria fundamental del proceso organizativo (Negrete, 1981, pp. 65).

Otro hecho que intervino en la Organización fue el grado de politización, ya que la mayoría que la conformaban eran liberales que estaban en desacuerdo con el gobierno municipal, compuesto en su mayoría por conservadores.

¹³A sus 27 años resultó siendo elegida la primera y única presidenta de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer.

¹⁴ La entrada de las mujeres en la organización fue de gran impacto, esto por la inactividad subordinada y silenciosa bajo el machismo y después el paso a la organización comprometida. Juana Julia relata que el propósito de la Sociedad era: “Queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. (...) Nos organizábamos (...) para que si quiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas” (Fals Borda, 2002, p. 143A).

El momento exigía formas organizativas: la economía estaba en detrimento por los efectos de la Primera Guerra Mundial (1914)¹⁵, pero aun así el avance del capitalismo seguía, en unos lugares más que otros, golpeando especialmente a los obreros y artesanos.

En Colombia la creciente inconformidad se expresó en huelgas y manifestaciones. En ciudades como Cartagena y Barranquilla se registraron con intensidad; en el interior del país los puntos de protesta crecían incontrolables. Es así que el 1 de enero de 1916 apareció en Bogotá un “Manifiesto a los obreros colombianos” donde se llamaba a formar un partido proletario que fuera capaz de sacar adelante los intereses de dicha clase (Negrete, 1981, p. 66).

Los estatutos promovidos desde las sociedades obreras eran tareas sumamente difíciles por el número de artesanos independientes, el poco desarrollo de los oficios y el riguroso control de los señores sobre una gran cantidad de matriculados. Modesta era la fuerza real de estas asociaciones, pero con un incalculable valor porque representó un fuerte estímulo al campesinado (Negrete, 1981, p. 68-69).

En el Caribe las relaciones del campesino pobre y los terratenientes se hallaron en una fuerte contradicción. Agravándose por los ataques de los últimos a las colonias campesinas de Lomagrande, Canalete y Callejas¹⁶; fue entonces cuando los campesinos acudieron a las sociedades obreras y se vincularon.

En este tiempo no se conocía ninguna organización que impulsara la lucha por la tierra, de modo que el campesinado acudió a las asociaciones de obreros y artesanos. El

¹⁵ La guerra afectó la economía colombiana especialmente en la paralización del comercio exterior: disminución de ingresos en aduanas y caída de importaciones y exportaciones. Además, el gobierno presidencial de ese momento- José Vicente Concha- ordenó disminuir los gastos estatales, suspender las obras públicas y aplazar los auxilios para las empresas públicas, colegios y escuelas. Ver: Cárdenas, Manuel José (2014). La gran guerra y Colombia. En: Portafolio. Septiembre 15. Disponible en: <http://www.portafolio.co/opinion/manuel-jose-cardenas/gran-guerra-colombia-50820>

¹⁶ Lomagrande ubicado a siete kilómetros de Montería con una extensión de 2.500 hectáreas; Canalete que ocupaba 3.000 hectáreas limitando por un lado con el río del mismo nombre, y Callejas con aproximadamente 5.000 hectáreas, en el alto Sinú, más conocida como Pirú. Estos lugares fueron baldíos a los cuales llegaron centenares de colonos que desde finales del siglo anterior habían ocupado con pequeños sembrados de caña, plátano, café, cacao, yuca y yerba pará; la reivindicación de los ocupantes era la titulación legal y propiedad de esas fincas y en esto recibieron el apoyo inmediato de las sociedades (Fals Borda, 2002, p.145A). En 1915 las colonias campesinas tenían cultivos de carácter permanente, casa de habitación y explotaban los recursos naturales. Por estos años los terratenientes rodearon una aguda ofensiva contra ellas con el fin de apropiárselas a la fuerza, diciendo tener el derecho natural sobre los terrenos por cercanía a sus propiedades. Inicialmente los terratenientes dispusieron de los capataces y trabajadores para hostigar continuamente a los colonos. Después contaron con el respaldo de las autoridades locales, la Prefectura, quienes pusieron a disposición piquetes de policía. Las colonias hicieron frente a esta ofensiva, por medio de los elementos que disponían de la estructura organizativa. Pero esto no les bastó ante el auge de acciones (Negrete, 1981, p. 79).

ingreso de ellos a los procesos organizativos les dio un vuelco profundo, pues su radicalidad era manifiesta y no se iban con orientaciones liberales ni conservadoras.

En la Costa Atlántica, la formación de la consciencia de clase de los campesinos se fue dando a partir de la experiencia personal (Martins de Carvalho, 2012, p. 4), de las diferentes situaciones que tuvieron que vivir, caracterizadas por el atropello de los terratenientes que se querían adueñar de las tierras trabajadas por ellos, de la fuerza pública que en estrecha relación con alguna clase económica usaba la fuerza para vulnerar lo que ellos exigían como propio, pues era producto de su trabajo; y fue todo esto, lo que permitió que quienes trabajaban la tierra, en sus diferentes condiciones, construyeran esa autonomía y radicalidad que los caracterizó y que al mismo tiempo implicaba una negación de la forma particular en que se estaba desarrollando ese modo de producción, que tal como lo demuestra la historia, pareciera que se esculpe sobre el aplastamiento y la sangre derramada. De esta manera se va dando un despertar de la consciencia campesina fundamentado en su modo de producir y de vivir.

Y el recurrir de los campesinos, por lo que acontecía en las colonias, a las sociedades de obreros, evidencia que los primeros pueden tener diferentes aliados, de otros oficios, ya sean del campo o de la ciudad, abarcando una amplia gama; algunos de ellos, ya sea con una nítida consciencia de clase, otros por su identificación con las reivindicaciones proclamadas, por solidaridad con las prácticas históricas (Martins de Carvalho, 2012, p. 20) ; lo cual pudo conllevar a la posibilidad de generarle una fuerza al movimiento que se estaba consolidando.

A partir de esto, la defensa de la tierra empezó a hacer parte de las reivindicaciones económicas y democráticas de las sociedades de obreros y artesanos, en las cuales se encontraba: salud, salario, alimentación, no represión, no altos intereses ni matrícula¹⁷. Además, se establecieron vínculos con organizaciones de otras partes del país y el extranjero. Las reuniones ordinarias se daban dos veces por semana, y se aprovechaban para hablar de la situación económica y política, más los problemas urgentes y cotidianos.

¹⁷ Es de resaltar que las ideas socialistas redentoras o socialistas moderadas como eran presentadas en el Sinú y discutidas por Adamo y sus compañeros, no eran extremas, sino que tenían más un tinte reformista, bajo el lema de: “libertad, igualdad y fraternidad”. Algunas otras ideas se pueden resumir en: Unión y solidaridad de los obreros como clase proletaria; “tres ochos” ocho horas de trabajo bien remunerado, ocho de educación y ocho de descanso con dominical y derecho a pensión; abolición de los monopolios, de los privilegios y arbitrariedades; defensa de los derechos de los colonos en tierras baldías; organizar un partido obrero colombiano (socialista); apoyo a las campañas feministas, antialcohólicas y democratización del trato personal; fomento tolerancia religiosa, laicismo y cooperación económica entre obreros; independencia política de los partidos tradicionales; apoyo al proteccionismo aduanero e importación de capitales (Fals Borda, 2002, p. 148 B).

Con las reivindicaciones promovidas desde las organizaciones y sociedades obreras que aglutinaban a una considerable cantidad de gente de diversos oficios, se puede evidenciar que ellos, los resistentes, tienen un proyecto, sus propios métodos y formas de transformación, que parten de la afirmación como colectivo, con la finalidad de establecer unos códigos, normas, y posibilidades de relacionarse y resolver conflictos (Rosero, 2003, p. 51).

En ese contexto de contradicciones sociales irreversibles, la lucha organizada de los campesinos, la cual apenas se estaba gestando hacia los dominadores - los terratenientes- tenía un carácter político, configurándose como una clase social. Ya que, de acuerdo al contexto presente, el modo de vivir de quienes trabajaban el campo, y lo que estos exigían y realizaban, iba en contravía del modo de producción que se estaba desarrollando; y por lo tanto, cualquier intento de conciliación entre estos dos, sería un camino directo al sometimiento del campesino, en su forma de ser y de estar en la realidad social (Martins de Carvalho, 2012, p. 4). Lo anterior lleva a la configuración de unos antagonismos sociales. El proceso de identificación de una situación como injusta para un colectivo, un “nosotros”, conlleva la formación de un “otro”- que inicialmente puede ser confusa-, en referencia con ciertos aspectos puntuales. La acción de insubordinación implica el cuestionamiento del orden o ciertos aspectos de estructura, que se interpelan como ilegítimos (Retamozo, 2010, p. 86).

Vicente Adamo dictó muchas charlas referidas a ilustrar por qué se debía combatir la matrícula y el ansia desmedida de los terratenientes, haciendo especial énfasis en la lucha por el socialismo y el partido de los trabajadores. Indudablemente él cuestionaba la raíz de los problemas, cosas que no hacían los liberales, quienes empezaron a confrontar esas apreciaciones (Negrete, 1981, p. 69).

Con este avance, en Montería se creó un comité socialista integrado por: Vicente Adamo, Juana Julia Guzmán, Amaranto Mercado y Martín Garcés, destacados activistas de las organizaciones populares, entre otros. A ellos les correspondió dirigir el movimiento, orientar la acción práctica, determinar las alianzas entre liberales y elaborar el programa de lucha (Negrete, 1981, p. 75).

La adhesión de los campesinos al movimiento de obreros y artesanos en la región, llevó a que algunos de los dirigentes se encargaran de las organizaciones campesinas: Vicente Adamo se encargó de Canalete, Juana Julia y su hermano Patricio de Callejas. La llegada de estos dirigentes a los lugares era motivo de entusiasmo y de recurridas asambleas. Se

bautizaron estas colonias, con nombres que representaban el criterio político que los movía: a Lomagrande se le llamó Baluarte¹⁸ Rojo, a Canalete La Nueva Galia y Callejas, Tierra Libre.

Las organizaciones populares dieron los primeros pasos: demostraron que los terratenientes no tenían ningún derecho sobre los terrenos, evidenciando que estos eran baldíos y que venían siendo trabajados por los colonos desde hace varios años¹⁹ (Negrete, 1981, p. 80).

Dentro de las luchas de la Sociedad de Obreros y Artesanos se encontraba el desmantelamiento de la matrícula²⁰, esto por medio del proceso de anulación de la Ordenanza 54 de 1892 del Departamento de Bolívar, que favorecía dicha práctica. Pero lo que realmente tuvo éxito fueron las acciones directas.

En el año 1921 la matrícula estaba prácticamente anulada: había un gran número de cepos y muñequeros destruidos²¹, se dio oposición a la práctica de cambiar o vender campesinos, negativa a pagar doble el día que no se trabajara o tener que cancelar un mes de salario en caso de retiro. Todas estas actitudes eran respaldadas por las organizaciones, primero a través de llamados o denuncias contra los terratenientes y empresarios, y si la situación continuaba, la fuga y el sabotaje. Muchos recuerdan con indignación y admiración actos de heroísmo y de horror: la persecución acompañada de perros de presa de los fugados por medio de montes (Negrete, 1981, p. 84). La insistencia de los terratenientes y empresarios por conservar estas relaciones fue en vano. Es así, como la resistencia de los matriculados sirvió para acabar con dicha práctica: a la Asamblea de Bolívar no le quedó de otra, derogando la Ordenanza, el 30 de marzo de 1921 en una de sus sesiones ordinarias (Negrete, 1981, p. 85).

En la región, varias de las luchas de las organizaciones estaban orientadas por los comités socialistas, sin embargo, la descoordinación era manifiesta: las huelgas y protestas estallaban sin un plan general de acción. La necesidad de coordinación y de centralización de las masas a nivel de la Costa fue lo que movió a realizar la Primera Asamblea Mixta de Obreros de Litoral del Caribe (Negrete, 1981, p. 87).

¹⁸ Los baluartes eran territorios recuperados, baldíos, donde los campesinos convivían y producían alimentos colectivamente.

¹⁹El argumento central de las organizaciones campesinas fue demostrar que los terrenos donde se encontraban eran baldíos nacionales, y en efecto se demostró con documentación del Ministerio de Agricultura, pero cada uno de los sitios de las colonias campesinas eran reclamados por algunos terratenientes. Perdiendo en la argumentación legal, los terratenientes montaron una conspiración contra los tres baluartes campesinos (Fals Borda, 2002, p. 146A).

²⁰ Consistía en el concierto forzoso de unas personas, donde un amo se encargaba de dar a los matriculados los alimentos, cuidado de enfermedades, alguna ropa y un mínimo jornal, a cambio de un trabajo en la tierra o la casa; esta forma de trabajo fue visto en la región como una nueva esclavitud.

²¹ Elementos para ejercer control y dolor físico en el cuerpo, como medio de castigo.

Fueron varios los que intentaron frenar el movimiento popular. Una de estas acciones se realizó por parte de los liberales, quienes al no poder llegar a acuerdos y ganar el sector de influencia de Adamo, decidieron tomarse el proceso organizativo. Los pasos que ejecutaron fueron: acusar a Vicente de despilfarrar fondos, introducir cizaña e intrigas a sus miembros, entre otras acciones. Resolvieron entonces “relevar a Adamo de sus derechos y deberes como presidente de la Organización” y reestructurar la Junta directiva de la Sociedad de Obreros y Artesanos. Así la Junta quedó integrada por liberales, quienes terminaron adueñándose de esta.

El sector de Adamo se reubicó en Lomagrande y allí instalaron sus oficinas. La Sociedad de Obreras Redención de la Mujer siguió funcionando en Montería. Para 1922 la Organización en manos de los liberales dejó de existir, ya que iba en contravía de los intereses y concepciones de los miembros de este grupo político. Se creó entonces la “Sociedad Comercial del Proletariado del Sinú” con la particularidad de que el 70 % de sus acciones fueron vendidas a los trabajadores (Negrete, 1981, p. 93).

La organización de Obreros y Artesanos, donde estaba Vicente, no sólo tuvo que enfrentarse con los liberales, sino que también con los conservadores. Estos últimos desde hace tiempo venían calificando a Adamo de subversivo, solicitando su expulsión. Además, haciendo circular en repetidas ocasiones rumores y exageraciones sobre él (Negrete, 1981, p. 94).

A la par, la resistencia campesina se seguía dando en las colonias a través de la permanencia en la tierra, esto con el apoyo de las asociaciones obreras y de artesanos. Los terratenientes trataron de quebrar esa fuerza mediante el empleo de recursos de intimidación, en estrecha colaboración con la policía. Pero no lo lograron. El aguante se mantuvo y profundizó los aspectos organizativos y políticos, esto hizo que los propietarios acudieran a nuevos métodos para acabar definitivamente con las organizaciones (Negrete, 1981, p. 99).

Hubo bastante persecución al movimiento popular en las colonias campesinas. De esta manera fueron detenidos numerosos miembros de las asociaciones, y a varios de ellos se les sindicó de “amotinamiento”. Dentro de los detenidos y acusados, trasladados a Cartagena fueron: Vicente Adamo, Urbano de Castro, Patricio Guzmán, Juana Julia Guzmán, Martín Garcés, Amaranto Mercado, Gabriel Teherán, José Romero, Heriberto Rodríguez, José María Fabra, Elías Rodríguez, Jeremías Suárez, José Rodríguez, Manuel Rodríguez, Tito Rodríguez y José Roque Blanquiset²². Y a pesar de que las organizaciones contaron con pruebas a su

²² Esto ocurrió en una toma al Baluarte Rojo de Lomagrande donde fueron asesinados varios campesinos y muere misteriosamente el teniente Alfredo Navas de acuerdo a un plan de la clase dirigente- esto por mujeriego-.

favor refutables, se les retuvo injustamente por tres años, con la complacencia del gobernador de Bolívar (Negrete, 1981, p. 102).

Sin poder continuar con la farsa, el gobierno departamental se vio obligado a ordenar la libertad a todos los detenidos. En 1924 fueron declarados inocentes y regresaron a Montería. Inmediatamente se empezaron a reestablecer las organizaciones y, aunque si bien estas no desaparecieron, sí quedaron seriamente debilitadas. Aun así, recuperaron el respaldo de la población; otra vez se abrieron los espacios donde se reunían; la mayoría de los miembros retomaron y se sumaron otros; Lomagrande fue ocupada.

La presión ejercida por los campesinos para que se les reconociera como únicos y legítimos dueños no se abandonó ni un minuto. En marzo de 1925 se les expidió escritura con carácter de propietarios a nombre de la “Sociedad de Colonos y Cultivadores de ambos sexos de Lomagrande”, a las 175 familias que hacían parte de ésta (Negrete, 1981, p. 104).

Las colonias de Canalete y Callejas también lograron sobrevivir en el tiempo que estuvieron detenidos los dirigentes. En febrero de 1926 se les expidió escrituras a 226 familias que ocupaban Canalete a nombre de “Sociedad de colonos cultivadores de ambos sexos de Canalete”. En abril del mismo año se les dio escritura pública a 229 familias que ocupaban Pirú (Callejas) a la “Sociedad de colonos cultivadores de ambos sexos del Pirú” (Negrete, 1981, p. 106). Con la posesión de los terrenos de Lomagrande, Canalete y Callejas, se empieza un proceso de estabilización y consolidación de las organizaciones populares y el Comité Socialista.

Con la llegada a la presidencia de la república de Miguel Abadía Méndez, se inicia una persecución a la organización campesina; es de mencionar que en su gobierno se llevó la masacre de las bananeras²³. De esta forma en Montería, los terratenientes, empresarios e instituciones públicas empezaron a pugnar para controlar todo a su favor. Se seguía cada paso

Por lo tanto el plan era: castigar al responsable de la infidelidad de varias esposas, defender el latifundio, recuperar el control sobre campesinos y obreros, liquidar a las sociedades populares y acabar con el naciente partido socialista.

Las personas capturadas además de ser acusados de amotinamiento- provocación de un motín o sublevación- también se les inculpó de asesinato. Para más ampliación, se puede ver: Lomagrande. El baluarte del Sinú. En: Fundación del Sinú (1985). Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero.

²³ Este hecho ocurrió el 5 y 6 de diciembre de 1928, cuando el ejército colombiano asesino a miles de niños, mujeres y hombres en Ciénaga, Magdalena. En la década del 20, Magdalena fue epicentro de la producción bananera en el país, liderada por la multinacional United Fruit Company. Los trabajadores de esta multinacional y sus familias vivían en condiciones de pobreza, miseria, falta de salud, hambre, acceso a la educación, esto llevo a que los trabajadores se organizaran poniendo unas reivindicaciones y queriendo entablar diálogo con la empresa. La United consideraba que las peticiones de los trabajadores amenazaban su operación en Colombia, negándose a conversar y considerando la protesta ilegítima y en contra del orden establecido. Tras varias protestas y las varias detenciones por parte de la policía, la United Fruit Company presionó para que la huelga se acabara a toda costa.

del movimiento popular. De Adamo se rendían informes periódicos, permaneciendo atentos a sus actividades. Y así el gobierno terminó considerándolo un elemento peligroso y decidieron expulsarlo del país²⁴ (Negrete, 1981, p. 109).

A pesar del triunfo de las organizaciones campesinas, los terratenientes nunca dejaron de lado sus propósitos. Se intensificó el proceso de monopolización o control de tierras, mediante la apertura de vías, comercialización de productos, derrumbe de montañas y capacitación de potreros. De forma tal que, para los años siguientes, no solo se encontraban antiguos propietarios alinderando las colonias, sino que aparecieron otros. Esta apertura necesitó de una gran cantidad de fuerza de trabajo venida de diferentes partes: llegaron agricultores, vaqueros, artesanos, bogas, en busca de trabajo en los latifundios o como colonos independientes o marginales. Las formas de trabajo que se presentaron fueron de diversa índole: “avance”, jornaleo, concierto, contratos a destaje²⁵.

Se podía evidenciar que la presión sobre la tierra no había desaparecido, sino que, solamente había adquirido una nueva forma. Esta, ya no era exclusivamente por obtener los títulos de propiedad -de tipo jurídico- sino por conseguir el control de las relaciones sociales y de producción que se daban alrededor de las tierras. De modo que la pequeña propiedad se vio sometida a mantenerse por sí sola, satisfaciendo las necesidades de la familia campesina en un medio donde las condiciones eran más precarias y de subordinación (Negrete, 1981, p. 113).

La pequeña propiedad campesina se vio enfrentada a grandes dificultades y limitaciones de medios de trabajo para poder atender su pan coger, moviéndose en un mercado donde no tenía influencia y bajo la voracidad de los terratenientes y comerciantes. De esta forma se explica como muchos campesinos - de manera indirecta o directa- tuvieron una relación con los dueños de los latifundios. Después vinieron los adelantos para hacer cosechas, los préstamos para comprar semillas, la venta adelantada de la cosecha²⁶, peticiones, ofrecimientos para sembrar y después devolver el terreno sembrado de pasto y otra

²⁴Anteriormente las organizaciones obreras y populares habían intentado nacionalizar a Adamo, desde campañas promovidas por María Cano, Raúl Mahecha, Ignacio Torres Giraldo y otros socialistas, pero fueron ignoradas por el Gobierno de Miguel Abadía Méndez. Salió en 1927 de Puerto Colombia a Curazao (Fals, 2002, p.147A).

²⁵ El avance y el jornaleo que podían llevar al peonaje por deuda o de por vida, el contrato o ajuste por destaje, el terraje, el concierto forzoso, fueron algunas de las formas de explotación que permitieron la acumulación de la riqueza en pocas familias de la región.

El peonaje por deuda obligaba al peón a pagar en trabajo o en especie la renta de la tierra. Los avances son anticipos de pagos en efectivo de los patrones a sus trabajadores para asegurar sus servicios por dos o más meses. Como los trabajadores quedaban a merced del patrón, este último podía abusar de la relación con cuentas falsas, castigos, y por medio de cualquier error, el peón podía caer en la trampa de la deuda que lo obligaba a trabajo de por vida y hasta a sus descendientes (Fals Borda, 2002, p. 124B).

²⁶ Los adelantos para hacer cosechas se refieren a que se les daba a los campesinos los insumos o elementos necesarios para trabajar y sembrar la tierra, esto sin ningún tipo de pago previo. Y la venta adelantada quiere decir que la producción de un cultivo, ya se encontraba vendida antes de ser puesta en el mercado.

serie de relaciones. Luego llegó el endeudamiento: tener que trabajar para otras haciendas como jornaleros o mozos a destajo y la pérdida de parcelas. Sólo un número relativo logró sobrevivir a esto. La descomposición del campesinado continuaba con un creciente proceso de monopolización de la tierra; mientras en unos acrecentó el control individual sobre la parcela, otros quedaron desprovistos de ella (Negrete, 1981, p. 114).

El movimiento popular en conjunto fue perdiendo sus objetivos y perspectivas. La lucha en últimas se redujo a proteger miembros de las colonias, de los desmanes que contra ella cometían funcionarios públicos y terratenientes. Fuera del objetivo del apoderamiento de las tierras, el bipartidismo logró arrasar de una vez por todos los mínimos rastros de influencia de las antiguas organizaciones populares. Especialmente el conservatismo tenía interés en penetrar en las colonias, donde existían fuertes contingentes de liberales radicales, más el interés de apoderarse de las tierras luchadas por los campesinos y obreros (Fundación del Sinú, 1985) (Negrete, 1981, p. 119).

8.1.1 La ley 200 de 1936 y sus aplicaciones²⁷

A finales de los años veinte y principios de los treinta, las luchas por la tierra fueron constantes debido al: “cuestionamiento de la propiedad territorial, el reclamo sobre tierras baldías, el deslinde entre la propiedad privada y la estatal y el problema de las parcelaciones” (Negrete, 2007, p. 40). Para atender estas inconformidades se presentó la Ley 200 de 1936, conocida como Ley de Tierras, cuyo objetivo se centró en la explotación económica de los predios, otorgando el derecho al dominio sobre el mismo o la restitución al Estado, reconociendo el derecho de los trabajadores rurales.

Esta ley permitió legalizar tierras sobre las que no se tenía una clara propiedad, facilitó además la adquisición de parcelas por parte de los arrendatarios y legalizó la posesión de colonos. Y además fue cuestionada porque contribuyó al fortalecimiento de la propiedad privada, ya que el Estado apoyó la legalización de las tierras con tradición de dominio, esto sin que se lograra una adecuada explotación de las mismas; también estimuló la ganadería extensiva²⁸ en detrimento de la agricultura y el posterior desalojo de los aparceros y colonos (Negrete, 2007, p. 40).

²⁷ Las luchas llevadas en las colonias de Lomagrande, Canalete y Callejas, estuvieron enmarcadas en esta legislación.

²⁸ La ganadería extensiva se ha basado en un modelo económico donde tiene importancia la concentración de la tierra o la gran propiedad, la cual, se fue desarrollando a costa de la canalización y secamiento de los humedales, corrientes de agua, destrucción de bosques, selvas y reducción de cultivos de pan coger y frutales. De esto han

Como se sabe, la ley 200 no buscaba expropiar la tierra de los terratenientes, ni adelantar un proceso de reforma agraria, sino que estaba enmarcada dentro de un conjunto de reformas del gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), el cual estaba decidido a llevar ciertos cambios en el modelo de desarrollo. Y por eso se redefinía el concepto de propiedad a partir de la explotación económica rentable y no en simples cultivos de consumo doméstico; el aprovechamiento de la gran propiedad agrícola y pecuaria de acuerdo a los requerimientos de la industria (Negrete, 2007, p. 41).

La aplicación de esta ley tuvo varios efectos como: se fortaleció la propiedad privada con la legalización de vastas extensiones de tierra de dudosa adquisición y la explotación económica se redujo a la siembra de pastos para la ganadería extensiva. Si bien muchos pudieron adquirir parcelas y legalizar su posesión, al mismo tiempo se dio una expulsión masiva de arrendatarios y aparceros con derecho a la tierra, lo que desencadenó diferentes confrontaciones en el país. Muchos campesinos entusiasmados por la posibilidad de adquirir tierras baldías de colonización, se dirigieron a la montaña a hacer cultivos rápidos para así domesticar el terreno y demostrar su posesión. Pero para la mayoría de estos, el esfuerzo para producir en condiciones tan precarias no los hizo propietarios, sino que los llevó a ser colonos ambulantes -ya que después de tumbar montaña terminaban por negociar desventajosamente con los finqueros latifundistas, quienes aparecían comprando las mejoras por cualquier precio-.

En muchos lugares del país la Ley pasó desapercibida especialmente en lugares donde las relaciones de trabajo y de producción estaban al mando de los terratenientes, quienes gozaban de todos los privilegios. Además, los arrendatarios y colonos carecían de información, programas y organizaciones encargadas de ejecutar este programa.

Frente a esto se pudo evidenciar que las clases dominantes reaccionaron con rechazo a las reformas y lo hicieron de dos maneras: evitando la aplicabilidad de la Ley a partir de la expulsión de arrendatarios y aparceros y sembrando pasto en vez de modernizar la producción agropecuaria; y dos, adelantando gestiones en el régimen de Eduardo Santos (1938-1942), gobierno que le siguió al de López (Negrete, 2007, p. 41-42).

En el gobierno presidencial siguiente, el de Eduardo Santos (1938-1942), se minimizó la aplicabilidad de la reforma y luego se expidió la Ley 100 de 1944 que calificó los contratos de arrendamiento y aparcería de utilidad pública y amplió de 10 a 15 años el plazo para

participado los ganaderos sinuanos, paisas y siriolibaneses, las primeras empresas europeas, la empresa maderera norteamericana, posteriormente el Estado el cual desecó diez mil hectáreas de ciénagas en el Sinú medio, el narcotráfico, la guerrilla de izquierda y las autodefensas (Negrete, 2007, pp. 50).

adecuar y explotar predios ociosos, y cuando no se cumplieran estos plazos, regresarían a manos del Estado; para algunos esta Ley significó un retroceso en la política agraria en Colombia (Negrete, 2007, p. 43).

Dentro de este contexto, en la mayoría de los países latinoamericanos, predominaba la explotación y la inequidad contra los campesinos y la población rural en general. Existía la presión de ciertos grupos de ampliar el desarrollo capitalista, este, obstaculizado por las relaciones de servidumbre y atraso en el campo; la lucha de los campesinos por la tierra y la resistencia frente a formas de explotación; y unos gobiernos forzados a ensayar proyectos de reformas agrarias sin sacrificar grandes intereses personales o de grupos que representaban sus aliados (Negrete, 2007, p. 43).

8.1.2 Vuelve la agitación, década del 60

A pesar de los diversos procesos, luchas y caminos llevados a cabo por las organizaciones obreras, sindicales y campesinas por unas mejores condiciones de vida, en la década de 1960 el panorama que se observaba en el campo del Caribe manifestaba la gran concentración de la tierra que se seguía dando, donde, para ese año, el coeficiente Gini de concentración se calculó en 0,864 (Negrete, 2007, p. 50), lo cual, de alguna manera, manifestaba la necesidad de una reforma agraria profunda.

De un total de 874 predios mayores de 2.000 hectáreas que representaban una superficie de 7.449.246 hectáreas y que fueron inscritos en el INCORA hasta 1962, solo el 40% del área se encontraba aprovechada así: el 68% en pastos naturales, 26% en pastos artificiales y el 6% en cultivos permanentes y transitorios, lo que ponía de presente la magnitud del latifundismo (Negrete, 2007, p. 51 citando a Ramos Bermúdez, 2001).

El presidente Alberto Lleras Camargo (1958-1962), identificado con los propósitos que inspiraron la carta de Punta del Este y la Alianza para el Progreso²⁹, convocó en 1960 a un Comité Nacional Agrario bajo la dirección del senador y designado a la presidencia, familiar suyo, Carlos Lleras Restrepo, a quien se le encargó la elaboración del proyecto sobre reforma agraria, que se convertiría, a la postre, en la Ley 135 de 1961.

²⁹ El 13 de marzo de 1961, el presidente de E.U. John F. Kennedy, ante los embajadores de países de América Latina, invitaba a discutir sobre el futuro de la región. La reunión se realizó en Punta del Este en Uruguay del 5 al 17 de agosto de 1961. El resultado final de esta reunión fue que para lograr el desarrollo económico en la región se requerían de programas nacionales de desarrollo económico y social, apoyados en el esfuerzo propio y con recursos financieros del exterior.

Dicha ley se fundamenta en tres líneas: a) dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, b) adecuación de tierras para la incorporación a la producción, c) dotación de servicios sociales básicos y otros complementarios. Y los objetivos centrales de la ley eran: reformar la estructura social agraria, eliminando la inequidad, la concentración de la tierra; reconstruir las zonas de explotación en zonas de minifundio y dotar de tierras a quienes no las posean, con preferencia a quienes las trabajen personalmente con sus familias; fomentar la explotación de las tierras indebidamente utilizadas; aumentar el volumen de producción y la productividad pecuaria del país, en armonía con otros sectores económicos.

La Ley le dio vida al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) como institución encargada de adelantar los programas de reforma. Para el cumplimiento de tales funciones quedó encargado de la ejecución de programas como: adquisición de tierras a campesinos y comunidades indígenas; titulación de baldíos; constitución de resguardos; conversión de propietarios a pequeños arrendatarios y aparceros; adecuación de tierras mediante obras de infraestructura; fomento agropecuario; crédito y asistencia técnica para beneficiarios; impulso a formas de organización asociativas, producción y comercialización; construcción de vías de penetración; dotación de servicios rurales de salud, educación y otros complementos (Negrete, 2007, p. 53-54).

Cuando empezaba la organización administrativa del INCORA, se presenta el conflicto de tierras en Tinajones, ubicado en la desembocadura del Sinú³⁰, entre campesinos y terratenientes, para lo cual el Instituto crea una comisión de trabajo conformada por el sacerdote Camilo Torres Restrepo y María Elena Crovo; el informe presentado por este equipo de trabajo, sienta las bases para el establecimiento del Proyecto Córdoba Número 1. Este proyecto con sede en el corregimiento La Doctrina, de Lorica, abarcó parte de municipios de San Bernardo del Viento, San Antero, Chimá, Purísima, Chinú y San Andrés de Sotavento. Proyecto creado mediante la Resolución de la Junta Directiva número 043 de septiembre 24 de 1962, e inició actividades durante 1963 con la apertura de los procedimientos para la adquisición de predios para la dotación de terrenos a los antiguos cultivadores de arroz en los denominados “Secos” de la desembocadura del río Sinú y los estudios para la construcción de un Distrito de Riego en la zona, con área de influencia en la zona costanera de Córdoba y el departamento de Sucre.

³⁰ Esto ocasionado principalmente por el desvío del río Sinú, afectando de manera grave a las familias campesinas que habitaban la zona. Este caso se ampliará con más profundidad más adelante en este mismo capítulo.

El conflicto de la desembocadura afectaba a familias de los municipios de San Bernardo del Viento y San Antero; eran 800 grupos familiares con 3.500 personas aproximadamente que habitaban cerca de los caños Sicará, Grande, Soldado y las orillas de la Ciénaga de Soledad. La mayoría de estas familias derivaban su sustento del cultivo de arroz. Otra de las limitaciones era la poca tierra para trabajar, reducida por la salinización³¹ de sectores en la bahía de Cispatá. Además, la concentración de tierras era latente: el 99% de los propietarios vecinos poseían las 25.000 hectáreas mientras 3.520, más del 65% apenas disponía de 843 hectáreas de playones nacionales.

El proyecto fue diseñado para adquirir un área de 30.000 hectáreas en los municipios mencionados. Dentro de estos se construyó el Distrito de riego de La Doctrina³² con un área de 4.000 hectáreas situado a 15 kilómetros de la cabecera municipal de Lorica. La construcción permitió que las tierras inundables fueran aprovechadas en cultivos comerciales de arroz, sorgo, maíz, algodón y ajonjolí, más ganadería. Entró en operación el 1 de enero de 1969 con 64 beneficiarios. Para 1971 contaba con 20.081 hectáreas (4.000 de distrito de riego y los 16.081 restantes por fuera del distrito). En el distrito la explotación era individual con parcelas de 8 a 12 hectáreas (Negrete, 2007, p. 55-56).

Luego Carlos Lleras Restrepo fue elegido presidente de la república en el periodo de 1966-1970. Durante su gobierno fue aprobada la Ley 1 de 1968 conocida como de arrendatarios y aparceros. Esto, debido a que si bien la 135 de 1961 buscaba la conversión de arrendatarios y aparceros en propietarios de las porciones de tierras que trabajaban, faltaban disposiciones y mecanismos para hacerla realidad.

Esta nueva ley permitía:

*Expropiación de los predios explotados por pequeños arrendatarios y aparceros y similares a los predios aledaños, en caso de que las tierras ocupadas por los campesinos fueran insuficientes para formar unidades agrícolas familiares. De igual forma quedaron prorrogados los contratos de esa índole, escritos o no, celebrados por los propietarios con pequeños arrendatarios y aparceros.

*Alargar el plazo de 8 a 12 años para el pago de tierras inadecuadamente explotadas.

³¹ Debido a la cercanía de Tinajones a la desembocadura del río en el mar Caribe, era y sigue siendo constante la entrada de la sal en el agua dulce y al interior de las tierras, lo que genera daños en cultivos, entre otros.

³² Durante nuestra estadía en el Bajo Sinú, estando en el corregimiento de Sicará, en el municipio de San Bernardo del Viento, y recorriendo los lugares cercanos a estos, tuvimos conocimiento del Distrito de Riego La Doctrina, el cual es usado en su mayoría por el cultivo de palma de aceite – afectando con los químicos el agua que se ha ido apropiando la economía de la zona.

*Incorporar a los objetivos de la Ley, la promoción, apoyo y coordinación de organizaciones que tuvieran por objeto el mejoramiento económico, social y cultural de la población campesina (Negrete, 2007, p. 62).

A pesar de esto, el dotar de tierras a los campesinos no obtuvo los impactos deseados, por el contrario, significó un retroceso y desmejoramiento de la situación de ellos; los propietarios reaccionaron desalojándolos de los predios, para evitar que solicitaran adjudicación de tierras que trabajaban o para evitar reclamaciones por el pago de mejoras realizadas (Negrete, 2007, pp. 63, citando a Balcázar y otros, 2002).

8.1.3 Cómo nos unimos más allá de Córdoba: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), fue fundada a partir del decreto 755 de 1967 por parte del Gobierno nacional y puesta en marcha por la resolución 61 del 7 de febrero de 1968 del Ministerio de Agricultura³³. Teniendo un desarrollo rápido, realizaron su primer Congreso de movilización en Bogotá, junio de 1970; aprobaron una plataforma ideológica en Villa del Rosario, 5 junio de 1971; el Segundo Congreso de reorientación y confrontación en Sincelejo en julio de 1972; y el Tercer Congreso de ruptura en Bogotá, agosto de 1974; Cuarto Congreso en Tomala, Sucre, febrero de 1977. La ANUC llegó a encarnar un movimiento grande de masas³⁴.

³³ Las memorias con respecto a la creación de la ANUC a nivel nacional son plurales: se resalta que la organización fue resultado de la presión de los campesinos por el reconocimiento del derecho a la tierra para quien la trabaja, mientras que, por otro lado, se afirma que fue Carlos Lleras Restrepo quien creó la organización, para atender a los usuarios de la tierra. Estas dos miradas coexisten y son complementarias en ese proceso (CNMH, 2017, pp. 27).

³⁴ El primer documento de la ANUC fue la Plataforma Ideológica (junio de 1971). Donde se exigía una radicalización de la reforma en la expropiación de los latifundios, legalización de los derechos de los campesinos sobre las tierras invadidas y, además, se planteaba una alianza entre campesinos y obreros como medio para realizar un cambio profundo en la realidad social.



Imagen 02. Reunión de campesinos. Tomado de: Así luchamos por recuperar la tierra. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 12. Carpeta 05. Folio. 3856.

Según el Ministerio de Agricultura en 1971 había 215.226 campesinos inscritos como usuarios en la Costa Atlántica con un total de 989.306 en el país. Dentro de los usuarios se encontraban los trabajadores del agro: los sin tierras, los obreros asalariados y los pequeños y medianos propietarios. Había diversas motivaciones como el acceso a la propiedad, hasta el mejoramiento de las condiciones de reproducción y otras reivindicaciones necesarias; logrando unificar todo en un plan de acción que incluyó la lucha por la tierra, apoyo a los colonos, protección a los indígenas y sus resguardos y defensa de los minifundistas (Negrete, 2007, pp, 69, citando a Fals Borda retorno a la tierra).

La iniciativa de organización campesina provino del Gobierno “como un medio para poner fin a la ineficiencia y lentitud que habían caracterizado a la reforma agraria desde su promulgación en 1961” (Negrete, 2007, p 70). Y la respuesta de los campesinos pobres y pequeños propietarios fue rápida. Además hubo un elemento que dinamizó la organización en la lucha Atlántica, y este era el trabajo político que adelantaban de forma silenciosa los diferentes grupos de izquierda³⁵; de modo que la Asociación se convirtió en un grupo de presión que contrarrestó la acción de los terratenientes, los cuales todavía oprimían y

³⁵ En Córdoba los grupos predominantes fueron el Partido Comunista marxista leninista (PCML) y el que integraban los directivos y líderes de las Asociaciones de usuarios de Montería, la departamental y el comité ejecutivo. Y a pesar de las diferencias hubo cierto respeto en los trabajos de cada uno. Los otros grupos con trabajo, pero sin mucha influencia fueron: Debate ML, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) y mínimamente los socialistas, los conservadores a través de la Federación Agraria (FANAL), mantuvieron su influencia en el bajo Sinú (Negrete, 2007, p. 73).

coaccionaban a los campesinos por medio de la extorsión, el engaño, intimidación, entre otras (Negrete, 2007, p 70).

Y es que la labor realizada por los campesinos que integraron las diferentes asociaciones, federaciones y organizaciones, permite entender que la lucha política y social, movida por sus intereses (Martins de Carvalho, 2012, pp. 28), fue dibujando una identidad propia que correspondía al quehacer –entendida desde el modo de vivir y de producir- y dentro de la cual se iban entretejiendo otros elementos de tipo social y cultural, que le daban un toque diferente con respecto a la identidad de otros grupos que han sido subordinados, como los obreros y los asalariados rurales.

Dentro de las acciones situadas dentro del surgimiento de la ANUC, se encuentra presente la conformación de la organización en dos departamentos: Valle del Cauca y Sucre, los cuales fueron escogidos por el Gobierno nacional como piloto, esto por las condiciones socioeconómicas desfavorables, con diferentes problemas como de pobreza, tierra, arrendatarios y aparceros. Frente a este contexto Sucre toma la delantera porque fue el primer departamento donde los terratenientes trataron de expulsar a los campesinos de las tierras, por lo que estos reaccionaron a las acciones, y así se fue expandiendo la lucha en la Costa Atlántica y el resto del país. En los setenta la lucha por la tierra, el agua y las condiciones que permitieran una vida y un trabajo dignos se extendieron por la región Caribe, por sus sabanas, ríos, ciénagas y riberas (CNMH, 2017, p. 28).



Imagen 03. Campesinos tomándose la tierra por medio del trabajo. Tomado de: Así luchamos por recuperar la tierra. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 12. Carpeta 05. Folio 3856.

Un momento importante para la organización campesina y sus luchas en el departamento de Córdoba fue la creación en enero de 1970 de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Montería. Luego se constituyó la Asociación Departamental con presidente Antonio Padilla.

También se debe tener en cuenta que la acogida de la ANUC dentro de la población del departamento se fortaleció y amplió a nivel veredal y municipal, a través de la conformación de varias asociaciones y los vínculos entre estas y otras organizaciones que respaldaban la lucha³⁶ (CNMH, 2017, p. 36). Dentro de los elementos que caracterizaba a la Asociación estaba el reconocimiento del campesinado como sujeto y con capacidad de agencia en el escenario político.

Además, no se puede dejar de lado la relación de la ANUC con las Juntas de Acción Comunal, ya que estas ya existían antes de la Asociación. Como es el caso: “en Caño Grande -después de la fundación del sindicato agrario de Palermo- se fundó en 1965 la primera JAC en ese sector. Siempre fue un sector de lucha, y que los campesinos se organizaron allí antes de la ANUC y luego algunos de ellos pasaron a ser miembros de esta (...)”³⁷(CNMH; 2017, p. 42).

A medida que el movimiento crecía, los distintos grupos o movimientos políticos lo politizaban más. En su interior había pugnas por obtener cargos directivos, ejercer influencias en las juntas municipales departamentales y en lo nacional, representantes del liberalismo, conservatismo, marxistas, leninistas, socialistas, trotskistas, maoístas, comunistas, y muchos vínculos más. De forma tal que se puede decir que el esfuerzo organizativo y político de la ANUC en estos años fue obra de cientos de voluntades orientadas desde temprano por grupos de izquierda, tendencias liberales y progresistas de acuerdo a las reivindicaciones campesinas y de otros sectores del campo en general (Negrete, 2007, p. 72).

Desde amplios sectores del campesinado se reconoció el interés de Lleras Restrepo (1966-1970) en acelerar la entrega de tierras a los campesinos, pero con la llegada de Misael Pastrana Borrero a la presidencia (1970-1974) las cosas cambiaron. Cuatro hechos se pueden identificar: a) Informe del comité evaluador de la reforma agraria. b) El acuerdo de Chicoral, c) Las leyes 4° y 5° de 1973, d) El rompimiento entre Gobierno y la ANUC.

³⁶ Es importante hacer la precisión que la organización campesina y su auge en el departamento adquieren dinámicas diferentes en cada territorio. En Montería, Chinú, Junín, San Bernardo, en la región del Bajo Sinú el periodo de florecimiento corresponde entre 1970 y 1978, y en Valencia y Cotorra el auge de la ANUC fue en 1978 (CNMH, 2017, pp. 37).

³⁷Caño Grande ubicada en el municipio de San Bernardo del Viento. Esta zona tiene la tradición de lucha en relación con Tinajones y la desembocadura del río Sinú, la cual se ampliará más adelante.

a) El Informe del Comité evaluador, recomendó que había que ampliar el mercado mediante la incorporación de las masas rurales a la producción y al consumo, dar impulso a la industria y establecer la inexpropiabilidad de las tierras adecuadamente explotadas.

b) El Acuerdo de Chicoral tenía como objetivo evitar las expropiaciones, la clasificación de títulos, la entrega de tierras a aparceros y arrendatarios, y en fin la redistribución de la tierra -planteada desde el gobierno anterior y los campesinos-. De modo que debía concentrarse en la capitalización, modernización tecnológica de la agricultura y la incorporación de nuevas tierras a la producción. Por lo cual, se presentó frente al Senado en agosto de 1971 un proyecto que reformaba las leyes 200 de 1936, 135 de 1961 y 1 de 1968.

c) La Ley 4° llevó a reducir al mínimo los trámites de adquisición de tierras por la vía de las negociaciones directas y agilizar la adjudicación de tierras a los beneficiarios. Además, estableció nuevos criterios para la calificación de los predios adecuadamente explotados, mediante niveles mínimos de productividad.

d) El distanciamiento entre el Gobierno y la ANUC se presentó con el nuevo presidente- Misael Pastrana-. Los campesinos demostraron su descontento, se generó una oleada de invasiones y recuperaciones de tierras. Se estiman que estas tomas fueron aproximadamente 700 en el año 1971. Y fue tal el impacto político que el gobierno declaró ilegal a la organización. Otra de las respuestas fueron los paros cívicos y ocupaciones a oficinas del Instituto en diferentes lugares del país.



Imagen 04. Llegada de la fuerza policial a las colonias. Tomado de: Así luchamos por recuperar la tierra. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 12. Carpeta 05. Folio 3856.

En el Segundo Congreso de la organización- Sincelejo 20 al 24 de julio de 1972- quedó oficializada la división entre los seguidores de las políticas del Gobierno, llamados

línea Armenia, y los que se oponían a esta, dentro de los que se encontraban los grupos de izquierda y sectores del movimiento campesino, identificados como Línea Sincelejo³⁸ (Negrete, 2007, p. 73).

La declaratoria total de autonomía frente a las autoridades -el INCORA y el mismo Estado- eliminando el apoyo económico y de infraestructura que se le prestaba a la línea Sincelejo, llevó a que se buscaran recursos provenientes de entidades del exterior conseguidos a través de La Fundación Rosca³⁹, intentando poner en marcha una serie de actividades económicas en los diferentes territorios (Negrete, 2007, p. 83).

En Córdoba se dieron un centenar de invasiones durante 1971 y 1973. Los sitios donde sucedieron fueron⁴⁰:

Montería: Caño viejo Palotal, San Isidro, Nuevo Paraíso, Martinica, El Cerrito, La Antioqueña, El Boche, Juana Julia, Urbano de Castro, Mundo Nuevo, Tres Palmas, La Floresta, La Pozona, Bocas de Betancí, Dos Bocas, Morindó, Santafé, Leticia.

Cereté: La Esmeralda, Chuchurubí, Campanito, Gran China, Vilches, Corralito.

Cotorra: San Pablo, Trementino y Ciénaga Grande.

Purísima: Los Corrales.

Ciénaga de Oro: Berástegui

Canalete: Tierra Negra, Viejo Loco y Bola de Hilo.

Ayapel: Corinto, Las Catas.

San Carlos: La Coroza.

Lorica: Ciénaga Grande (Negrete, 2007, p. 92-93).

³⁸ La persecución y estigmatización por parte del Gobierno hacia la organización campesina durante esta década, contribuyó a la división de la ANUC, representado en amenazas, asesinatos, detenciones. Ante la situación, se convoca a un segundo congreso para tratar la problemática, pero la convocatoria, citada específicamente en Sincelejo, es declarada ilegal y el Gobierno llama a otro simultáneamente en la zona cafetera. La realización de estas dos reuniones deja evidenciar la división de la Asociación y afianza la persecución al sector que no respaldaba la institucionalidad. Así mismo los grupos que estaban afiliados a FANAL, también eran objeto de persecución por parte de la estatalidad (CNMH; 2017, p. 75).

³⁹ Fundación Rosca de Investigación y Acción Social creada en 1971, la cual le apostó a la vinculación del conocimiento con la práctica política, permitiendo la construcción de uno de los legados metodológicos en la académica, los sectores y movimientos sociales: la investigación acción participativa- IAP-.

⁴⁰ Las recuperaciones de tierras son consideradas como un hito en la ANUC a nivel nacional y local. En la cual predominó la violencia contra las organizaciones campesinas en el departamento, a partir de la represión en las recuperaciones y la estigmatización de quienes participaban en ellas. Además, la toma de tierras, ciénagas y zonas cercanas a los ríos, manifiesta una concentración de tierras en el departamento y que todavía sigue vigente.



Mapa 01. Córdoba: principales tomas de tierras 1972-1973. Tomado de: Fals Borda, Orlando (2002). Retorno a la tierra. Historia doble de la Costa. Tomo 4. Bogotá: Universidad Nacional. Segunda edición.

En este punto cabe preguntarse a la luz de la teoría ¿en qué medida se puede hablar del campesinado como clase? Objetivamente se presenta como “clase en si” en el sentido clásico, es decir, un grupo de personas que tienen un mismo tipo de relación con los medios de producción, más otras características comunes económicas y sociales. Aunque como menciona Shanin (1966), el campesinado se ha constituido como una clase de “baja

clasicidad”, en comparación con la clase obrera que deriva directamente su parte política de sus relaciones específicas con los medios de producción (Hobsbawn, 1976, p. 10). Pero si se observa de manera detenida esta afirmación de la clasicidad, para los campesinos del Bajo Sinú, su fundamento como clase ha estado muy marcado por los diferentes procesos históricos de subordinación y opresión, lo mismo que de lucha y de insistir, por uno de los medios de producción -la tierra- desde el ámbito político, ya que al no tener esta, sus acciones desembocaron un primer momento en la toma de tierras, movilizaciones, y en medio de esas acciones el trabajo productivo de la misma.

Y así, los campesinos han adquirido “consciencia de lo campesino” reconociéndose como tal y por ende identificando a los que no son como ellos; siendo la leve consciencia, relacionada con lo subalterno, la pobreza, explotación y la opresión a la cual los han sometido, más su forma de interactuar con la naturaleza (Hobsbawm, 1976, p. 5).

Siguiendo con el proceso organizativo en Córdoba, el Tercer Congreso en Bogotá-1974- evidenció que este movimiento tenía una fuerza impresionante, pero aun así estaba profundamente dividido. Hubo lugar para discusiones rabiosas y desordenadas, donde se discutieron temas como la financiación extranjera y el papel jugado por los grupos de investigadores vinculados. No hubo posibilidad de acuerdos y el Congreso no pudo votar conclusiones.

Durante el Cuarto Congreso (Tomala, Sucre, febrero de 1976) con su inauguración en Magangué, el grupo del Comité Ejecutivo silenció las voces de los grupos contradictores minoritarios, con banderas disfrazadas de varios colores. Donde el acto principal fue la proclamación de la Organización Revolucionaria Popular (ORP) como brazo político, pero esto no se dio. Se idearon el Movimiento Nacional Democrático Popular MNDP para unir a todo el pueblo colombiano. Luego participaron en las elecciones con resultados nefastos. Y los grupos marxistas leninistas (Partido Comunista y Liga) pasaron de división en división hasta desaparecer (Negrete, 2007, p. 86-87).

De esta manera, explica un campesino del municipio de Cotorra, vereda San Pablo, sobre cómo se fue desvaneciendo la organización en el lugar, a partir de la entrada de los partidos políticos en la organización y, porque al conseguir lo que tanto estaban buscando -la tierra- se fueron alejando:

Bueno, eso nos agarró un poco desorganizados porque los campesinos al tener su pedacito de tierra se desatendieron de la organización y las organizaciones que estaban apoyando que eran FANAL Y ANUC comenzaron a perder credibilidad y a perder fuerza porque se dejaron permear por la politiquería y la

politiquería comenzó a hacer daños porque los líderes comenzaron a trabajar con lanzarse al Consejo, a coger dádivas de los políticos de turno y eso comenzó a perder fuerza y a perder el movimiento campesino (Entrevista Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra; 23 noviembre 2017).

El gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) siguió con las políticas de su antecesor, las cuales estaban orientadas a ampliar y modernizar la agricultura comercial e incorporar nuevas tierras a la producción, generando tranquilidad a los grandes propietarios en el campo. La ausencia o reducción de programas de adquisición de tierras las sorteó con la Ley 6° de 1975 y con la creación del programa experimental Desarrollo Rural Integrado DRI, llamado por los campesinos como Desmonte Rápido del INCORA.

La Ley 6° revivió los contratos de aparcería y los reglamentó de tal manera que neutralizó las impugnaciones⁴¹ sobre la propiedad que venían haciendo los aparceros. En el fondo, lo que se quería hacer era exceptuar de la adquisición y expropiación a los terrenos rurales explotados por ese sistema y disminuir la presión sobre la propiedad de la tierra, liberando brazos para la agricultura comercial.

El DRI estuvo orientado a promover la infraestructura y servicios en sitios de inconformidad campesina de pequeños y medianos propietarios con posibilidades de ampliar y comercializar su producción, además de existencia de mano de obra abundante y barata para trabajar en grandes explotaciones agropecuarias como jornaleros. Carreteras, electrificación, puestos de salud, escuelas, créditos, asistencia técnica y canales de mercadeo fueron las obras y servicios más conocidos del DRI (Negrete, 2007, p. 107).

En la presidencia de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) se continuó con el apoyo a la gran producción y la agroindustria por parte del DRI y un programa nuevo llamado Plan Nacional de Alimentación y Nutrición. También se hizo énfasis en la titulación de baldíos y la desafectación de predios con base en las Leyes 4° de 1973 y 6° de 1976 (Negrete, 2007, p. 107-108).

Para la década del ochenta se presentaron varias recuperaciones de tierras, ciénagas⁴² y de zonas aledañas a los ríos; pero siguieron siendo reprimidas por medio de desalojos por parte de la fuerza pública, autoridades locales y terratenientes. Los grandes propietarios empezaron a organizar a personas armadas -apoyados con el Gobierno de turno- para sacar a los campesinos de las tierras. Frente a esto, buscando frenar esa violencia contra la organización campesina, se llevaron a cabo movilizaciones entre 1980 y 1981, por medio de

⁴¹ Petición de anulación de una resolución oficial.

⁴² Más adelante se ampliará la toma de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, que se dio por estos años, específicamente en San Pablo del municipio de Cotorra.

acciones como la toma de entidades del Estado y lugares públicos para exigir garantías para la vida de las organizaciones campesinas, con la solidaridad de los sindicatos y organizaciones estudiantiles (CNMH; 2017, p. 76).



Imagen 05. Los frutos del trabajo realizado. Tomado de: Así luchamos por recuperar la tierra. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 12. Carpeta 05. Folio 3856.

La ANUC fue un intento de consolidación a nivel nacional de los campesinos de los diferentes lugares del país (contemplando la diversidad rural: montañas, sabanas, ciénagas, planicies), buscando acelerar las leyes que se estaban impulsando desde el campo, lo cual, de alguna manera, le dio protagonismo a los campesinos como sujetos de acción. Su desvanecimiento se dio por diversos motivos: sus intereses ideológicos, la dificultad para unificar los requerimientos de cada una de las regiones, tropiezos, el relacionamiento con algunos partidos políticos, movimientos y con el Estado. Eric Hobsbawn, (1976, p. 7) considera que, si se va a hablar de un movimiento campesino a nivel nacional, duda mucho de su existencia ya que, para él, este sólo se puede llevar a cabo por la mediación de una fuerza externa -naturales, económicas, políticas, ideológicas -, y sólo cuando un número muy grande de comunidades y pueblos, son conducidos por una misma dirección. Como ocurrió con la Asociación de Usuarios Campesinos, que a pesar de que venían con un legado de luchas y tomas de tierras en algunas zonas del país, agregando la agitación social que se estaba dando por esa época, su impulso para fortalecer su accionar a nivel nacional provino de una fuerza

externa, el Estado, por lo que en un principio se empezó a gestar la organización, pero con el paso del tiempo fue mostrando las divisiones y escisiones dentro del movimiento... posiciones que no se habían reconciliado.

Y en este andar por los caminos de la formación y consolidación de la organización en Colombia y de manera más específica en Córdoba, la importancia de la lucha por la tierra reside en que, sin ésta, los campesinos no pueden reafirmar su modo de vivir (Martins de Carvalho, 2012, p. 32), que se genera a partir del fortalecimiento de la unidad de producción y reproducción social de la vida familiar y, por ende, donde los campesinos van estableciendo relaciones sociales con la comunidad a la que pertenecen, otorgándole un significado más profundo al estar en un lugar y trabajarlo; concediéndole así, la particularidad de su contexto. Y aunando lo anterior, la autonomía campesina se va consolidando – a partir de la acción de las luchas- en la creación y desarrollo de una base de recursos autocontrolada y auto gerenciada, siendo la tierra la que permite tener ese manejo (Martins de Carvalho, 2012, p. 36). El horizonte nunca se ha perdido, a pesar de que pasen las diferentes situaciones que los pretenden detener y encerrar, aunque se vean más maniatados, ellos seguirán ahí: en la tierra.

Porque uno de los objetivos particulares es la obtención de la tierra, eso nunca se nos ha quitado de la mente, (...). Cada vez el estado nos ha reducido y nos va encerrando en un círculo más pequeño. Ellos han hecho sus trampas para obtener esos títulos, entonces estamos luchando (Conversatorio AGROPEP. El Playón - Loricá; 14 noviembre de 2017).

8.1.4 Casos Específicos⁴³

8.1.4.1 Delta: donde finaliza el recorrido del río, pero inicia la historia.

En la década veinte del siglo pasado, por los lados de la desembocadura del río Sinú, perteneciente al municipio de San Bernardo del Viento, había unas tierras donde la vegetación y la selva tupida abundaban; fue en este lugar donde llegaron un grupo de campesinos -1924- a trabajar la tierra. Las diferentes condiciones del lugar, enfermedades y animales hicieron de este un trabajo arduo.

⁴³ Los casos específicos de la lucha por la tierra en el Delta del río y posteriormente en la ciénaga Grande, en San Pablo, están enmarcados en el recorrido de la organización campesina en Córdoba y la normatividad expedida, trabajada anteriormente. El motivo para centrarnos en estos lugares es porque sin ellos no se entendería el antecedente de ASPROCIG, del porqué de su nacimiento, sin dejar de lado, que sus inicios ya venían permeados de una carga histórica en lo organizativo, así como de las tierras donde desplegaría su práctica.

Me cuenta mi papá que ellos tomaron todo lo que era la parte que iba abonando el río (...) Toda la zona de Caño Lobo, ahí fue donde se posesionó primero; entonces la gente que fue llegando de San Antero, Lorica, Purísima...entonces se fueron posesionando y fueron subiendo hasta que llegaron a la punta de Tijó (Conversatorio con personajes históricos. Caño Grande- San Bernardo del Viento; 5 octubre 2017).

Algunos de los que llegaron al lugar aprovecharon la cercanía que había al mangle⁴⁴ para dedicarse al concheo -extraer la concha de los árboles para venderla a las curtidurías-. Y aunque el terreno para trabajar era muy reducido, se fue ampliando con el desmote y la creación de cañitos o zanjas que permitieron que se calzara; de forma que la capacitación de la tierra y la posibilidad de cultivarla fue sólo obra de los campesinos (Negrete, 2007, p. 23). En 1928, cuando ya ellos tenían algunos años de estar establecidos y cultivando, se presentó José Santos Cabrera con los títulos de propiedad de dicho lugar, que había heredado de su padre.

Para entender la presencia de José Santos Cabrera, es necesario devolvemos un poco en el tiempo para conocer la existencia de la escritura. Muchos títulos fueron otorgados por los gobiernos a personajes nacionales o extranjeros, como forma de pago por servicios prestados, proyectos económicos o el establecimiento de colonias. En el Bajo Sinú se conoce el caso de la Hacienda de Río Ciego. Para la fecha del 26 de enero de 1883 la escritura de este lugar figuraba a nombre del ganadero de Lorica, Pedro Antonio Isaza Escobar. Se supone que esta persona recorrió en varias ocasiones esta parte del río⁴⁵ y le gustó, pensando en este lugar como una hacienda de campo. De esta manera Pedro Antonio aprovechó sus influencias para que le asignaran a su nombre el lugar. Según dice la escritura, sus linderos son: “Por el norte y el oriente el mar de Cispatá; por el sur con las tierras denominadas La Doctrina y El Trapiche; por el occidente el río Sinú” (Negrete, 2007, p. 23).

En 1890 Isaza y un socio extranjero, Tomas C. Stevenson, aparecen vendiendo la hacienda de campo a Gregorio Cabrera, ganadero originario de la isla de Barú. Cuando este murió- 1917- la tierra se dividió en partes iguales a sus hijos Ana, Gregorio y José Santos. El

⁴⁴ Es una especie de árbol que vive a lo largo de costas, ríos y estuarios, en las zonas de los trópicos y subtrópicos, que mantiene parte de sus troncos y raíces debajo del agua salada; tienen una gran capacidad de adaptación.

⁴⁵ Es necesario tener en cuenta que este era un paso obligatorio para las embarcaciones que iban desde Lorica a Cartagena y viceversa.

último heredó a Gregorio cuando murió en 1921, mientras otros familiares vendieron la parte de Ana⁴⁶.

Con la última modificación, la hacienda de río Ciego, quedó con los siguientes linderos: “Por el frente, río Sinú de por medio, con terrenos de San Bernardo del Viento, Hueso, Huesito y San Antonio de Bonanza (perteneciente de Diego Martínez) hasta la bifurcación del río del Sinú y luego con el Caño del Soldado hasta el Caño de Tijó y la Ciénaga de la Bahía de Cispatá con la que también colinda” (Negrete, 2007, p. 24).

En el Bajo Sinú, el conflicto no sólo se presentó entre los campesinos y Santos Cabrera. También se encontraban Guillermo Lequerica y los hermanos Martínez que decían ser dueños de grandes extensiones con títulos de propiedad que venían desde la Confederación Granadina (1859) -escrituras desconocidas por los colonos- pero sin hacer ningún trabajo en ellas. A pesar de esto, los campesinos fueron trabajando las tierras con grandes esfuerzos; y con los cañitos⁴⁷, lograron ampliar el terreno disponible, pero ninguna de estas labores realizadas era de importancia para los que decían ser los dueños.

⁴⁶ Es de resaltar que ninguna de estos señores y señoritas entraron a las bocas del Sinú, ni para conocer lo que consideraban como sus propiedades; no navegaron por la cantidad de caños y ciénagas que conformaban el territorio. Se quedaron en sus casas señoriales en Cartagena, Loricá y San Bernardo del Viento, esperaron a que manos campesinas trabajaran esa riqueza, para así luego caerles encima, con un papel llamado “escritura” con la complicidad de las autoridades, legitimando la explotación del colono agricultor (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972).

⁴⁷ Los cañitos eran canales que permitían que el agua del río más turbia llegara a las partes bajas y estrechas de las parcelas. Esto permitió ampliar las 300 hectáreas que al principio ocuparon, a unas 2.000 hectáreas.



Imagen 06. La preparación de la tierra. Tomado de: Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Fundación del Sinú (1985). Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero. p. 32.

Esta manera de actuar de los campesinos colonos, deja manifiesto que ellos, a través de su accionar, pretendían combatir la pobreza y escasez de alimentos, buscando construir una forma de vida más digna (Van der Ploeg, 2010, p.43). Y es por estas razones que deciden entrar a las tierras que no se encontraban trabajadas, a pesar de los varios obstáculos. Y es que la lucha social de los campesinos no se dio solamente en la ocupación, sino que, esta se puede ver en el arduo trabajo y esfuerzo para mejorar los recursos disponibles, haciendo pequeños ajustes que contribuían a la creación de un mejor bienestar, con perspectivas más promisorias; labor evidenciada en la realización de los cañitos y la preparación del terreno para poder sembrar y asentarse en esta; en este sentido, la cooperación fue un mecanismo clave.

El esfuerzo de los colonos por producir en las tierras hizo cambiar de opinión a aquellos terratenientes, viendo la oportunidad de enriquecerse sin ningún trabajo. Primero fue demostrar que eran dueños de las tierras - acción solicitada por Cabrera y se concedió a favor

de este-. Pero a pesar de que el fallo fue favorable, los campesinos no lo reconocieron y continuaron laborando; esto fue creando una conciencia sobre la propiedad, por lo que lo desarrollado por ellos era lo que valía y no los títulos de los señores, que quien sabe de dónde sacaban (Archivo Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 7).

La consciencia de propiedad de los campesinos hizo que en 1932 Santos Cabrera y Guillermo Lequerica pactaran una acción conjunta para expulsarlos; este medio de coerción tampoco logró nada ante los campesinos, por el contrario, los llevó a trabajar con más decisión. Al Cabrera no poder organizar una intervención violenta de la fuerza pública para desalojarlos, ordenó por medio de amenazas obligar a los campesinos a reconocerlo como dueño legítimo de los terrenos, a través de firmas. Aunque muchas personas fueron encarceladas y amenazadas, ninguno firmó.

Una de las maniobras que utilizaron los terratenientes para tratar de sacar a los campesinos de las tierras fue el cobro del terraje (tipo de impuesto que pagaban en especie por sembrar en tierra ajena)⁴⁸, como se puede ilustrar a continuación:

Primero teníamos que pagar 100 puños de arroz por cada hectárea cultivada. Él (José Santos Cabrera) tenía canoa que la llamaban “el caimán”. A ese caimán le ponían tres bogas, entonces venían donde mí y yo tenía que pagarles los 100 puños; iba donde el otro que tenía la misma cantidad de terreno y eran otros 100. Así que esa canoa la llenaban...eran todos los días arriando arroz. Ese hombre hacía montones de arroz grandísimos, daba miedo ir a su casa del otro lado del río; cogía más cosecha que cuanto millonario podía haber por aquí. Eso fue primero. Después teníamos que pagarle el terraje en efectivo. El que no pagaba terraje iba pa’ fuera, lo echaban, o le metían el ganao. Uno tenía que pagar o salir” (Archivo Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 5).

⁴⁸ Después de que José Santos Cabrera se presentara con las escrituras de la tierra, acompañado de la policía, obligó a los campesinos a pagar terraje. En el año de 1932, el gobierno lo reconoció como dueño de Rio Ciego en el Juzgado Circuito de Loricá- esto ya cuando él obtuvo poderío político-. Con el terraje, se impuso la obligación a los campesinos de votar por el terrateniente; fueron muchas las veces que se les amenazaba con sacarlos de la tierra o castigarlos, no dándoles trabajo o arruinándoles los cultivos, si no realizaban lo que se les pedía.

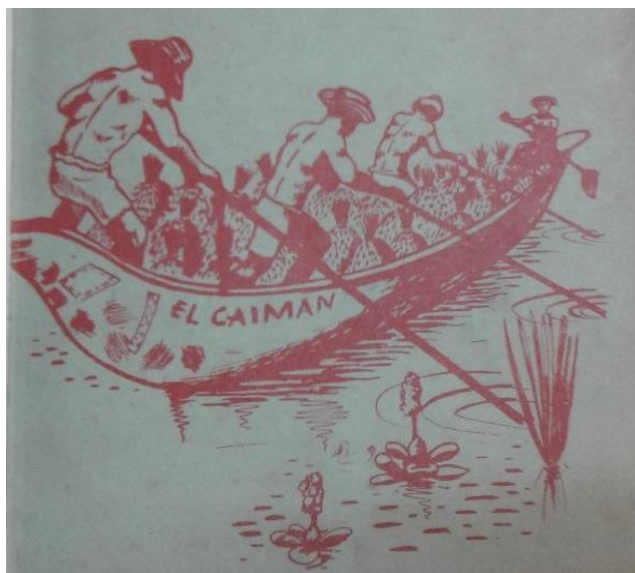


Imagen 07. El caimán. Tomado de: Tinajones. Un pueblo en lucha por la tierra. Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda (1972). Noviembre 1972. Documento de consulta, Montería. Caja 30. Carpeta 03. Folio 10225

Así también lo muestra Gregorio Padilla, un habitante de la zona:

Bueno, aquí en Caño Grande y todo el sector de San Bernardo zona río, primero empezaron pagando 10 puños de arroz por hectárea. Cabrera tenía una lancha que se llamaba el caimán y los Martínez tenían 2: la San Pedro y la Alejandría. Entonces, por ejemplo, en el mes de diciembre, desde noviembre empezaron a recolectar cosechas, aquí se sembraba arroces de 8 meses, entonces desde noviembre empezaron a cobrar terraje y al que no pagaban le echaban el ganado a la cosecha. (...) Y después, aquí en San Bernardo, los terratenientes Cabrera y Martínez, cambiaron la cuestión de los puños de arroz por pago en efectivo y ya tenía que pagarlo adelantado, entonces tenía que pagarlo ya antes de iniciar la cosecha y al que no pagaba le hacían lo mismo, le quitaban la tierra, se la daban a otro, los amenazaban y tenían que salir o tenían que pagar lo que ellos decían que tenían que pagar y así era. Yo todavía vi eso, cuando mi papá vivía allá y él tenía que pagar ese terraje siendo ellos los que civilizaron la tierra (Entrevista Gregorio Padilla. Caño Grande- San Bernardo del Viento; 11 octubre 2017).

Además, se dieron acciones frente a los jueces: se exigía a los campesinos que firmaran papeles donde reconocían a los terratenientes como los propietarios y hubo la autorización de José Santos de intervenciones violentas de la fuerza pública (ya que Santos fue Secretario de Hacienda del departamento de Bolívar y posterior Senador de la República). Estos actos de violencia ocasionaron incendios en casas, destrucción de cultivos, golpizas a

hombres y mujeres, desplazamiento y privaciones de la libertad. A pesar de todo, la mayoría de los campesinos se mantuvieron en las tierras (Negrete, 2007, p. 33). Y esta decisión de permanecer, ocasionó a que se les dejara quietos por un tiempo; mientras tanto la labor de los cañitos seguía realizándose, cada vez eran más las ciénagas calzadas y más tierra para cultivar; así se fue capacitando una zona de 30 a 45 hectáreas. Pero no tardó mucho en que otra vez los Martínez y los Cabrera reclamaran como parte suya, de sus respectivas fincas, las mejoras realizadas por los campesinos: “Para retirar a los invasores los señores Martínez y Cabrera enviaron a la policía; en varias ocasiones fueron amarrados todos en una sola cabuya con las manos atadas atrás, encarcelados en San Bernardo del Viento hasta 22 días” (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 8).

A pesar de la ola represiva los campesinos no se retiraron de la tierra; y al fin, en 1939, el gobierno reconoce que no puede sacarlos por ningún medio. Los señores Martínez fueron cediendo frente a la insistencia de los colonos, hasta que el litigio acabó por el momento y los trabajadores de la tierra siguieron con su labor (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 8).

Mientras tanto, José Santos Cabrera desde la comodidad de su casa en Cartagena y con algunos viajes ocasionales a Río Ciego, seguía considerando que esas tierras eran suyas, y cada una de sus visitas eran vistas con terror por los campesinos, frente a la presencia del señor como dueño absoluto de tierras, cultivos, de los campesinos y de sus hijas.

En 1942 un grupo de 170 agricultores fueron desalojados de sus tierras por la fuerza pública: cultivos destrozados, chozas quemadas, teniendo que huir a San Antero con sus esposas e hijos (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 8). Frente a esta embestida de Cabrera y las diferentes situaciones de explotación a las que eran sometidos constantemente los campesinos, llevó a que se organizara: aparecen dirigentes como Alberto Licon y Rafael Díaz.

El 13 de junio de 1942 se presenta otro problema: el río Sinú va abandonando el cauce por Cispata y abre camino por Tinajones⁴⁹, generando un problema económico, social y

⁴⁹ La fuerza de la corriente del río fue aumentando paulatinamente por Tinajones y la antigua vía, el Caño Grande, perdió fuerzas (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 12).

En nuestra estada en el Delta, surgen otras razones por las cuales se pudo haber desviado la desembocadura del río: que anteriormente ya había tenido 25 salidas al mar, por lo que era común su cambio de rumbo; y que, por la zona de Tinajones, muchas personas que iban a pescar al mar, pasaban por ahí las canoas, llevando a que se fuera abriendo poco a poco una zanja.

ambiental⁵⁰. La ocupación de las nuevas tierras calzadas abrió otra disputa con Cabrera y los Martínez, pero en esta ocasión los campesinos se organizaron.



Imagen 08. Zona Delta del río Sinú. Tomado de: Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Fundación del Sinú (1985). Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero. p. 37.

En 1945 se tapó provisionalmente la boca abierta con una draga que envió el Gobierno y la labor de los campesinos; en 1956 la repararon, pero la presión del agua seguía aumentando; hasta que el 7 de abril de 1961, el río rompió definitivamente por Tinajones. El daño fue muy grande; la situación llegó a tener niveles críticos y con esto los campesinos desesperados decidieron ocupar las tierras de Cabrera y los Martínez - “Río Ciego”- argumentando que les pertenecían, lo cual llevó otra vez al enfrentamiento.

La disposición de recuperar las tierras de Cabrera y Martínez estuvo encabezada por: José Antonio Padilla, Agustín Álvarez, Fabián Arroyo, Rodolfo de la Barrera, Federico Fiordanengo, el párroco de San Bernardo del Viento José Ignacio Arroyabe y otros diez

⁵⁰ El cambio del cauce del río había dañado más de 10.000 hectáreas de producción, se perdieron 2.200 toneladas de arroz y se alteró drásticamente la vida de 4.000 campesinos (Negrete, 2007, p. 34 citando a Navarro, 2006).

campesinos⁵¹ que contaron con el apoyo y consejo de Alberto Licona. Y frente a la toma de tierras, la reacción de Cabrera no se hizo esperar, utilizando su influencia, llevó a que la fuerza pública le protegiera sus haciendas: el ejército llegó con 85 soldados a Sicará el 5 de febrero de 1961 y cerca de 500 campesinos fueron apresados y encerrados el 4 de marzo.

No importó que los encerraran en corrales para ganado, manteniéndolos con hambre y sed, ni las amenazas que les decían los soldados, autoridades y propietarios. Su decisión era resistir⁵².

Después de estar en el corral, los campesinos habían hecho el firme propósito de no aceptar las condiciones y amenazas que les impusieran. Cuando salieron encontraron que todo lo construido y cultivado había sido destruido. En el lugar se establecieron 16 puestos de soldados, policías y carabineros. El hambre y la imposibilidad de poder trabajar la tierra, obligó a los campesinos, a pesar de la presencia de la fuerza pública, a tomar de nuevo la tierra el 14 de mayo. La postura del campesinado fue más radical: no abandonar la tierra. Frente a esto, al Gobierno y los terratenientes tuvieron que aceptar que los colonos sembraran arroz anualmente, pero no plantas permanentes - esto último implicaba que la intención no era que los campesinos tuvieran una estancia prolongada en los terrenos- (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 13).

⁵¹ También contando con el apoyo del dirigente nacional Jesús Cárdenas de la Ossa y el periodista de Lórica, Antonio J. Mercado.

⁵² Aquí es de importancia resaltar el papel de las mujeres, ya que eran estas las que quedaban a cargo de la familia y hasta ellas iban a las zonas donde se encontraban encerradas las personas, llevándoles comida.



Imagen 09. Encierro de 1961. Tomado de: Fundación del Sinú (1985). Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero. p. 39.

Los sindicatos agrarios y las ligas de trabajadores, recibieron el apoyo y orientaciones de UTRABOL (Unión de Trabajadores de Bolívar), afiliados a la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) y FANAL (Federación Agraria Nacional). Los campesinos decidieron reforzar su organización creando el Sindicato de Palermo en mayo de 1962, el cual se afilió a FANAL con 600 socios -donde se encontraban personas de Sicará, Caño Grande, Trementino⁵³-.

⁵³ A pesar de las distancias entre un sitio y otro, siempre ha existido una unión de acción entre estos lugares. Este Sindicato le da un giro a la lucha por la tierra: el de la comercialización, ya que este último también era un medio

Aquí se puede evidenciar, cómo el campesinado se constituyó en sujeto político, interesándose por trascender el ámbito individual al colectivo, de lo privado a lo público; asumiendo una actitud reflexiva sobre su condición política; considerándose como constructor de su propia realidad; reconociendo la responsabilidad que tiene al transformar su propio entorno; siendo esta transformación, por medio de acción organizada y meditada (Arias & Villota, 2007, p. 41).

Y el formarse como sujeto político, no significa que abandone su dimensión privada, ni que “sacrifica” su intimidad por el interés público, lo que sucede, es que el campesinado, logra que haya una coherencia entre los intereses que tiene como individuo y los que tiene como agente colectivo (Arias & Villota, 2007, p. 41-42). Y la obtención de la tierra, por medio de diferentes acciones como la toma y el trabajo, para luego ir formando comunidad en estos lugares, es un interés de la misma naturaleza que se corresponde con lo individual y lo colectivo de lo campesino en este contexto.

La situación era tan crítica que en enero de 1962 el Ministerio de Agricultura envió una comisión a estudiar el problema de tierras en la boca del río, para que propusiera soluciones –se debía aclarar el problema entre campesinos y “propietarios” de la región de Tinajones, Isla de Guarinó, Caño de Sicará y, en general, en las tierras de la parte baja de la desembocadura del Sinú-. Para esta función, se entrevistaron a varios funcionarios públicos de la región, algunos latifundistas y a 48 campesinos, todos ellos implicados.

El INCORA estudio el problema de tierras y en 1963 declaró que los terrenos de Cabrera eran “reserva territorial del Estado”⁵⁴. La policía recibió órdenes de respetar a quienes ocupaban dichos terrenos. Frente a esto, Cabrera demandó la decisión del INCORA ante el Consejo de Estado, quien falló a favor de este.

De esta manera, el Instituto se vio arrinconado y decidió comprar no sólo la hacienda de Río Ciego, sino, otra zona ocupada por los colonos que eran 800 hectáreas aproximadamente, y otras 400 hectáreas más para un distrito de riego entre los caños del Soldado, Sicará y Grande, Ciénaga de Soledad y el río Sinú. La escritura se registró el 9 de

de explotación que era ejercido por los intermediarios. La organización fortaleció la solidaridad entre los campesinos y llevó la lucha con más seguridad y confianza. Los intermediarios se aprovechaban, ya que manipulaban los precios a su antojo, y el campesino no tenía otra cosa más que vender su escasa producción.

⁵⁴ Dentro de los integrantes de la comisión del INCORA estaba el sacerdote Camilo Torres, el cual dijo en el informe que: los terrenos eran nacionales, existía un terraje abusivo, los intermediarios explotaban sin compasión, el estado de miseria era alarmante y la capacitación de la zona había sido obra exclusiva de los campesinos.

abril de 1970. Santos había hecho un muy buen negocio, vender al Estado una tierra trabajada y mejorada por los campesinos por una fuerte suma (Negrete, 2007, p. 35).

El INCORA procedió a instalarse en la zona, estableciendo sus oficinas en las casas de otra Hacienda que consiguió en La Doctrina (Lorica) al sur de Río Ciego; organizando allí varios grupos de campesinos en “empresas comunitarias”.

Ese modelo llegó de los judíos que vinieron de Rusia, (...) lo que son los espacios comunitarios para la producción y ese modelo lo copió el INCORA y lo empezó a montar aquí y la experiencia de tierras y eso, tierra, vacas, maquinaria, asistencia técnica. A nosotros nos querían meter también en el mismo cuento, pero la gente de Caño Grande se resistió a recibirlo porque había que pagar la tierra y la gente decía que eso se lo había ganado, que era baldía, que tenían derecho de posesión porque ya tenían más de treinta años en la lucha (Conversatorio personajes históricos de Caño Grande, 5 octubre 2017, San Bernardo del Viento, Córdoba).

Los campesinos siguen en los territorios. Así se fue constituyendo una solidaridad entre los habitantes de las diferentes zonas del Delta, por lo que habían vivido juntos.

Por eso aquí se dice que se tiene la solidaridad de lo que es Sicará y toda esa gente de la zona de Limón lo que pasó con el Bombo, toda la gente de Pareja, de Sicará vino a solidarizarse con nosotros y todavía se mantiene eso. Uno va sirviendo al otro de puente para que entre el otro (Conversatorio con personajes históricos. Caño Grande- San Bernardo del Viento; 5 octubre 2017).

Aun así, en medio de la lucha y solidaridad entre los campesinos de la zona Delta, todavía persistía una de las problemáticas: la salinización de tierras y aguas y la sedimentación del río. Lo cual generó una crisis social y económica en la zona⁵⁵. Frente a esto los campesinos pidieron ayuda; y se les presentó una posibilidad para poder cambiar sus condiciones materiales. De esta manera, varios grupos de campesinos se fueron a Bogotá a realizar unos cursos sobre sindicalismo, preparándose para la toma de la Ciénaga Grande con FANAL. En 1982 se dio la toma simultánea de la Ciénaga, por todos los lados- Purísima, Lorica, Chimá, Cotorra- con aproximadamente 170 familias; esto evidencia que una forma de hacerle frente a las condiciones presentadas fue la emigración a otros lugares.

Podemos afirmar que las personas que vivieron y estuvieron en las luchas por la tierra en el Delta, son personas que “deben ser vistos en su proceso de constitución, como

⁵⁵ Lo que redujo la cantidad de tierras para cultivar, haciendo que las familias se hacieran en los caños, añadiendo que las personas que vivían en esta tierra no se querían ir, ya que emocionalmente están unidos a ella, porque la habían luchado y amado (Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda, 1972, p. 18).

condensadores de historicidad” (Retamozo, 2010, p. 85 citando a Zemelman y Valencia, 1990); y esta dimensión histórica es clave ya que comprende dos registros: tanto la articulación del pasado, como del presente, con una potencialidad de carácter futuro. Es así como la experiencia en la organización campesina, desde todas las acciones llevadas a cabo y las que se dieron en contra de ellos, se constituyó en un cúmulo, que después se iba a volver a poner en acción en la toma de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, y ayudó a consolidar e impulsar el proceso de tierras, en contra del terrateniente Elías Milane Calume. Lo característico, en el Delta y en la Ciénaga, fue el ser radicales, volver de nuevo a la tierra a pesar de que la fuerza quisiera sobreponerse a ellos.

De tal manera la experiencia colectiva es de suma importancia, y esta es posibilitada por una particular articulación de la subjetividad, que se ve modificada por el transcurrir de los hechos; en este campo se van abriendo procesos identitarios, reapropiación de la práctica, y la significación de los “otros”, la consolidación de los significados aglutinantes y la elaboración de proyectos (Retamozo, 2010, p. 86 citando a Restrepo, 2007).

Y las personas que decidieron seguir en las tierras cercanas a la salida del mar tuvieron que sobrevivir a las difíciles condiciones, no se quedaron quietos, se idearon otras maneras de estar para contrarrestar al menos un poco lo que ocurría:

En el 83 cavamos, hicimos la primera excavación a mano, empezamos a plantear la cuestión del trincho, para que el agua no subiera... el mover los sedimentos a mano con pala, hacer el trincho y taponar todos los caños que iban a la ciénaga para poder almacenar el agua de la ciénaga dulce. El trincho, lo tapamos por aquel lado para que no entrara el agua salada, pero se salía el salado y venía hasta arriba y la gente que tenía los animales tenía que llevarlos por allá arriba porque no tenían pa beber, el agua (Conversatorio con personajes históricos. Caño Grande- San Bernardo del Viento; 5 octubre 2017).

Uno de los elementos que ha caracterizado al campesinado, en este caso específico, ha sido la “búsqueda del sustento” (Pearse, 1974), haciendo referencia a la “unidad simbiótica” o unidad productiva y de consumo implicada en el campesinado. Y el nivel de supervivencia depende de la ubicación en el tiempo y espacio, es decir, de las relaciones con el Estado, con los grupos sociales, del capital e instituciones, como con los mismos campesinos (Van de Ploeg, 2010, p.59). Y como se puede ver, la perduración de los que se encontraron en el Delta, estuvo mediada por relaciones sumamente conflictivas con el Estado, los terratenientes, con la clase dominante; aun así, ellos siguieron luchando para poder preservar esa subsistencia,

defendiendo la tierra por medio del esfuerzo y el trabajo constante, que les da los frutos para la vida.

8.1.4.2 Sobre la Ciénaga Grande: San Pablo. Una historia poco conocida de lucha y aguante.

El general Miguel Mariano Torralvo (1858-1931) fue un gamonal conservador típico de origen loriquero. Había ganado el generalato en la guerra civil de 1895 y, además, llegó a ser cónsul, senador y gobernador del departamento de Bolívar (1906-1908). Su influencia en los medios políticos y militares del país era indiscutible. El general tenía una desbocada ambición por las tierras para la ganadería, y fue así como decidió meterse con los campesinos de Los Morales debajo de Cotorra, para asegurarse unos “frentes” que se venían abriendo por las orillas de la Ciénaga Grande y de Caño Bugre; pero lo que buscaba no era una propiedad absoluta sobre el cuerpo de agua, sino, implantar unas mejoras y regular el uso del suelo -en especial las zonas húmedas que servían para sostener el ganado en la época de verano-(Fals Borda, 2002, p. 157A) .

Torralvo llegó provisto de alambre de púas, el cual le daba una ventaja, y así en 1924 el general logró hacerse 70 hectáreas y puso una ranca en el medio, bautizándola como San Pablo. Frente a lo ocurrido, los moraleros y cotorranos decidieron organizarse, haciendo brigadas de macheteros que iban mochando el alambre en la noche, mientras levantaban las cercas. Pero a pesar de las advertencias, el general seguía realizando acciones que demostraban su afán de monopolizar la tierra, esta vez, valiéndose de la ayuda de las autoridades y la policía puesta a sus órdenes, echando ganado sobre las siembras, engañando con escrituras que decía que registraba en Cartagena, y que luego resultaban rehechas a su nombre y comprando derechos “herenciales”. De esta manera resultó teniendo una propiedad de 270 fanegadas (160 hectáreas) (Fals Borda, 2002, p. 157A).

Se convirtió en un patriarca; después de sacar a los campesinos de Morales y de reducir a los de Cotorra a unas cuantas familias. Se hacía besar la mano, le rendían homenaje y varia gente se acercaba a él para que les arreglara los problemas; todo lo hacía con aire burlón, sin respetar a nadie.

En 1930, el general perdió influencia –por la llegada a la presidencia del Partido Liberal- y enfermó de salud, lo cual, le impidió seguir yendo a Cotorra. Por lo tanto, vende San Pablo a la firma Pombo hermanos, poco antes de morir sin dejar testamento. Pombo

revendió casi inmediatamente a la Sociedad Barguil Calume, de Lorica, titulando a Miguel Calume, rico siriolibaneses (Fals Borda, 2002, p. 157A).

Los Calume con sus primos Milane, del mismo origen, llevaron la apropiación de la Ciénaga en un nivel más sofisticado y técnico; con ellos se descubrió cómo calzarla con albarradas en el inicio del verano, ampliando la tierra disponible para cultivos permanentes y semipermanentes -no solo para pastos-. Se comenzó con un nuevo sistema de siembra de arroz y algodón en partes desecadas por el trabajo de los campesinos con bocas y canales hechos a pala, además se impuso el terraje. De esta manera se fue ampliando cada verano, por lo menos cinco veces más la propiedad, con sucesivos terraplenes; siendo este impulso monopolista basado en el control de las aguas (Fals Borda, 2002, p. 157A).

Cada año los Camule-Milane iban haciendo nuevos camellones con buldóceres hasta absorber las tierras desecadas por los campesinos, completando así 1.200 hectáreas. Todo esto desencadenó un conflicto, donde unos defendían sus cosechas y los terratenientes iban invadiendo y destruyendo para sembrar algodón; tal cosa con la protección pagada de las autoridades policiales y judiciales. La organización se vino abajo por un tiempo y los Camule-Milane hicieron lo que quisieron, desconociendo el trabajo de los campesinos para calzar esas tierras (Fals Borda, 2002, p. 158A).

La forma en que los campesinos se enfrentaron a los terratenientes, lo ilustra Fals Borda en su libro Historia Doble de la Costa, Retorno a la tierra, donde recoge las palabras de una campesina de Cotorra:

Nosotros los pobres somos como hormigas trabajando día y noche para construir un hormiguero que sirva, y cuando el hormiguero ya está bien adelantado viene el oso chupero (pundungo), que es el hacendado o el politiquero, con su lengua larga y pegajosa que mete por el hueco, saca las hormigas, acaba con lo que hay, y por fuera borra el montoncito de la entrada con sus uñas asesinas. Cuando el oso se va, como esa es nuestra vida y nuestra suerte, quedamos locos otra vez reconstruyendo el hormiguero ahí mismo, pues no nos dan ganas ni de irnos a otra parte por lo enamorados que estamos de la tierra. Hasta cuando vuelve el maldito a repetirnos la dosis porque ve grande el paraco otra vez. Eso es lo que nos ha pasado en San Pablo con los Torralvo y los Milane. Pero vamos a ver cómo espantamos al oso de una vez por todas (Fals Borda, 2002, p. 158A).

La lucha estaba en su máximo esplendor, donde la movilización y el hacer de acuerdo a los intereses de los actores partícipes, era el medio para la obtención de las metas trazadas,

siendo los habitantes de lo rural- campesinos, indígenas, negros- quienes animaban el seguir avanzando, permitiendo que la chispa se extendiera y mantuviera en varios lugares del país.

Ya después el 13 de mayo de 1972 en San Pablo, municipio de Cotorra, aproximadamente 500 personas organizadas por un comité veredal, entran a la parte arada del playón donde Elías Milane Calume cultivaba algodón y plátano. Las personas duermen en el lugar, algunos se devuelven a Cotorra, El Bongo-Basura, Varital y El Binde. En la madrugada entra la policía a pie y a caballo, aproximadamente cien, a desalojar a las personas. Posteriormente se darían nuevas entradas campesinas en 1974, 1976 y 1978, 1981 y 1982 (esta última con la aprobación del INCORA) y 1985 (Fals Borda, 2002, p. 176A).

Una de las personas que llegó por esos años, lo recuerda así:

Bueno, yo vine aquí en el 78 a luchar un pedazo de tierra, pero de un baldío de la Ciénaga, pero esas tierras estaban en manos de Elías Milane Calume y él las peleó bastante, nos metió presos en el 81. Nosotros entramos aquí en el 78 y en el 81 metió 90 y pico de campesinos presos, entre las cárceles de Lorica, Cereté y Montería (Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017).

Cuando los campesinos arribaron al lugar, se encontraron con un lote con pretensiones de engorde de ganado cebo, más un pedazo sembrado de algodón, todo a cargo del señor Elías.

Los campesinos de la región, por esa época ya estaban organizados a la Federación Agraria Nacional- FANAL- la cual fue la que impulsó a llevar a cabo la “hora cero de la ciénaga”, conduciendo a varios sindicatos del Bajo Sinú⁵⁶, de Caño Grande y Moñitos. Y a partir de que las personas que estaban en la zona, ya venían luchando frente al terrateniente sin que pasara nada, deciden unirse a estas organizaciones.

De esta manera, la llegada de personas del Delta del río⁵⁷, dio un impulso al aguante que se venía dando en la Ciénaga Grande, ya que los primeros vinieron con familia y se posesionaron haciendo casas.

En cambio, nosotros antes estábamos era corriendo, cuando venía la policía nos íbamos para otro lado y ellos no, ellos vinieron y se posesionaron con hijos y

⁵⁶ Las personas pertenecientes al Sindicato de Agrario de Palermo, se trasladaron a San Pablo en 1982; ese mismo día de la llegada, ocurre que cambian el artículo 2 del código penal que hizo que detuvieran a los campesinos nuevos, siendo esta legislación la que permitía que se podía entrar a un predio y que ya después de estar asentando, con cultivos permanentes, se tenía que realizar un acuerdo, en relación a si era baldío o no. Pero ese día de la entrada, cambian ese artículo, considerándolos como subversores del orden por ser un lote de propiedad privada, por lo que pudieron usar la fuerza pública y llevarse a mucha gente.

⁵⁷ De alguna manera este nuevo lugar, aunque estuviera muy lejos, tenía una semejanza con el Delta: el estar rodeada de agua- ciénagas-. Tenía un caño, con sus diferentes cañitos; llevando a tener dinámicas similares alrededor de este. La diferencia es la cercanía al mar.

todo, con casas y todo. Y ahí fue que nosotros pudimos dar un poquito la pelea, que nos dejaron unos años quietos y después en el 81 fue que nos tumbaron las 86 viviendas y nos fuimos al INCORA (Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017).

En 1981, con la presencia de 100 campesinos, Elías Milane, mandó a tumbar las casas que se encontraban asentadas, aproximadamente 86, luego les metieron candela. La policía que vino en este proceso, no era quien derribaba las casas, sino que realizaban una protección a quienes estaban realizando esa acción.

Y así, fueron varias ocasiones en los que la fuerza buscaba aplastar a los campesinos por medio del encarcelamiento; repetidas veces fueron encerrados. También la destrucción y quema de casas, cultivos, animales; el terrateniente, por todos los medios buscando desaparecer a las hormigas que trabajaban y construían día a día:

Fueron a las 11 de la noche y me sacaron a mí donde yo estaba durmiendo con mis hijos y mi mujer. Ahí me llevaron y me pusieron unas esposas y el tipo dijo que me iba a dar unas hectáreas, que yo andaba loco buscando tierra y que me iba a dar unas hectáreas. Puso un Nylon 4 y me metió una latiguera, me dio 4 cantazos, ahí me dejó amarrado toda la noche, los mosquitos me los espantaba era moviéndome. De ahí, a las 7 de la mañana me sacaron, a las 11 nos condujeron a los calabozos del f2 en Montería, si pedíamos agua nos tiraban el agua para que nos mojara. De ahí estuvimos en la cárcel de Lorica 4 meses y medio, a los 4 meses y medio nos soltaron porque estábamos buscando era los baldíos de la Ciénaga y otra vez me vine para acá. Nuevamente fui capturado y estuve mes y medio en la cárcel de Cereté, vuelvo y me vine y vuelvo y fui capturado en la cárcel de Lorica, un mes o mes y medio, fueron 7 meses y medio que yo estuve en la cárcel con 3 entradas a la cárcel (Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017).

En el terreno, había un asesor con FANAL. Era un cura caleño de nombre Jairo Gómez, quien se metió a luchar con los mismos campesinos: “Ese cura se metía aquí en la noche y a veces lo amarraban en ese puente y salían a soltarlo los campesinos de los policías que lo tenían allá en el puente.” (Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017). Aun así, en la lucha realizada no hubo muertos⁵⁸; los ponían presos, les mandaban la policía, pero no hasta el punto de acabar con ellos.

La familia Milane-Calume siguió expandiéndose sobre la Ciénaga Grande por medio del alambre, y demandó varias veces a los campesinos y al INCORA -a la Institución por el apoyo a las masas campesinas-. Aun así, la familia terrateniente se aprovechó de que uno de

⁵⁸ Solamente hubo un muerto, de apellido Conde, ya que un policía le dio una “toleada” y murió.

los magistrados era familiar de Lily Calume, la heredera principal de la hacienda. Y la decisión con respecto a la propiedad judicial, impartida en julio de 1983, fue favorable para los Milane.

Después de que los campesinos vieron que se podían tomar el INCORA, se van hacia sus oficinas con todo lo que tenía: niños, mujeres, hasta gallinas, y allí duraron una semana, hasta que les resolvieron el problema a medias. En carros del Gobierno, llegan hasta las tierras que habían ocupado, el 2 de marzo de 1985; así fue como reconstruyeron las casas que antes habían sido incendiadas por uniformados pagados y trabajadores de la hacienda (Fals Borda, 2002, p. 197B).⁵⁹

También se pudo observar que Milane había hecho mejoras de infraestructura por lo menos en 300 hectáreas, las cuales fueron reconocidas por el INCORA, para llegar a una fórmula para proteger a los campesinos y para respetar la empresa agrícola productiva, e impidiendo que este se siguiera expandiendo de manera abusiva sobre los trabajadores (Fals Borda, p. 198B).

Pasó eso, nos tomamos el INCORA, reconoció y hubo una resolución. Quedó el señor Elías allá, pero quedó con menos tierra porque después hubo un cambio, entonces se invirtió. A él le tocaban 300 hectáreas de las 1080 que tenía y el resto era de los campesinos y, posteriormente, en julio sale una nueva resolución donde a los campesinos les tocaba lo que le tocó a Elías y viceversa, quedando Milane con 750 y los campesinos con 350 (Entrevista Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra; 23 noviembre 2017).

Después de toda esa lucha, los campesinos que habitaban San Pablo todavía no tenían ningún título de propiedad que mostrara su posesión sobre la tierra, pero lo que les basta a ellos es su posesión de cuerpo y alma, ligado al esfuerzo realizado para poder permanecer ahí. El INCORA todavía sigue diciendo que estas tierras son baldías, y que por lo tanto su venta o compra es ilegal. Pero de alguna manera, con los terrenos que hay en la Ciénaga Grande, se han realizado ventas a otros, trayendo más problemas durante el transcurso del tiempo⁶⁰.

Y los campesinos de San Pablo están dispuestos a ocupar, trabajar y vivir en la Ciénaga:

(...) porque ella nos ayuda a alimentar a la familia con la pesca, y es indispensable para la misma agricultura de tierra seca o calzada por la humedad que le rinde al

⁵⁹ Fue hasta el 14 de febrero de 1985 con las Resoluciones 545 y 010 de la Junta Directiva y 3743 del 14 de agosto de 1981, donde se declararon baldíos los playones de la Ciénaga Grande de Lórica y se permite la asignación de lotes a los campesinos de San Pablo y otros pueblos.

⁶⁰ Fueron apareciendo otras personas diferente de los Calume, queriendo sacar a los campesinos de las tierras, alegando que tenían escrituras.

ambiente. (...) Sea como sea, la ciénaga y el playón son parte importante de nuestra vida, y por ellos vamos a luchar, en invierno o en verano, con el agua al tobillo o a la cintura, no importa, con el fin de que no queden convertidos sólo en potreros para el ganado de los ricos (Fals Borda, 2002, p. 197B).

Siendo la lucha un trabajo arduo, como lo comenta un habitante del lugar:

Esto nos costó sacrificio. Mire, yo vivía en Sarandelo cuando esta lucha, yo me ganaba mi día de trabajo, salía de allá a las 11, a la 1 estábamos aquí en estos campos sembrando, a las 7 de la noche ya estaba otra vez allá en Sarandelo correteado de policías, como 120 policías a caballo. Entonces, por eso digo yo que por qué no le ponemos amor a nuestra madre, porque la tierra es nuestra madre, ella es la que nos alimenta, nuestra madre tierra, si yo vendo la tierra que es la que nos está alimentando (Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017).

Los campesinos han vivido en un entorno hostil, aprendiendo a sobrevivir a un escenario de grandes dificultades, sobreponiéndose a estas a través de la acción (Van de Ploeg, 2010, p. 61 citando a Kearney, 1996). Y es así como en el Delta y en la Ciénaga, cuando los campesinos decidieron tomarse la tierra para trabajarla, se adaptaron a las diferentes condiciones, situaciones, momentos y problemas que se presentaban; y por medio de insistir, demostraron que el verdadero trabajo es el que consolida la apropiación y significación hacia la tierra.

Pensaba también que la luna nada le diría, porque sin tierra que sembrar, ¿qué valor tendría? Ella anuncia las lluvias abundantes, la hora de la siembra, el corte del arroz. ¿Para qué deseaba él la luna sino tenía nada que sembrar? (Zapata Olivella; 1976. p. 31).

De esta forma, al asumirse como sujetos políticos, constructores y transformadores de su propia realidad, han demostrado con sus acciones lo que consideran como una forma de vida: el trabajar la tierra y defenderla. Porque no solamente lo económico es lo que los une a ella, es todo un entramado que, como las raíces, se va arraigando y creciendo con ellos. Y ha sido la organización de los campesinos y pescadores de la región, lo que les ha permitido reivindicar su posición en el territorio, estar ahí y seguir luchando frente a las condiciones que se les presentan.

8.2 Lo Organizativo Desde ASPROCIG

La organización de campesinos y pescadores ASPROCIG ha funcionado desde hace más de dos décadas en la región del Bajo Sinú, desplegando acciones contra problemáticas específicas, diseñando planes para su permanencia en el territorio y, en general, trabajando con los movimientos organizativos de base que hacen que la región se mueva a la par de la idea de salir adelante, apegándose a su cultura y a los recursos de los que disponen. Y es que al ser hombres y mujeres anfibios se han desenvuelto en medio de la abundancia de agua y las extensiones de tierra, construyendo saberes y técnicas que, a pesar de condiciones que pueden ser adversas, les han permitido permanecer en dichos lugares haciendo uso de los beneficios que les otorga habitar bajo la influencia del gran Sinú.

Para Martins de Carvalho (2012, p. 5), los campesinos, a pesar de ser los que ponen a disposición alimentos, son considerados como un modo de producir y de vivir en vías de desagregación y desarticulación que debe ser reemplazado por la empresa capitalista en el campo; que en el Bajo Sinú se ha presentado por medio de los insistentes terratenientes con su ganado y los monocultivos, la hidroeléctrica Urrá, camaroneras, la intención de construir puertos en aguas profundas, entre otros factores a los que el sistema imperante le apuesta y que, por el contrario, los campesinos ven como amenaza en tanto los afectaría directamente. Cuando el campesinado resiste a dichas formas de desarticulación y se opone a su desaparición, es que se reafirma como modo de producir y de vivir; proceso en el cual se instaura la contradicción de clase entre ellos y la burguesía (Martins, 2012, p. 34).

¿Cómo ha sobrevivido a las dinámicas de la zona? ¿Qué ha hecho frente a los diferentes momentos de su existencia? ¿Quiénes la conforman? ¿En qué trabajan? ¿Cuáles son sus objetivos y qué hacen para lograrlos? Son preguntas que giran alrededor de la sistematización de experiencias que se hace de ASPROCIG, y para responderlas se acude al recorrido histórico de la misma destacando los momentos, decisiones y acciones que han definido su transcurrir organizativo y su supervivencia en medio del contexto sinuano.

Para recordar, ASPROCIG surge de la problemática de la tierra en los municipios del Bajo Sinú, específicamente, de la firme intención de los campesinos y pescadores de no dejarse quitar y sacar de las tierras perseguidas por terratenientes. Esta fue y sigue siendo la principal razón para que en la región circundante a la desembocadura del río Sinú existan fuertes procesos organizativos por parte de los trabajadores de la tierra que, han visto en la unión la mejor forma para resistir y no darle gusto a los que buscan la acumulación de terrenos para el monocultivo y la ganadería.

ASPROCIG ha adelantado algunos procesos de identificación y sistematización de su experiencia, por lo que reconocen cuatro fases o periodos en los que se puede dar cuenta de su consolidación metodológica. Dichas fases fueron relatadas en los diferentes momentos de conversatorios y entrevistas llevados a cabo durante los meses de campo y también son retomadas del libro *“Diez años de camino. Experiencia por la defensa de la cultura y el territorio de la cuenca baja del río Sinú”* realizado por la Organización en 2006. Dichas fases son: La primera (1990-1994), segunda (1995-1998), tercera (1999-2000) y la cuarta (2001-2004). Con el presente trabajo se pretende ampliar lo que ha hecho la Asociación y describir elementos de su presente, a partir de la práctica realizada en el territorio del Bajo Sinú a finales del año 2017.

8.2.1 ¿Necesitamos organizarnos! (1990 a 1994)

En los corregimientos ubicados en la margen derecha del río (lo que hoy hace parte de los municipios de Cotorra y Chimá) habían llegado personas desde comienzos de la década del ochenta a poblar y trabajar los terrenos circundantes a la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, que para ese entonces era declarada como baldío, pero apropiada exclusivamente por terratenientes y sus miles de cabezas de ganado. Allí llegaron provenientes de todas las otras zonas de la región, pero sobre todo del Delta, o sea, de las cercanías a donde el río desemboca al mar. Allá tenían el problema del agresivo ingreso de la cuña salina a las tierras donde habitaban, y también, sobre todo en San Bernardo del Viento y San Antero -con más fuerza en la parte conocida como Tinajones-, poseían una considerable herencia organizativa y de lucha contra los terratenientes; tal vez por eso se trasladaron varios kilómetros arriba para llegar a los baldíos de la Ciénaga y emprender otro proceso por su permanencia en ellos.

Si usted mira es una ciénaga y si usted mira el Delta es agua también. La diferencia de allá es que está el mar cerca, pero tiene ciénagas de agua dulce y tiene unos caños que van al mar y aquí igual tiene un caño que va a la Ciénaga; entonces igual aquí hay gente de Caño Grande, Sicará, San Antero, del lado del monte, del lado de la Colina de Moñitos... (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

Llegaron articulados a FANAL y ANUC y se encontraron de frente con Elías Milane Calume, terrateniente de quien se dice, posee cerca de diez mil hectáreas de tierra ubicadas a las orillas de la Ciénaga y de las cuales hace uso sobre todo con la presencia de ganado y con cultivos de algodón y maíz. Él mandaba a sacar a las familias campesinas a la fuerza; sin discriminar entre niños, mujeres o adultos mayores, lo que importaba era que los “invasores”

abandonaran los terrenos de su interés. Para eso aprovechó su posición en tanto recursos y conexiones para llevar a cabo agresivos hostigamientos. Si bien había unos líderes afectados, en general, toda la comunidad sufrió los vejámenes de tal accionar.

Eso fue grande en su momento, para nosotros fue doloroso. Nos quemaron las casas en 1984, por ahí el dieciséis de febrero. Ochenta y cuatro casas que teníamos acá donde se quemó todo lo que teníamos, se quemó arroz, frijol, gallinas, se quemó hasta el gato; todo lo que teníamos dentro, ropa; no se quemó la gente por cosa. La fuerza pública venía adelante, pero atacando a los campesinos, atrás venían trescientos sicarios que eran los que traían motosierra; venían destruyendo las casas y robándose lo que encontraban y lo que no podían coger lo quemaban. De esa forma encarcelaron muchos compañeros y los que no pudieron coger tuvimos que irnos de acá; pero sí, con caballos y todo nos presionaron muy fuerte en esa época (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

La forma de proceder de quienes estaban allí luchando por la tierra fue denunciar y adoptar medidas de presión como la toma de la sede del INCORA en Montería por más de cien familias. De esa toma se estipuló que de las mil hectáreas que se estaban disputando de la Ciénaga, setecientas fueran para el terrateniente⁶¹ y el resto para los campesinos. Actualmente la comunidad cuenta con 262 hectáreas. Desde 1984 cuando les otorgaron sus tierras hasta comienzos de los noventa el proceso organizativo decayó considerablemente a razón de que ya estaban satisfechos con su pedazo para vivir y trabajar. Históricamente ha sido una de las falencias de los procesos comunitarios: al obtener algo por lo que han luchado, casi siempre de carácter material, se conforman y bajan la guardia organizativa, defensiva y propositiva que ya habían adelantado; es decir, avanzan con ciertos logros, pero retroceden en lo que quizá, y la experiencia lo demuestra, más adelante necesitaran con urgencia: estar unidos.

Si bien uno de los terratenientes ya había sido despachado con gran parte, estaban otros (de apellido López, Flor, Petro, Olivera) con tierras que rodeaban la Ciénaga y que seguían ejerciendo presión sobre los campesinos. A raíz de esto, el 20 de marzo de 1991 se reunieron varios líderes de comunidades afectadas para decidir el devenir de la permanencia en sus territorios. Se encontraron personas de El Pimental, El Tambor, Bella Isla, Rosa Vieja, La Campanera, 20 de julio, Las Arepas; hoy en día corregimientos y veredas de los municipios de Cotorra y Chimá. En realidad, hicieron cinco reuniones para debatir la

⁶¹ Elías Milane Calume es el terrateniente referenciado muchas veces por los habitantes de San Pablo y El Sabanal, lugares visitados en el recorrido de reconocimiento de la región. En San Pablo tiene cerca de 700 hectáreas y el resto, para completar alrededor de diez mil, están ubicadas por los otros corregimientos pegados a la Ciénaga.

situación y pensarse una posible unión entre las pequeñas manifestaciones organizativas que podían surgir de los diferentes lugares; algunas de ellas eran: la Organización Indígena de Tambor -con su líder Wilson Bravo-, en Chimá; grupo El Esfuerzo -su líder era Jesús María Pérez-, en Campo Bello; ASOPESCOR -liderado por Redentor Rodríguez-, en Corozalito; entre otros (Vicente Ávila, archivo 2017).

En 1992 vuelven a reunirse en la vereda 20 de Julio y hacen los estatutos de una nueva organización que se llamó Asociación de pequeños y medianos agricultores de Córdoba y Antioquia. Se resaltan dos cosas de su primer nombre: por un lado, que, siendo todos portadores de características propias de la cultura anfibia, entre ellas pescar y cultivar, deciden poner de manera explícita su actividad como agricultores; y es que no olvidaban que la lucha era por la tierra y la posibilidad de trabajarla; por eso la directa relación entre la agricultura y el poseer un lugar para ejercerla iba en la forma en que decidieron nombrarse. Lo otro, es lo abarcante que fueron al incluir en su nombre a Antioquia, teniendo en cuenta que la lucha, por lo menos la de ese momento, era por la tierra y con los terratenientes de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. Los miembros de la organización se darían cuenta de estos dos elementos más adelante.

Quien tomó la responsabilidad de ser el primer presidente de la Asociación de pequeños y medianos agricultores de Córdoba y Antioquia fue Julio Moreno, quien era concejal de Chimá y fue asesinado tres días después de recibir amenazas. Creada la nueva organización que juntaba a líderes de diferentes lugares de la Ciénaga, los terratenientes inmediatamente se sintieron aludidos y hasta preocupados por lo que dicha manifestación podría generar para sus intereses; por eso los tildaron de subversivos al igual que a su causa, y desplegaron acciones para atemorizar y desarticular a la Asociación. Julio no se fue de su casa a pesar de que varios de sus compañeros, igualmente amenazados, sí habían partido por temor. Dicho asesinato se recuerda en lo que hoy en día es ASPROCIG como la muerte de su primer presidente y el único acto de este tipo que ha sufrido un miembro de la organización precisamente por serlo.

Seis meses después seguían los hostigamientos por parte de los terratenientes, así que los demás líderes de la zona se reunieron muy temerosos, pero con la firme intención de que la causa organizativa no sufriera el mismo destino que su compañero Julio. Entonces Eugenio Ramos, quien fuera el vicepresidente, toma la presidencia. Se dan cuenta de que el anterior nombre había llamado mucho la atención y generados resquemores en ciertos grupos de poder en la región que pretendían abarcar, la cual era muy grande: Córdoba y Antioquia. Se centraron en su área de acción y decidieron llamarse ASPROCIG: **Asociación de**

campesinos, pescadores e indígenas de la Ciénaga Grande, que sería de segundo grado porque reuniría a diferentes organizaciones. Esto sucedió entre 1992 y 1993.

La Asociación empieza a tocar las puertas de quien pudiera ayudarlos, así, establecen relación con la Secretaría de desarrollo y asuntos veredales y la división de desarrollo comunitario del municipio de Lorica, creada con la intención de mejorar la relación entre la institucionalidad y las organizaciones comunitarias y fortalecer a estas últimas. Conocen al jefe de dicha secretaría, Juan José López, quien empieza a trabajar con ellos. Analizan la problemática de la tierra, que era su mayor preocupación, ligada a la presencia de los terratenientes y la presión ejercida para sacarlos de sus tierras; la desecación de la Ciénaga, entre otros. Así lo recuerda: “ASPROCIG no era más que cuatro folders. Andaba Candelario y otros compañeros más, cada uno con su folder en una mochila, eran como sueños, no había nada concreto todavía... como una organización que fuera operativa” (Entrevista a Juan José López. Lorica. Diciembre 20 de 2017).

Alternó, trabajaban con la Fundación Betancí que era un grupo de profesionales que obtenía y administraba recursos de la ONG internacional Swissaid⁶², los cuales eran destinados a ejecutar proyectos en las comunidades. ASPROCIG en ese momento estaba conformada por 14 organizaciones, algunas de hecho (de carácter más bien informal) y otras pocas con algunos documentos legales, ubicadas en diferentes partes de la Ciénaga Grande; cada uno de ellos estaba conformado por entre diez y cien personas. Trabajaban conservando y sembrando semillas criollas.

Los líderes de la Asociación nunca estuvieron conformes con que fueran personas ajenas a ellos mismos quienes manejaran y administraran los recursos que tenían a su disposición; por eso, uno de los intereses que tenían de la relación con la Secretaría de desarrollo comunitario de la Alcaldía era el fortalecimiento institucional de su organización para buscar la forma de ellos mismos proponer, administrar y ejecutar sus proyectos y la financiación adquirida.

Entre Swissaid y Betancí hubo algunos problemas que llevaron a su separación. Pero ASPROCIG quería seguir trabajando con la ONG internacional, por lo que se contactan con ellos, específicamente con Hans Peter, su representante en Colombia. Él les manifiesta que no quiere trabajar más con intermediarios ya que se presta para varios enredos, sobre todo con relación al manejo de los dineros; es por eso que le propuso a la Asociación de la Ciénaga Grande que siguieran trabajando en conjunto. ASPROCIG empieza un proceso de

⁶² Es una organización de cooperación suiza fundada en 1948 y con presencia en Colombia desde 1983 en varias regiones, apostándole al desarrollo rural integral incluyente.

fortalecimiento, formalización y legalización para poder trabajar directamente con la ONG. El primero de febrero de 1994 reciben la personería jurídica número 000105 (ASPROCIG, 2006, p. 34).

Ese ha sido uno de los grandes logros de ASPROCIG a lo largo de su historia: romper con la presencia de intermediarios entre ellos y las ONG, Gobiernos internacionales y demás entidades con las que interactúan; siendo la propia organización la que se encarga de sus procesos, entablando una relación directa con los diferentes actores. Han dejado claro que los agricultores y pescadores tienen la capacidad de proponer desde sus territorios y necesidades, gestionar proyectos, recursos y aplicarlos de manera exitosa. En ese momento Swissaid también quería lo mismo, por lo que transformaron la forma en que se venía apoyando y financiando a las comunidades desde los fondos de cooperación internacional.

8.2.2 ASPROCIG. Somos más fuertes. Decidimos sobre nuestro territorio

Legalizados en el 1994 y financiados económicamente por Swissaid, empezaron a proponer pequeños proyectos productivos con relación a las semillas criollas con las que ya venían trabajando. También, emprendieron una labor que llevaría a que se fortalecieran enormemente en la región del Bajo Sinú, ampliando el accionar y la cobertura por las diferentes zonas de la región.

Ese apoyo lo aprovechamos para difundir la organización, entonces nosotros como teníamos ese arraigo con el territorio del Delta, con San Antero, San Sebastián, Purísima; entonces nosotros nos fuimos allá, buscamos los líderes que sabíamos nosotros que habíamos luchado acá y comenzamos a llevar la información y comenzamos a hacer esa organización mucho más fuerte (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

Buscaron líderes y propusieron organizarse o formalizar los procesos que ya tenían; la condición era que no podían ser menos de diez personas por organización y no más de cien. Para ese entonces 36 organizaciones de base integraron la de segundo grado ASPROCIG y empezó una gran articulación en torno a lo comunitario. Pudieron ser más, pero desde la directiva se decidió que las Juntas de Acción Comunal no serían recibidas debido a ciertas experiencias que les dieron a entender que los líderes y otros miembros de las JAC combinaban su participación en la Asociación con politiquería regional, cosa que a ASPROCIG no le gustaba y sigue sin gustarle.

A pesar de prescindir de organizaciones intermediarias, Swissaid exige a ASPROCIG la presencia de un profesional que hiciera las veces de asesor. En 1995 Juan José López se presenta a la convocatoria para dicho puesto; en la organización ya lo conocían e incluso habían trabajado con él en la Secretaría de desarrollo y asuntos veredales; es aceptado por ambas partes y empieza un trabajo que supuestamente sería por cuatro años y ya lleva más de veinte. Para la Asociación era muy importante tener y sostener una autonomía y no querían que nadie les dijera qué hacer, pero con el asesor han mantenido una buena relación y han valorado la visión aportada por él. Al respecto dicen: “No había profesionales afiliados ni mucho menos en la directiva de ASPROCIG aparecen profesionales, son campesinos, todos netamente campesinos porque eso fue una política de la organización, porque vimos que muchas organizaciones apenas la cogían los profesionales se acababan” (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

La labor de Juan José como asesor era y sigue siendo la de acompañar a ASPROCIG en la elaboración de metodologías que les permitiera ser más operativos y tener una sólida base administrativa. De esta manera se reestructura la forma en que estaban trabajando y se diseña una propuesta general adoptando un esquema pensado a mediano plazo y que fuera integral, es decir, que desarrollara diferentes áreas de acción.

Hasta ese momento se trabajaba con semillas criollas y algunos proyectos con la idea de parcelas productivas, pero de ahí en adelante la *agroecología* ingresa como concepto y como práctica en las comunidades y nacen los *agroecosistemas*, que ha sido la forma de llamar a los patios⁶³ productivos de cada familia miembro de ASPROCIG. La intención era rescatar y potenciar los saberes y prácticas tradicionales propias de los habitantes de la región sinuana para quienes el trabajo, tanto en tierra como en el agua, es básico. De esta manera se empieza a construir una metodología de trabajo que se ha fortalecido a lo largo de los años y para la cual, los aspectos culturales son de gran importancia.

En la propuesta de trabajo diseñada por la organización hay **dos grandes áreas de trabajo**: Desarrollo institucional y el Área agroambiental.

Área de Desarrollo institucional Dividida en cuatro programas:

- *Programa de administración contable*: Se trabaja en el fortalecimiento y control administrativo y de la contabilidad por parte de los miembros de la Junta Directiva como de otros líderes para ser aplicado en las organizaciones de base.

⁶³ Las casas rurales del Bajo Sinú se caracterizan por tener amplios espacios -patios- cerca a ellas.

- *Programa de organización:* Se fortalecía a las organizaciones de base motivando procesos de legalización, elaboración de sus estatutos y reglamentos internos, entre otros elementos que permitían que los grupos comunitarios estuvieran bien consolidados y por ende todo ASPROCIG.
- *Programa de acción institucional:* Se entablan relaciones con actores institucionales y se capacitan para acudir y debatir ante ellos, fuera para denunciar o para reclamar por sus derechos.
- *Programa de tenencia de la tierra:* Se preparaba a los campesinos para que tomaran acciones organizativas y legales frente a la constante presión por parte de los terratenientes.

Área agroambiental Dividida en cuatro programas:

- *Programa de agricultura alternativa:* Con relación al no uso de químicos y la preservación de semillas, el suelo, agua y en general la naturaleza.
- *Programa de acuicultura alternativa:* Se implementan piscinas para la producción de peces y mejorar principalmente la alimentación propia.
- *Programa de manejo integral de patios y tiendas comunitarias:* La intención era usar espacios cercanos al hogar con un fin productivo pensando inicialmente en el consumo familiar. Los excedentes podían ser comercializados en las mismas comunidades por medio de las tiendas, con las que se buscaba apoyar a habitantes de zonas alejadas a acceder a ciertos productos básicos.
- *Programa de manejo integral de humedales:* Dedicada a la recuperación, reforestación y reglamentación del uso de los diferentes espacios de humedales que se encuentran en el territorio.

8.2.3 Organización interna de ASPROCIG

Para ASPROCIG ha sido importante la conformación de un sólido equipo de trabajo que lleve a satisfactorio cumplimiento los objetivos de la Asociación. Siempre se ha procurado que, quienes propongan, trabajen, ejecuten y en general, decidan sobre su accionar sean los mismos agricultores y pescadores integrantes de las organizaciones de base distribuidas por los diferentes municipios en los que funcionan. Así, como elemento que se ha convertido en clave para su desarrollo, han planteado y aplicado una perspectiva de *liderazgo colectivo*. En su momento, tenían claro que no querían repetir los procesos de otras

organizaciones, en las cuales, se escogía y formaba a una o dos personas como líderes o lideresas, y dicho rol recaía sólo en esa o esas personas, haciendo que los demás no se motivaran o movilizaran pertinentemente; y que los escogidos tomen posiciones de poder y dominación en tanto son ellos quienes adquieren ciertos conocimientos, habilidades, frecuentan espacios, van a reuniones, viajan, lo que genera la reproducción de la idea de verticalidad en la que hay unos más que otros.

Desde 1995 definieron su organigrama de la siguiente manera:

- **Asamblea General de Asociados:** Es la máxima autoridad de la Asociación y se realiza con dos miembros de cada organización de base. Se reúne dos veces al año.
- **Junta Directiva:** Conformada por un presidente, secretario, tesorero y dos vocales. Cada dos años se renueva.
- **Fiscal:** Es independiente de la Junta Directiva y vigila que todo funcione adecuadamente.
- **Junta suplente:** Sería el reemplazo de la Junta oficial, pero era capacitada meses antes de hacer el cambio.
- **Equipo de apoyo:** Conformado por los promotores⁶⁴.
- **Multiplicadores locales:** Líderes de las organizaciones de base que voluntariamente realizan trabajo con ASPROCIG replicando conocimientos específicos y generales.
- **Asesoría:** Profesional externo que apoya a los demás miembros del equipo de trabajo.

Tabla 1. Listado de presidentes de ASPROCIG desde 1994 hasta el 2018⁶⁵. (Datos aportados por Vicente Ávila y tabla construida por los autores).

Nombre	Año	Lugar de procedencia
Rafael Eugenio Ramos	1994-1995	Zona Ciénaga
José María Pérez	1996-1997	Zona Ciénaga

⁶⁴ Los promotores son personajes importantes en el trabajo de ASPROCIG porque son los salientes miembros de la Junta Directiva, por lo que cuentan con experiencia y cierto bagaje que es compartido con otros.

⁶⁵ (Vicente Ávila, archivo 2017). Don Vicente es miembro AGROPESMUP y de ASPROCIG; habitante del municipio de Purísima.

Ambrosio Licona	1998 (tres meses)	Zona Ciénaga
Aideth Martínez	1998-1999	Zona Ciénaga
Marcelino Núñez	2000-2001	Zona Delta
Néstor Morelo	2002-2005	Zona Delta
Isaías Bravo	2006-2007	Zona Ciénaga
Miguel Suárez	2008-2009	Zona Margen izquierda
Manuela Díaz	2010-2011	Zona Delta
Naudel González	2011-2016	Zona Margen izquierda
Damaris Rivera Fuentes	2017-2019	Zona Delta

En general las áreas de trabajo de ASPROCIG en ese entonces fueron bien recibidas por las comunidades del Bajo Sinú. Desde Desarrollo Institucional se fortaleció tanto la organización de segundo grado hasta las de base. Adquirieron múltiples capacidades para enfrentar los retos de estar organizados y de permanecer en la lucha por sus intereses. Con la Agroambiental, igualmente se adelantaron procesos de incidencia en la cotidianidad, sobre todo con la introducción de la agroecología en el discurso de las personas y más importante aún, en sus prácticas; los patios de las casas empezaron a ser vistos como espacios de vida en los que se podía producir su propio alimento e incluso intercambiarlo, pero con unos cuidados necesarios para la práctica como el no uso de químicos. Los humedales también fueron vistos de manera diferente; ciénagas, caños y mangle cumplen funciones importantes para las comunidades y han aprendido a tratarlos con más cuidado y a reconocerse como herederos de la cultura anfibia.

Igualmente se destacan algunas experiencias que no fueron tan exitosas como las tiendas comunitarias. Con fondos aportados por Swissaid, ASPROCIG había financiado algunas de ellas en diferentes veredas y corregimientos de las zonas de su influencia, con el fin de facilitar el acceso a productos necesarios a comunidades que vivían en lugares apartados y que les era difícil obtenerlos. Pero la principal intención, era que las mujeres participaran más del proceso organizativo y se apropiaran tanto de espacios como de sus dinámicas en los lugares en que vivían. Fue así, que se crearon algunas organizaciones

femeninas como la de San Pablo⁶⁶ y el Playón⁶⁷ y se les otorgó lo necesario para que iniciaran con sus respectivas tiendas. Algunos miembros de ASPROCIG con los que hablamos en nuestro recorrido por las zonas nos dijeron que al comienzo arrancaron muy bien y las mujeres estaban motivadas, administraban bien los recursos, trabajaban como era necesario, en general, había buena relación entre ellas; pero con el tiempo las cosas decayeron debido a malos manejos con el dinero, con productos del negocio, con las asistencias a trabajar en el local, entre otras cosas que ocasionaron que lo que habían emprendido con tantas ganas y empeño fracasara de tal manera, que hasta las organizaciones se desintegraron. Algunas de ellas se unieron a otros grupos de base (casi siempre en los que ya estaban sus maridos) que hacían parte de ASPROCIG, otras se alejaron completamente del proceso. “Lo que uno ve es que la gente no se apropia de las cosas. Como no hay apropiación de las cosas no les importa, se hacen los locos” (Entrevista a José Martínez. El Playón - Lórica. Noviembre 15 de 2017).

8.2.4 Sin bajar la guardia que la lucha continúa

Para mediados de la década del noventa, ASPROCIG había conseguido renombre y era identificada como una organización que promovía el trabajo y la cultura en las comunidades del Bajo Sinú. La Asociación se podía reconocer como un sujeto político en la región, entendiéndose como lo propone Arias y Villota (2007; p. 41) cuando mencionan las características de dichos sujetos: interés por trascender del ámbito individual al colectivo, del privado al público; asume una identidad reflexiva sobre su condición de ser político; se entiende como constructor de su propia realidad; reconoce la responsabilidad que tiene frente a la necesidad de transformar la realidad; dicha transformación es lograda mediante la acción organizada y reflexionada. Se reconoce el proceso de ASPROCIG que, siendo una organización de agricultores y pescadores, se consolidó como un sujeto con objetivos definidos, con claridad de los actores a los cuales se enfrentaba y con la capacidad de llevar a cabo acciones que dejaban clara su postura.

En tanto organización de segundo grado, reúne otros grupos de base con particularidades y necesidades específicas, el logro de la Asociación fue obtener coherencia entre los intereses de todos e identificar y desarrollar uno que los unía: permanecer en su territorio.

⁶⁶ Ubicado en la Margen Derecha del río Sinú. Hace parte del municipio de Cotorra.

⁶⁷ Queda en la Margen Izquierda del río. Pertenece al municipio de Lórica. La tienda inició después de 1998.

Para seguir habitando en sus tierras con condiciones dignas, los campesinos ya se habían enfrentado a los terratenientes y lo seguirían haciendo, ya que para 1995 dichos actores continuaban presionando y robando tierra por medio de camellones y desecaciones a la Ciénaga; pero había otro enemigo que le exigiría a ASPROCIG desplegar todo un repertorio de estrategias para resistir a su inminente acometida.

8.2.5 De frente contra un gigante: Urrá

Desde mediados del siglo XX se hablaba de la hidroeléctrica que cambiaría por completo a la región.

El río Sinú y todo su Valle, el bajo Sinú donde la agricultura está muerta y las tierras salinizadas; el medio Sinú donde las ciudades carecen de las ventajas y comodidades de nuestros tiempos, donde la agricultura y la ganadería han ahogado el verdadero progreso y destruyen las esperanzas de los “naturales”, del cordobés común. Un plan de desarrollo ambicioso que ponga en juego el enorme potencial de los proyectos que se vienen gestionando; no como obras gigantes de la ingeniería internacional sino como complejos de vida donde los beneficios sociales sean efectivos y sean la verdadera siembra del desarrollo; estos son los horizontes de la nueva planificación en Colombia. Se necesitan caminos nuevos y ríos navegables esta vez para hacer verdadera planificación (Rivera, s.f.).

Pero en marzo de 1995 se hace una audiencia pública en la Universidad de Córdoba sobre el proyecto Urrá a la cual asiste ASPROCIG con una ponencia en la que manifestaba su inconformidad con la hidroeléctrica. Esto llamó la atención sobre ellos ya que se oponían de frente a un megaproyecto. “¿Quiénes son?... Son campesinos y pescadores” es lo que recuerda Candelario Álvarez de esos días en los que por toda Córdoba y otras partes de Colombia se preguntaban por los que exigían detener a Urrá. Es que la Asociación de la Ciénaga Grande no creía en la propaganda y supuestos beneficios divulgados por la institucionalidad, además, tenían la certeza de que serían más las afectaciones que los beneficios a las comunidades del Bajo Sinú. Por ejemplo, pensaban en lo mucho que cambiaría el río a causa del embalse construido en Tierralta, ya que, los pescados alterarían su proceso natural; con el caudal dejaría de bajar lodo, madera y demás elementos que abonaban las tierras bajas; las inundaciones y sequías que, si bien eran normales, trastocarían por completo sus dinámicas; la sal del mar ingresaría con fuerza hacia los cultivos, entre otras problemáticas.

En consecuencia, la regulación de caudales para riego mediante la construcción de la presa de Urrá eliminará de una vez por todas los peligros de inundación en el Valle o Bajo Sinú, constituyendo por lo tanto el método más efectivo de control de inundaciones (Cabrales. s.f).

Información como la anterior era la que se divulgaba por los municipios de la región por parte de los defensores y promotores del megaproyecto, razón por la cual, la mayoría de habitantes estaban conformes y expectantes con su construcción. A pesar de ello, ASPROCIG emprendió un proceso de socialización de los problemas que conllevaría la puesta en marcha de Urrá para todos los que tuvieran relación con el río Sinú y, en general, con los humedales conectados a él. A causa de esto, varias organizaciones de base ubicadas en diferentes zonas se articularon a la oposición, por lo que ASPROCIG, para el año 1995 alcanza los 105 grupos comunitarios ubicados en lugares como Momil, Pelayo, Lorica, sumados a los que ya estaban de San Bernardo, San Antero, Purísima, Chimá, entre otros. De esta manera se evidencia la capacidad que tuvieron de identificar el problema (Urrá) y de convocar a todos los afectados para aplicar unas acciones específicas.

Se podría decir que la Asociación emprendió un proceso de “resistencia civil no armada” (Nieto, 2012, p. 77) contra Urrá, entendiéndola como el medio por el cual, ciudadanos no combatientes se ven forzados a defender sus derechos (políticos, civiles, sociales, culturales o nacionales) y su autonomía contra cualquier tipo de dominación. Desde esta perspectiva se pueden abordar estrategias de acción tales como manifestaciones públicas, toma civil de edificios, huelgas, desobediencia civil, la no colaboración, obediencia pasiva, la fiesta, el rumor, entre otros, diferenciándose claramente por el no uso de violencia (Nieto, 2012, p. 77).

Convencidos de no quedarse con los brazos cruzados frente al inminente avance del megaproyecto en el río, ASPROCIG despliega una serie de acciones que lo lleva a posicionarse como uno de los principales opositores que, junto con la etnia Êbêra, pretendían detener a la hidroeléctrica. Como resultado, durante 1996 y 1997 se hacen tomas simultáneas a varias instituciones de la región, buscando llamar la atención tanto como pudieran.

...unas tomas a las alcaldías simultáneas, nosotros por decir hoy nos vamos a tomar las alcaldías de Cotorra, Lorica, San Bernardo, Momil, Chimá, a la vez todas; entonces la gente de Chimá allá en Chimá... pero mucha gente; la gente de Lorica en Lorica, la de San Bernardo en San Bernardo, pero era mucha gente, póngale 15 mil campesinos en los diferentes sitios (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

Al igual que la Asociación de la Ciénaga Grande, los Êbêra Katío también serían fuertemente afectados. Urrá abarcaría 7.400 hectáreas ubicadas a 30 kilómetros de Tierralta; en donde estaban el resguardo Karagabí y la reserva del río Verde habitados por alrededor de 3.500 personas. De hecho, ellos fueron los primeros en sentir las problemáticas cuando fueron sacados de sus tierras. En noviembre de 1994 recurrieron a la que sería su acción de protesta más recordada hasta la actualidad, y fue el viaje que hicieron 664 miembros de la comunidad a través de 360 kilómetros hasta la ciudad de Lorica para decir en lamentos "Do wabura day bia ozhirada" ("Adiós río que nos hiciste tantos favores") (El Tiempo, 1994). De esta manera lo recuerda un habitante del Bajo Sinú:

Y eso ha ocasionado Urrá, pero también nosotros estamos cansados, antes de Urrá I se vinieron esas balsas de allá llenas de indígenas hacia San Bernardo y nosotros los de aquí decíamos que había que dejar hacer esa represa porque ya no nos iba a anegar más la Ciénaga e íbamos a tener tierra seca, y mire el resultado. Ellos se oponían porque tenían que salir de donde estaban viviendo, que era el Alto allá arriba; como eso era lo que se inundaba, ellos tenían que irse para otra parte donde el Gobierno les comprara. Y por eso ellos se opusieron y pasaban embalsados protestando, y nosotros les decíamos que eran locos, como nosotros no conocíamos el tema; ya hoy en día que lo estamos conociendo, estamos reconociendo que ellos tenían toda la razón (Entrevista Abigail Vega. San Pablo-Cotorra; 23 noviembre 2017).

Dicha comunidad indígena, ubicada y defensora del Alto Sinú, constantemente era hostigada por oponerse al megaproyecto, por tal motivo, en abril de 1999 fue asesinado Lucindo Domicó, quien fuera uno de sus líderes (Verdad Abierta. 2009) y en junio de 2001, también pasaría lo mismo con Kimy Pernía (Verdad Abierta. 2010). Tiempo después, el reconocido paramilitar Carlos Castaño, reconoce haber asesinado a Pernía porque impedía el funcionamiento de la represa (Henry-Levy, B, 2001).

Continuando con el accionar de ASPROCIG, en 1996, con apoyo de Swissaid y OXFAM logran la producción de un documental que buscaba mostrar y denunciar los impactos socio-ambientales generados por Urrá. El material audiovisual se llamó "*Do Wabura*" que en Êbêra significa "*Adiós río*"⁶⁸. En él se puede ver imágenes del ecosistema de

⁶⁸ Nombre retomado del recorrido hecho por los indígenas en 1994. El documental cuenta con dos partes, disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=PbtTawuwY0&t=1579s>; <https://www.youtube.com/watch?v=JIBO30sC3aI&t=3s>

la región, la represa, testimonios de pescadores, agricultores, indígenas y académicos. Fue realizado por Beatriz Bermúdez y Germán Valencia; dura 52 minutos.

El Ministerio de Medio Ambiente en 1999 otorga a Urrá la licencia para el llenado de la represa; para noviembre empieza dicho proceso (El Tiempo; 1999). A causa de que el agua del río estaba a disposición de la mega obra, caudal abajo no había líquido. En el Bajo Sinú había una sequía que, a su vez ocasionó el ingreso de la cuña salina hacia cultivos que fueron dañados; la peligrosa disminución del complejo lagunar que alimenta el río; la escasez del bocachico y demás especies reofilicas; lo que afectó enormemente a los habitantes.

De ahí que ASPROCIG decide movilizarse y convoca a las organizaciones de base que la conformaban para que con sus integrantes marcharan hasta el lugar de construcción de Urrá. El 25 de noviembre de 1997 salen desde Lórica con la intención de caminar alrededor de 140 km hasta el lugar de la hidroeléctrica; pero sólo marcharon 4 km hasta un lugar llamado La Palma, ya que allí estaban miembros de las Fuerzas Armadas (Ejército y Esmad), y, por otro lado, algunos personajes que los marchantes reconocían como actores armados contratados por los terratenientes, que les impidieron el paso. Pero sí se acuerda una reunión entre funcionarios de la Empresa, un delegado del viceministro del Medio Ambiente, Alcaldía de Lórica, Gobernación de Córdoba, Defensoría del Pueblo y miembros de ASPROCIG. El gran logro de este acontecimiento es que desde Urrá se reconoció a los agricultores y pescadores como actores organizados en el territorio y que estaban siendo afectados a causa de su accionar en el río. En ese momento se hablaba de alrededor de 12.000 familias vulneradas (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lórica. Noviembre 16 de 2017).

También surgieron acuerdos como la financiación de un proyecto de generación de empleo ligado a recuperar y rehabilitar los caños que interconectan humedales de la región; igualmente financiar 21 proyectos de acuicultura, entre otras cosas; esto estaba enmarcado en las medidas de mitigación y compensación anunciadas por el MinAmbiente.

Para mantener al tanto a las comunidades sobre lo que sucedía con Urrá, la Asociación organiza tres mesas de trabajo en diferentes zonas de la región en las que había organizaciones articuladas a ella: Margen izquierda, Ciénaga y Delta. Allí iban personas afectadas a recibir información sobre el proceso con la hidroeléctrica. ASPROCIG se relaciona con más actores de las bases comunitarias a parte de los que ya acoge. Por eso se ve en la necesidad de reorganizar a los grupos en su interior, así, definió dos tipos: los *afiliados*, que eran partícipes de proyectos financiados por Swissaid y otros; y los *vinculados*, que sólo eran apoyados con lo referente a Urrá, debido a que eran recién ingresados (ASPROCIG, 2006, p. 47).

Se resalta la capacidad de la Asociación para, en medio del acontecimiento con la Empresa y, precisamente a raíz de este, extender las relaciones con los habitantes del Bajo Sinú mientras que fortalecían su metodología de trabajo frente a las mismas.

Simultáneamente, ASPROCIG inicia la búsqueda de quien pudiera apoyarlos en su lucha contra Urrá. Por eso algunos miembros viajan a Europa y logran establecer relaciones con entidades suizas, alemanas y españolas; de igual forma en América Latina, con temas relacionados al proceso de las hidroeléctricas, pero también con otros tópicos que se conectan con su lucha, como la defensa de los manglares, humedales, derechos humanos, entre otros. Por ejemplo, para 1999 participaron de un evento sobre afectados por megaproyectos hidroeléctricos organizado por la Comisión Mundial de Represas y patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo que se realizó en Sao Paulo; allí se vincularon a la Red Latinoamericana de acción contra las represas y por los Ríos -REDLAR-, a la coalición Ríos Vivos y estableció contacto con la Sociedad Sueca para la conservación de la naturaleza (ASPROCIG, 2006, p. 51). Carvalho (2012, p. 20) hace referencia a la variedad de aliados que pueden tener los campesinos contemporáneos, tales como el proletariado del campo y la ciudad, artesanos, religiosos, comerciantes, estudiantes universitarios, docentes y una amplia gama de fracciones de clase. Al respecto, el autor continúa:

Algunos de ellos con nítida percepción de la conciencia de clase de los campesinos en sus luchas sociales, otros solidarios con sus prácticas sociales y su importancia histórica en la producción de alimentos y algunos, quizás, movidos por sentimientos de caridad y misericordia con los pobres del campo, despreciados y discriminados socialmente (Carvalho, 2012, p. 20).

La experiencia había llevado a que desde la Asociación se confiara más en las entidades internacionales que en las nacionales tanto para denunciar como para gestionar proyectos, a causa de la poca gestión y connivencia entre las instituciones regionales y nacionales con los terratenientes y con las empresas. Esta característica de ASPROCIG se conserva hasta la actualidad, ya que siguen prefiriendo el apoyo proveniente del exterior.

A causa de incumplimientos sobre lo pactado en las negociaciones por parte de Urrá, para 1998 se organizó otra marcha que pretendía llamar la atención no sólo de algunos municipios de Córdoba, sino que necesitaban que a nivel nacional se enteraran de que había comunidades enteras siendo afectadas por un proyecto hidroeléctrico en el Bajo Sinú. Para este evento viajaron alrededor de 300 personas a Bogotá y allí se juntaron con otros tantos que los estaban apoyando como la Corporación Arcoíris, Censat Agua Viva y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) (ASPROCIG, 2006, p. 48).

También, el 3 de julio de 1998, el señor Andrés Abelino Núñez Morales, en representación de los demás afiliados de ASPROCIG, instaura una acción de tutela ante la Sala Penal del Distrito Superior de Montería contra la Corporación Eléctrica de la Costa Atlántica -CORELCA-, y la sociedad de economía mixta, comercial e industrial del Estado Empresa Multipropósito Urrá S.A., por la presunta violación de los derechos a la vida, la salud, el trabajo y un medio ambiente sano. Esta acción jurídica culminaría en el fallo T-194 de 1999 resolviendo que:

Primero, reconocer a ASPROCIG los derechos a la participación y a un ambiente sano, por lo que se infiere que se desconocen los demás derechos reclamados, como a la vida, la salud y el trabajo.

Segundo, ordenar a Personeros, Alcaldes y Concejales de Tierralta, Valencia, Montería, Cereté, Lórica, San Bernardo del Viento, Purísima, Chimá, San Pelayo, Ciénaga de Oro, San Carlos, Momil, San Antero y Moñitos a 1) proceder con la suspensión de toda obra de relleno y desecación de pantanos, lagunas, charcas, ciénagas y humedales del territorio de esos municipios; 2) adelantar las acciones administrativas para recuperar el dominio público sobre las áreas de los cuerpos de agua que fueron apropiados por particulares.

Tercero, ordena al INCORA suspender la política irregular de adjudicar como baldíos los terrenos públicos ubicados en las márgenes de las ciénagas de Córdoba.

Cuarto, ordena a la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Río Sinú y del San Jorge -CVS- y al Ministerio del Medio Ambiente a que, en el marco de su participación en la prevención y mitigación del impacto de la hidroeléctrica, incluyan los estudios de factibilidad de un subprograma que se centre en formar a los pescadores para que asuman las responsabilidades que les corresponden en la protección de la diversidad e integridad del ambiente y la conservación ecológica del medio en el que habitan y laboran.

Quinto, ordena al Ministerio del Medio Ambiente, la Gobernación de Córdoba y la CVS que, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la notificación del fallo, den cumplimiento al acuerdo por medio del cual esas entidades se comprometieron a ejecutar programas de limpieza de caños, empleando a los pescadores demandantes.

Sexto, se ordena que el Ministerio del Medio Ambiente, el Ministerio de Minas y Energía, la Gobernación de Córdoba, la Empresa Multipropósito Urrá S.A., y los entes territoriales que recibirán regalías por la operación de la hidroeléctrica Urrá I, concurren a financiar la asesoría que requieran las comunidades afectadas con la obra en el ejercicio del derecho a la participación efectiva que les otorga la Constitución Política.

Séptimo, al Ministerio del Medio Ambiente que, dentro del marco general de lo decidido en la sentencia T-652/98, deberá prestar especial atención al impacto previsible de las aguas del embalse Urrá I sobre las especies reofilicas de la cuenca, y sólo conceder la licencia para el llenado de la presa y funcionamiento de la hidroeléctrica, cuando se garantice la adopción de las medidas necesarias para que el aprovechamiento del agua en la producción de energía, no signifique la extinción del recurso ictiológico que aparece como gravemente amenazado.

Y octavo, comunicar esta providencia al Tribunal Superior del Distrito Judicial de Montería para los efectos previstos en el artículo 36 del Decreto 2591 de 1991 (Corte Constitucional, 1999).

Con dicha acción jurídica ASPROCIG enfrenta a Urrá y a los terratenientes que se adueñaban -y lo siguen haciendo- de los humedales. Según Ruiz & Torres (2016, p. 85), el fallo de la Corte Constitucional por medio de la sentencia T-194/99 no se ha cumplido, tanto por los entes de control para la inspección y vigilancia, como por los organismos municipales y las empresas estatales. Para darle fuerza a lo anterior, hacemos uso de la voz de uno de los habitantes del Bajo Sinú y miembro de ASPROCIG que se refiere a la Tutela y a lo que ordenó con respecto a adueñarse de terreno de la Ciénaga Grande:

El gobierno aquí son los mismos terratenientes y ese es el problema jodido aquí. Los mismos que tienen las tierras y que han ido acabando la Ciénaga son los mismos que tienen el poder político, entonces, ¿dónde vamos a encontrar nosotros fuerzas?, aquí ningún político hace las cosas porque lo marca la ley, no, acá los políticos hacen las cosas por lo que les conviene a ellos (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lorica. Noviembre 16 de 2017).

Siguiendo con el curso del tiempo, otra marcha se realiza en el año 2000 debido a que la situación no mejoraba y Urrá seguía incumpliendo lo pactado. Salen nuevamente de Lorica rumbo a las instalaciones de la Hidroeléctrica, pero al igual que la marcha de 1997, fueron retenidos unos cuantos kilómetros después de empezar a caminar. En esta ocasión volvieron algunos actores que los integrantes de ASPROCIG reconocían como miembros de las Fuerzas Armadas vestidos de civil y mezclados entre la multitud, y paramilitares que ejercían control territorial. A pesar de ello, la Asociación estuvo dos días en Palo de Agua bloqueando el paso entre Lorica y Montería con tres km de carretera llenos de personas.

Se veía mucha gente de civil que no eran de nosotros y aunque había mucha gente... había muchos grupitos en que se conocían el uno con el otro; yo los conocía a todos porque los había visitado, conocía el líder de allá, el líder de acá. Y

gente que se metía que uno no alcanzaba a distinguir. En la forma de hablar, de vestir, la peluqueada, uno se da cuenta en la piel que es gente finita, que no es de nosotros, entonces sí había mucha gente rara por ahí... (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lorica. Noviembre 16 de 2017).

Lo anterior se relaciona con lo que dice Hobsbawm (1976, p. 5), sobre la consciencia de lo campesino, capaz de permitir incluso que se reconozcan entre ellos, siendo de distintos lugares, ya sea por la forma de hablar, vestir, costumbres y la manera de relacionarse; logrando así diferenciarse de los otros que no lo son.

También hubo intentos de frenar la marcha desde el primer momento por parte de la fuerza pública, persiguiendo a algunos miembros de ASPROCIG:

Y lideramos la última marcha que hicimos que íbamos destino a Urrá y no pasamos de Palo de Agua, no nos dejó pasar la fuerza pública. Yo como secretario mande una solicitud de permiso al batallón en Montería y el Comandante del batallón en ese momento tomó las cosas como que yo era el líder y tenían que apresarme o señalarme de que yo tenía que firmar un acto y comprometerme de que lo que sucediera en el camino, que yo era responsable de eso (...) Pero a mí ya me habían tomado fotos, ya estaba involucrado, entonces los compañeros me dijeron que no me moviera de la oficina, que no fuera a la marcha que nos podían sacar de allá. Entonces llamé a un compañero, le dije que a las siete de la noche viniera por mí, que yo iba a dormir allá en la marcha, pero que nos íbamos por toda la orilla del río, no por la carretera. Y salimos hasta la manifestación en Palo de Agua y en la mañana cuando va el comandante yo me subo arriba de una tarima a explicarle a los compañeros lo que se había hecho en la noche y en la mañana, les explicamos que íbamos a desistir de la marcha porque ya había unos acuerdos. El comandante se sorprendió y ahí no me podía hacer nada, así que, yo salí con toda la gente y me vine y quedó él hablando por la radio que me iban a capturar, después ya empezó el DAS a seguirme (Entrevista a Gregorio Padilla. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 11 de 2017).

Después de esta marcha no hicieron más manifestaciones de este tipo ni ninguna otra que se enmarcara en acciones de presión debido a que algunos miembros líderes de ASPROCIG fueron amenazados y, como es común, empezaron a circular comentarios sobre ciertas “fuerzas oscuras” que podrían arremeter contra ellos si seguían llamando la atención de dicha manera. Miembros de la Asociación recuerdan:

Nosotros de ahí en adelante ya no salimos más porque empezaron los gatilleros estos, los paracos y las vainas a mandarnos mensajes, porque el objetivo de nosotros en la última marcha era llegar a Tierralta con pico y pala a romper

Urrá; y lo otro es que en los otros pueblos ya estaban esperando la marcha de los pescadores para unirse. Al principio esa euforia del apoyo nos daba ganas de seguir, pero al mismo tiempo, pensando con cabeza fría, pensaba que se nos iba a meter gente mala a formar desorden y a darle oportunidad al gobierno criminal a que nos vinieran a atrofiar y a pegarle un tiro a alguno que estuviera al frente (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lórica. Noviembre 16 de 2017).

Éramos más de diez mil campesinos que veníamos, pero ya ahí sí vienen las amenazas muy fuertes. Ahí es donde nos toca salir a algunos para otras partes de Colombia, Ecuador, Suiza. Por ejemplo, a mí me tocó en 1998 para Suiza. Yo fui amenazado acá tres veces, la puerta de la casa de adelante me la rompieron, pero afortunadamente yo ya no estaba, yo me había salido en la madrugada y como que pensaron que yo estaba acá (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

Seguido a la marcha, miembros de ASPROCIG viajan a Bogotá a reunirse con el Ministerio del Medio Ambiente. Les dijeron que Urrá ya no tenía marcha atrás y que empezarían a cumplir con la primera fase de proyectos acordados en la reunión llevada a cabo en 1997. De lo que se acordó, sólo se cumplió una parte.

Mientras que algunos miembros fueron amenazados y tuvieron que salir por un tiempo de la región; los demás siguieron adelante con la oposición a Urrá y, en general, con su propósito organizativo, el cual, era permanecer en su territorio. Conviene destacar que en la Asociación no hay personajes sin los cuales no se pueda proseguir con lo planeado. Esa ha sido una de las características pensada por ellos, en la cual, todo su equipo de trabajo está en plena capacidad para afrontar diferentes escenarios, exponer y debatir sobre lo que son. Esto también ha permitido cierta protección para sí mismos, ya que, al ser varios los rostros que representan a su grupo, es difícil que sólo uno o dos de ellos sean “fichados”. Actualmente en Colombia el crimen contra los líderes sociales comunitarios es alarmante⁶⁹; estrategias como la de ASPROCIG, en la que sus líderes están articulados y, por decirlo de alguna manera, rotativos⁷⁰, les permite cierto nivel de acción y seguridad. Se evidencia su idea de liderazgo colectivo.

⁶⁹ Desde el 1 de enero hasta el 5 de julio de 2018 se contaban 123 líderes sociales asesinados en Colombia (El Tiempo, 2018).

⁷⁰ Rotativos en el sentido de que un líder asiste a un evento un día, allí expone a ASPROCIG; al día siguiente puede asistir al mismo o a otro evento o escenario otro de los líderes y de igual manera llevar a cabo una

Desde la última marcha, ASPROCIG decide no seguir llevando a cabo acciones de presión de tal tipo para llamar la atención, ya que de esa manera podría ser peligroso. De ahí en adelante, aprovechando la posición adquirida hasta el momento como un sujeto político en la región, su forma de accionar empieza a ser más propositiva. Por consiguiente, dejan clara su capacidad para decidir sobre su propia realidad.

La asociación campesina aquí fue importante, se da mientras exista la opresión, mientras exista eso de que si el Estado no garantiza la situación, nosotros tenemos que unirnos entre todos para resolver y presionar para que se resuelva, si nosotros no nos hubiésemos unido en lo que hicimos en ASPROCIG, si fuéramos las organizaciones a presentar una propuesta a Urrá sobre la mitigación, sobre los impactos que genera la empresa, no sé, quizá ni existiéramos; pero hicimos un bloque con bastante fuerza y resistencia y supimos donde apuntar las antenas para poder afrontar tanto adentro como afuera, para resolver la situación de ese momento y es lo que seguiremos haciendo para poder resolver situaciones, porque siempre existirán problemas como esos... Fortaleciéndonos como campesinos, uniéndonos somos más fuertes (Gregorio Padilla en Conversatorio personajes históricos de Caño Grande. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 5 de 2017).

8.2.6 Fortaleciéndose en el territorio

ASPROCIG seguía convirtiéndose en un actor relevante para la región. Era capaz de agrupar y movilizar a una gran cantidad de personas pertenecientes a las organizaciones de base distribuidas por todo el Bajo Sinú. El proceso de oposición a Urrá fue largo, y aunque el megaproyecto fue construido, habían adquirido la claridad de que el verdadero problema era la idea de desarrollo impulsada por el sistema capitalista, y que la hidroeléctrica, como otros tantos proyectos en su región, sólo es una mínima representación de un conjunto de dinámicas que siempre apuntarán en contra de ellos, procurando su “desagregación y desaparición” seguida de su sustitución por la hegemonía de la empresa capitalista (Carvalho, 2012, p. 5).

Su capacidad para debatir con diferentes interlocutores, las alianzas nacionales y extranjeras, el apoyo de las bases en su interior, el respaldo de una tradición mediada por el

exposición sobre la Asociación; y así con varios de ellos. También, desde la Junta Directiva que se renueva cada dos años, se promueve esto.

agua y la tierra, los hacían más fuertes tanto en su proceso de organización como en el propósito de permanecer en sus lugares.

La Asociación, a pesar de la lucha contra Urrá, nunca dejó de lado el trabajo con las organizaciones de base en sus respectivas comunidades, enmarcadas en las dos áreas de trabajo -Desarrollo institucional y Agroambiental- y se agrega una tercera que es transversal a las anteriores: Mujer e investigación; por medio de la cual se quería que ellas participaran más de los diferentes espacios y dinámicas del proceso.

Entre 1999 y 2000 se empiezan a ejecutar los proyectos que habían sido aprobados en la negociación de La Palma⁷¹. Se destinaron 540 millones de pesos, manejados por la Alcaldía de Lorica, para procesos de acuicultura⁷² y comercialización de pescado. También se puso a disposición 815 millones de pesos para tres proyectos de recuperación de humedales administrados por el Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (FONADE). Para el primero se conformó un comité técnico para realizar seguimiento; hicieron parte cinco miembros de ASPROCIG, un delegado de las alcaldías de Lorica, Chimá, San Bernardo del Viento, Purísima y un delegado de la CVS. Para el segundo estaba un miembro del Ministerio del Medio Ambiente, uno de la CVS, dos de ASPROCIG, uno de la Alcaldía de San Bernardo y uno de la de Lorica (ASPROCIG, 2006, p. 49).

Para el 2001 nace el Sistema Solidario de Comercialización e Intercambio de Productos Agroecológicos -*SICIPA*- diseñado por ASPROCIG y cuyo objetivo era que, por medio de la confianza y de la relación directa entre productores y consumidores, el mercado agroecológico se afianzara poniendo en circulación los excedentes de los patios y parcelas de los campesinos miembros de la Asociación. Los alimentos que allí se manejan son vendidos a precios del mercado convencional. Funcionaba en un local cercano al Centro de Lorica, pero en el 2002 compraron una casa en el Barrio Kennedy y allí se encuentran hasta la actualidad, poniendo a disposición de los loriqueros gran variedad de productos provenientes de las comunidades de la región tales como frutas, hortalizas, pescado, queso, galletas y dulces, carnes de cerdo y res, huevos, entre otros. Al respecto, un miembro de ASPROCIG recuerda: “...la gente dijo no... es que los productos nuestros no pueden revolverse con los que están en el mercado común, es ahí donde está la importancia de productos sanos o sin agroquímicos” (Entrevista a José Martínez. El Playón - Lorica. Noviembre 15 de 2017).

A comienzos de la década del dos mil, también se adelantó en una particularidad metodológica que acompaña a la organización hasta la actualidad, y es la subdivisión del

⁷¹ Es el lugar hasta donde llegó la primera marcha contra Urrá en 1997.

⁷² De estos, se financiaron y ejecutaron 21 proyectos.

territorio del Bajo Sinú en el que tienen acción en *zonas de trabajo*; lo que les permitía reconocer las características específicas de cada una de ellas. De esta manera, ASPROCIG contaba con la *Zona Delta, Ciénaga y Margen Izquierda*. De los proyectos financiados por Urrá, ochenta y seis grupos de base distribuidos por estas zonas fueron beneficiados. Con la puesta en marcha de la financiación, fueron varios los que surgieron y se unieron a la Asociación de segundo grado; pero el tiempo mostraría que algunos de ellos no durarían mucho, ya que, después de recibir algunos beneficios abandonaron el proceso.

La mencionada claridad adquirida por ASPROCIG con respecto a la concepción de desarrollo que tiene el Gobierno enmarcado en el modelo neoliberal se confirma con el Plan maestro de desarrollo integral de la cuenca hidrográfica del río Sinú, por medio del cual, se pretende explotar al máximo los recursos de dicho afluente que atraviesa el departamento de Córdoba. Por ejemplo, Urrá I abarca 7.400 hectáreas, que, en lo planeado, se complementaría con Urrá II que sería diez veces mayor (alrededor de 80.000 hectáreas), lo que evidentemente significa una enorme catástrofe para el Sinú y todo el complejo de humedales conectados a él. En general, el Estado ha adquirido el compromiso de crear “” las hidroeléctricas Urrá I y II, la carretera marginal de la Costa, la creación de un puerto de aguas profundas, la flexibilización de la legislación ambiental y la adecuación de tierras”. Por su parte, el sector privado ha venido estimulando “la industria camaronera, la plantación comercial de árboles y la agricultura intensiva con semillas transgénicas”” (Observatorio de Conflictos ambientales, 2017). Este plan generaría grandes daños a las comunidades ribereñas y al ecosistema de la región.

Era y sigue siendo una amenaza para ASPROCIG y el territorio en el que habita, por lo que, como respuesta, para el 2004 planteó una “propuesta de mitigación y compensación de impactos que involucra acciones a corto, mediano y largo plazo, desde una perspectiva de unidad regional” (Observatorio de Conflictos Ambientales, 2017) que fuera pertinente para sus fortalezas y necesidades, y por medio de la cual, pudieran enfrentar la estrategia gubernamental, que ya no sólo se representaba en Urrá, sino, en el constante riesgo de que algunos de los otros megaproyectos se ejecutara. En lo que proponían, articularon el cuidado por los ecosistemas en los que habitan, la fuerte organización comunitaria, el respeto y uso de su cultura y equidad de género y generacional.

Para los habitantes del Bajo Sinú las diferentes problemáticas causadas por Urrá seguían generando dificultades para el adecuado desarrollo de su cotidianidad; una de las más evidentes era la escasez de la principal fuente de proteína animal en su alimentación y un conector directo con su cultura anfibia: el bocachico. Y es que dicho pez (*Prochilodus*

magdalенаe) continuaba en su proceso de desaparición tanto del río como en las ciénagas a causa de la interrupción de su proceso de desove debido a la presa de la hidroeléctrica. En tal sentido, el 14 de marzo de 2003, motivados y convocados por ASPROCIG, una enorme cantidad de familias habitantes de todos los municipios de la región se congregaron en Lorica para llorar, despedir y enterrarlo simbólicamente. Jaminson Pitalúa, quien estuviera en la Junta Directiva de la Asociación en ese entonces dijo: "Los pescadores tenemos un soporte ancestral que demuestra que la reproducción natural del bocachico se acabó y que algo debe estar pasando en la dinámica natural de la especie, pues las redes salen vacías" (El Tiempo, 2003).

Así, llevaron un bocachico de madera y acompañado de mujeres que, cual magdalenas, iban llorando el recorrido del pez hasta su final. Dichas lágrimas resultaban no ser falsas, ya que eran a causa del dolor de perder uno de sus recursos más preciados y su alimento diario. En el Bajo Sinú estaban y siguen estando de luto.



Imagen 10. Fotografía del entierro simbólico del bocachico. Archivo de ASPROCIG retomado de El Meridiano de Córdoba, 2003.

Por otro lado, ASPROCIG, en su constante seguimiento y evaluación, tanto de los procesos llevados a cabo en los grupos de base como en el organizativo de segundo grado, se da cuenta de que desde el Programa de Agricultura los resultados no son los esperados, ya que ni siquiera se estaba sembrando para el consumo. Se buscaba que, por medio de la

agroecología, practicada en el patio de cada casa en la que habitara una familia miembro de la Asociación, se garantizara parte de la alimentación, se generarán algunos excedentes que pudieran ser comercializados, promover la participación familiar y comunitaria, y sobre todo, fortalecer la propuesta de desarrollo local con la cual, demostrar que pueden vivir perfectamente en su territorio alejados de las ideas estatales y de sus megaproyectos. La seguridad alimentaria y la comercialización no estaban a la par de lo planeado.

Así, tomaron dos medidas: hacer otra reorganización territorial para tener un mejor manejo de todos los lugares de su accionar y una propuesta metodológica que integrara aspectos políticos, administrativos, organizativos y territoriales. Con dichas medidas buscaban integrar más a las comunidades y adquirir la capacidad de identificar amenazas estructurales y no sólo las del momento (ASPROCIG, 2006, p. 56).

La reorganización territorial quedó así:

- Zona Ciénaga: Chimá, Cotorra, Lorica, Purísima y Momil.
- Zona Margen Izquierda: Lorica y San Bernardo del Viento.
- Zona Delta: Lorica, San Bernardo y San Antero.
- Zona Cuchilla de Cispatá: Lorica y San Antero.

Ligado a la anterior reestructuración territorial, ASPROCIG crea y empieza a aplicar un concepto que se distribuiría por todas las anteriores Zonas de trabajo y es el de **comunidades agroecológicas**, que eran estructuras político-administrativas que funcionaban teniendo como base la unión de varios grupos ubicados en una misma vereda o corregimiento y que trabajaban mancomunadamente, lo que les permitía participar activamente en la planeación y ejecución de las acciones públicas, racionalizar los recursos de ASPROCIG, mejorar la aplicación de los principios de la agroecología en las familias que integran los grupos afiliados y promover la seguridad alimentaria local, a partir de la producción y consumo de productos orgánicos (ASPROCIG, 2006, p. 58).

En cuanto a la metodología y continuando con lo de la creación de conceptos, se idearon la Metodología Z.

8.2.7 Metodología Z

Surge en el 2003 y es la estrategia de ASPROCIG para fortalecer su accionar en el territorio y para resistir a los embates de los megaproyectos realizados y los que están planeados a futuro. Articula tres componentes que se consideran necesarios para su accionar:

conocimiento, trabajo y valores. Son dos ejes paralelos y uno transversal que conforman una Z.

- **Conocimiento:** Componente ligado a la cultura anfibia. Poseen gran cantidad de saberes heredados y adquiridos en la realidad en la que se desenvuelven.
- **Trabajo:** Es la manifestación del conocimiento; la práctica cotidiana que permite apropiarlo y multiplicarlo.
- **Valores:** Los otros componentes sólo son relevantes en la sociedad si están unidos a valores que dan fuerza y sentido a los saberes y prácticas.

Entonces, surge otro concepto que aplicado en la realidad se expresa en un espacio llamado **espiral agroecológica**, en el cual, permanentemente, son fortalecidos el saber, el hacer y los valores, a través del constante diálogo y análisis de las aptitudes, actitudes y problemáticas locales. Las primeras de ellas se hicieron en la Zona Delta (corregimiento de Caño Grande) y en la Zona Ciénaga. Después de un tiempo fue obligatorio que todos los grupos afiliados a la Asociación manejaran las espirales.

Todos los que tienen agroecosistemas van a hacer un intercambio de experiencias: cómo tienes tú tu mata de ají que la mía se le marchitaron las hojas... ese es el cambio de conocimiento, y después, también, cómo mejoramos la parte social, que nosotros no nos pongamos a pelear nosotros mismos, sino que le busquemos solución a los problemas en el diálogo y no a tener los disgustos o riñas. Y también nos metemos hasta en la parte de los problemas de los maridos con las mujeres, si el hombre por capricho maltrata a la mujer porque duda, no, si él está conviviendo con ella y al ver la actitud de la mujer, él debe evaluar eso internamente... eso es la responsabilidad social (Entrevista a Patricio Payares. Loricá; diciembre 19 de 2017).

En resumen, partiendo de la idea de **agricultura alternativa** adelantada por ASPROCIG, se tomaban a los **patios y parcelas** familiares como la unidad básica del territorio, también nombrados como **agroecosistemas**, que se articulaban a los de las demás familias de determinado **grupo de base**, el cual configuraba una **espiral agroecológica**, que se juntaba con otro proceso comunitario y así había una **comunidad agroecológica** en las zonas de trabajo. Esto es evidencia del trabajo metodológico adelantado por la Asociación, quienes crearon, articularon y aplicaron a la realidad campesina y organizativa conceptos que les permitía mayor orden, mejor desarrollo de su propuesta de trabajo y, sobre todo, apropiación de su territorio.

Porque el agroecosistema para nosotros es un sistema de vida, o sea las plantas nos dan oxígeno, alimentación, las plantas son todo, entonces por eso a mí

me gustó el proceso que llevaba ASPROCIG y por eso yo me involucré (Entrevista a Damarys Rivera. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 9 de 2017).

Desde la Metodología Z se trabajaban tres componentes ligados a las espirales agroecológicas y a los agroecosistemas: pedagógico, técnico-tecnológico y político-administrativo.

-Componente pedagógico: No se trata de enseñar, es decir, que alguien dicte algunos contenidos y que otros los aprendan, sino, promover el diálogo de saberes alrededor de problemas específicos.

-Componente técnico-tecnológico: Gira en torno a la agroecología. Se adquieren fortalezas para manejar adecuadamente los agroecosistemas.

-Componente político-administrativo: Se fortalece lo organizativo desde la base a la par que se otorgan estímulos y espacios de capacitación.

Lo anterior permitía un pertinente desarrollo de la metodología propia de la Asociación, que los conducía a cumplir con sus objetivos de habitar y defender sus espacios de vida.

8.2.8 ASPROCIG: actor relevante en el Bajo Sinú

Cada vez más, ASPROCIG tomaba fuerza en el territorio de la cuenca baja del río Sinú; eran considerados como actores de influencia y con capacidad crítica para proponer y ejecutar acciones de su bienestar. Su hacer se desarrollaba -y lo sigue haciendo- con mayor enfoque en las zonas rurales, pero teniendo a Lórica como su base, ya que allí está su sede central⁷³, no han sido ajenos a lo que pasa en dicho centro urbano⁷⁴. Es así, que para el año 2004 son invitados por la Alcaldía a participar del Proyecto hacia la Movilidad Sostenible enmarcado en el Plan de Desarrollo Humano Sustentable para Santa Cruz de Lórica 2004-2007, en el cual, el componente ambiental consideraba como área de acción el promover transportes alternos como la bicicleta para mejorar la movilidad y el ambiente del municipio. Se organizaron recorridos para pedalear por diferentes lugares, incluso, en octubre de 2004 lo hicieron hasta Coveñas y en diciembre hasta Cartagena (Municipio Santa Cruz de Lórica, 2004).

Luego de varios años de funcionamiento de Urrá, las inundaciones seguían afectando fuertemente al Bajo Sinú, a la par que le daban la razón a ASPROCIG en su proceso de

⁷³ La Oficina y el SICIPA funcionan en el mismo lugar: Barrio Kennedy Carrera 21 N° 17-23 - Lórica, Córdoba.

⁷⁴ Lórica es el segundo centro urbano más grande de Córdoba después de su capital Montería.

oposición al megaproyecto. El desbordamiento de las aguas del río y del complejo de sus humedales ha sido común en la región, pero se suponía que Urrá las controlaría. Para el 2007 se presentó una que afectó a gran parte de Córdoba (Caracol Radio, 2007). Por hechos como estos la Hidroeléctrica empezó a no gustar en el departamento. Quienes antes la defendían, daban la razón a los opositores. Cosa que se afianzó a mediados del 2008 cuando el Consejo Nacional de Política Económica y Social expide el documento CONPES 3519 en el que expresa que para el 31 de diciembre del 2007 la empresa Urrá S.A. E.S.P no generó utilidades, por el contrario, hubo déficit.

Dentro de sus estrategias, la Asociación de la Ciénaga había entablado fuertes alianzas a nivel nacional y sobre todo internacional que les permitía articularse a movimientos mundiales y hacer de mayor conocimiento las diferentes dificultades a las que se enfrentaban en su Territorio. Por esto, del 22 al 26 de julio de 2008 se realizó en Lorica el cuarto encuentro de la Red Latinoamericana de acción contra las represas y por los Ríos, sus comunidades y el agua -REDLAR-, en el que participaron los Êbêra Katío, el Censat⁷⁵ y miembros de la comunidad internacional (Costa Rica, Brasil, entre otros). Su principal objetivo era socializar, visibilizar, fortalecer y mapear las luchas contra las represas. Acordaron: “hacemos un llamamiento a que el conjunto pleno de las sociedades y los representantes que las gobiernan, se comprometan con un modelo energético sustentable y éticamente responsable con la naturaleza y la gente” (REDLAR, 2008).

La salinización de la Zona Delta era otra de las problemáticas causadas por la hidroeléctrica. En 2009, ASPROCIG denunció que, a causa del proyecto, la sal había avanzado en el agua dulce; hecho que estaba siendo aprovechado por la industria camaronera en expansión. Lo que significa una amenaza para el ecosistema de ciénagas y mangle ubicado en la Bahía de Cispatá y para las comunidades que habitan y dependen de él para subsistir (Azafrán, 2009).

La CVS⁷⁶ reconocía y regulaba empresas del camarón como: Agrorefugio, Acuacaribe, Hidromar, Agrosoledad, Agrotijó y Acuasínú; las cuales causaban daños como la tala del bosque manglar, captación y vertimiento ilegal de aguas, alteración del flujo normal de los recursos hídricos⁷⁷, ampliación de sus instalaciones (mayormente tanques) sin ningún permiso, entre otras (Defensoría del Pueblo, 2007, pp. 22-25). Pero a partir del trabajo

⁷⁵ Censat agua viva es una organización ambientalista que trabaja por la construcción de comunidades sustentables.

⁷⁶ Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge.

⁷⁷ Por ejemplo, el represamiento del caño de La Balsa, ubicado en la Zona Delta.

realizado desde la Asociación y la unión de las personas que habitaban los territorios, a través del resistir, se pudo ir desmontando las camaroneras:

Hoy día se puede decir que es una pelea que también se ganó... Con las camaroneras se ganaron todas, no hay una sola que esté funcionando...Seis camaroneras que se montaron no hay ni una, cada camaronera necesita expandirse y si no lo hace tiende a desaparecer. El mecanismo que utilizó ASPROCIG fue evitar que se expandieran y la pelea no era ni jurídica ni técnica para que se cerrara, porque era imposible, tenían mucho poder; lo único que se podía hacer era pelear para que no se expandiera, y ¿cómo se podía evitar? Que cada campesino no venda y evitar que transformen el medio para su propio beneficio (Conversatorio Caño Grande. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 5 de 2017).



Imagen 11. Ciénaga donde funcionó la camaronera Agrosoledad. En: Sicará – San Bernardo del Viento. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; diciembre de 2017.

Para finales de septiembre de 2010, la Asociación informó sobre la desecación de 23.000 hectáreas de humedales a manos de empresarios del interior del país que se han ubicado en la región desde finales de la década del ochenta cuando empezó a construirse Urrá. El hecho de ganarle pedazos a las ciénagas impide que las mismas cumplan con la función de absorber agua del río y ayudar así, a aminorar su cauce cuando baja muy cargado de líquido.

Lo poco que queda de humedales, un área cercana a las 16.000 hectáreas, ya no tiene la capacidad de absorber los excesos de agua del río, tanto por su capacidad disminuida como por el manejo de la central hidroeléctrica que hace que estos humedales se mantengan saturados por las crecientes artificiales que crea la generación eléctrica (ASPROCIG, 2010).

En general, siguen siendo varios los factores que inciden en arriesgar la permanencia de las comunidades en sus territorios, hecho frente al cual, ASPROCIG, en 2011, plantea una propuesta de trabajo pensada hasta el año 2015, en la cual manifiesta una explícita preocupación por el cambio climático en general, y en particular expresado en su región. Lo que proponen está expuesto desde la perspectiva de las comunidades afectadas que sugieren soluciones concretas que permitan su adaptación a dichas transformaciones generadas en la naturaleza.

Es de resaltar que, para esta propuesta su nombre cambia; se torna más inclusivo con respecto a la población a la que congrega: **Asociación de productores, campesinos, pescadores, afrodescendientes para el desarrollo comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú**, y lo siguen abreviando ASPROCIG. Y es que en los nueve municipios en los que para ese entonces abarcaba, hay presencia de comunidades y organizaciones de base que se identifican como afrodescendientes o indígenas⁷⁸ y que, a la vez, ejercen actividades como la pesca o la agricultura; casi siempre ambas a la par, ya que, si bien pueden tener cultivos, la abundancia de agua en la mayoría de las zonas invita a que por lo menos, de vez en cuando, lancen las redes para sacar algunos peces. La región y sus habitantes representan la cultura anfibia⁷⁹.

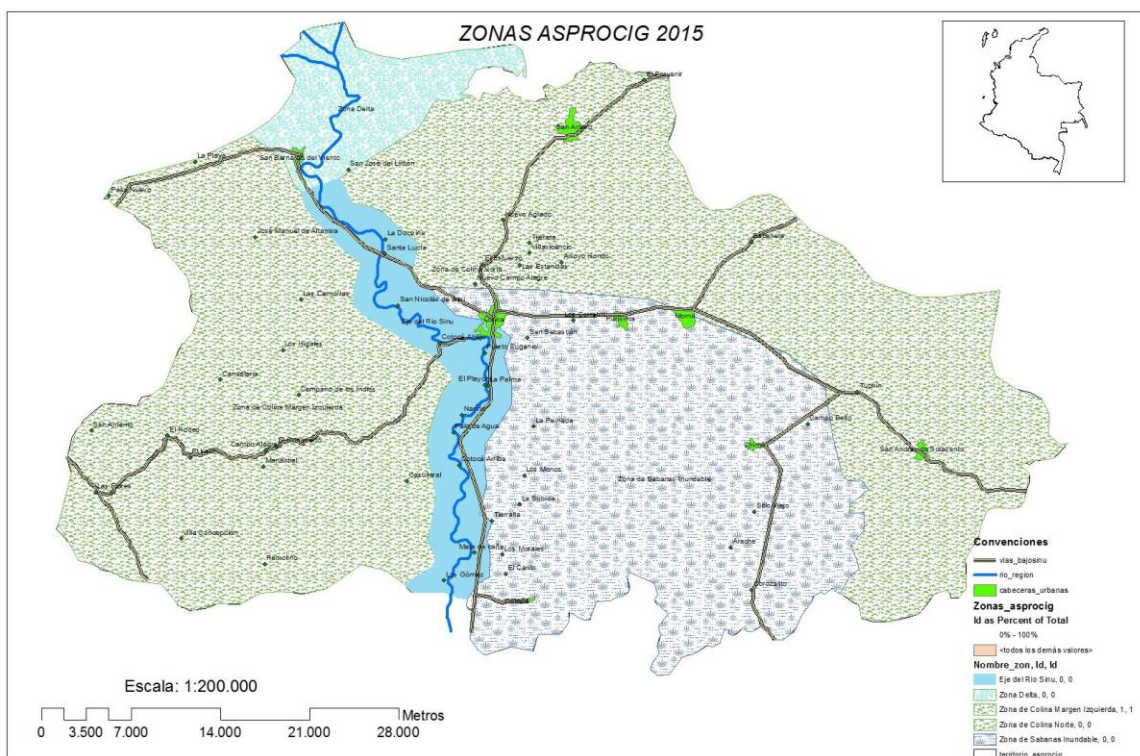
Los nueve municipios por los que ASPROCIG había expandido su acción a través de la afiliación o vinculación de grupos de base eran: **Chimá, Cotorra, Lórica, Momil, Purísima, San Andrés de Sotavento, San Antero, San Bernardo del Viento y Tuchín**, en los cuales, adelantaba proyectos de agroecología, acuicultura alternativa y manejo integral de humedales. Esta región abarca el 80% de los humedales naturales anexos al río, que cuenta con 150.000 hectáreas incluyendo un estuario de 16.000, lo que configura un ecosistema enormemente diverso que reúne cuatro de los seis grandes sistemas de humedales en el

⁷⁸ El caso de San Nicolás de Bari, corregimiento de Lórica, en el cual hay una organización indígena, otra afro y otra en la que convergen ambos que es la que participa de ASPROCIG. Más adelante en el escrito se volverá sobre este lugar y sus organizaciones.

⁷⁹ Cultura anfibia es una de las categorías a trabajar en este trabajo y se desarrollará más adelante en un capítulo aparte.

mundo según RAMSAR (2010): estuarinos, marinos, ribereños y palustres⁸⁰. ASPROCIG es consciente que, durante siglos, tanto indígenas, campesinos y pescadores han convivido en estos espacios, realizando actividades como agricultura, pesca, caza; utilizándolos como medio de transporte, recreación, religiosidad y fuente de materias primas para construir viviendas, canoas, utensilios, entre otros.

ASPROCIG seguía haciendo uso de su propia subdivisión del territorio que les permitía identificar y desplegar acciones específicas de acuerdo a las características de cada lugar. Tenían identificadas cuatro zonas de trabajo: **Ciénaga, Margen Izquierda, Delta y Cuchilla de Cispatá**. En ellas se distribuían 37 grupos de base afiliados y 47 vinculados; conformados por 606 familias.



Mapa 02. Zonas de ASPROCIG 2015. Aportado por ASPROCIG 2017.

⁸⁰ Estuarinos: propios de estuarios. Marinos: cercanos a la costa. Ribereños: Aledaños a ríos y arroyos. Palustres: Pantanos y ciénagas. Los otros dos son los lacustres (asociados a lagos) y los artificiales (estanques de cría de peces o camarones).



En el Plan de trabajo de la Asociación (2011-2015) se establecen las siguientes áreas de acción:

-Desarrollo organizativo e institucional: ASPROCIG como organización comunitaria de segundo grado seguiría manteniendo tal característica a la par que promovía el fortalecimiento de los grupos afiliados y vinculados que la conforman; contando estos con las capacidades de dialogar con los diferentes actores en el territorio.

-Seguridad Alimentaria: Pretendía atender de frente la situación generada por los cambios en la naturaleza que afectan a las comunidades del Bajo Sinú, por lo que le apostó a la producción de alimentos que satisficiera las necesidades de los habitantes de las región y miembros de ASPROCIG.

-Conservación producción: Ligada a la idea de conservar los espacios naturales abundantes en la región y aprovecharlos desde las familias y comunidades para el propio consumo, pero también, para la comercialización de excedentes en el SICIPA.

-Agua potable y saneamiento básico: El 80% de la población rural no cuenta con agua potable, por lo que fue una preocupación para la Asociación el asegurar dicho acceso.



Imagen 12. Filtros cerámicos artesanales para purificar el agua. En Nuevo Reino - Lorica.

Foto por: Juan Camilo Rojas Ríos; octubre de 2017.

-Adaptación al cambio climático: Debido a las constantes amenazas que representaban las inundaciones, sequías, salinización del agua y la tierra, entre otras; decidieron diseñar un sistema agroecológico en diques altos llamados *PADAS*⁸¹ en los que se refleja y se aplica la herencia de los indígenas Zenúes, quienes habitaron y trabajaron en los humedales construyendo una extensa red de diques altos en las riberas de los caños que les permitía tener espacios secos para cultivar y construir sus viviendas.

-Educación ambiental: Es transversal a toda la propuesta y está dirigida a la construcción de valores individuales y colectivos que garanticen una relación más armónica con la naturaleza. Como espacios importantes estaban la escuela y los agroecosistemas como unidades comunitarias y familiares, respectivamente, de fortalecimiento en esta área.

-Equidad de género y generacional: Se reconoce la importancia de las mujeres, jóvenes, niños, niñas y adultos mayores que, con sus saberes y necesidades nutren el qué hacer de las organizaciones de base y de ASPROCIG.

⁸¹ PADAS (Proyectos Agroecológicos en Diques Altos) que siguen funcionando en los 19 proyectos productivos financiados por Urrá en diferentes municipios del Bajo Sinú.



Imagen 13. Dique alto en uno de los PADAS, que separa los estanques para la cría de los peces mientras que permite cultivar en él. En: El Playón - Lórica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Para este Plan, el equipo de trabajo estaba conformado por capacitadores, multiplicadores locales, directivos centrales, directivos zonales y evaluadores; todos ellos miembros de los grupos de base, que se desplegaban por todo el territorio para realizar diferentes labores, sobre todo, articular todas las Zonas y mantener una comunicación asertiva entre ellas.

8.2.9 ASPROCIG en el presente (2017)

En el plan de trabajo hasta el año 2019, la Asociación sigue fortaleciendo su presencia en el territorio del Bajo Sinú por medio de su propuesta de Metodología Z, a través de la cual, el hacer, saber y los valores son relevantes para su experiencia. Continúan fortaleciendo sus apuestas conceptuales aplicadas a la realidad y ligadas a la práctica agroecológica. Por ejemplo, aparece el concepto **ABIF** -Agroecosistema Biodiverso Familiar- que reemplaza el de agroecosistemas, ya que se considera que la nueva forma de nombrar recoge más características, tales como el mayor involucramiento de la familia en las labores, más diversidad de productos agrícolas y también, su complemento con variedad de animales de cría (peces, pollos, cerdos, entre otros). Su principal objetivo es el autoconsumo y si los hay, la comercialización de excedentes. Al igual que en propuestas pasadas, el ABIF es la unidad

básica de acción territorial⁸² ya que son los patios o parcelas de cada familia afiliada o vinculada en los que practican la agroecología, las cuales hacen parte de un grupo de base que, a su vez, conforma una espiral agroecológica⁸³.

8.2.10 Zonas de acción ASPROCIG por el Bajo Sinú

Para este periodo han ampliado su accionar por otras regiones. Continúan con las que tenían desde años atrás, pero como es habitual en la Asociación, constantemente hacen reorganizaciones que les permita un mejor desempeño, por lo que han agrandado la subdivisión que manejan. En la actualidad identifican 6 zonas de acción:

- **Zona Ciénaga Grande:** Este cuerpo de agua es el de mayor tamaño en el Bajo Sinú y se encuentra en territorio de Cotorra, Lorica, Purísima, Chimá y Ciénaga de Oro.
- **Zona Margen Derecha del río Sinú:** Comparte territorio con la anterior Zona ya que cobija territorio de Cotorra y Chimá.
- **Zona Margen Izquierda del río Sinú:** Va desde los límites entre San Pelayo y Lorica hasta San Bernardo del Viento.
- **Zona Delta del río Sinú:** Está conformada, en gran medida, por el estuario de la bahía de Cispatá, con un área de 16.000 hectáreas de humedales representadas en el bosque manglar y por un conjunto de ciénagas que se conectan entre sí. La conforman los municipios de Lorica, San Antero y San Bernardo del Viento.
- **Zona Cuchilla de Cispatá:** Es una cadena montañosa con altura máxima de 250 msnm que va desde el corregimiento de San Nicolás de Bari perteneciente a Lorica hasta Playa Blanca en San Antero.
- **Zona Colina:** Ubicada en los límites entre Lorica y Moñitos, alberga algunas veredas localizadas en la parte alta de dicha región.

8.2.11 Áreas de trabajo ASPROCIG

Se conservan algunas de las áreas que se trabajaban con anterioridad y se han creado otras que permiten a la Asociación mayor rango de acción, suplir algunas necesidades básicas para las comunidades y el aprovechamiento de recursos naturales y humanos. Por medio de

⁸²Desde la propuesta de ASPROCIG, cada familia y por ende toda comunidad miembro, tienen injerencia, por medio de su accionar, en el territorio en el que habitan. Son sujetos de decisión.

⁸³Más adelante en este capítulo se dará más detalles.

estas se consolida su propuesta de desarrollo, con la que pretenden potenciar los elementos culturales y la permanencia en su territorio.

Cabe aclarar que no todas las áreas se desarrollan en cada una de las Zonas. Hay algunas que dependiendo de las necesidades se ejecutan en determinado lugar de manera específica.

- **Adaptación al cambio climático:** Recoge algunas apuestas que permiten la permanencia de los habitantes en las diferentes zonas; tratando de asegurar las condiciones para que habitar sea un poco más llevadero a pesar de las difíciles condiciones que muchas veces enfrentan.

PADAS -Proyectos Agroecológicos en Diques Altos-: Hacen uso de terraplenes que les facilita tener lugares secos en un ambiente dominado por el agua. En esos espacios de tierra ponen en práctica, de manera individual o colectiva, la agroecología; es decir, siembran gran variedad de especies naturales, mientras que llevan a cabo actividades de acuicultura alternativa en los estanques separados por los diques, como se ve en la imagen a continuación.



Imagen 14. PADA de la Organización Dios con nosotros. En Río Ciego - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; diciembre de 2017.

Actualmente hay 21 PADAS que fueron los proyectos de acuicultura financiados por Urrá. Cada uno de ellos cuenta con varias hectáreas que son trabajadas por las familias que hacen parte de la organización a la que pertenece el Proyecto. Por ejemplo, el de la foto

anterior, es manejado por las mujeres y hombres miembros de *Dios con nosotros*, que es un grupo de base ubicado en la Zona Delta.

En ellos, cada integrante o grupo familiar dispone de un pedazo que puede ser trabajado de manera individual por medio de sembrados agroecológicos, el cual, les provee algunos alimentos para consumir y comercializar.

Agroecosistema Biodiverso Familiar -ABIF-: Son los patios o parcelas⁸⁴ agroecológicas que están pensados y diseñados como espacios de vida porque en ellos se siembran y conservan la mayor cantidad de especies naturales que sean posibles -desde el enfoque agroecológico que maneja la Asociación se espera que se manejen por lo menos 80 especies⁸⁵- que facilitan la alimentación familiar y comunitaria a la vez que puede aumentar los ingresos económicos si se comercializan algunos productos. Es biodiverso no sólo por la gran variedad de plantas que se pueden encontrar en ellos, sino, porque también están concebidos para albergar animales de cría que cumplen con la misma función de complementar el componente alimentario y comercial. Es familiar, porque al ser los patios la unidad básica de trabajo en ASPROCIG y las organizaciones de base, tanto padres como hijos son llamados a interesarse y responsabilizarse por el proceso. Esto dice Rodolfo Correa sobre su ABIF:

Ahorita en el patio tenemos un estanque con tilapias negras, un sector de plátano, teníamos unos chiqueros con cerdos, de pollos, y todo esto lo teníamos integrado y apenas quedaron unas maticas de la señora porque el invierno se lo llevó (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lorica. Noviembre 16 de 2017).

⁸⁴ La diferencia entre patio y parcela es de tamaño: los patios tienen entre 1 y 2499 metros cuadrados y las parcelas 2500 metros en adelante.

⁸⁵ Esas especies deben estar distribuidas en seis tipos de plantas: ornamentales, medicinales, frutales, maderables, energéticas y protectoras. Esta parte se ampliará en el capítulo de Agroecología.



Imagen 15. Mapa de un agroecosistema, actualmente ABIF, ubicado en la Zona Ciénaga. En: San Sebastián - Loricá. Foto por: Juan Camilo Rojas; 11 de noviembre de 2017.

Como muestra la imagen anterior, la idea es que se integren tanto la vivienda, plantas y diferentes especies de animales. Vale la pena resaltar que, precisamente el ejemplo que ponemos por medio de la foto, actualmente es criticado por otros miembros de la Asociación, debido a que su dueño en el último tiempo se ha enfocado más en las piscinas para la cría de peces que del tema agrícola. Se le ha llamado la atención sobre tal hecho y se espera que retome la siembra en el patio de su casa.

Un miembro de ASPROCIG dice sobre los ABIF:

La gente en muy poca área puede vivir, porque bueno, hacemos cuentas de que un galpón de pollos en un agroecosistema que produzca pollo en 60 días, (...) es una carne de pollo que va a ser lo que llaman allá en el comercio semicriollo (...). Pero ya un agroecosistema que produce, por ejemplo, en el año 8 cerdos y que un cerdo mínimo lo pongan de 800 kilos, póngales kilo a 4000 pesos, son 800 kilos de cerdo a 4000 pesos, ¿serían cuánto? 32. Entonces si hacemos ese tipo de análisis a nivel de lo que nos puede producir, no nos hagamos así que vamos a alcanzar tanto, pero sí una familia puede vivir con sus galponcitos de pollo, con sus porquerizas, con sus áreas de gallinas ponedoras, con su agricultura; que no tenga que ir a la tienda a

comprarlo, sino que lo tenga en la casa. Yo creo que la gente va a cambiar y va a ver que la pobreza no es como la teníamos, la pobreza va a ir descendiendo, porque ya va a tener la oportunidad no solamente de la alimentación, sino, las necesidades básicas del ser humano, la casa, el mueble, el... bueno todo lo que se requiere, porque no solamente la plata, sino que tenemos que ir mejorando todas las condiciones que uno requiere para vivir bien, después de la alimentación, la educación y todo eso, que ya el hijo termine su bachillerato y pueda ser siquiera un técnico... (Entrevista a Patricio Payares. Lórica. Diciembre de 2017).

Establecimiento de bosque galería y restauración y fortalecimiento de ecosistemas estratégicos: Debido a los cambios del nivel del agua ligados al proceso natural del río, pero sobre todo a los impuestos por Urrá, las orillas del Sinú se han visto gravemente afectadas a causa de la constante erosión que sufren. Regularmente pedazos del barranco son arrastrados por el afluente. Para mitigar esta situación, ASPROCIG inició un proceso de reforestación que permite la conservación de las riberas y de los árboles nativos; sembrando aproximadamente 68 kilómetros entre Cotorra y San Bernardo.

Para ellos, los ecosistemas estratégicos son los relacionados con el agua (río, ciénagas, caños, bosque manglar), pero el que más identifican en la tarea de restaurar y fortalecer, es el sistema hidráulico zenú ubicado en la Zona Delta, que en la actualidad existe con una extensión de aproximadamente 284 kilómetros entre diques y canales, en lugares como Caño Grande y Sicará -corregimientos de San Bernardo del Viento-.



Imagen 16. Los árboles sembrados a las orillas del río evitan la erosión. En: El Playón - Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos; noviembre de 2017.

- **Agua potable y saneamiento básico:** Debido a que, en muchas comunidades, sobre todo en las rurales, no hay agua potable y en otros el líquido es escaso, la Asociación ha desplegado una serie de acciones para asegurar, por lo menos, algunos básicos de acceso a ello.

Filtros cerámicos artesanales: Están en la mayoría de hogares miembros de ASPROCIG y es un recipiente que contiene agua pero porta un accesorio de cerámica que filtra el líquido y la hace potable.



Imagen 17. Cerámica de los filtros de agua. En: Nuevo Reino - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; octubre de 2017.

Acueducto: En el corregimiento de Río Ciego en la zona Delta, financiados por OXFAM, implementaron un micro acueducto con energías limpias -paneles solares- que beneficia a aproximadamente 42 familias que habitan allí.

Unidades sanitarias familiares: Igualmente en Río Ciego, se construyeron letrinas que mantienen los desechos contenidos y lejos de la superficie, cosa que no era así, sobre todo en la época de inundaciones -hecho que generaba graves afectaciones en la sanidad de la comunidad-. Esto estuvo ligado a lo de OXFAM.

Red de aljibes: El territorio del Bajo Sinú es extenso y diverso. Si bien en algunos lugares abunda el agua, claro está, siempre ligados a los ciclos naturales y a cuando Urrá abre sus compuertas; hay otros sitios donde el líquido es escaso durante todo el año ya que se encuentran alejados de los cuerpos de agua. Es el caso de la Zona Colina, que está ubicada a larga distancia del río y de las ciénagas, hay pocos afluentes y llueve poco. Debido a esto, hace un par de años las comunidades que allí habitan, por medio de las Juntas de Acción Comunal, se articularon a ASPROCIG, quienes con financiación de Lutheran World Relief⁸⁶, instalaron cinco aljibes o tanques de agua con capacidad de 22.000 litros que abastecen a las respectivas comunidades en época de mayor necesidad.



Imagen 18. Aljibe. En: Nuevo Reino - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; octubre de 2017.

⁸⁶ Organización internacional no gubernamental que se enfoca en proyectos de desarrollo sustentable, ayuda y recuperación ante desastres.

Casas cosechadoras de agua: Debido a la dificultad para acceder al agua en muchos lugares, ASPROCIG ha instalado 15 casas de este tipo a lo largo del Bajo Sinú. Se trata de una vivienda de ocho metros de largo por cuatro de ancho con techo de zinc y con canaletas alrededor que permiten que, cuando llueve, el líquido caiga en los aljibes o en tanques de mil litros que fueron entregados junto con la vivienda. De esa manera, se aprovecha toda oportunidad para recolectar y conservarla.

- **Turismo Comunitario:** ASPROCIG es consciente de la riqueza de los ecosistemas que hay en su región, al igual de la amabilidad, carisma y buena atención que tienen las comunidades. Es así que han diseñado la manera para que de diferentes partes de Colombia e incluso de otros países vayan a recorrer el río, sistema hidráulico zenú, bosque manglar, ciénagas y la desembocadura al mar por la bahía de Cispatá; al igual que los diferentes proyectos productivos y, en general, la experiencia organizativa de la Asociación. Uno de los fuertes para este proyecto es la cultura anfibia que es mostrada con orgullo a quien le interese conocerla; la cual es representada, por ejemplo, en los platos culinarios que se preparan en la zona baja del Sinú.

El tipo de visitantes que reciben casi siempre son estudiantes de pregrado y posgrado de diferentes partes del país; miembros de colegios y escuelas locales y regionales; otros procesos organizativos como campesinos, indígenas, afro; y en general, todo aquel que esté interesado en conocer las dinámicas del Bajo Sinú y específicamente las promovidas por ASPROCIG. Anteriormente han recibido alrededor de 150 visitantes por año; para el 2017 fueron aproximadamente 300, esperaban que fueran más, pero debido a las fuertes inundaciones sufridas desde mitad de año hasta finales, no se pudo. Por lo pronto, siguen fortaleciendo dicha área de acción gestionando lanchas, salvavidas y demás implementos que necesitan para llevarla a cabo⁸⁷.

⁸⁷ La Asociación cobra por los servicios que presta: alimentos, recorridos, entre otros, y son las comunidades las que se benefician del negocio del turismo.



Imagen 19. Almuerzo con bocachico en la Zona Delta. En: Caño Grande - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; septiembre de 2017.

Recorrido por el río y la Zona Delta: Casi siempre empieza en Lórica o en el corregimiento de Río Ciego N° 1 perteneciente a San Bernardo del Viento. Desde allí, en lanchas y con el acompañamiento de miembros de las comunidades, es decir, de ASPROCIG, se baja por el gran Sinú y antes de llegar a Tinajones, cercano al lugar por donde el río desemboca en tres partes al mar, se toma por uno de los caños que conforman el Sistema Hidráulico, por donde antes pasaba el río; ese es otro corregimiento llamado Caño Grande, también perteneciente a San Bernardo. En esa comunidad se almuerza y se realiza un conversatorio, para luego emprender camino hacia el estuario con su bosque manglar.

Recorrido por el río y la Ciénaga Grande: Se encuentra en proceso de planeación. Está diseñado para empezar en Lórica y por medio del río llegar a dos corregimientos de dicho municipio -El Playón y San Nicolás de Bari- para luego ir a la Ciénaga Grande y lugares como San Sebastián -corregimiento de Lórica- y el municipio de Purísima.



Imagen 20. Recorrido de estudiantes de la UdeA. En: Entre Río Ciego y Caño Grande - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; septiembre de 2017.

- **Educación:** Este es uno de los componentes más importantes de ASPROCIG ya que, a lo largo de los años se han planteado un modelo de construcción colectiva de conocimiento, en el que se entiende a los campesinos y pescadores como sujetos portadores de saberes propios de sus actividades económicas y sobre todo, herederos de la cultura anfibia. Una ocasión, exponiendo el proceso organizativo de la Asociación, Juan José, su Asesor, dijo: “El corazón de ASPROCIG es educativo”, resaltando los procesos y el interés por reconocer y fortalecer lo que saben y están aprendiendo.

Red de espirales agroecológicas - comunidades agroecológicas: Ligadas al proceso educativo, son los espacios colectivos en los cuales se comparte y construye desde los conocimientos y la experiencia en múltiples aspectos. Si bien es la agroecología la que los convoca en un primer momento, en estos lugares surgen todo tipo de temas -incluso familiares o de pareja- que son tratados para procurar llevar unas comunidades en donde los problemas pueden ser resueltos y dialogados, contribuyendo a un aprendizaje colectivo. Para el 2017 había 20 espirales que configuraban 6 comunidades agroecológicas.

Escuela agroecológica para la paz: Es un proceso por medio del cual muestran la experiencia que ha tenido la Asociación en cuanto a agroecología en otros lugares del Caribe. Actualmente brinda asesoría en el sur de Córdoba en lugares como Montería, Valencia,

Montelíbano, San José, La Apartada y Ayapel. También lo han hecho en La Jagua de Ibirico en el César. En esos sitios tienen contacto con campesinos que han sido afectados por el conflicto armado y les muestran el proceso agroecológico con la intención de que ellos también lo empiecen.

- **Comercialización:** Los patios y parcelas -Agroecosistemas Biodiversos Familiares- son la unidad principal de acción para los miembros de ASPROCIG. De acuerdo a la propuesta de la Asociación, todas las familias que la conforman deben implementar dichos espacios, en los que pueden sembrar y tener animales de manera agroecológica, buscando, ante todo, asegurar un mínimo de las necesidades alimentarias, y si los hay, aprovechar el excedente de lo producido y comercializarlos para obtener un ingreso extra.

SICIPA -Sistema solidario de comercialización e intercambio de productos agroecológicos- : Espacio por medio del cual los excedentes de cada ABIF son puestos al cambio. Está representado en un local que funciona como tienda ubicada en el barrio Kennedy de Lorica, donde las comunidades llevan lo producido en PADAS, patios o parcelas; y allí mismo van los clientes a comprar. La principal característica es que todo lo que se vende allí está libre de químicos y fue producido por campesinos; además de que, a pesar de tener el valor agregado que da el producir agroecológicamente, los precios no son elevados, sino que son puestos al cambio al mismo valor que en el comercio normal, lo que asegura la rotación de los productos. Tanto consumidores como productores tienen beneficios.

La ventaja que tiene uno como productor en ASPROCIG es que, bueno, yo acá mando plátano, yuca, ñame, guayaba, papaya, maracuyá, batata, badea, ahuyama, pero nosotros aquí no producimos arroz, de pronto algunos no producimos pescado, de pronto para allá hay marraneras en mejor estado, yo voy y no tengo eso... entonces digo, denme medio bulto de arroz, cinco kilos de carne, dos o tres kilos de pescado... y hay el intercambio, yo llevo esto pero traigo de lo que aquí no hay. Y beneficioso porque yo me lo traigo sin dar un peso y no estoy pendiente de que no tengo recursos, no, yo sé que tengo que tener artículos y mandar y me viene lo que yo no tengo acá (Luis Ortiz en conversatorio de El Rodeo, Zona Colina - Lorica. Octubre de 2017).

Es de resaltar el plan de ahorro que tienen en el SICIPA, por medio del cual, el dinero obtenido de la venta de los productos de cada ABIF, si la familia lo desea, es guardado todo el año hasta el mes de diciembre, cuando se le entrega el dinero de lo producido. Esto es dado a la mujer, reconociendo en ellas, la responsabilidad y la buena administración de los recursos.

Cuando empezaron los agroecosistemas todos los excedentes que llegaban a ASPROCIG, el valor de esos excedentes, cuando ya se iba a hacer la liquidación en diciembre no se le daba al hombre, se le daba a la mujer. ¿Por qué? Porque la mujer hace mejor distribución de los recursos que el hombre; porque la mujer sabe más las necesidades, de que el niño necesita el zapato o el interior; y el hombre a veces se acuerda de tomarse la cervecita, se encuentra con el amigo y se la gastaba. Entonces fíjese que hemos creído de que la mujer siempre ha tenido un rol en ASPROCIG casi por encima de nosotros los hombres (Patricio Payares en conversatorio con habitantes de Corea. Vereda Corea - Lorica; octubre 19 de 2017).



Imagen 21. Local del SICIPA. En: Barrio Kennedy - Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos; septiembre de 2017.

- **Mujer y género generacional:** Con la intención y el compromiso de que las mujeres y jóvenes se integren cada vez con más fuerza en el proceso organizativo, se ha hecho explícito en el plan de trabajo reconocer los esfuerzos y también permitir que ellas compartan, lideren y en general, sean respetadas como importantes en sus familias y comunidades.

Jóvenes: Cada vez es más difícil que la juventud permanezca en el campo. Son muchos los que quieren terminar el colegio para irse, casi siempre a alguna ciudad. ASPROCIG ha emprendido la tarea de promover y fortalecer en los niños y adolescentes, por

medio de la familia y la práctica agroecológica, una mayor relación y conciencia con las dinámicas de su región, que son las mismas que las de sus padres. Son ellos quienes, en unos años, posiblemente lleven las riendas de la Asociación que hoy en día congrega a sus mayores. De a poco irán adquiriendo el sentido de pertenencia por su cultura y su territorio.



Imagen 22. Estudiantes de la Institución Educativa Isla de los Milagros Caño Grande. En: Caño Grande. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos; octubre de 2017.

Durante nuestro recorrido por las Zonas de acción de ASPROCIG y sobre todo en el Delta, tuvimos la posibilidad de acercarnos a un par de instituciones educativas y plantear unos conversatorios con los jóvenes, teniendo en cuenta que, en dichos planteles estudian los hijos de la mayoría de miembros de la Asociación en esa región. Así, estuvimos en la Institución Educativa de la Isla de los Milagros, en Tinajones -San Bernardo del Viento- y en la de Caño Grande, del mismo municipio. En ese espacio propusimos actividades participativas y los muchachos y muchachas se involucraron alegremente en ellas. En medio de risas y anécdotas dejaron claro que ellos han aprendido de sus padres a sembrar y a tener animales que, enmarcan en la agroecología; son fieles herederos de su cultura, conocedores de la fauna y flora de los humedales; de la dinámica de transportarse en canoa y de pescar.



Imagen 23. Con algunos estudiantes de noveno, décimo y once de la Institución Educativa Isla de los Milagros. En: Tinajones - San Bernardo del Viento. Foto por: Joven estudiante; octubre 3 de 2017.

Sin duda, si siguen encaminados por medio de la orientación pertinente, en algún momento no muy lejano empezaran, de a poco, a involucrarse en lo organizativo. Por ejemplo, en El Sabanal, corregimiento de Cotorra y ubicado en la Zona Margen Derecha, está la Asociación de Productores y Pescadores de El Sabanal -APROPESAN- de la que participa Edilsa Argel, quien, teniendo 19 años, fue invitada a hacer parte de la Junta Directiva de ASPROCIG y actualmente se desempeña como secretaria.

8.2.12 Las “arroz frío”. Mujeres de ASPROCIG⁸⁸

En Córdoba y el Bajo Sinú hay una herencia de organización campesina en torno a la defensa de la tierra y del derecho de habitarla y trabajarla. Hubo lucha por los intereses de los trabajadores de la tierra contra los de la clase dominante y opresora representada en los terratenientes. En dicho proceso, las mujeres no fueron ajenas a lo que sucedía, sobre todo porque las acciones represivas implicaban su directa afectación: desalojo y quema de casas, encierro, amenazas y hasta asesinato a sus maridos. Se recuerda a Juana Julia Guzmán en las tomas de comienzos del siglo pasado y a otras mujeres en las movilizaciones siguientes en la

⁸⁸ Se hace este capítulo ligado al área de acción “Género y generacional”.

región. Donny Meertens (1995, p. 7) se refiere a la movilización femenina cuando dice que, aunque participando de la lucha, seguían ligadas a las lógicas de la tradicional división de trabajo de la sociedad campesina, en tanto había un protagonismo político masculino y ellas eran las encargadas de brindar el apoyo logístico para que los hombres actuaran de determinada manera, así, rebuscaban el alimento y lo preparaban para que los suyos tuvieran que comer; conseguían y reparaban la vestimenta; se responsabilizaban de la salud y el bienestar de los demás, entre otras. Son pocas las veces en las que las mujeres participan directamente en la lucha ya que están ancladas al hogar y lo que este conlleva.



Imagen 24. Yalila Palomo exponiendo el proceso de ASPROCIG. En: El Playón - Lorica.

Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Hace unos años, para muchas de las mujeres habitantes de las comunidades del Bajo Sinú y miembros de los grupos de base que conforman ASPROCIG, era difícil vincularse a cualquier tipo de proceso que estuviera por fuera de su núcleo familiar. Casi siempre ligadas a las necesidades de sus maridos, hijos u otras personas con las que están relacionadas, les era ajeno vincularse con otras personas y casi que literalmente, salir de sus casas. Doña Elena, miembro de ACAPESI en la Zona Delta, decía sobre algunas de las habitantes de su comunidad: “tienen los maridos y no les gusta que la mujer esté saliendo de una parte para otra, ellos dicen “que yo vengo de tal parte y no te encuentro”” (Conversatorio ACAPESI. Sicará - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017).

Recientemente y debido a adelantos conceptuales y prácticos de la Asociación, las mujeres han sido vistas, al igual que los demás miembros de las comunidades, como sujetos portadoras de conocimiento y realizadoras de prácticas totalmente relevantes. Se pensará que lo mencionado anteriormente es evidente desde cualquier tipo de perspectiva, pero vale la pena recordar que, en Colombia y América Latina ha imperado un modelo de dominación patriarcal, en el cual el hombre ha sobresalido de múltiples maneras, subvalorando, desprestigiando y maltratando directamente la integridad femenina. En Córdoba no ha sido la excepción, por el contrario, se ha afianzado la idea de dominio, representada en elementos de la cotidianidad como el maltrato, prohibiciones impuestas sobre ellas, y la idea arraigada de que deben ser limitadas a la casa y al cuidado de la familia.

No podemos desconocer que el machismo de los que hacen parte de ASPROCIG ha bajado, porque nosotros los caribeños siempre hemos sido machistas, en el hecho de que es el hombre el que siempre tiene la vocería, es el que tiene el mandato, y la mujer tiene que estar sumisa a lo que él considera que debe hacer, como si fuera un objeto que la pudiera manejar, como que la compraba y la podía utilizar. Hoy, ya la mujer no come de ese cuento porque ella también hace parte del núcleo familiar, y su aporte posiblemente, en algunos núcleos familiares sobrepasa al del hombre; le digo, nosotros los hombres en los agroecosistemas estamos nada más para los trabajos materiales, fuertes; pero lo que es la siembra, el cuidado, la mujer tiene mucho que ver con ese trabajo. Y el hombre, otra vez le digo, no era como antes, nosotros hemos mejorado en la parte social, que el hombre que maltrataba a la mujer, eso en las espirales agroecológicas se ventilaba (...) y empezábamos a decirle que no, porque si no había esa armonía dentro del núcleo familiar, tampoco podía haber armonía en el agroecosistema (Patricio Payares Conversatorio con integrantes de la JAC. Corea - Lórica. Octubre de 2017).

En los últimos años, las integrantes de ASPROCIG, de a poco y con grandes esfuerzos personales y sociales, han empezado a fortalecer su rol en las familias y comunidades, participando más de los diferentes espacios, decidiendo y ejecutando acciones generales y específicas de sus territorios. Como resultado, y es necesario aclarar que no es una generalidad⁸⁹, son llamadas las “*arroz frío*”; lo que puede ser tomado como algo positivo o como una crítica... todo dependerá de la convicción que ellas mismas tengan. Y es que la forma en que las nombran surgió a partir de que física y simbólicamente salieron de sus casas,

⁸⁹ No todas las mujeres de ASPROCIG son llamadas de esta manera. El ejemplo es retomado de la Zona Delta, específicamente del corregimiento de Caño Grande y de Damarys, la actual presidenta de la Asociación.

se integraron con los demás y con las causas locales y regionales motivadas desde las agrupaciones base o desde la de segundo grado; por lo que al salir del hogar dejaban el arroz y otros alimentos preparados desde temprano para sus hijos y esposos, regresando después de la hora del almuerzo o de la comida.

Cuando yo empecé con el marido fue una lucha, pero ya después él hasta me venía a traer y me venía a buscar a las reuniones. A donde yo quería iba y él era el que quedaba como ama de casa atendiendo a cinco niños y al hogar. Es algo que ASPROCIG me ha llevado a eso porque uno aprende muchas cosas allí. Yo antes tenía miedo de pararme y hablar y luego yo iba a Bogotá iba a todas partes y yo hablaba y daba mis discursos y no tenía miedo. Por ejemplo, ahora, si hubiesen sido los tiempos de antes, ¿cuándo iba yo a estar hablando aquí? me daba pena, miedo, temor de hablar con las personas, ya no (Manuela Díaz⁹⁰ en Conversatorio ACAPESEI. Sicará - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017).

Como se mencionó, puede ser positivo en el sentido que, de una u otra manera han adquirido autonomía y han generado que los hombres se interesen y relacionen con prácticas que tradicionalmente son ajenas para ellos como lo es cocinar, atender la casa y hacerse cargo, por lo menos unas horas o días, de sus hijos. También puede ser una crítica porque al ser llamadas así, indirectamente les están diciendo que dejaron su hogar y descuidaron sus tareas, idea que, para las mujeres colombianas y en específico las sinuanas, es inaceptable. Dicha dicotomía ha sido solucionada por algunas integrantes de la organización, desde el nivel de compromiso de cada una de ellas con sus hogares y demás relaciones sociales; en saber que pueden combinar ambos roles -amas de casa y lideresas- de manera apropiada.

Actualmente en ASPROCIG se presenta algo nuevo para ellos, pero no ha sido casualidad, lo han buscado y esforzado para que tal cosa suceda, y es que la Junta Directiva está conformada por cuatro mujeres, un hombre, más una fiscal; es decir, hay representación femenina en cinco roles y una masculina.

⁹⁰ Manuela fue presidenta de ASPROCIG en el periodo 2010-2011. Ha sido la segunda mujer en ocupar dicho cargo.



Imagen 25. Junta Directiva ASPROCIG 2017-2019 (falta una persona). Tomada del Twitter de ASPROCIG.

Se promovió en las organizaciones de base que la Junta Directiva de ASPROCIG del período 2017-2019 debía estar conformada por algunas mujeres para motivar de esta manera su participación en el proceso y, en general, la de todas ellas para futuras oportunidades, teniendo en cuenta que dicho espacio estamental se renueva cada dos años. Como resultado, desde las diferentes Zonas de acción se propusieron a diferentes personas, quedando conformada de la siguiente manera (de acuerdo a la ubicación en la anterior foto): Edilsa Argel (extremo izquierdo), Damarys Rivera, Yalila Palomo, Mileida Correa, Agustín González (extremo derecho) y en la foto falta Delcy Díaz⁹¹.

Recorriendo el territorio ASPROCIG y conversando con sus integrantes, algunos de ellos nos hicieron saber que el hecho que haya varias mujeres en la Junta fue posible sólo porque desde la Asociación se dio esa directriz; de no haber sido por eso, y en general, por el área de Género, tal vez el proceso de las mujeres seguiría un poco estancado. También comentaron que a ellas les falta involucrarse un poco más en lo organizativo; claro está que no se puede generalizar ya que en muchos lugares son ellas las que movilizan y lideran; de hecho, se debe recordar que en 1998 Aideth Martínez fue presidenta de la Organización, al

⁹¹ Más adelante se complementará más con datos de la Junta Directiva y del equipo de trabajo de ASPROCIG.

igual que Manuela Díaz en 2010; y como ellas, hay otras que han y siguen estando firmes en el proceso.



Imagen 26. Damarys Rivera Fuentes. Actual presidenta de ASPROCIG. En: Caño Grande - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; septiembre 25 de 2017.

Aun así, no se puede desconocer que, en algunas zonas, la participación de los hombres es preponderante, donde la única manera en que las mujeres se ven involucradas en lo organizativo es a partir de las labores en las que siempre han estado: la cocina, mantenimiento del hogar, sembrar en los patios, cuidado de los hijos, pero sin que ellas tengan una voz que pueda manifestar sus propuestas, sensaciones, inconformidades.

También se debe resaltar que desde la organización de segundo grado con el manejo del SICIPA, desde el discurso y acción consideran que otra de las maneras de darle una importancia a las mujeres de cada familia, es a través de entregarles el dinero recogido con las ventas a final de año. Frente a esto se presenta una dualidad: donde de alguna forma se le reconoce a las mujeres su capacidad de gestionar, organizar y distribuir adecuadamente los recursos para el bienestar de la familia; pero al mismo tiempo se refuerza la idea, en la cual el hombre es la persona que se encuentra, por lo general, fuera del hogar, mientras que, la mujer está en él; es el contexto de una sociedad patriarcal.

El proceso de las mujeres en lo organizativo es un proceso largo, que se da de a poco, ya que aunque ellas se encuentren presentes en los espacios de la Asociación, su visibilidad se mantiene en los lugares que por lo general han estado presentes: sus hogares y patios, sin

desconocer que otras han logrado trascender otros ámbitos. Pero de alguna manera, lo anterior implica un cambio estructural, o al menos la forma de pensamiento de las personas, donde en una sociedad machista como la caribeña el discurso no se quede solo en las palabras, traspasando las diferentes instancias de la vida social, familiar, personal. Es un camino largo, pero es necesario andarlo y tropezarse.

8.2.13 Organigrama ASPROCIG

La Asociación, a lo largo de los años se ha esforzado en construir una propuesta de desarrollo colectivo por medio de reconocer el conocimiento ancestral como válido para interpretar la realidad y transformarla; es de ahí que toma fuerza la idea que cada uno de los miembros de ASPROCIG, desde sus prácticas y saberes, pueden liderar el proceso en las bases comunitarias y en la organización de segundo grado. Han implementado la idea de “lo de todos” como forma de apropiación por parte de los campesinos.

Están organizados de la siguiente manera:

Asamblea general: Conformada por dos miembros de cada organización de base y se reúnen dos veces al año.

Junta Directiva: Es quien representa y dirige a la Asociación. En el período 2017-2019 está conformada por:

Tabla 2. Junta Directiva ASPROCIG 2017-2019 (Tabla construida por los autores).

Cargo	Nombre	Grupo base y Zona
Presidenta/Representante legal	Damarys Rivera Fuentes.	Asociación de Pescadores y Agricultores de Caño Grande -APACAG-. Zona Delta.
Tesorera	Mileida Correa.	Asociación de agricultores y pescadores de San Sebastián -APASS-. Zona Ciénaga.
Secretaria	Edilsa Argel	Asociación de productores y pescadores de El Sabanal - APROPESAN-.

		Zona Margen Derecha.
Vocal	Agustín González	Asociación de Agricultores y Pescadores del Playón - AGROPEP-. Zona Margen Izquierda.
Vocal	Delcy Díaz	JAC Candelaria El Bajo. Zona Colina.

Fiscal: Vigila las funciones de la Junta. Actualmente Yalila Palomo del corregimiento de San Nicolás de Bari -Lorica- desempeña el cargo.

Equipo de apoyo: Conformada por los *dinamizadores*, figura propia de ASPROCIG, quienes tienen contacto constante con las comunidades de base. Identifican necesidades de los proyectos comunales y promueven la implementación de los diferentes procesos y generalidades que se fomentan desde la Asociación como el mantenimiento adecuado de los PADAS y de los Agroecosistemas Biodiversos Familiares. También, cuando hay recursos y son distribuidos, ellos se aseguran que sean destinados a lo que se debe.

Espiraes agroecológicas: En ellas se discute, por zona, todo tipo de problemáticas a nivel familiar, comunitario y organizativo. A ellas acuden los dinamizadores a mediar y a promover lo indicado desde ASPROCIG.

Equipos zonales: En cada zona hay problemáticas que no sólo afectan a los miembros de ASPROCIG, sino que, son de interés, afectación o beneficio de toda una comunidad, por lo que se ha establecido un espacio para identificar el problema y definir qué hacer. Por ejemplo, la limpieza de los caños, frente a lo cual se podrían hacer peticiones a la Alcaldía y luego trabajo de todos.

Director ejecutivo: Este rol es nuevo y es quien representa a ASPROCIG ante los diferentes actores frente a los cuales interlocuta la Asociación y también se encarga de buscar recursos. Actualmente es desempeñado por Iván Correa.

Asesor externo: Es la única persona que no pertenece a ninguna de las organizaciones de base, pero lleva más de veinte años con ASPROCIG. Este personaje es transversal a todos los demás niveles del organigrama, es decir, tiene relación con la Junta, el Equipo de apoyo, los equipos zonales. El responsable de este rol es Juan José López.



Imagen 27. José Martínez y Patricio Payares, miembros del equipo de trabajo ASPROCIG.

En: El Playón - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

8.2.14 ASPROCIG presente en el territorio del Bajo Sinú

Aquí se quiere hacer un contraste entre las Zonas de acción y las áreas de trabajo de ASPROCIG basados en nuestra práctica de campo, en la cual, recorrimos los diferentes lugares y conocimos los proyectos, líderes, grupos de base y, en general, algunas de las dinámicas del Bajo Sinú transversalizadas por el proceso organizativo de la Asociación.

A continuación, haremos mención de lugares y algunas organizaciones que conocimos en nuestro recorrido. Se aclara que hay otros sitios y grupos que conforman ASPROCIG, pero al no poder acercarnos a todos, haremos el ejercicio de describir a partir de lo que pudimos caminar.

8.2.14.1 Zona Ciénaga Grande del Bajo Sinú

La Ciénaga está distribuida en cinco municipios, en los cuales, determina la forma de producción, asociación y claro, la cotidianidad de sus habitantes. En nuestra estadía por el territorio, conocimos dos lugares de esta Zona: Purísima y San Sebastián.

Purísima de la Concepción. AGROPESMUP -Asociación Agropesquera del Municipio de Purísima- es el grupo de base. Están organizados desde 1992 a razón de, como pescadores, defender el derecho de realizar su práctica en la Ciénaga, ya que, la CVS los vigilaba, prohibía y decomisaba algunas herramientas como las redes, y peces que ya habían atrapado. En marzo del mencionado año obtuvieron su personería jurídica, lo que les dio fortaleza para proponer en su región. Así, en 1994 se idearon el realizar un proyecto piscícola, el cual presentaron a diferentes entidades estatales para obtener financiación, pero les fue negada; hasta que llegaron a ASPROCIG y se afiliaron a ella en 1995 y participaron de las movilizaciones contra Urrá. De los proyectos a financiar por la Hidroeléctrica estaba el de Purísima, por lo que en 1998 empieza la adecuación del espacio de cuatro hectáreas con tres piscinas. Los miembros de AGROPESMUP, desde sus inicios organizativos, habían realizado diferentes actividades para conseguir fondos, tales como pequeños aportes de los socios, ventas, rifas, bailes y hasta organizaron, en Semana Santa, el Festival de la Patilla. Y es que, durante la época de verano, el agua de la Ciénaga baja dejando extensos playones que son aprovechados para sembrar dicha fruta y para pasear por ellos; por lo que vieron la oportunidad de hacer un evento que les permitiera reunir mayores recursos. Vieron la opción del turismo ecológico como otro ingreso.



Imagen 28. Vicente Ávila en su parcela del PADA. En: Purísima. Foto por: Juan Camilo Rojas; octubre 22 de 2017.

Actualmente el grupo es clave en la propuesta de Turismo Comunitario adelantada por ASPROCIG, ya que es Purísima y específicamente el proyecto PADA en donde, a parte de los diques y los sembrados agroecológicos, tienen la infraestructura que les permite prestar el servicio de recibir a grupos de personas y brindarles alimentación; allí tienen un amplio espacio para colgar hamacas, cocina y baños. Cuando los visitamos en octubre de 2017, el lugar de AGROPESMUP, al igual que gran parte del pueblo, estaba inundado.

Alrededor del proyecto están realizando la siembra de bosque de galería ya que muy cerca tienen la Ciénaga.

En los hogares de familias que son miembros está el filtro cerámico para el agua.



Imagen 29. AGROPESMUP. En: Purísima. Foto por: Sonia Monsalve; septiembre de 2016.

San Sebastián. Es un corregimiento de Lorica a orillas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. Está habitada mayormente por pescadores. El proceso organizativo surgió a comienzos de los noventa a partir de la patilla, ya que, en época de verano, se siembra dicha fruta al igual que fríjol, maíz, habichuela, berenjena, entre otros; pero también practicaban la pesca, y debido a que la CVS los acosaba, cambiaron su razón de ser, así pasaron de organización de patilleros a una de pescadores, y de esa manera buscaron herramientas para defenderse de las imposiciones que les hacía la entidad, entonces surge APASS -Asociación de agricultores y pescadores de San Sebastián-.

También, desde mediados de los noventa estaba la presencia de AMASS -Asociación de Mujeres Agricultoras de San Sebastián-, que se fortalecieron con el proceso de oposición a Urrá ya que fueron beneficiarias de un proyecto de acuicultura alternativa con tres hectáreas financiado por la Hidroeléctrica. En un comienzo eran setenta y ocho mujeres las que se unieron, pero al darse cuenta que no les iban a dar las cosas, sino que tenían que seguir trabajando para sacar adelante el proceso, algunas se retiraron y quedaron menos de diez. También, es de resaltar que muchas de ellas debido a la crisis del pescado ocasionada por Urrá, la cual ha mermado considerablemente la posibilidad de vivir de dicho producto, tuvieron que migrar a otras partes para trabajar. En sitios cercanos a la Ciénaga Grande como Purísima y San Sebastián se habla de un “desplazamiento silencioso” causado por la ausencia del bocachico y otras especies y por ende de pescadores, lo que significa un brusco cambio de actividad productiva en lugares en donde, por tradición, había conexión con cierta forma de vida. En esos sitios han sido varios, tanto hombres como mujeres, los que se fueron a otras

partes a conseguir la vida; se van de a poquitos, un día salen unos, a las semanas se van otros... por eso no se siente.



Imagen 30. Pueblo de pescadores a orillas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. En: San Sebastián - Lórica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Entonces, AMASS decide fusionarse a APASS porque ASPROCIG no acepta, de acuerdo a sus estatutos, grupos de base con menos de diez miembros. Toman el segundo nombre debido a los adelantos jurídicos que ya tenía éste y juntan los recursos de ambos: tres hectáreas de unas y una de los otros. En esas cuatro hectáreas tienen un PADA con ocho piscinas para la cría de peces (bocachico, tilapia roja y negra) y los socios cultivan en los diques de manera agroecológica. También conocimos algunos ABIF como el de Eber Grondona, Ivan Correa, entre otros.

Mileida Correa y Rosalía Tapia, resaltan el papel de las mujeres en el proceso organizativo de San Sebastián, de lo mucho que trabajaron y se esforzaron en su grupo AMASS y que lo siguen haciendo en APASS. Consideran que, en el proyecto, todas son activas en las actividades grupales y se han empoderado más de lo que pasa en sus hogares y en la región. Mileida hace parte de la Junta Directiva de ASPROCIG como tesorera.



Imagen 31. Vivero de árboles nativos que serán plantados a las orillas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú por APASS. En: San Sebastián - Loricá. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Durante nuestra estadía participamos con APASS de hacer un vivero de árboles nativos que serían sembrados a las orillas de la Ciénaga como bosque nativo y parte del área de conservación de ecosistemas estratégicos.

Chimá. Es un municipio en el que la Ciénaga Grande del Bajo Sinú tiene influencia. Durante nuestro recorrido por la región no pudimos visitarlo debido a las inundaciones que sufría el lugar y las afectaciones de sus habitantes, lo que hacía compleja nuestra estancia allí. Gracias al señor Vicente Ávila, quien ha visitado Chimá recopilando información y entrevistando a algunos personajes para nutrir la sistematización de ASPROCIG y quien amablemente la facilitó, nos enteramos que en dicho lugar hay presencia de varias organizaciones de base que pertenecieron a la de segundo grado, de hecho, hicieron parte de su fundación, y que años después decidieron retirarse. Es el caso de la Organización Indígena de Tambor -OIT-, quienes se alejan en el 2000 debido a que su líder se había metido de lleno en procesos políticos y dejó de lado lo organizativo; más, el resto de miembros se sentían desatendidos y dejados de lado por parte de ASPROCIG.

El grupo La Esperanza de Campo Bello se va en el 2003 (de aquí era integrante la primera mujer presidente de ASPROCIG: Aideth Martínez); El Esfuerzo (cuyo líder, Jesús María Pérez, también presidió en 1996-1997) se retira en 2002 y Brisas de Venecia también lo

hace (igualmente Isafías Bravo fue presidente de la Asociación de segundo grado en el periodo 2003-2004).

8.2.14.2 Zona Margen Derecha

Cuando mencionábamos que íbamos para esta zona, varias personas nos comentaban que se encontraba metido en lo más hondo de la Ciénaga, que era muy lejos; lo cual nos generaba más curiosidad sobre el lugar a visitar. Para llegar, nos embarcamos desde Lorica en un bus con dirección a Montería, acompañados de Candelario, habitante de San Pablo; sabíamos que debíamos bajarnos en una parte llamada Tierraltica, y así fue, luego nos adentramos hacia la Ciénaga en otro medio de transporte muy conocido regionalmente: el mototaxi. El recorrido de allí hasta la vereda fue de más o menos treinta minutos, en medio de paisajes de cultivos, algunos caseríos junto a la carretera y ansiedad sobre el trabajo a construir.

De esta Zona conocimos los corregimientos y/o veredas de San Pablo y El Sabanal, los cuales hacen parte del municipio de Cotorra. Lo característico es que se encuentra dentro del área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, de modo que su territorio hace parte de las zonas inundables por el ecosistema, esto de acuerdo a las épocas de verano e invierno. Además, se sitúa el Caño Bugre, uno de los brazos del río con la Ciénaga, alrededor del cual, se han construido las casas, haciéndose presente la cercanía al líquido.

La mayor parte de la tierra ha sido producto de irle ganando terreno a la Ciénaga, siendo esto factor del trabajo de los campesinos y de manera más preponderante con la apropiación de los terratenientes, por medio de la construcción de muros, camellones y terraplenes; por lo tanto, se ha generado un proceso intenso de desecación de los humedales. En la actualidad se encuentran extensas cantidades de terreno sembrados en maíz y algodón propiedad de grandes tenedores de tierra, de modo que, la que trabajan los campesinos es bastante reducida.

Durante nuestra estancia en la Zona, a partir de las inundaciones del segundo semestre del 2017, gran cantidad de cultivos y casas de campesinos se vieron gravemente afectados. Algunas de las personas decidieron irse mientras el agua bajaba, otros se quedaron, adaptando el interior y exterior de sus casas poniendo sacos de arena y tablas; así mismo los sembrados de maíz y de algodón de los terratenientes se destruyeron, ya que varios de los camellones y

terraplenes se rompieron por la fuerza del agua, haciendo que el líquido entrara a sus propiedades.



Imagen 32. El agua rompió este camellón. En: San Pablo-Cotorra. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.



Imagen 33. Cultivos de maíz afectados por las inundaciones. En: San Pablo-Cotorra. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

San Pablo. La organización de base afiliada a ASPROCIG es APROPESAN-Asociación de Productores y Pescadores de San Pablo-. Este grupo nació en el año 2006 con 32 personas, a raíz de que ya desde antes venían afiliados a ASPROCIG, pero como sindicato agrario; en la actualidad cuenta con 26 socios.

Anteriormente existió un grupo de mujeres conformado por 10 personas, las cuales se encargaron de una tienda agroecológica, pero tuvieron varias dificultades: algunas se fueron de la Zona, se presentaron robos, malentendidos, no había ganancias, por lo que finalmente se desintegró la organización y por ende la tienda.

Quienes hacen parte de la Asociación de base practican la agroecología en cada una de sus parcelas, las cuales son denominadas ABIF (Agroecosistemas biodiversos familiares), donde es de gran importancia el papel de la familia para su funcionamiento.

“Dentro los proyectos familiares trabajamos todos, hasta Cristian y José Luis [niños], yo los pongo a recoger plástico o ellos me llevan el agua; de cierta manera ellos cuidan la maticca y están pendientes, van y le preguntan a uno, y de esa forma se vinculan a ASPROCIG las familias” (Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017).

En los mismos ABIF, se manejan animales de cría como gallinas, patos, cerdos, y de acuerdo al nivel de avance en el patio, algunas personas empiezan a tener cultivos de peces en su unidad productiva.

Por las inundaciones todos los agroecosistemas biodiversos familiares estaban en su gran parte destruidos, pero, al ver que el agua bajaba, las personas ya estaban pensando y trabajando para reconstruirlos de nuevo.

En la organización de base también cuentan con un **PADA**, obtenido por las negociaciones con Urrá, siendo un proyecto de 12 hectáreas de tierra, que no pudo ser terminado ya que el dinero que fue destinado no alcanzó para culminarlo, pero con el esfuerzo de los campesinos, finalmente se logró consolidar. En este, los miembros siembran las diferentes especies de plantas, agregando que tienen unas piscinas en las cuales se crían algunos pescados -cachamas, bocachicos y tilapias-.



Imagen 34. Tumbando cocos en un Agroecosistema biodiverso familiar. En: San Pablo-Cotorra. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; noviembre de 2017.

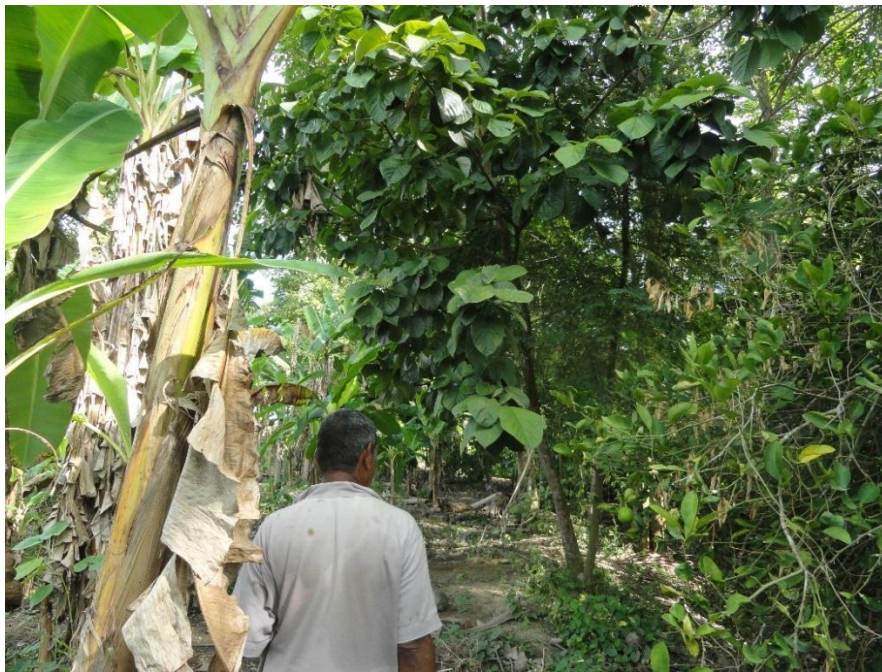


Imagen 35. Caminando por el ABIF. En: San Pablo-Cotorra. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; noviembre de 2017.

El corregimiento cuenta con la cercanía de la Ciénaga Grande, ecosistema estratégico que se ha venido restaurando recientemente con un proyecto de la FAO, con el establecimiento del bosque galería. El trabajo mencionado anteriormente consta de la siembra

de árboles que son nativos de la zona, para ir constituyendo un corredor por la Ciénaga, en el cual, están incluidos varios municipios del área de influencia de ASPROCIG. Durante nuestra estancia, estuvimos en el primer taller realizado por una funcionaria de la FAO y miembros del equipo de trabajo de la Asociación, donde se contó con la presencia de la mayoría de los socios de APROPESAN; en este, se dieron actividades y diálogos de por qué era importante conservar el medio ambiente, los beneficios y de qué manera articular la práctica agroecológica con lo que se encontraba en la naturaleza. Estos talleres constaban de varias sesiones, donde de a poco, se les va dando los materiales para llevar a cabo esta actividad.



Imagen 36. En el taller: Proyecto: implementación del enfoque de conectividades socio-ecosistémicas para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en la Región Caribe de Colombia, realizado por la FAO y miembros del equipo de trabajo de ASPROCIG, en San Pablo con algunos miembros de APROPESAN. En: San Pablo-Cotorra. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

Además, en el lugar hay varios filtros que facilitan el consumo de agua potable, siendo estos, dados por la organización de segundo grado.

El Sabanal. La organización de base se llama ASPROPESA -Asociación de Productores y pescadores de El Sabanal-. En el lugar se puede observar la presencia de una cantidad de camellones y terraplenes construidos por los terratenientes de la Zona.



Imagen 37. Caminando el territorio. En: El Sabanal-Cotorra. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; noviembre de 2017.

Los miembros de la organización de base practican la agroecología en sus parcelas o como son denominados: Agroecosistemas Biodiversos familiares. En nuestro recorrido, visitamos varias casas, donde principalmente las mujeres eran quienes se encargaban de este proceso.

Y una de las áreas que mayormente se ha desarrollado en la Zona es Agua y saneamiento, con la presencia de una casa cosechadora de agua, la cual tiene una estructura que facilita la recolección del líquido, ayudando a mitigar los impactos en épocas de verano; además varias familias cuentan con los filtros para hacerla potable.



Imagen 38. Terraplenes en medio de la inundación. En: El Sabanal-Cotorra. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

8.2.14.3 Zona Margen Izquierda

Antes de nuestra estancia, el agua había entrado con fuerza a las casas, cultivos y parcelas. Muchos se fueron, pero otros que quedaron, ya fuera por no tener a donde ir o para permanecer y reivindicar lo que ha sido su territorio, a la vez anfibio. Se encuentra a unos cuantos kilómetros del casco urbano de Lórica, por la carretera que conduce a Montería, pasando el río en planchón.

Dentro de la Zona hacen parte los corregimientos de El Playón, Isla de Sabá, Garavito, Nariño, Palo de Agua y Cotocá Arriba, en el municipio de Lórica. El Playón es un territorio que en la actualidad se encuentra rodeado de terratenientes; al caminar, pudimos evidenciar cómo la comunidad, poco a poco está más acorralada. Y la desecación de los humedales cercanos va afectando las fuentes de trabajo y alimentación de los pescadores.



Imagen 39. Ignacio, habitante de El Playón, hablando sobre las problemáticas de su territorio, atrás, un lugar desecado por terratenientes y con cultivos afectados por las inundaciones. En: El Playón-Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

Algunas de las actividades económicas que más predominan, es la cría de cerdos, el mototaxismo y la extracción de arena; labores que han sido resultado de los cambios generados en el territorio a partir del funcionamiento de la hidroeléctrica Urrá y la apropiación de la tierra por los terratenientes de manera avasalladora.

El Playón. AGROPEP -Asociación de Agricultores y Pescadores de El Playón-, nació en 1995 como un Comité de usuarios campesinos, motivados a organizarse por la ley 160 de 1994; después, en 1997, deja de ser Comité y se convierte en Asociación Agro Pesquera del Playón. La organización logró tener ciento quince socios; después de la primera marcha hacia Urrá eran noventa; y ahora son treinta y tres personas.

Sus integrantes practican la agroecología de manera individual en sus ABIF, pero como se muestra a continuación, no todas las personas la implementan:

ASPROCIG tiene una propuesta de desarrollo rural alternativo con enfoque agroecológico, esa es la propuesta de desarrollo de ASPROCIG y todos los grupos que están afiliados deben ponerla en práctica y mucha gente se está quedando, inclusive nosotros mismos, porque AGROPEP en el 2008 tenía treinta y seis patios

agroecológicos, hoy escasamente tiene seis y eso es un mensaje para todos nosotros que nos estamos quedando y tenemos que impulsarnos porque es un trabajo y eso está tomando auge y nosotros nos estamos quedando (José Martínez en Conversatorio AGROPEP. El Playón - Lorica; 14 noviembre de 2017).

Colectivamente tienen un PADA, del cual, una primera parte fue obtenida en 1999 por la marcha contra Urrá, consiguiendo diez hectáreas, y luego con la segunda movilización, se logró consolidar el proyecto. Cuenta con once estanques donde se da la cría de peces para el consumo y la comercialización, además la tierra fue dividida entre los socios, sembrando en cada espacio las mismas especies que tienen en su agroecosistema biodiverso familiar.



Imagen 40. Agroecosistema. En: El Playón-Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; junio de 2016.



Imagen 41. Limpiando una de las piscinas del PADA de AGROPEP. En: El Playón-Lorica.

Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

Ya que el corregimiento es cercano al río, se han sembrado árboles propios del ecosistema: estableciendo un bosque galería. También se pudo observar la utilización de filtros de agua y tanques.

A este corregimiento llegan personas de organizaciones campesinas, de procesos de aprendizaje, instituciones educativas y universitarias, entre otros grupos, a conocer sobre la experiencia que se da en este espacio, su adaptación al medio, las prácticas que llevan a diario en su vivir, a partir del replicar las áreas de acción mencionadas, donde la relación del hombre con la naturaleza es tenida en cuenta de manera constante. Por lo tanto, la organización de primer grado se encarga de la logística para recibir a las personas: alimentación, recorridos y conversatorios, enmarcados en el área de Turismo comunitario.

Isla de Sabá. La Asociación de Agricultores y Pescadores de la Isla de Sabá, perteneciente al corregimiento de Cotocá Arriba, surge a mediados de 1996. Cuando empezaron, decidieron agruparse unas treinta personas, para el 2017 cuentan con veinte socios. Así relata Rodolfo, el presidente de la organización, la importancia y necesidad de organizarse:

Yo tomé la vocería de empezar a explicar algunas cosas y les dije que, así como estábamos, estábamos desordenados, que primero teníamos que pensar en una organización, que nos

organizáramos con el nombre de la acción comunal o con cualquier otro nombre pero que teníamos que ir pensando en un grupo (Entrevista Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Loricá; 16 noviembre 2017).

En este lugar, la organización de primer grado posee un PADA donde siembran de manera agroecológica y tienen pozos en los cuales se da la cría de pescado. Son dos hectáreas de tierra y tres en piscicultura: una piscina de una hectárea y otra de dos.

Se debe tener en cuenta que, aunque sea un requerimiento de la Asociación de segundo grado el practicar la agroecología de manera individual, no en todos los casos sucede, por ejemplo, como nos contaba Rodolfo, aproximadamente el 50 % de los afiliados la llevaban a cabo.

El área de Agua potable y Saneamiento se presenta a partir de la presencia de filtros y de tanques de agua.

Garavito. AGROPESGAR-Asociación de Agricultores y Pescadores de Garavito-. Sus inicios son de la coyuntura de Urrá; empezaron con cuarenta y nueve socios en 1995 y legalmente constituidos en 1999 frente Cámara de Comercio

La Adaptación al cambio climático se da a partir de un PADA que se encuentra dividido para la siembra de forma agroecológica. Su proyecto consta de tres hectáreas, con siete estanques de diferentes tamaños, donde hay bocachico, cachama y tilapia. Al ver que en época de verano se secaban los espejos de agua, decidieron tener también cría de pollos y de cerdos, tanto para el consumo propio y la comercialización. También, cada miembro del grupo base en su parcela familiar o ABIF, tiene una variedad de plantas que son para la alimentación de su familia. Al estar en época de inundaciones solo pudimos conocer el proyecto colectivo. El área de Agua y saneamiento se presenta por medio de los filtros y tanques de agua.



Imagen 42. Pendón de ASOPESGAR. En: Garavito-Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; noviembre de 2017.



Imagen 43. Organizando los pollos. En: Garavito-Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas R; noviembre de 2017.

8.2.14.4 Zona Delta

Es una región totalmente rodeada por agua; ella es la protagonista de la cotidianidad del Delta. Está el río y su desembocadura al mar Caribe en las Bocas de Tinajones, los caños que configuran el sistema hidráulico y el estuario con 16.000 hectáreas de bosque manglar y

humedales. En nuestro recorrido pudimos conocer los corregimientos de Caño Grande, Río Ciego, El Limón, Sicará y Pareja.

Caño Grande. El proceso organizativo allí es fuerte. Hay dos grupos en la comunidad que hacen parte de ASPROCIG: APACAG y APRACAG, que se complementan con la Junta de Acción Comunal⁹². Por el caserío pasa el caño que conecta al río con las ciénagas; cerca de allí se encuentran las de Ostional, Navío, La Zona, Ferez, El Corozo, Caño Salado, entre otras. Son sitios habituales de pesca, pero debido a iniciativas de las organizaciones de base, se ha regulado la práctica en ciertos días; por ejemplo, en Ostional, nadie puede pescar el día lunes porque así se definió mediante la JAC. También, hay horarios de pesca en el caño cuando hay subienda: entre seis de la mañana y dos de la tarde no se puede pescar, dejando que los peces desoven, cogiendo los grandes y permitiendo pasar a los más pequeños⁹³. Esto demuestra cierta conciencia de los habitantes por los espacios colectivos. Desde la Asociación se adelanta el área de restauración de ecosistemas estratégicos evidenciado en lo anterior.



Imagen 44. Pescando en la ciénaga El Ostional. En: Caño Grande - San Bernardo del Viento.

Foto por: Juan Camilo Rojas; septiembre 25 de 2017.

⁹² Es de recordar que la JAC en un principio hizo parte de ASPROCIG, pero luego por un cambio de la política de la Asociación de segundo grado, se crearon los dos grupos que se mencionan. La JAC está conformada por aproximadamente setenta y nueve personas.

⁹³ Subienda que por lo general es entre finales de noviembre y diciembre. También desde la JAC se pone una tapa en el caño (red para atrapar a los peces), entre dos de la tarde y seis de la mañana, la cual se rotan entre los miembros de la Junta, donde cada uno pone una cuota de \$ 10.000 para comprar el trasmallo, las redes, limpiar.

También, una de las organizaciones- APRACAG- tiene un molino, donde se muele y trilla cereal, de este sale: arroz fino (producto que se entrega), arroz picado (para pollos) y salvado (pollos). La persona de la comunidad que quiera hacer uso de este se dirige al lugar, y los asociados tienen más beneficios con respecto a su utilización.



Imagen 45. Molino de arroz. En: Caño Grande - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; septiembre 28 de 2017.

La mayoría de las familias se dedican a la agricultura y a la pesca. Practican la agroecología en los ABIF y en el proyecto colectivo PADA. A las orillas del afluente y hasta en cercanías de las bocas de Tinajones siembran arroz; el cual abunda en la región.

En canoa y remando se llega a la primera de las ciénagas en cuestión de veinte minutos, y al mangle, en treinta. Diariamente, en la mañana, salen los hombres a tirar anzuelo, atarraya o a poner el trasmallo⁹⁴ esperando conseguir la “liga”⁹⁵ para su alimentación. El área de agua y saneamiento se evidencia en algunas letrinas construidas por ASPROCIG y por los filtros de agua. El turismo comunitario también tiene influencia allí, ya que es sitio de paso que conecta al Sinú con la Bahía de Cispatá.

⁹⁴ Red para pescar de largas dimensiones que es ubicada en las Ciénagas y dejada allí durante varias horas, casi siempre toda la noche, mientras que atrapa a todo animal que se enrede en ella.

⁹⁵ Forma regional de llamar a la proteína animal.



Imagen 46. Don Germán Rivera en su cultivo de arroz cerca de las Bocas de Tinajones, donde desemboca el Sinú. En: Tinajones - San Bernardo del Viento. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; octubre 10 de 2017.

En Caño Grande tuvimos la oportunidad de pasar el 25 y el 31 de diciembre, y conocimos la forma en que celebran dichas fechas. De muchas partes del país llegan personas a visitar a sus familias. Hacen pasteles de arroz y comunalmente hacen una fiesta, para la que contratan un “picó” (pick up), que es un conjunto de parlantes grandes y un reproductor de música que toda la noche pone a sonar, sobre todo, champeta y vallenato. La parranda es acompañada del licor regional: ñeque. Dicho evento es gestionado por la Junta de Acción Comunal local que, alquila el “picó”, vende cerveza y comida, y pone a disposición varias sillas plásticas; con esto, aparte de la integración social, se busca recaudar fondos para la JAC que serán puestos en pro de la comunidad.

Otro espacio promovido y administrado por la JAC es el planchón por medio del cual se cruza el río Sinú desde San Bernardo a Caño Grande y viceversa. Funciona desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde y cada día trabajan dos personas diferentes, miembros de la Junta, que se encargan de hacer el paso y de cobrar por él (el precio por persona es de \$400 pesos, excepto estudiantes; motos \$1000; camionetas \$4000; camiones \$6000, entre otros).

También se destaca la presencia de COVICOMPAGRA, grupo base que antaño hacía parte de ASPROCIG, pero que, a razón de algunos desacuerdos, decidieron salirse de la

asociación de segundo grado. Actualmente gestionan proyectos con relación a la preservación de los recursos naturales de su territorio.

Río Ciego. Queda a orillas del río. Allí está la organización Dios con Nosotros⁹⁶ que tienen un consolidado proceso organizativo. En la comunidad tienen un acueducto comunitario que funciona con energía solar, letrinas y filtros de agua. Practican la agroecología en ABIF y en el PADA; durante nuestra estadía en la Zona, debido a las inundaciones de finales del año 2017, tanto los patios como el proyecto colectivo estaban muy afectados; tuvieron muchas pérdidas de ese tipo.

El área de turismo también beneficia a este lugar. Allí paran los visitantes a tomar un refrigerio y a conocer las experiencias y los procesos que se adelantan. Las riberas que lo circundan están sembradas por el bosque de galería.

Se ha implementado un acueducto que funciona con energía solar, letrinas y filtros purificadores de agua.

El Limón. Allí conocimos a dos organizaciones de base; una hace parte de ASPROCIG y la otra se retiró hace unos años. Está APAJOL conformada actualmente por veintidós socios que cuentan con tres hectáreas en las que tienen un PADA en el que cultivan de manera agroecológica. Hace parte de la Asociación de segundo grado desde finales de la década del noventa cuando se movilizaron contra Urrá. De hecho, la tierra en la que tienen su proyecto fue comprada por doce millones de pesos obtenidos de los recursos aportados por la Hidroeléctrica.

Leider, miembro del grupo, recuerda una de las razones que les llamó la atención:

Hace tiempo, ASPROCIG mantenía un Fondo Rotatorio. Era un aporte que se hacía por la inscripción de cada grupo y también en cada reunión que se hace, dos por año, se hace un aporte por cada socio de quinientos pesos. Eso se mantenía aparte y era el Fondo Rotatorio que circulaba por todos los grupos, que no era una donación, era un préstamo. Entonces nosotros solicitamos ese Fondo e hicieron un cultivo de arroz y fríjol. ASPROCIG hacía entrega hasta de la semilla, por decir, te entregaban diez kilos de semillas, usted las recolectaba y aportaba veinte kilos. Eso iba dando para que la gente entendiera que el trabajo en asociación o colectivo es de mucho beneficio. Nosotros vimos eso y motivó a mucha gente. Nosotros aquí tuvimos cría de patos ASPROCIG entregaba cerdos, aves, o sea, con ese Fondo

⁹⁶ Anteriormente se llamaba Dios con Nosotras porque sólo estaban mujeres, pero desde hace poco y debido al ingreso de un par de compañeros, cambiaron su nombre a Dios con Nosotros.

adquiría esos recursos y se los entregaba a los grupos. Entonces tuvimos cien patos, pero se perdían, se morían; entonces los dividimos y nos llevamos como de a cinco; y este es el día que yo todavía tengo catorce patos allá en mi casa. Mire que había un beneficio y comer un poco más limpio (Conversatorio APAJOL. El Limón - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017).



Imagen 47. Leider recorriendo el PADA de APAJOL. En: El Limón - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; diciembre de 2017.

Otra asociación de base que conocimos en el Limón es AMAJOL -Asociación de Mujeres Agroecológicas Sicará Limón-; pero desde hace un tiempo se retiró de ASPROCIG. Actualmente está conformada por veintidós miembros, veinte mujeres y dos hombres; tienen un proyecto PADA con ocho piscinas para cría de peces y en los diques cultivan. Iniciaron y obtuvieron la tierra en la que trabajan en las negociaciones con Urrá. Ellas hicieron parte de las movilizaciones contra el megaproyecto.

Con el tiempo, las integrantes tomaron la decisión de alejarse de ASPROCIG porque no se sentían muy incluidas en los procesos que adelantaba la Asociación; de cierta manera, eran dejadas de lado. Aun así, Edelmira Fuentes agradece todo lo que obtuvieron gracias a ellos, sobre todo por la motivación hacia las mujeres del corregimiento, dice:

Cuando nosotras empezamos la gente nos decía ¿Quién dijo que ustedes que son mujeres van a conseguir? ¿Cómo que ustedes van a trabajar ahí? ¿Si son capaces de meterse ahí? Y vea que sí, sí fuimos y somos capaz de seguir adelante. A mi anteriormente estar hablando con ustedes yo estaba temblando, ya hoy en día no porque ASPROCIG nos decía: ustedes pueden hablar, nosotros somos iguales a ustedes ¿por qué tienen que estar temerosas y acá escondidas?, no, salgan y hablen,

expresen lo que ustedes sienten. Somos mujeres y ya nos sentimos con ese poder. Hemos luchado y seguiremos luchando para seguir adelante. Ya no era antes que estábamos sumisas ahí, no, ya salimos y tocamos puertas (Entrevista con Edelmira Fuentes, integrante de AMAJOL. El Limón - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017).

Pareja. Es una vereda de San Bernardo del Viento que está ubicada a orillas del río. Allí está el grupo de base ASOCAMPA -Asociación de campesinos, pescadores e indígenas de Pareja- conformada actualmente por veintiocho socios. Se unió a ASPROCIG en el proceso de oposición a Urrá e hicieron parte de la marcha en 1997. Tienen diez hectáreas en donde tienen su proyecto PADA con catorce piscinas y los diques sembrados de manera agroecológica. Algunos miembros, a pesar de la fuerte inundación, conservan sus ABIF. También, el área de agua y saneamiento hace presencia con los filtros purificadores en las casas.



Imagen 48. PADA en ASOCAMPA. En: Pareja - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; diciembre 15 de 2017.

Una de las problemáticas que enfrenta la comunidad es la erosión de la ribera el río en la que están ubicados. Conocimos una casa que está a punto de irse al agua debido a que la tierra ha ido cediendo a causa del sube y baja del afluente.

Sicará. Corregimiento de San Bernardo conectado al río Sinú por medio del caño Sicará, el cual, va a dar al complejo de humedales y al bosque manglar. En nuestra estadía, conocimos varias de las ciénagas que allí hay: Tuminá, Cazuela, Monita, Mona, Cangrejo,

Guarumo, El Coco y El Playón; nuestro amigo César Díaz nos llevó en canoa a través del hermoso lugar.



Imagen 49. Pescador en la ciénaga. En: Sicará - San Bernardo del Viento. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; diciembre de 2017.

Una de las principales problemáticas del lugar es el fuerte ingreso de la sal desde el mar hasta las tierras cultivadas y el agua dulce, razón por la cual, a comienzos de los noventa, gran parte de los pobladores se fueron hacia otras partes, por ejemplo, a San Pablo, cerca de la Ciénaga. Hasta ese momento estaban organizados como Junta de Acción Comunal, el proceso decayó con la ida de tanta gente. Entre 1995 y 1996, los pocos que quedaban retomaron la Junta y se unieron a ASPROCIG en 1997; pero la Organización de segunda base no quería trabajar con las JAC sino con grupos comunitarios, razón por la cual, nace ASOMUGUSI - Asociación de Mujeres de Sicará- y ACAPESI -Asociación de Campesinos y Pescadores de Sicará-. El primer grupo había adquirido un terreno, pero por diversas causas se fueron alejando algunas de sus integrantes y quedaron sólo seis de ellas, pero ASPROCIG aceptaba a grupos con más de diez personas inscritas, razón por la cual se juntaron con ACAPESI⁹⁷ que tenía catorce miembros. En la unión de los dos grupos de base adoptaron el nombre de los campesinos y pescadores.

⁹⁷ Las mujeres de ASOMUGUSI eran las esposas y familiares de los integrantes de ACAPESI.

Doña Elena recuerda que fue difícil organizarse como mujeres ya que no se motivaban. Cuando se juntaron algunas se unieron a ASPROCIG en la oposición a Urrá; relata que durmieron en la carretera en 1997 en Palo de Agua y que de esas acciones obtuvieron el proyecto que aún conservan y trabajan.

Tienen un PADA con varias piscinas y en los diques el cultivo agroecológico. La presencia de los ABIF es escasa ya que, según algunos miembros del grupo, debido a la presencia de un distrito de riego y un monocultivo de palma de aceite vecino a ellos, el uso de agroquímicos en la región es común; pocos se animan a cultivar sin ellos.

El área de conservación de ecosistemas estratégicos se evidencia en el constante cuidado del Caño, las ciénagas y del mangle. La de agua potable y saneamiento, en los filtros para el agua. Y los miembros de ACAPESI consideran que pueden ser tenidos en cuenta por el equipo de trabajo de ASPROCIG para que se implemente allí el área de turismo comunitario.



Imagen 50. El ingreso de la sal a las tierras sigue afectando a las comunidades del Delta. Muchos han decidido marcharse a otras zonas. En: Sicará - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; diciembre de 2017.

8.2.14.5 Zona Cuchilla

Cercana al río, y territorio en el cual se asentaron los zenúes, cultura anfibia que se adaptó a los diferentes movimientos de la naturaleza, donde habitó el gran Cacique, y en la actualidad todavía conserva esa carga histórica, de su pasado indígena, evidenciándose en sus leyendas, cuentos, historias, y hasta en algunos objetos antiguos que han sido encontrados por la población. Luego se constituyó como un puerto fluvial y de paso obligatorio para las embarcaciones que venían desde Cartagena, navegando por el majestuoso Sinú. Para llegar a la Zona, desde Lorica se toma la carretera que va hacia San Bernardo del Viento, y a mitad de camino se desvía, siendo las montañas predominantes.



Imagen 51. Elementos arqueológicos de la cultura Zenú. En: San Nicolás de Barí - Lorica.

Foto por: Juan Camilo Rojas R; octubre de 2017.

De esta Zona, hacen parte el corregimiento de San Nicolás de Bari y una vereda del anterior, Caño Viejo, en el municipio de Lorica, al lado del río Sinú- Margen Derecha-, pero lo que le da el nombre a la Zona, es que está en una parte montañosa, denominada la Cuchilla de Cispatá. El lugar está rodeado de tierra perteneciente a terratenientes, por lo que gran parte de la población se dedica al jornaleo en las fincas -de modo que no hay casi tierra para trabajar-. Un habitante del lugar ilustra este cambio:

Simplemente fueron llegando los paisas y algunas personas de otras partes, le proponían: tú vendes esas tierras, te las pago a tanto, acá está, así la estaban pagando; la gente, de pronto, pues por falta de conocimiento y pensaron que todo iba a seguir igual, pues algunos accedieron; ya después sí hubo un poco de presión, porque ya mira que fulano vendió que tal, entonces pues, pero digamos que para esa época cuando empezaron y vendieron la gran mayoría, no hubo digamos que presión de violencia digámoslo así, de pronto una presión psicológica o algo, pero, entonces cuando eso sucede la gente va cambiando de actividad, bueno, entonces al cambiar de propietario las tierras pues aparece el jornaleo, ya empiezan a condicionar su terreno, a desmontar, a fumigar, a convertir los rastrojos, los bosques donde estaban los nativos en potreros, entonces se crea un poco de mano de obra para los habitantes acá, pero digamos fue temporal o se hace temporal porque cuando ya van acondicionando eso pues ya no los van necesitando entonces, y por parte acá del recurso piscícola digámoslo así, se reduce, porque los humedales y los alrededores de los humedales van siguiendo adjudicados y comprados por esas personas (Entrevista Juan Francisco Palomo. San Nicolás de Bari - Lorica; 31 octubre 2017).

Así como la presencia indígena ha sido histórica, también los afros llegaron a través del río y fueron consolidando lo que es hoy su población. En la actualidad, existe un cabildo que tiene por nombre Comunidad indígena de San Nicolás de Bari, obtenido por una resolución en el 2013 con el Ministerio del Interior, pero esto no significa que tengan una tierra colectiva. Asimismo, está OEASAN -Organización Étnica Afrocolombiana de San Nicolás de Bari.

San Nicolás de Bari. La organización que se encuentra es ASOPESAN- Asociación de pescadores de San Nicolás de Bari-. Nace en 1998, a partir de la problemática que se estaba dando con la hidroeléctrica, por la disminución de los peces, la poca tierra para cultivar y la desecación de la Ciénaga por parte de los terratenientes. Empezó con cien personas, en su mayoría pescadores. En el presente la conforman diecisiete familias.

Los miembros del grupo practican la agroecología en sus patios ABIF y en el PADA. El último no fue producto de lo convenido con la hidroeléctrica para contrarrestar sus impactos, sino que, surgió de una gestión realizada con la Alcaldía de Lorica. El espacio cuenta con ocho diques y ocho piscinas, de las cuales tres son para la precría y las demás son para el posterior proceso de crecimiento de los peces. La tierra se divide entre los miembros, con quince metros para cada uno y el resto de terreno que queda libre es para cultivos de

asociación, es decir, simultáneamente se siembran plantas energéticas, aromáticas, hortalizas y frutales. Además, cuentan con una casa donde realizan las reuniones de la organización y a veces reciben visitas. También poseen un computador, impresora y sillas, las que no son sólo para beneficio de ASOPESAN, sino, para toda la comunidad. En la época de nuestra visita, este proyecto se encontraba inundado, por lo que había generado grandes pérdidas a los asociados y llevado a suspender varias de las actividades organizativas.

También por estar cercano al río, desde ASPROCIG se ha ido constituyendo un bosque galería en las orillas, con árboles que permiten la no erosión. Para este proceso se ha conversado con algunos terratenientes que tienen propiedades allí para poder sembrar estos árboles; algunos lo han permitido y otros no.

El área de Agua potable y saneamiento básico se da por medio del uso de los filtros de agua.

Desde las directivas de ASPROCIG se está formulando un proyecto para implementar en este lugar el área de Turismo comunitario, donde se van a incluir varios de los municipios –Purísima, San Sebastián, Zona Delta- en un recorrido a través del río y la Ciénaga, buscando mostrar las experiencias de vida de las comunidades. Aunque es de resaltar que, en el PADA de la organización de base, han llegado a recibir personas, ofreciéndoles hospedaje, especialmente a estudiantes universitarios, para que así puedan conocer y aprender de la vida alrededor del río.



Imagen 52. A la otra orilla del río, el bosque galería. En: San Nicolás de Bari-Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; octubre de 2017.

Caño Viejo. APECAVI -Asociación de Pescadores de Caño Viejo-, está conformada por doce familias. Los afiliados han enfrentado los cambios climáticos sembrando de manera agroecológica en sus parcelas familiares o ABIF. Por ser un espacio cercano al río, se le ha ido incorporando árboles propios del ecosistema, implementando el bosque galería. También tienen un PADA, donde se crían peces para ser comercializados.

Se presenta en algunas casas el área de agua potable y saneamiento básico, por medio de la utilización de filtros y tanques de agua.



Imagen 53. Pendón de APECAVI. En: Caño Viejo-Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos U; octubre de 2017.

8.2.14.6 Zona Colina

Está en una parte elevada y alejada de los cuerpos de agua. Precisamente allí, a diferencia de las otras Zonas de ASPROCIG el líquido no abunda, por el contrario, hay escasez de él y los habitantes de la región se ven afectados, ya que deben abastecerse de pequeños pozos de agua que comparten con el ganado de algunas fincas, es decir, el agua de la que disponen no es de buena calidad. Normalmente la temporada de sequía fuerte es entre

febrero y marzo, pero entre los años 2012 y 2015 sufrieron una constante de poca lluvia muy crítica.

Abunda el monocultivo, sobre todo de plátano y ñame, siendo una zona de despensa de dichos productos para todo el país.

Otra cuestión es la del orden público, también ha afectado y por eso mucha gente se ha quedado quieta porque empiezan con la “vacuna”⁹⁸ y la cosa y eso hace que uno abandone un poco esa cultura de trabajar y cultivar la tierra y eso un poquito nos ha afectado (Conversatorio con integrantes de la JAC. Nuevo Reino - Lórica. Octubre de 2017).

Las problemáticas de la Zona se agravan cuando actores armados molestan y exigen aportes económicos a los habitantes de la región. Y es que a causa del cultivo del plátano y ñame y su posterior comercialización, se mueve dinero por allí, pero no todos hacen parte de dicho negocio por lo que no tienen los medios para responder a las exigencias.



Imagen 54. Extensas plantaciones de plátano. En: Corea - Lórica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

En general, la razón para que ASPROCIG hiciera presencia en las comunidades de Colina fue el agua. Desde el 2014, con financiación de Lutheran World Relief, instalaron cinco aljibes o tanques con capacidad para 22.000 litros de líquido en comunidades diferentes;

⁹⁸ Forma de llamar a la extorsión.

llevaron los filtros artesanales para purificar el agua a las familias afiliadas e instalaron algunas casas cosechadoras de agua.

Nuevo Reino. Desde el centro de Lórica se toma un bus con destino a Las Flores. antes de llegar al casco urbano de San Bernardo del Viento se desvía hacia el corregimiento de José Manuel y empieza un paisaje que, a la vista, es de tierra seca y falta de agua. Más o menos a hora y media de tomar el carro se llega a la vereda Nuevo Reino -corregimiento de Lórica-. Se organizan por medio de la Junta de Acción Comunal. En el hogar infantil de Doña Julia está el aljibe que, en época de sequía abastece de agua a más de sesenta familias que allí habitan. Está conectado a una casa cosechadora de agua, es decir, se llena con agua lluvia recolectada por medio de canaletas. Los domingos desde las cuatro de la mañana reparten el agua; cada quien lleva su recipiente.



Imagen 55. Casa cosechadora de agua. Por medio del techo de zinc y las canaletas se recoge el agua lluvia y se deposita, a través de un tubo de PVC, al aljibe o tanque de agua de 22.000 litros (pintado de azul). En: Candelaria El Bajo - Lórica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Ligada a la propuesta de desarrollo adelantada por ASPROCIG está la agroecología y como requisito, era necesario que en Nuevo Reino y las demás comunidades de la Zona Colina se practicara dicha forma de producir alimentos. Así, en un comienzo, se inscribieron cuatro agroecosistemas. Son pequeños y de a poco van fortaleciéndose. La falta de agua los

afecta. “Pero para sembrar aquí nosotros solo cultivamos los meses de mayo, junio, julio y agosto prácticamente, ya septiembre es para cosechar lo que hemos sembrado y guardar para comer, la cuestión climática aquí nos afecta” (Conversatorio con integrantes de la JAC de Nuevo Reino - Lórica. Octubre de 2017).

Se resalta la labor del señor Jairo López, quien para octubre de 2017, durante nuestra visita, tenía un sembrado de 5.000 plantas de ñame y 1.000 de yuca; es la forma en la que siempre ha trabajado, en monocultivo; pero actualmente adelanta pequeños pasos para acercarse a la agroecología, por ejemplo, en medio de los ñames ha ido introduciendo otras especies como piña, papaya, mango, aguacate, y dice que cuando coseche lo que tiene sembrado, no volverá a trabajar tanto de lo mismo, sino que, ensayará cultivar de forma articulada los seis tipos de plantas recomendados por ASPROCIG. También, Jairo en su finca de diez hectáreas adelanta en la recuperación de un ojo de agua o nacimiento que, debido a la deforestación y a la sequía, ha mermado demasiado, incluso en un tiempo, dejó de brotar líquido de él. Actualmente adelanta la siembra de árboles de caracolí, ceiba roja, campano, matarratón, entre otros -bosque de galería-, para motivar el regreso del agua.

Candelaria Hacienda. Según Julio César Palomino, en esta vereda hay sesenta y cuatro casas, y en algunas de ellas vive más de una familia. Todas se abastecen del aljibe, el cual, también está ubicado en un hogar infantil. En época de sequía se reparte agua a las familias una vez por semana, los días domingos. Distribuyen aproximadamente cien litros semanales a cada una de ellas hasta que se acaba.



Imagen 56. Largo trayecto para abastecerse de agua. Tarea de los más jóvenes; a partir de los doce años son enviados, a pie o en burro, a buscar el líquido. En: Zona Colina - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Lo único que ha hecho el municipio es mandarnos el agua en carrotanque, pero eso ha sido peleas, documentos, manifestaciones, paros, derecho de petición, de toda cosa; y lo hicieron el año pasado, pero lo han hecho a medias; hasta el momento el aljibe está ahí lleno, pero porque tiene agua lluvia, que gracias a Dios hubo bastante lluvia. Entonces yo me siento muy satisfecho con lo que ha hecho ASPROCIG (Conversatorio con integrantes de la JAC de Candelaria Hacienda - Lorica. Octubre de 2017).

Resaltan que es gracias a la Asociación de segundo grado que cuentan con el líquido vital; ya que la institucionalidad envía el carrotanque muy de vez en cuando; de hecho, es a la misma comunidad a quien le toca, con recursos propios, mandar a llevar un vehículo con agua.

Nos cuentan que anualmente le hacen mantenimiento al aljibe lavándolo con cloro. También tienen los filtros purificadores de agua.

Hay algunas personas que practican la agroecología, pero en general, es poco común debido a lo seco del terreno. Julio César Palomo, presidente de la JAC local, en su casa, con su familia, tiene su agroecosistema en su patio y está muy satisfecho con él; siembra plátano, ñame, yuca, guanábana, papaya, entre otros, los cuales consume y lleva al SICIPA. Dice que hay otras personas en la vereda que están empezando a sembrar varios productos y a no aplicarles agroquímicos.

Por otro lado, algunos miembros de la Junta reconocen en lo que ellos llaman “politiquería”, un elemento que limita y hace complicado el proceso organizativo en la Zona, ya que, a partir de seguir a tal o cual político, se crean relaciones de tensión entre los habitantes de las veredas, haciendo que las relaciones comunales sean poco fuertes.

Candelaria El Bajo. Igualmente escasea el agua. Julio Palomo nos contó sobre la problemática y la razón de que esté ASPROCIG:

Porque aquí tenemos cuando llega el verano muchas aguas contaminadas, porque tú sabes aquí los que tienen la finca tienen sus animales, sus vacas, burros, caballos, tienen su ganado, y todo lo que ellos defecan va al agua y esa agua tenemos nosotros, en ese entonces, que tomar, algunos la cocinan, algunos la cortan como lo llamamos nosotros, para poderla consumir, a raíz de todo eso que estaba pasando y de conversaciones, reuniones y demás, surgió una reunión con ASPROCIG, que ellos trabajan con esa parte de cómo mejorar las condiciones de vida de las familias, en las comunidades y ya ellos tienen alta experiencia en eso, entonces surgió que cómo buscaban la forma para mejorarnos un poquito de que nosotros no sufriéramos tanto con la sequía (Conversatorio con integrantes de la JAC. Candelaria El Bajo - Lorica. Octubre de 2017).

El aljibe está en un hogar infantil y actualmente abastece a treinta y seis familias y en ocasiones a más que van desde otras veredas. Las familias que hacen parte de ASPROCIG tienen en sus casas los filtros purificadores de agua.

En cuanto a la agroecología, actualmente hay unos ocho agroecosistemas; pudimos conocer el de Luis “El Indio” Ortiz, quien tiene un completo ABIF, ya que en su patio tiene los seis tipos de plantas, cría cerdos y peces en un estanque, de los cuales consume él, su familia y el excedente lo lleva a Lorica al SICIPA.

Nosotros antes de llegar ASPROCIG no hacíamos por tener siquiera una mata de ají en el patio, una de habichuela, nada de esas cosas; de pronto era falta de conocimiento y ahora hemos aprendido (...) yo ya no necesito ir a Lorica a comprar el ají para que la señora me prepare la comida, ya no necesito traer la berenjena, ni el tomate, sino que yo lo puedo tener en la casa. Todo eso nos ha servido de mucho a nosotros (Conversatorio con miembros de la JAC El Rodeo - Lorica. Octubre de 2017).



Imagen 57. Luis Ortiz en su ABIF. En: Candelaria El Bajo - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Corea. En dicha vereda hay un aljibe del que se abastecen cincuenta y seis familias. La distribución del agua se realiza todos los viernes y es de cien litros por cada núcleo familiar. La señora Merladys Correa dice que antes, tenían que ir dos kilómetros de distancia, hasta los pozos, para poder tener un poco de líquido.

En cuanto a la agroecología, hay aproximadamente cuatro agroecosistemas actualmente. Algunos habitantes resaltan el beneficio de poder sembrar algunos de sus alimentos, por ejemplo, Merladys, cuando la visitamos en su casa, tenía diecisiete plantas de piña, algunas de papaya, entre otras.



Imagen 58. Cuando llueve se recolecta la mayor cantidad de agua posible. En: Nuevo Reino - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Rodeo. En esta vereda no hay aljibe construido por ASPROCIG, pero la Asociación ha hecho presencia con los filtros purificadores y con la implementación de la agroecología. La comunidad cuenta con un reservorio de agua con capacidad para 30.500 litros que distribuyen cada semana a las familias. Cuentan con que del municipio les manden el carrotanque, pero no es así, pasan varias semanas sin que vaya.

Están rodeados por grandes plantaciones de plátano y ñame, por lo que gran parte de las personas de la comunidad se dedican a la agricultura con químicos. Debido a la presencia de ASPROCIG, se ha introducido la idea y la práctica de la agroecología; aproximadamente cuatro familias tienen agroecosistema en sus patios. Al respecto, nos contaron:

Hay una diferencia grande entre un monocultivo y un agroecosistema; hay distintas especies de árboles y todos producen... había plátano y se acababa y quedábamos con las manos cruzadas... entonces tenemos que dejar ese monocultivo y por ejemplo, se acabó el plátano pero está la mata de coco que tiene, ya esta semana no tiene el coco pero tiene el mango, ya esta otra semana no hay mango pero hay aguacate, se pasó la del aguacate, llegó la guanábana, y estamos ahí mismo; así hasta que llega otra vez el plátano. Entonces es mejor trabajar con los agroecosistemas y la biodiversidad que el monocultivo (Conversatorio con miembros de la comunidad de El Rodeo. El Rodeo - Lorica. Octubre de 2017).



Imagen 59. Plátano de la región. En: El Rodeo - Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

8.2.15 Dificultades para construirse colectivamente

El trasegar de la Organización, así como está llena de esfuerzos, caminos trazados y andares que demuestran que los seres anfibios se mueven al ritmo del agua, también se dan tropiezos y elementos que necesitan ser reforzados para consolidar de manera más contundente el accionar de los sujetos que la conforman.

En este apartado se trabajarán algunas de las dificultades que se han presentado en medio de la práctica y el hacer de ASPROCIG:

La agroecología es uno de los pilares fundamentales de la organización, y es que con base a ésta, ASPROCIG ha construido su metodología de trabajo y de ahí se despliegan varias de sus áreas de acción, dándose un todo integrado, no sólo desde la producción, sino como un complejo de vida. Y es así que, según la propuesta de la Asociación de segundo grado, la práctica agroecológica debe ser llevada a cabo por todos los miembros afiliados a las organizaciones de base. Pero en algunos lugares no se da esto, por razones como la costumbre de haber trabajado con químicos, mayor tradición pesquera (lo que implica menos paciencia para sembrar), falta de tiempo por ocupaciones en otras labores, entre otras.

Desde lo cultural de la región caribeña, algunos hombres han visto con recelo el sembrar flores, plantas aromáticas y medicinales, ya que es considerado como una práctica exclusiva de las mujeres, además, de que no genera casi beneficios económicos a diferencia

de los cultivos de yuca, ñame, plátano y otros; pero a través de la Asociación, esto ha ido cambiando de a poco, aunque no significa que haya desaparecido.

Ligado a lo anterior, la participación de las mujeres, aunque se esté promoviendo, es necesario destacar que la visibilidad que han empezado a adquirir se está dando desde los espacios en los que por lo general se han desenvuelto –patios, casas, cocinas-. Por lo tanto, el hacer de ellas en ASPROCIG, es un proceso que es necesario fortalecer en el futuro de la Organización.

Durante nuestro recorrido en el Bajo Sinú, conocimos varias veredas y corregimientos, pero en algunas comunidades que están afiliadas tienen la impresión que desde la Junta Directiva se le imprime más esfuerzo y trabajo a unas Zonas dejando otras de lado. De modo que, pudimos conocer experiencias donde algunas organizaciones se salieron, siendo esta una de las motivaciones. Por ejemplo, en Sicará, municipio de San Bernardo del Viento, varias personas consideran que a pesar de que en este corregimiento tienen la conexión de humedales, ciénagas y mangle, llegando hasta San Antero; más un proyecto que cuenta con todas las condiciones para el alojamiento de visitantes; desde la organización de segundo grado se desarrolla más el área de turismo comunitario en el corregimiento de Caño Grande, el cual, no está muy lejos de allí. Es de destacar el caso de la Zona Colina que, a pesar de llevar poco tiempo en el proceso de aprendizaje, ha sido escasa la constancia de los dinamizadores en el territorio desde el hacer y el discurso, teniendo en cuenta que se encuentra en el momento de transición -por parte de algunos habitantes- de la agricultura tradicional a la agroecología.

ASPROCIG, es una Asociación que ha gestionado varios proyectos a través de organizaciones no estatales, internacionales, entre otras, que les han facilitado los recursos para poder llevar a cabo varias acciones que fortalezcan la metodología y lo planteado desde los planes de acción. Cuando se presenta lo anterior, son varias las personas que entran en actividad, participan, están activas, ya que se financian varias herramientas e insumos para la agricultura y la pesca, semillas, filtros de agua, entre otras cosas, razón por la que varios miembros de los territorios se animaban a pertenecer a las organizaciones. Pero cuando no hay muchos recursos y materiales, lo que sucede en varios casos, es que los procesos se dejan caer, hay inasistencia, sacan excusas y se presentan diferentes razones para no estar y dedicarle tiempo al proceso.

Y finalmente, el compromiso y el liderazgo colectivo son elementos a resaltar de ASPROCIG, ya que desde los diferentes territorios en los que se encuentra, hay mujeres y hombres que están interesados por el bienestar y futuro de sus comunidades, donde todo el

tiempo se están presentando arremetidas por parte de la clase dominante contra el campesinado, y que, de no ser por su labor, tanto la naturaleza que los rodea y su cultura, estarían en paulatino proceso de desaparición. Aun así, se considera que esta forma de liderazgo, a partir del hacer y de la palabra, debe ser ampliado y abarcado por más miembros de las organizaciones de base, ya que, aunque esto es promovido desde ASPROCIG, la apropiación del luchar y defender un territorio y ser anfibio, se llega a convertir en una forma de crear y de concebir la vida.

Son varias las problemáticas o dificultades que deben sortear los grupos organizados, pero es a partir de estas que se puede generar un diálogo constante sobre la realidad en que se vive, permitiendo la construcción conjunta que, en vistas de su movimiento, necesita reinventarse constantemente.

8.2.16 Consideraciones a este capítulo

En una realidad en la que todo apunta a que desaparezcan, los agricultores y pescadores del Bajo Sinú, reunidos en ASPROCIG, han resistido. A pesar de las diversas apuestas del capital por desarticularlos y atentar contra sus condiciones de vida, los campesinos le apuestan a la defensa por el territorio, el cuidado ambiental, la preservación cultural y el habitar en donde la tierra y el agua se conjugan para brindar un contexto anfibio que los provee de riquezas y oportunidades, a la vez que los dota de fuerzas para seguir luchando.

Con el anterior capítulo se quiso destacar la importancia histórica y actual de la organización campesina en Córdoba y específicamente del Bajo Sinú; ya que ha sido fundamental para la permanencia, tanto individual como colectiva, en sus tierras y también, para la configuración y fortalecimiento de los actuales procesos que movilizan a seguir en los lugares que, por tradición y esfuerzo, les son propios. Es así que, el recorrido de ASPROCIG, desde sus inicios hasta ahora, da cuenta de una frentera oposición a los poderosos actores y sus estrategias que amenazan su bienestar.

La Asociación de la Ciénaga Grande, que de hecho se extendió por otras zonas de la región, ha demostrado su capacidad de dejar en claro su desacuerdo, pero también, la de decidir, proponer y llevar acciones a cabo que les permite ser sujeto relevante para el presente y el devenir sinuano. Partiendo desde la familia y los patios de sus casas, se han ingeniado la manera, liderada colectivamente, de plantear una propuesta de desarrollo articulada a necesidades y potencialidades de su territorio. No desconocen la importancia de cada

elemento a su alrededor, agua, tierra, la sal del mar, las marañas del mangle y, sobre todo, el tesón de los habitantes que con su fuerza y capacidad de afrontar la realidad sacan adelante cuanto se propongan.

Desarticulados no se avanza; eso entendieron los históricamente oprimidos y abusados que confluyen hoy en día en ASPROCIG. Sentir el abuso sobre sus cuerpos y ver el de los demás, más allá del dolor, genera empatía, cercanía e identidad compartida con el otro. Saberse respaldado, defendido y abrazado en el seno de un espacio que extiende su compañía hasta cada uno de los necesitados fortalece el espíritu. Organizarse es una decisión de coraje y de no marcha atrás. Una vez en el camino de la lucha y la resistencia el retorno es impensable, ya que, al conocer la autonomía y el poder que pueden alcanzar como un todo articulado, no hay manera de querer volver a las condiciones de opresión.

9. Capítulo 2. Tierra y agua en abundancia. Cultura anfibia en el Bajo Sinú.

9.1 Desde lo conceptual

Los habitantes del Bajo Sinú están rodeados de agua, representada en manglares, ciénagas, ríos, más sabanas, planicies; en medio de un territorio donde la naturaleza les ha brindado los diferentes elementos para satisfacer varias de las necesidades vitales como el alimentarse, vestirse y tener donde vivir. Y a partir de eso que se convierte en la fuente de su reproducción, se van recreando las relaciones sociales, culturales y políticas que entretengan al campesino anfibio.

Sembrar yuca, ñame, plátano, frutales, y al mismo tiempo poner las redes de pesca para conseguir parte del alimento diario, es fundamental para describir a los sujetos que habitan el lugar de las “aguas encantadas del Sinú” (Viloria, 2003, pp. 10-11). Para remitirnos a ellos, es ineludible no acercarse a las condiciones específicas de la región a nivel estructural, porque son los campesinos con la práctica, su hacer y conocimiento, quienes evidencian lo que es vivir de la tierra y el agua.

Por esto mismo, frente a la variedad de campesinos que hay en cada contexto de Colombia, la sociología ha emprendido la tarea de conceptualizar a este sujeto rural, considerando que su teorización no implica encuadrar esa diversidad en una homogenización. También se debe tener en cuenta que los conceptos son sólo herramientas que pueden facilitar el análisis, entendimiento y comprensión de la realidad (Aguilar, 1996, p. 115 citando a Wolf, 1977). Como lo dice Shanin: “La heterogeneidad de los campesinos está fuera de toda duda. En efecto, los campesinos no pueden ser comprendidos o ni siquiera descritos de manera apropiada fuera de su escenario societal general, y lo mismo puede decirse del contexto histórico (Shanin, 1979: 17)” (Aguilar, 1996, p. 115).

Construir un concepto genérico desde las ciencias sociales implica encontrar aspectos comunes dentro de esa diversidad de territorios y especificidades, pero aun así existen elementos que han aportado a ese proceso de teorización, para lo cual, se retomaran algunos puntos planteados por Encarnación Aguilar (1996) como categorías definidoras de la distintividad campesina:

1. El carácter doméstico de la economía campesina donde se da la utilización de mano de obra dentro de la familia, que es dueña de sus medios de producción y diversifica sus

actividades ocupacionales en la explotación agrícola, ganadería, artesanía, comercio o el trabajo asalariado (Aguilar, 1996, p. 122). Es la producción y consumo de carácter familiar debido a que la prioridad en un primer momento es satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, más que de acumular. Además, que su capacidad de maniobra les proporciona cierto control sobre sus medios de producción⁹⁹.

2. El grupo doméstico como unidad básica de organización social, no sólo como lugar de producción, sino también de reproducción de la fuerza de trabajo. Desde este se regula la distribución de los recursos y bienes entre sus miembros, estableciendo derechos y obligaciones, que se van transmitiendo a través de pautas socialmente institucionalizadas, dentro de las cuales se incluye las estrategias que rigen el parentesco, matrimonio y herencia. La casa campesina es el espacio que regula la vida de sus integrantes, tanto a nivel individual como colectivo, jugando un papel determinante en la socialización y por ende en la reproducción ideológica de los sujetos. Y desde esto se expresan las relaciones económicas y sociales, tanto al interior del grupo como al exterior (Aguilar, 1996, p. 122).

3. Presencia de pautas de organización política derivadas de cierta autonomía de la casa campesina como unidad de producción y reproducción, más la posición ambivalente del campesino frente a los medios de producción -como trabajador y propietario-, en medio de relaciones estructurales de dependencia externa. Lo anterior conforma determinados patrones y comportamientos caracterizados por la fragmentación de las acciones políticas y tendencias de segmentación (Aguilar, 1996, p. 123).

4. Persistencias a nivel cognitivo que se encuentran expresadas y a la vez están influidas por las formas de producción y organización de la vida social. La interrelación que se establece con el medio dota a los sujetos que llevan a cabo las acciones de un sentido de percepción de la tierra y sobre el trabajo específico (Aguilar, 1996, p. 123). Por ejemplo, los campesinos saben en qué época se puede empezar a sembrar; identifican con el aire, si va a llover o haber sol; entre otras, de modo que, desde su experiencia aprenden a ser más habilidosos en su actividad cotidiana.

Estos elementos aportados por Aguilar (1996), nos ayudarán a entender a los campesinos que se encuentran en el Bajo Sinú, quienes, al estar en un territorio anfibio, tienen

⁹⁹ Es decir que, los campesinos pueden disponer de sus herramientas, utensilios, máquinas y espacios donde trabajan de la manera que estos consideren, tomando las decisiones que sean pertinentes de acuerdo a sus necesidades.

características particulares, ya que, el agua les da un ritmo de acuerdo a las inundaciones y sequías, determinando varias de las dinámicas que se llevan en la agricultura y la pesca.

Desde varios autores se ha hecho un intento por definir a los pescadores, donde algunos los han separado de los campesinos y por ende de las actividades agrícolas, mientras otros sí los muestran como habitantes de las zonas rurales y realizadores de varias actividades productivas que no necesariamente están relacionadas con la producción de alimentos. Raymond Firth (1975) define a los pescadores como categoría socioeconómica diferenciada de las poblaciones agrícolas, con características como: producción a pequeña escala, tecnología no industrial, dependencia de lo que producen para su subsistencia y vida en comunidad (Pascual Fernández, 1997, p. 2 citando a Firth 1975). Sin embargo, en contextos como el Bajo Sinú, las comunidades que viven cerca de los afluentes de agua, practican la pesca y así mismo llevan a cabo la agricultura, donde algunos le dan más preponderancia a una actividad, agregando la incidencia de las épocas de verano e invierno.

Otros autores como Foster (1972), dicen que, aunque la mayoría de los campesinos son agricultores, su sustento también se puede derivar de otras prácticas económicas. Pues muchos de ellos en varios contextos tienen que recurrir a otras labores para ganarse la vida, como la pesca, alfarería, artesanía, entre otros. Lo fundamental para el autor no es lo que producen las personas que viven en el campo, sino, cómo y a quién entregan lo realizado; momento en el que prima el intercambio de un monto significativo de producción por bienes que no pueden hacer por sí mismos (Pascual Fernández, 1997, pp. 3-4 citando a Foster, 1972).

Firth (1975) plantea algunos aspectos que diferencian a las economías de las comunidades campesinas respecto a las pesqueras, resumiéndose de esta manera: la mayoría de las producciones agrícolas son estacionarias, en la pesca hay capturas diariamente; por lo tanto, las formas de planificación de quienes pescan son más a corto plazo, aunque la visión a largo es fundamental para los instrumentos que ayudan a la realización de la actividad, además, está la incertidumbre frente a la irregularidad de los ingresos. Otro elemento, es que la unidad productiva, o sea el hogar, se compone de manera diferente, mientras que en la agricultura es más fácil integrar a toda la familia, en la pesca se restringe a los hombres, por tradición e imperativo físico (Pascual Fernández, 1997, pp. 4-5). Al pescar puede haber más oportunidad para la cooperación diaria de grupos y mayor aparición de sistemas de distribución complejos; al cosechar se necesita de mucho espacio para almacenar la cosecha durante más tiempo, pero las capturas de los pescadores requieren un equipo para su

preservación, de ahí la aparición de intermediarios para esta labor. Con respecto a la nutrición, las cosechas son principal fuente de alimento para los que siembran, mientras que, para los pescadores, el intercambio de sus productos y la agricultura a tiempo parcial, son imprescindibles (Pascual Fernández, 1997, pp. 4-5). Además, los ecosistemas naturales en los que se realizan las actividades son muy diferentes, siendo el de la pesca sin ningún grado de domesticación, lo que implica un movimiento mucho más constante en el desarrollo por parte del sujeto: el perseguir al pescado, una vez localizado, apresararlo por medio de diferentes técnicas, de modo que se tiene poco control sobre el producto (Pascual Fernández, 1997, pp. 5-6).

Y ese hacer en el agua, ha llevado a que los pescadores con el paso del tiempo vayan adquiriendo un conocimiento innato sobre el medio, como situarse en el río, ciénaga, caño o mar y el saber el comportamiento de las especies, entre otros, desarrollando al mismo tiempo percepciones y capacidades diferentes a las del tradicional campesino o agricultor¹⁰⁰ y una serie de habilidades indispensables para realizar su labor cotidiana (Pascual Fernández, 1997, p. 6).

Desde algunos autores, la pesca es un tipo especial de caza ya que la diferencia se establece por la naturaleza biológica de las especies que se obtienen; por esto, se puede entender que las poblaciones de pescadores sean analizadas cualitativamente distintas de las agrícolas (Pascual Fernández, 1997, p. 7 referenciando a Ingold, 1987). Pero otro autor, Faris, (1977), plantea no fijarse en las comparaciones que se centran en la base de los recursos que obtienen o el tipo de producción, sino, en la organización y relaciones sociales que se establecen entre implicados y los tipos de fuerzas productivas empleadas (Pascual Fernández, 1997, p. 8 referenciando a Faris, 1977).

Y ahora, para adentrarnos a las aguas del Sinú, en el Caribe colombiano¹⁰¹, nos remitiremos a la categoría de cultura anfibia, la cual se vive y siente en los pueblos y comunidades ribereñas que combinan de manera eficiente la explotación de los recursos del agua y de la tierra, la agricultura, zootécnica, caza y pesca (Fals Borda, 2002, p. 19A). Esos

¹⁰⁰ Dichas percepciones y capacidades serán ampliadas en este mismo capítulo, cuando nos adentremos a describir un territorio anfibia.

¹⁰¹ Colombia es abundante en agua, posee 30.781.149 hectáreas de humedales que representan el 26% del territorio continental e insular (Jaramillo, Cortes, Flórez, 2015, p. 57), por lo que desde del Instituto Humboldt se le ha considerado como un país anfibia.

haceres vienen en la sangre y a través de los años se van transmitiendo los secretos del agua; sobre cómo canaletear con fuerza y manejar la canoa, caminar sobre los barrancos y moverse por la ciénaga, cocinar los animales de agua, entre otras artes que se aprenden en medio del día a día. De esta manera la cultura anfibia es definida por el:

...complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza (...). La cultura anfibia queda, por lo tanto, incluida entre las manifestaciones de la superestructura de la sociedad que habita esta subregión costeña (Fals Borda, 2002, p. 21B).

Lo anfibio contiene aspectos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que están relacionadas con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas; además, incluye otros aspectos que son afectados por la estructura ecológica y la base económica, como el poblamiento lineal cerca a los afluentes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales y algunas pautas sobre la tenencia de la tierra (Fals Borda, 2002, p. 21B).

El régimen agrícola y pecuario está regido por lo anfibio, sujeto al ritmo de las crecientes y sequías de los humedales. Cuando las aguas bajan se siembra en los playones o se lleva el ganado para que aproveche de los abundantes pastos naturales, al llegar las inundaciones se traslada los animales a los potreros altos y se desocupan los espacios sembrados, ahora ocupados por líquido, en ese momento se puede pescar y cazar. También, esta cultura ha dominado a la perfección la tecnología que es propia para las actividades que realiza, con herramientas básicas para agricultura como: el palo cavador (espeque), machete, hacha, cuchillo para segar arroz, gancho para bajar frutas, la piedra de moler, entre otros; además de instrumentos para la pesca y caza que se encuentran en la mayoría de las casas ribereñas: canoa, canaleta, atarraya, anzuelos, trampas (Fals Borda, 2002, p. 24B).



Imagen 60. Remando por los humedales. En: Sicará – San Bernardo del Viento. Por: Luisa Fernanda Hoyos; diciembre de 2017.

Los antepasados que vivieron en la región del Bajo Sinú, los Zenúes, se aprovecharon de los beneficios que les proporcionaba el líquido y sus movimientos; entendían que los pantanos y ciénagas tenían una estrecha relación con las dinámicas fluviales, por lo que construyeron obras hidráulicas que sirvieron como sistemas de amortiguación y almacenamiento de los excedentes caudales y lluvias locales (ASPROCIG, 2006, p. 24). En ese ecosistema anfibio, los habitantes de la región se han apropiado de ese territorio desarrollando ciertas visiones e identidades ligadas a la construcción cultural y a la forma de estar en la tierra y el agua.

Así mismo, nos remitiremos al concepto de hombre hicotéa¹⁰², que nos trae a la memoria los diferentes procesos de transformación, cambio y ruptura que viven las comunidades anfibias en medio del sistema económico imperante, donde la apropiación de la tierra y el agua, las mega obras, entre otras, sumadas a los intereses de la clase dominante están llevando, paulatinamente, a la desaparición de los campesinos del Bajo Sinú. Es que el aguante de los seres anfibios no sólo se da en el ámbito de lo social, sino que, incluye el

¹⁰² Se hará referencia a la hicotéa, ya que esta es una especie que es abundante en el Caribe colombiano, la cual tiene la característica de vivir en la tierra y el agua. Además de que el sociólogo Fals Borda, la trae a colación para referirse a la resistencia de los campesinos anfibios en medio de las dificultades que se presentan y que algunas veces ponen en vilo la existencia misma.

proceso de reproducción en lo cultural -generándose una relación entre las dos-, donde la manifestación de las comunidades ribereñas se da a partir de ciertas pautas de adaptación: en las laderas, caseríos, pueblos de los ríos, ciénagas, playones, combinando la explotación agrícola, pecuaria y selvática con la fluvial y pesquera en el mismo territorio (Fals, 2002, p. 25B). Sin embargo, frente a los cambios que se dan en el medio, estos pueblos de agua han estado tambaleando en sus formas de vida.

Uno de los mecanismos más interesantes de adaptación es el “rebusque”, que se conoce como una técnica del saber vivir y trabajar con los elementos que brinda la naturaleza- ríos, ciénagas, sabanas, bosques-. Siendo está acompañada de el “aguante”, que significa saber esperar a que mejoren las condiciones adversas, para volver a iniciar con las labores del agua y la tierra, y así satisfacer las necesidades (Fals, 2002, p. 26B). Y aunque lo anterior puede sonar a pasividad, en el fondo el rebusque y el aguante no tienen ni traza de eso, sino que, son fuente de creatividad e ingenio con respecto a la supervivencia y el manejo del medio ambiente, las cuales se aprenden desde la niñez y se van desarrollando de acuerdo al contexto (Fals, 2002, p. 26B).

El hombre hicotea también tiene dos características psico-sociales que se pueden observar:

1) El activismo: Expresado en la defensa de los valores de la costeñidad, con la apertura a lo nuevo, curiosidad, alegría, sentido del humor, confianzudez, la dejadez, esto, a pesar de las circunstancias materiales de su diario vivir.

Los anfibios se levantan en medio de las tempestades, no se amedrentan después de las inundaciones, se burlan de su situación y han desarrollado una tecnología adecuada para su medio ambiente. Son fornidos, no pasan hambre, y entre ellos se mantienen los valores antiguos de las familias extensas; también hay deficiencias, incomodidades, carencias, explotación, pero a pesar de lo anterior, brilla una personalidad independiente, digna, flexible, generosa, lográndose adaptar de manera ingeniosa a la descomposición, superando muchas situaciones y transformando algunos efectos (Fals, 2002, p. 26B). Es así como en la cultura anfibia han inventado ocupaciones menores importantes alrededor de la pesca, como ganadería, arriería, jornaleo estacional y comercio a menor escala (Fals, 2002, p. 27A).

2) La dureza cultural: El campesino costeño se adapta a las malas circunstancias en silencio y casi sin protesta; sosteniendo una tradición de dureza cultural ante las dificultades,

evidenciándose en el aguante, “una actitud conservadora que rodea como una concha dura un espíritu en el fondo indomable y expresivo” (Fals, 2002, p. 27B).

Aquí la imagen popular del hombre hicotea adquiere importancia, ya que es una pequeña tortuga de agua dulce conocida también como galápago, y tiene la particularidad de enterrarse en verano y resistir hambre y sed; además, es el plato preferido en el Caribe para la Semana Santa (Fals, 2002, p. 27B). La tortuga adquiere relevancia por varias fuentes, y de ahí deriva su fuerza. Se trata del humano que busca salvarse de algún peligro, sobreponiéndose a las adversidades y resistir a los embates que están más allá de lo común; donde lo sobrenatural está permanentemente en la cotidianidad. Y lo último se evidencia en la apelación a un mundo superior en la experiencia cotidiana, en la cual habitan mohanes, santos y espíritus dotados de grandes poderes (Fals, 2002, p.28B).

Pero en medio de lo mágico, también en el contexto campesino-pescador, irrumpe la explotación capitalista a través del abuso hacia el trabajo productivo; el monopolio de la tierra que ha llevado a la degradación del sistema político en la que se encuentran gamonales y caciques locales; la familia extensa se atomiza y debilita; pero aun así la conciencia colectiva crece alrededor de estos agudos problemas (Fals, 2002, p. 29 B).

El recorrido anterior nos da pistas para poder describir, entender, caracterizar, analizar y profundizar en la conceptualización del campesino-pescador, como una subcategoría del ser campesino. Siendo esta subcategoría una posibilidad para poder ver de manera más minuciosa y detallada todos los elementos de tipo geográfico, social, cultural, económico y político que permean a estos sujetos rurales, que se encuentran distribuidos por el territorio colombiano.

Han sabido enfrentarse a los procesos de cambio histórico y al impacto que produce el sistema económico imperante capitalista sobre el modo de producción anfibio, y el defenderse y aguantar ha sido su respuesta. Persisten formas antiguas de trabajo de estas personas laboriosas, campesinado que sigue vivo y que es probable que se mantenga por mucho más tiempo.

9.2 Habitar el Bajo Sinú; territorio anfibio.

En el Bajo Sinú el agua es dueña y señora. Con su exagerada abundancia o su escasez temporal, rige los días y la realidad de toda una región. De su milenaria influencia se ha derivado un ecosistema conformado por el gran río, la Ciénaga Grande y el estuario en la desembocadura del afluente al mar Caribe, donde se presenta un bosque manglar.

Nos referimos a una zona en la que convergen diferentes municipios cuya característica es la directa relación con el líquido. Lorica, San Bernardo del Viento, San Antero, Cotorra, Purísima, entre otros, son sólo la representación del importante vínculo que ha establecido el hombre a lo largo de la historia con los elementos naturales a su alrededor, en este caso, con la abundante agua y los aportes de la tierra. Es precisamente de dicha dupla que han surgido, desarrollado y fortalecido comunidades que habitan en esos entornos, a las que se les ha conocido como representantes de una cultura anfibia.

Para vivir a orillas del río, la ciénaga, el mar o cualquier otro humedal¹⁰³ las personas han debido adaptarse a las condiciones propias y aprovechar los recursos a su disposición. Así, es posible ver una relación manifestada en prácticas cotidianas que dejan en evidencia la necesidad de supervivencia física de quienes allí habitan. Se movilizan, beben, comen, construyen y hasta se relacionan simbólicamente con la riqueza de agua y tierra a su alrededor.

A continuación, vamos a describir algunas de las prácticas que han sido tradicionales en el Bajo Sinú ligadas a la realidad y su cotidianidad anfibia.

9.2.1 Pesca

Hay riqueza de agua y también abundancia de vida en ella. La pesca es la práctica más común en el Bajo Sinú¹⁰⁴. El pescado, sobre todo el bocachico (*prochilodus magdalenae*) que antaño solía estar por montones, representa la mayor fuente de proteína animal, o como dicen en Córdoba: su *liga* diaria. También es una importante fuente de dinero debido a su comercialización. Junto a esta especie, hay otras que de igual manera son importantes como la liseta, moncholo, mojarra, agujeta, barbul, bagre, mayupa, yalúa, esas en cuanto agua dulce, y en la salada el róbalo, sierra, anchoa, pargo, tiburón, entre otros.

Pescar y los saberes adjuntos a esta práctica han sido transmitidos a través de las generaciones, y es común que todos en la familia se apropien de la labor. A los hombres,

¹⁰³ “Los humedales son ecosistemas que, debido a condiciones geomorfológicas e hidrológicas, permiten la acumulación de agua temporal o permanentemente y dan lugar a un tipo característico de suelo y organismos adaptados a estas condiciones” (IAVH. 2015. p. 14).

¹⁰⁴ A pesar de ser la pesca históricamente tradicional, hasta hace unas décadas dicho oficio era mal visto en la región sinuana. Al abundar el pescado se denigraba de la labor pesquera y hasta de quienes la practicaban. Fue hasta que la electricidad se instauró en la región y por ende la presencia del hielo, que se posibilitó el adecuado comercio y la aceptación y respeto a los pescadores.

desde muy pequeños, se les enseña a manejar la canoa y a desenvolverse ágilmente en ella haciendo uso de los canaletes (remos), la palanca para resolver los atascos y las redes. Es una tarea principalmente masculina a razón, más que nada, del esfuerzo físico que debe realizarse. Pero las mujeres también se involucran, sobre todo en el proceso de organización del pescado, es decir, una vez fuera del agua, de ahí en adelante es labor de ellas: limpiarlo (quitarle escamas y vísceras), conservarlo y posteriormente comercializarlo.



Imagen 61. Una de las maneras de conservar el pescado es salarlo y secarlo al sol, así puede durar hasta tres meses. En: Sicará – San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; diciembre 2017.

Ser pescador es una necesidad, pues es un arte que lo adquiere uno por sus ancestros, por sus propios padres. Yo soy una persona de que no tuvo oportunidad de estudio y eso me ha dolido mucho (...) entonces, convertirme en pescador pues fue lo que aprendí, un arte, y de eso he vivido todo el tiempo y es algo que le doy gracias a Dios por ser un buen pescador, pues tengo conocimiento de eso y gracias a eso vivo, entonces para mí es un arte (Entrevista a Andrés Núñez. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

Mi papá todo el tiempo ha sido pescador y es lo que él nos enseñó (...) como esta es la fuente de trabajo aquí... hagámoslo. Comencé como desde los nueve o diez años a trabajar en la pesca, he sido, cómo les digo, de suerte en la pesca, bastante somos de suerte (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

Los lugares para pescar en el Bajo Sinú son varios y dependen de la zona en que se encuentren: río, ciénagas, caños, mar y en piscinas para la cría de peces. Por ejemplo, quienes viven en el municipio de Lorica o en sus corregimientos El Playón y San Nicolás de Barí, tienen mejores posibilidades de que sea en el Sinú, pero si es en Purísima o en San Sebastián, que también hace parte de Lorica, lo más fácil será hacerlo en la Ciénaga Grande, y si se trata de la Zona Delta (San Bernardo del Viento y San Antero), el lugar para dicha labor serán los caños¹⁰⁵, como el de Sicará y Caño Grande, en alguna de las tantas ciénagas de la zona (Ostional, Navío, La Zona, Férez, La Coroza, Cazuela, Guarumo, entre otras) o en el mar.

Nosotros tenemos aquí la empresa Ciénaga Grande, la cual no pide hoja de vida, no pide cédula, no pide nada. Nosotros lo que queremos es que la gente aprenda a pescar. Vamos pescamos y con eso mantenemos a nuestros hijos, les damos educación, alimentación y todo lo necesario que debe tener una persona para criarse (Ángel Barbosa. Purísima; 27 octubre de 2017).

Así como el saber se transmite, las herramientas también han perdurado en el tiempo con algunas modificaciones. Lo principal a la hora de pescar es el en qué transportarse, es decir, la canoa. La mayoría de veces construida por ellos mismos con maderas de la región, aunque en la actualidad han adquirido otras en fibra de vidrio. Siempre han hecho uso de la fuerza de sus brazos para moverse por el agua, dando remadas y desatascándose de los bancos de tierra por medio de la palanca; también, más recientemente, se ha implementado el motor que funciona con gasolina, lo que evita la fatiga, pero incrementa el gasto. Eso en cuanto transporte, pero con relación a sacar a los animales, se ha hecho uso de la flecha o arpón, el anzuelo con pequeñas carnadas, pero, sobre todo, las redes, entre ellas la atarraya y el trasmallo¹⁰⁶. La primera es una red pequeña, de pocos metros, que se lanza abierta al agua y después de unos minutos se saca con los peces enredados en ella; mientras que el segundo es más grande (entre quince y cuarenta metros), se usa en las ciénagas, es puesta en la mañana y se deja durante varias horas, doce o más, hasta que es recogida, igualmente con los animales atascados en sus orificios.

¹⁰⁵ Cuerpo de agua que conecta al río con las ciénagas,

¹⁰⁶ Al trasmallo en algunas partes lo conocen como galladera.



Imagen 62. Muchos pescadores aún usan el tradicional arpón para pescar. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Por: Juan Camilo Rojas; septiembre 2017.

Por ejemplo, en San Sebastián, corregimiento de Lorica ubicado a orillas de la Ciénaga Grande, algunos salen a las once de la mañana a poner la gran red y la recogen a las tres o cuatro de la madrugada del día siguiente, es decir, la dejan más de doce horas en el agua. Hay pescadores que se quedan todo ese tiempo en la canoa al pie del trasmallo, otros la instalan y se devuelven a tierra a dedicarse a otras labores; entre algunas cosas, depende de la seguridad que haya, debido a que dichas herramientas son robadas.

Lo ponen a las 11:00 u 11:30 del día, duran hasta las 3:30 o 4:00 de la mañana que lo recogen. Ellos lo tiran temprano por cuestión de la brisa, porque la brisa ahí como ese es un charco grande, entonces no pueden tirar porque se hundan, se puede perder el trasmallo o se pueden mojar ellos; entonces ya cuando quiere pegar la brisa, ya los trasmallos están tirados, en la noche le ponen las boyas y ya encuentran el pescado (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

La experiencia particular de la práctica de campo de casi cuatro meses en la que como investigadores estuvimos recorriendo el Bajo Sinú, nos permitió observar y participar de algunas de las jornadas de pesca. Vimos la instalación y recolección de trasmallos en la ciénaga El Ostional, cerca al corregimiento de Caño Grande en San Bernardo del Viento, y allí mismo, pero en el caño que le da nombre al lugar, practicamos la pesca que llaman de raleo, que es una especie de arrastre artesanal en el que se usa una atarraya y se requiere de la participación de por lo menos dos personas, ya que, una de ellas toma un extremo de la red y

se ubica a un lado del afluente y la otra hace exactamente lo mismo al otro lado; la idea es caminar varios metros halando la herramienta para luego recogerla y revisar qué se sacó. Los habitantes de la comunidad nos enseñaron la práctica y podemos decir que comimos bocachico y otros peces sacados por nosotros mismos.

Una de las grandes diferenciaciones que se ha hecho entre el agricultor y el pescador es el sitio en el que realiza su práctica, ya que, el primero, hace uso de un sitio estable en el que siembra, mientras el otro sólo requiere de un espacio con agua para intentar sacar peces. Esta particularidad no aplica en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, en cuyo alrededor hay lugares como el municipio de Purísima y el ya mencionado corregimiento San Sebastián, de Lorica, entre otros; en los que la pesca ha sido la principal actividad productiva. Allí, muchos de los pescadores tienen “*tiros*”, que son espacios específicos a los que frecuentemente van en sus canoas a tirar sus redes. Es un acuerdo entre ellos y se respetan los sitios a los que cada uno suele ir. Esto está conectado a los conocimientos que tienen de la naturaleza y a la experiencia en dicha labor, ya que saben, debido a la corriente y la temperatura, qué lugares pueden ser más abundantes de pescado que otros. Un pescador dice:

Esa parte uno la cuida, invierno y verano uno no sale de ahí, está pendiente como cuando uno tiene un terrenito y está pendiente a cosecharlo, a hacerle mantenimiento, limpiarlo...por ejemplo, el suegro mío, mi hermano, ahí pescamos nosotros uno tras de otro y eso lo cuidamos (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica; noviembre 9 de 2017).

También, otra de las diferenciaciones entre las comunidades agrícolas y las pesqueras, es la forma de planificación (Pascual Fernández, 1997, pp. 4-5 citando a Firth, 1975), ya que, la primera requiere de un tiempo mucho más prolongado y es estacionaria, mientras que, la segunda como es diaria está sujeta a la incertidumbre, a lo que se da en el día:

Porque un pescador no tiene sueldo fijo, la pesca es una aventura. Ningún pescador puede decirles a ustedes que va a coger tantos pescados, ¡jamás! y el que lo hace es un mentiroso (...) Yo tengo 69 años y conozco la pesca como las manos y conozco la Ciénaga también, pero no me atrevo a decir eso, ni decirle “yo hoy me hice 200 mañana me hago 300 mil pesos” y mañana puedo hacerme 20, y no me sorprende porque la pesca es así. Entonces ahí sí puede estar la diferencia del agricultor con el pescador, porque un agricultor por lo menos puede tener 20 paños, de 20 paños de maíz y decir “bueno, tengo 2 o 3 millones de pesos” pero lo hizo durante seis meses o tres meses. Y el pescador te puede hacer a lo menos 200 mil pesos y mañana puede ser 500, puede ser 300, ¿ves?, varía el sueldo y durante un mes o tres meses es mucho lo que acumula ¿por qué? porque pesca

diario o día por medio y en tres meses es mucho, en cambio el agricultor lo hace durante tres meses... pone cultivos y en tres meses lo recibe, y el pescador no, el pescador en ese tiempo es mucho lo que acumula, lo que hace, porque uno no ahorra por el hecho de que hago 100 y si no tengo más nada en la casa de los 100 tengo que agarrar para lo que es el diario de la casa y así sucesivamente (Entrevista a Andrés Núñez. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

Sin importar el lugar de pesca, siempre estarán a merced de la temporada del año y por ende a la cantidad de agua que haya. En invierno hay exuberancia de líquido, lo que genera desbordamientos que llegan hasta las casas, carreteras y otros espacios; pero esas inundaciones nunca fueron mal vistas por las comunidades debido a que la tradición y cultura anfibia han permitido la adaptación; por el contrario, eran la oportunidad de abastecerse por montones de los diferentes peces que la crecida llevaba consigo. Ese adueñamiento de todos los espacios por parte del agua duraba alrededor de uno o máximo dos meses e iba acompañado de beneficios. Por otro lado, en verano merma el nivel de los humedales y también la cantidad de peces, por lo que son pocos los pescadores que siguen aventurándose a un río o ciénagas en las que escasea la “liga”. La mayoría de ellos se dedican, mientras tanto, a otras actividades como la agricultura, el mototaxismo, entre otras.

A nosotros no nos afecta la inundación porque como pescadores queremos agua, (...) yo me acuerdo de que hubo un año en el que la inundación llegó hasta aquí hasta la esquina donde está el poste de la luz ese. Cuando hay inundaciones es cuando más tenemos beneficios, es decir, nosotros durante el año que son trescientos sesenta y cinco días, estamos llegando a doscientos y pico de en la Ciénaga; vivimos más en la Ciénaga que en nuestra casa. A nosotros no se nos pone difícil las inundaciones, no nos afecta en nada, nos conviene la inundación, que es el caso contrario de otras personas, porque, por ejemplo, si usted va y les pregunta en El Playón, ellos le van a decir que no, porque tienen una parte que es más agricultura que pescador, y nosotros somos más pescadores que agricultores, por eso les digo que cuando se inunda somos felices, porque si hay agua hay vida y si hay vida entre el agua hay vida para nosotros también (Entrevista a José Emiro. San Sebastián – Lorica; 10 noviembre de 2017).

De la mano a las temporadas anuales está el proceso migratorio del bocachico que realiza dos grandes viajes al año, uno río arriba o *subienda*, en el cual busca espacios más frescos y menos turbios para reproducirse, y el otro, de regreso afluente abajo o *bajanza*. Cuando suben, lo hacen en grandes cantidades, por lo que los pescadores salen por montones a aprovechar esa abundancia, que años atrás solía durar varias semanas, mientras que, hoy

dura sólo un par de días. Todo el que quiera pescado es llamado al agua a sacarlo. Durante el segundo fin de semana de noviembre de 2017, mientras estábamos en Lorica en nuestro recorrido por la región, hubo suba y vimos cómo en ese centro urbano por el que pasa el río Sinú, todo el que tuviera anzuelo o red podía hacerse a un par de buenos ejemplares. Por esos días todos los que estábamos en la región comimos bastante bocachico¹⁰⁷.

Hay que mencionar que las temporadas de invierno y verano eran estables en la región, siendo la primera de junio a octubre y la otra de noviembre a mayo, pero a causa del funcionamiento de la Hidroeléctrica Urrá, se podría decir que esas referencias temporales de mucha o poca agua han cambiado drásticamente, ya que, actualmente, en cualquier momento la empresa generadora de electricidad abre sus compuertas y deja pasar grandes cantidades de líquido cuando las comunidades no la esperan, y lo mismo pasa al contrario, cuando la represan por mucho tiempo no permitiendo su paso y aprovechamiento.

El principal efecto negativo del funcionamiento de Urrá es el peligro en el que se encuentra hoy en día el bocachico y demás especies del Sinú. Al cambiar las corrientes cuando las turbinas son encendidas y al haber un enorme muro de concreto que impide que los animales suban por el río, evitan parte del proceso de su ciclo natural.

Nosotros vivíamos aquí totalmente, todo el tiempo, es del pescado; nuestros papás, nuestros ancestros, todo el tiempo pescadores. Decían que el pescado aquí en la zona del río se iba a acabar, y totalmente se acabó. Eso nos ha traído bastante dificultad y por eso se lo repito, aquí nosotros vivíamos del pescado, comíamos, vestíamos a nuestros hijos era con el pescado y al venirse ese Urrá, que construyeron Urrá I, de ahí para acá mejor dicho ha sido una pobreza (Conversatorio con miembros de ASOCAMPA. Pareja – San Bernardo del Viento; 15 diciembre de 2017).

Anteriormente que yo tenía uso de razón que Urrá no funcionaba, aquí cuando la subienda de bocachico duraba hasta tres semanas, ¡pero agarrando bocachicos grandes! Venían carros de esos que por acá se llaman mulas, en la plaza las llenaban. Esas canoas hasta el relleno lleníticas y era a vender todo el día y toda la noche. Venía gente a pescar de Chimá, Purísima, Corrales, aquí se quedaban, acá

¹⁰⁷Cuando hay subienda no sólo sucede en el río, sino que, al estar conectado a la Ciénaga Grande, a los caños de la zona Delta y las demás ciénagas que hay allí, la riqueza de pescado es general en todos esos humedales. El precio del pescado varía según la época y el fenómeno de la subienda. Por ejemplo, en Lorica durante la suba, la docena costaba 20.000 pesos y diez días después estaba entre 32.000 y 35.000 pesos. A más escasez el precio aumenta. Otro ejemplo, es la semana santa, época en la que por tradición religiosa es preferible no consumir carne, por lo que el consumo de pescado sube al igual que su precio.

comían, dormían y a vender. Ya eso no se ve este año (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

El bocachico que se pescaba años atrás ya no se ve en calidad ni en cantidad en la región sinuana; cada vez hay menos y los que se sacan son de pequeño tamaño y hay quienes dicen que hasta el sabor ha cambiado. Urrá lo ha ocasionado.

De igual manera perjudica la constante dinámica de desecación y apropiación de las ciénagas por parte de terratenientes, quienes haciendo uso de camellones y cercas le roban el espacio a los humedales y a la vida en ella. También es de reconocer que muchas veces las mismas comunidades generan sus propias afectaciones, por ejemplo, debido al uso de redes con tamaños indebidos o a la pesca de ejemplares cuyo tamaño no es el indicado.

En respuesta al deterioro de los espacios de agua y a los animales que en ellos habitan, algunas comunidades del Bajo Sinú, de la mano de ASPROCIG, han adelantado procesos de piscicultura alternativa, la cual, evidencia cómo los pescadores conservan su práctica, pero la modifican con particularidades propias de la modernidad. El hecho de tener piscinas para la cría de peces en los patios o los proyectos PADAS¹⁰⁸ de la Asociación de la Ciénaga Grande ha sido el resultado de adaptarse a las amenazas ocasionadas por el capital y no perder esa directa y entrañable relación con elementos de su cultura. Es decir, siguen pescando y alimentándose de peces, pero no necesariamente lo hacen en los lugares tradicionales para ellos como río, ciénagas y caños, sino, en espacios artificiales como pozos.

Pero la pesca ha sido bastante influyente para nosotros todo el tiempo ¿por qué? porque aquí todas las casitas eran de bahareque, de penquita, de palma y de esas cosas. Ya usted no ve casa de palma aquí, porque todos los pescadores, cada uno, pretende de hacer su casita buena, aprovecharse de esos momentos de bonanza que no duran mucho. Uno pasa por lo menos seis meses en blanco y en seis meses si la pesca es buena logra uno tener los recursos para medio acomodar la casita, entonces todo el mundo ha ido modificando su casita, y por eso es que usted ve el pueblecito, que es de pescadores, pero las casitas las ve usted acomodadas ¿no? ¿No se ha dado cuenta de eso? ya casas de palma casi no existen. Tenemos esa oportunidad, porque aquí todo el mundo trabaja, aquí hasta las mujeres, la que no hace artesanía vende pescado; hijo, padre y nieto, todo el mundo trabaja aquí (Entrevista a Andrés Núñez. San Sebastián – Lorica; 9 noviembre de 2017).

¹⁰⁸ Proyectos Agroecológicos en Diques Altos.

9.2.2 Agricultura

La cultura anfibia se caracteriza por la relación entre el agua y la tierra, por lo que es la agricultura la mejor representación de las dinámicas terrestres de las comunidades del Bajo Sinú. Los zenúes son referentes históricos de habitar en las condiciones propias de dicha región y no sólo se adaptaron, sino que desarrollaron un sistema de vida que aún se conserva.

La abundancia de líquido es tal que cada espacio seco se aprovecha para buscar el alimento. No sólo viven de pescar, en el Caribe el arroz, plátano, ñame, yuca, coco, patilla y otras tantas especies naturales son fundamentales para la cotidianidad y significan la lucha constante por defenderse en ambos escenarios.

Tradicionalmente se ha contado con dos grandes temporadas distribuidas en seis meses cada una, así, tenían medio año en el que sabían que el agua desbordaría y se preparaban para ello, y otro semestre en el que bajaba y podían sembrar. Como se mencionó anteriormente, las inundaciones eran y en algunas partes siguen siendo benéficas, no sólo por la presencia de peces, sino porque cuando desciende, deja el suelo rico en nutrientes que facilitan la siembra.

La inundación no es una cosa de otro mundo, inclusive nosotros quizás nos vemos como personas anfibias porque para nosotros entre más inundación hay, es mejor, porque las tierras se bañan con el agua que baja que es de creciente y son más fértiles los suelos. Para nosotros entonces, aunque lleguen épocas como este año que no vamos a cosechar estamos esperando que baje, no más baje empezamos a cosechar nuevamente (Entrevista a Jesús Espitia. Caño Grande - San Bernardo del Viento; 13 octubre de 2017).

Esa es la lógica de cada año: dedicarse un tiempo más que nada a pescar, pero sin dejar de tener algunos sembrados de pan coger para complementar la comida, y llegado el verano, pasarse a la agricultura haciendo uso de los espacios que antes estaban anegados.

Aquí hay muchos que les gusta y viven de la pesca y son campesinos, siembran su yuca, ñame y cuando tienen su tiempo se van a la pesca, viven de la pesca y dejan sus cultivos ahí quietecitos y cuando se llega el momento en que se necesitan sacan de ellos (...). Mi papá sembraba, era campesino como dicen, agricultor y pescador; sembraba plátano, yuca, arroz y pescaba en el tiempo en que ya dejaba su cosecha limpiecita (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Loricá; 9 noviembre de 2017).

Hay varios ejemplos de cómo se presenta el trabajo de la tierra en las diferentes zonas de la región sinuana, ya que, siempre se debe tener en cuenta el tipo de humedal del que se

hable. Por ejemplo, en la Ciénaga Grande, cuando baja el agua y quedan al descubierto grandes y fértiles playones, los campesinos suelen sembrar un producto que es protagonista en el verano: la patilla; pero también suele estar acompañada de berenjena, melón, pepino, ají, entre otros. También se usan los espacios secos para que el ganado pague.

Lo mismo pasa en el río y los caños. Se destaca la zona Delta del Sinú donde es evidente la gran herencia Zenú con su sistema hidráulico, el cual, tenía y sigue teniendo como objetivo manejar las inundaciones y asegurar espacios secos para habitar y sembrar; de esta manera, perpendicular al río o a los caños, construyeron canales de entre veinte metros y cuatro kilómetros de largo y separados entre sí por diez metros aproximadamente (Barreto, 2008. p. 28).

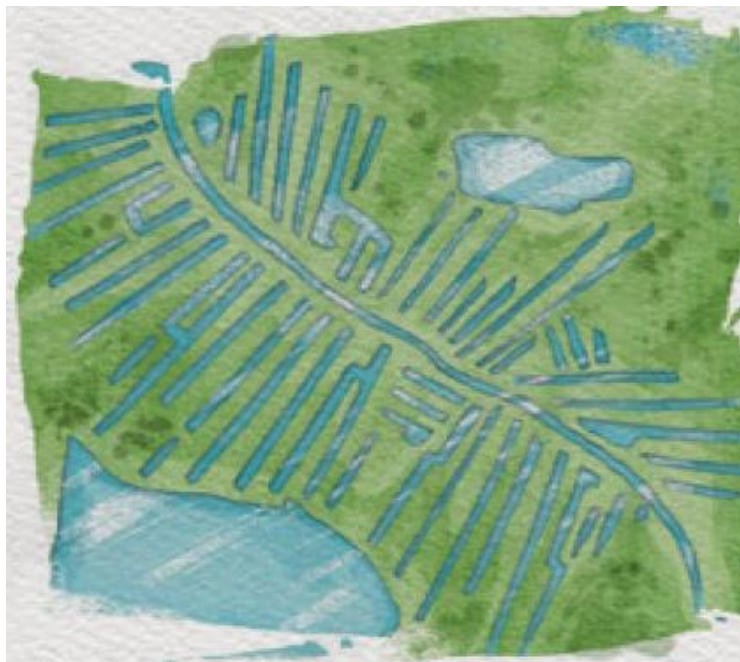


Imagen 63. Canales en forma de espina de pescado. Tomado de Colombia Anfibia. Un País de Humedales. Vol. I. p. 46.

Actualmente, en lugares como Sicará y Caño Grande, se conservan alrededor de 280 kilómetros de canales¹⁰⁹ que, como antaño, siguen facilitando el transporte en canoas, drenaje de los suelos, riego a cultivos a los que el líquido no llega con facilidad, pesca y sobre todo, mejor manejo de las inundaciones. A ambos lados de esas vías acuáticas están las elevaciones de tierra en los que han construido sus viviendas y tienen sembrados.

¹⁰⁹ La conservación de dichos canales ha estado de la mano de ASPROCIG y su compromiso hacia con los humedales y la tradición relacionada a ellos.

Si en la zona de la Ciénaga entre tantas variedades la patilla sobresale, en el Delta es el arroz. Allí por tradición se ha sembrado ese grano a montones, y es que las condiciones del clima y del terreno se los permite. Hay diferentes variedades: forastero, mono, aguanta el hombre y SICA¹¹⁰. Los primeros son criollos, de los cuales los campesinos conservan la semilla en cada cultivo, mientras que, el último es certificado, más comercial, pero necesita de químicos para funcionar. Los asociados a ASPROCIG, ligados al proceso agroecológico que adelantan, sólo siembran de los que ellos llaman “veraneros” (criollos) porque son cultivados a las orillas del río y los caños, pero cuando el agua baja; esas áreas son las más fértiles debido al lodo que se acumula. Por la cercanía al mar, el Delta es una zona en la que la sal afecta fuertemente los cultivos cuando ingresa con fuerza, pero, aun así, el arroz se produce satisfactoriamente¹¹¹.



Imagen 64. Sembrando semilleros de arroz. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos; noviembre 2017.

La práctica agrícola en el Bajo Sinú, desde hace un par de décadas ha presentado considerables cambios y afectaciones. Para empezar, aunque siguen teniendo dos grandes temporadas al año, los tiempos en que normalmente ocurrían y su regularidad sí han variado. Se debe a Urrá, que, de acuerdo a sus conveniencias de generación de electricidad, retiene o

¹¹⁰ Resaltamos la experiencia, labor y conocimientos de Gregorio Murillo “El Happy”, quien, en la historia del corregimiento de Caño Grande, en San Bernardo del Viento, fue quien implementó el cultivo de la variedad *aguanta el hombre*.

¹¹¹ Los conocimientos para sembrar son amplios en la región, por ejemplo, aunque saben que la sal les puede afectar, también conocen las mareas y hacen uso de ellas cada día, ya que, en la mañana el mar sube y sala los cultivos, pero en la tarde y noche baja y es el agua dulce la que lava las plantas de arroz.

deja fluir agua a su antojo, por lo que, actualmente, de la nada, en época de verano puede soltarla e inundar toda la región como si fuera invierno. Evidentemente esto afecta la economía de las personas ya que, los alimentos con los que contaban para comer y comercializar, por ejemplo, el arroz sembrado a las orillas es arrastrado; pero también toca con fuerza los conocimientos y saberes de la cultura anfibia al alterarlos y modificarlos.

Las inundaciones siempre han existido pero poco tiempo, un mes o menos de un mes, quince días. Pasaba uno bien porque venía de pescar o había subienda... de ahí se mantenía uno. Otra cosa era que nos dejaban sembrar las cosechas, el arroz, ese es otro fuerte aquí. Pero al transcurrir de que se montó Urrá, nosotros sembramos un arroz en nuestras tierras y no usamos químicos sino machete, cuando ya ese arroz está pegado, de un momento a otro Urrá sube y se nos perdió todo, y así se queda... dos, tres, cuatro meses [inundados], se nos pierde todo y no se ha logrado sembrar, se pasa el año, como este, todo el mundo perdió sus cosechas... van casi siete meses de inundaciones. Y no tenemos ni para comprarle la ropita a nuestros niños porque de eso contábamos nosotros, porque desde el mes de diciembre ya uno empieza a recolectar su cosecha, pero este año no hay nada, yo creo que ha sido la inundación más grande (Conversatorio con miembros de ASOCAMPA. Pareja – San Bernardo del Viento; 15 diciembre de 2017).

Otros actores que afectan la realidad de agricultores y pescadores son los terratenientes cuyas propiedades son vecinas a los humedales. Ellos en su constante práctica de secar y adueñarse de más espacio están dejando cada vez más a las comunidades sinuanas sin la posibilidad de sembrar. Por ejemplo, en la Ciénaga Grande, muchos de los playones para cultivar la patilla ya son privados y tienen cercas de alambre, están sembrados de pasto para ganado o de monocultivos como maíz y algodón, como es el caso en San Pablo (Cotorra), El Playón y San Nicolás de Bari¹¹² (Lorica) a orillas del río. En otra de las zonas de la región, la Colina, entre Moñitos y San Bernardo del Viento, hay extensos cultivos de plátano y ñame en los que usan grandes cantidades de químicos y fuerza de trabajo, lo que genera que los agricultores independientes (los no articulados al negocio del plátano) tengan poco espacio, carezcan de quien les ayude y tengan en el ambiente la constante presencia de agroquímicos.

En la actualidad, debido al proceso de ASPROCIG, sus asociados hacen frente a los factores que les afectan como comunidad proponiendo alternativas para permanecer en su

¹¹² En San Nicolás reconocen la presencia de personas del interior del país, sobre todo “paisas”, que están comprando tierras en la zona para tener ganado y algunos cultivos.

territorio y continuar haciendo lo que saben, es así, que la agroecología ha tomado un papel relevante cuando de trabajar la tierra se trata¹¹³. Individual o colectivamente se hace uso de los beneficios aportados al sembrar; en cuanto a lo organizativo, se destacan los PADAS (Proyectos Agroecológicos en Diques Altos), en los cuales las organizaciones de base que conforman a la de segundo grado, en sus respectivos territorios (corregimientos y veredas) poseen a título colectivo un espacio en el que tienen piscinas para la cría de peces y alrededor de ellas espacios altos para sembrar; es el mismo concepto Zenú, adaptado a las necesidades actuales, tanto sociales como del ecosistema.

9.2.3 Cría de animales

La relación con el agua y la tierra, el pescar y el cultivar, se complementa con criar animales de corral en los espacios aledaños a las viviendas, y que, a lo largo del año, sobre todo en verano que es cuando más falta el pescado, hacen un gran aporte a la sobrevivencia alimentaria. Tradicionalmente los patios han estado habitados por pavos, gallinas, cerdos, patos, palomas, hicotetas, vacas, burros, entre otros.

Porque la costumbre acá era la gallina y el cerdo en el patio, eso es enseñanza del viejo y nosotros vimos eso cuando nos levantamos, vimos eso de nuestro papá. Y hemos seguido esa tradición, usted va al patio y encuentra gallina y el cerdo (...) aquí a veces yo sembraba la mata de plátano con bastante abono, ganaba bastante, pero con la cría de gallinas yo sacó más que con el plátano, porque uno vende, ahora mismo hay 8 poniendo y un huevito vale 500 pesos y tiene uno su liga, no hay liga de otras cositas pero ahí se tiene (Entrevista a José Palencia “Emiro”. San Sebastián – Lorica. 10 noviembre de 2017).

¹¹³ Agroecología se ampliará en el siguiente capítulo.



Imagen 65. Agricultor y pescador capando marranos. En: Sicará – San Bernardo del Viento.
Por: Juan Camilo Rojas; diciembre de 2017.

La mayoría de los animales antes mencionados aportan beneficios a la alimentación, pero otros, como la mula o el burro, hacen parte de la cotidianidad laboral de algunas familias del Bajo Sinú; es el caso de César Díaz, miembro de ACAPESI, en Sicará (San Bernardo del Viento), quien desde hace varios años tiene un mulo que tiene por nombre Juancho, con quien, por medio de una carreta, transporta cualquier tipo de elemento que se requiera (trasteos, tierra, madera, tanques para agua).

También se destaca la tradicional práctica de criar hicoteas (*Trachemys callirostris*), que, desde la época colonial, debido a la gran cantidad de ellas, han sido usadas en preparaciones culinarias. A causa de que es fácil tenerlas en cautiverio, es común encontrar quien, en vez de chiquero con cerdos, tenga un estanque con dichos animales. Son alimentadas con frutas como guayaba, papaya, plátano y las sobras del arroz. La suelen comer más que nada en época de semana santa, ligado a la tradición religiosa de no consumir carne roja¹¹⁴.

¹¹⁴ También las suelen cazar en el momento que las ciénagas están en un nivel medio de agua (recién empieza el verano), el pescador o cazador golpea el fondo con una vara de punta metálica, y dependiendo del sonido sabrá si es una roca o una tortuga.



Imagen 66. Hicoteas comiendo arroz. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Por: Juan Camilo Rojas; Octubre 2 de 2017.

Otra tradición en cuanto a la cría de animales es la de los gallos de pelea. Ya no es tan común como hace algunos años, pero aún hay lugares en los que las fiestas están acompañadas de dicho evento, al igual que de licor y apuestas¹¹⁵.

Recientemente, debido a las consecuencias ocasionadas por Urrá, en las que el bocachico y otras especies de peces son escasos; como forma de adaptarse y sobrevivir, muchas familias han adecuado sus patios con piscinas para criarlos. Adquieren en el comercio los alevinos (peces recién nacidos) e introducen en los estanques, los alimentan con concentrado y productos naturales, y en promedio de seis o diez meses tienen animales lo suficientemente grandes como para consumirlos.

Se subraya el proceso de ASPROCIG y sus PADAS, en los que colectivamente tienen peces en pozos, cuyo beneficio, sea la distribución para el alimento o la comercialización, se evidencia en cada familia que hace parte del proyecto.

Este punto en particular retoma la reflexión sobre el cambio de prácticas y saberes tradicionales de la cultura anfibia. Ante la imposibilidad de vivir como antes del bocachico que pescaban libre en el río o las ciénagas, han tenido que adaptarse a las condiciones de la realidad actual. No es que no se consiga ningún pez en los humedales, sí los hay, lo que significa que todavía hay pescadores que salen diariamente con su canoa y demás herramientas; lo que pasa es que hay menos de ellos ya que, paulatinamente hay más riesgo de no atrapar ninguno, por lo que tenerlos asegurados en los espacios artificiales, ha sido la

¹¹⁵ En el Bajo Sinú hay lugares en los que aún es común la cría de gallos y también las peleas de estos, es el caso de algunos corregimientos de San Bernardo del Viento, San Antero, y específicamente el de La Doctrina, de Lorica, lugar que nos mencionaron varias veces con respecto al tema.

alternativa ante dicha incertidumbre. En este caso no es necesaria la canoa ni el trasmallo, apenas la atarraya o un anzuelo.

9.2.4 Comercialización de madera

Uno de los grandes negocios desde la época de la colonia en el río Sinú fue la explotación maderera. En la región dicha práctica no es tan común actualmente, pero hay algunos lugares en los que dicho elemento representa un beneficio en su cotidianidad.

Se destaca la zona Delta, específicamente en el bosque manglar¹¹⁶ que aún se conserva entre San Bernardo del Viento, San Antero y Lorica, donde comunidades que habitan aledañas a dicho ecosistema, ven en el mangle la mejor alternativa para obtener madera. Es una característica importante para la cultura anfibia el proveerse de lo que la naturaleza les ofrece y así satisfacer la mayoría de sus necesidades. Ese elemento natural representa la principal materia prima para construir las viviendas y otras estructuras, acompañada de la hoja de palma para entechar. Por ejemplo, en nuestro recorrido por la región, en Sicará tuvimos la oportunidad de acompañar al ya mencionado César Díaz, quien con ayuda de la carreta halada por su mulo Juancho, debía transportar seis grandes troncos que servirían de vigas para una casa o kiosco.



Imagen 67. Troncos de mangle recién desembarcados de las canoas que los traían desde el bosque. En: Sicará – San Bernardo del Viento. Por: Luisa Fernanda Hoyos; diciembre de 2017.

¹¹⁶ En la Bahía de Cispatá se encuentran cuatro tipos de mangle: rojo, blanco, negro, zaragoza y piñuelo.

La práctica de talar el mangle ya no se presenta como hace cuarenta o cincuenta años, cuando en San Antero estaban ubicadas empresas extranjeras dedicadas a la curtiembre de las pieles de caimanes que eran cazados en lo que hoy es la Bahía de Cispatá. La madera servía, porque de la variedad de mangle rojo se extrae un pigmento que ayudaba a la labor con el cuero de los animales.



Imagen 68. Mangle rojo. En: Bahía de Cispatá -entre San Bernardo y San Antero. Por: Luisa Fernanda Hoyos; septiembre de 2017.

En la actualidad se corta para usarla como leña en los fogones, por lo que, en algunos pueblos venden la pila de mangle a \$1000 o \$2000 pesos, la cual es comprada todos los días para poder encender el fuego en la cocina. También se utiliza para proveerse de algunas herramientas como la palanca para la canoa.

En cuanto a lugares cercanos a la Ciénaga Grande y al río, la madera que se usa es la de diferentes especies de árboles, también para la leña diaria de la cocina y la construcción de viviendas y canoas.

9.3 Lo anfibio en la cultura

Habitar un escenario rodeado de agua y tierra determina la forma en que las comunidades se relacionan con los recursos de una manera material como lo veíamos por medio de las prácticas productivas tradicionales en el Bajo Sinú, pero también, de una forma simbólica, en la que diferentes elementos juegan un papel importante en la cotidianidad anfibia.

Inicialmente está la concepción propia de lo que hacen ¿Para un pescador qué significa su labor? Muchos coinciden en que es algo duro de hacer pero que conlleva invaluable satisfacción para ellos y sus familias. Resaltan la sensación de libertad y relajación que produce embarcarse y de repente no tener más nada alrededor que agua y la compañía de los animales del lugar. Para ellos el ver a las aves cazando o al manatí jugueteando que se acerca a la canoa es una de las principales distracciones; en general, son buenos observadores de la naturaleza. Han llegado al punto de sentirse más cómodos en medio de los humedales que en sus propias casas.

También es algo que relacionan inmediatamente con sus mayores y la herencia transmitida. Es motivo de orgullo decir que ellos son pescadores al igual que sus padres y sus abuelos; aun así, muchos no quieren lo mismo para sus hijos, ya que, esperan mejores condiciones, sobre todo educativas y laborales¹¹⁷.

Dicha actividad está directamente vinculada al espacio en que se practica y también a los utensilios de que hace uso. Por un lado, destacan el cariño y agradecimiento que sienten hacia la Ciénaga, el río o los caños; y con el tiempo han sabido entablar una relación en la que claramente el hombre es el más beneficiado, pero que posee conciencia de la responsabilidad que tiene hacia dicho lugar. Y con respecto a las herramientas, la mayoría de quienes pescan las construyen ellos mismos.

¹¹⁷ Actualmente los más jóvenes se dedican a otros oficios o viajan a zonas diferentes del país. Se presenta desarticulación familiar y poca heredabilidad en cuanto a los saberes anfibios. Los que están ligados a ASPROCIG han identificado esto y adelantan procesos con sus jóvenes y las familias, esperando mayor empoderamiento con la realidad en la que habitan.



Imagen 69. Pescador reparando su canoa. En: San Sebastián - Lórica. Por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Es costumbre en los pueblos y caseríos del Bajo Sinú que cada pescador compre la madera y construya él mismo con su familia la canoa afuera de su casa, pero no termina haciéndolo solo, ya que, al realizarlo donde todo el que pasa puede verlo, también le aconsejan y hasta le ayudan, entonces, dicha canoa se convierte en el resultado del diálogo de conocimientos y experiencias.

Otras de las herramientas tradicionales son la atarraya y el trasmallo; ambas, también requieren un proceso artesanal que es realizado, muchas veces, por los mismos pescadores dueños de ella. En los centros urbanos como Lórica, San Bernardo o San Antero compran la red (\$60.000 pesos por kilo), pita, nylon y los plomos para montarla; aproximadamente cuesta \$100.000 pesos en total y puede durar hasta un año. Antes había quien tejía completamente dicha red, son pocos los que aún lo hacen y demoran hasta un mes; la mayoría la compra y lo que hacen es adecuarla.



Imagen 70. Pescador montando su trasmallo. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento.

Por: Juan Camilo Rojas; septiembre de 2017.

Siguiendo con el tema de labores artesanales, en el Bajo Sinú hay representación de su cultura de dicha forma. Es el caso del trabajo en barro o arcilla, material que en la región se encuentra fácilmente y con la que se elaboran diferentes objetos. Los Zenúes solían relacionar dicha práctica con lo ceremonial y funerario, al igual que para el empleo doméstico, conservar líquidos o cocinar. En San Sebastián aún se conserva la tradición de hacerlos, utilizarlos en el hogar y comercializarlos. Otro ejemplo de artesanía sucede en San Nicolás de Bari, donde debido a las condiciones naturales crece la enea, de la cual se suele tejer la estera, que también es de gran uso. Vale decir que esta práctica está en detrimento debido a la apropiación de los espacios en los que suele estar el insumo principal (eneá) por parte de ganaderos y dueños de fincas que no permiten su adecuado crecimiento.

Otra forma de evidenciar la cultura anfibia en la región sinuana es el conocimiento que tienen de la naturaleza y la lectura que hacen de la misma a su beneficio. Es el caso de las temporadas del año, que sienten llegar a través de ciertas manifestaciones ambientales, por ejemplo, en la zona Delta, si el viento sopla desde el lado de las montañas es porque hay y habrá invierno, pero si es del mar que llega la brisa, es porque es tiempo de verano. Además, con la época de más calor también llega el jején¹¹⁸ a hacerle compañía a los infaltables mosquitos.

¹¹⁸ Mosquito propio de la región cercana al mar.



Imagen 71. El casco urbano del municipio de Purísima se inundó debido al desbordamiento de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. Para transportarse por el pueblo había que hacerlo en canoa.

En: Purísima. Por: Juan Camilo Rojas; octubre 22 de 2017.

Un elemento que da grandes ideas de la cultura de una sociedad es la alimentación. En el Bajo Sinú hace parte de la cotidianidad combinar lo que provee la tierra y lo que ofrece el agua. Día a día la agricultura, criar animales, pescar y cazar, son fundamentales para poder comer.

En las zonas rurales de la región es infaltable el arroz. Se consume a grandes cantidades porque es propio, no tienen que ir muy lejos a buscarlo. Es en la zona Delta en donde más se cultiva, pero en todas partes se come. De ahí que es tradicional en muchas viviendas la presencia de una herramienta doméstica muy apreciada y utilizada: el pilón. En ellos se han golpeado por generaciones el alimento diario de los habitantes anfibios. Se hacen de madera fina para que duren muchos años, de hecho, en el que piló una abuela recién casada, es el mismo que se puede llevar la nieta el día de su matrimonio. Tanto la herramienta como el saber perduran. Si no se tiene experiencia es fácil ampollarse las manos con los primeros golpes, o darle al arroz tan duro que se puede quebrar. Es común que esta tarea la realicen las mujeres por su relación con la cocina. Cuando el arroz sin concha se acaba toman algunos puños del que conservan en espiga y a pilar.



Imagen 72. Pilando el arroz. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Por: Juan Camilo Rojas; septiembre de 2017.

De la mano del arroz está el coco. Es tarea diaria en las zonas rurales conseguirlo¹¹⁹ y rallarlo, debido a que su leche hace las veces de aceite, así se evitan comprarlo en la tienda; además, el sabor es delicioso. Entonces, casi siempre a la hora de preparar el almuerzo o la comida, es muy posible encontrar a alguien, sobre todo una mujer, con rallador en mano.

Además, se suele acompañar de otros alimentos que son muy importantes para los caribeños: plátano, yuca, ñame, pan de dios, entre otros, que suelen ir fritos, cocinados o sudados.

La liga o proteína animal puede ser variada. Huevo, pollo, cerdo, res, cangrejo, camarones y sobre todo pescado, siendo el bocachico el más apetecido. En ciertas épocas se come hikota y en algunos lugares se cazan animales de la zona como el conejo o armadillo. Mientras estábamos en el Bajo Sinú, específicamente en la zona Delta, comimos caimán. Este animal abunda en las ciénagas y en el bosque manglar de la Bahía de Cispatá. En los últimos años ha sido protegido y entidades como la CVS (Corporación de los valles del Sinú y el San

¹¹⁹ Es común que en los patios y parcelas de las familias sinuanas tengan sembrado por lo menos una palma de coco.

Jorge) prohíben su caza, pero debido al uso de los trasmallos en los cuerpos de agua, dichos animales quedan atrapados y mueren. Eso pasó con los dos especímenes que posteriormente fueron usados para la alimentación¹²⁰.

En resumen, su cultura anfibia se evidencia en el contar, históricamente hasta hoy, con comida proveniente del espacio terrestre y el acuático.



Imagen 73. Caimanes. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Por: Juan Camilo Rojas; octubre 13 de 2017.

Incluso el cocinar se presenta en lugares fuera de lo común. Es tradicional que los pescadores salgan, sobre todo en la Ciénaga Grande, durante varios días a poner sus trasmallos. En esos casos, los hombres, junto a las herramientas para la labor, también llevan en sus canoas un par de ollas, un puñado de arroz y algunos condimentos, a veces cargan con unos cuantos pedazos de leña; con esto, en la misma embarcación o junto a algún tronco de árbol, encienden una pequeña fogata y hacen algo rápido y breve para comer. Mientras están en medio del agua, lanzan el anzuelo y sacan la liga para complementar lo que preparan... los

¹²⁰ Para enero de 2019, desde el Ministerio de Medio Ambiente de Colombia se levantó la prohibición para el comercio del caimán aguja (*Crocodylus acutus*) en la Bahía de Cispatá, ya que, basados en estudios, aseguran que la población de dicha especie en ese lugar se encuentra estable y tiene permanencia a largo plazo.

limpian, arrollan¹²¹ y asan. Con eso se mantienen durante el par de días que están fuera de sus casas.

En el invierno que uno va a pescar y dura varios días, yo duro dos. Cuando la pesca se pone poquita en el invierno, que hay pescado, pero se refugia en el monte, que no se deja agarrar fácil, entonces uno se queda hasta dos días, y uno cocina por allá. Hace los fogones arriba de los matorrales y carga las vainas de aquí [de la casa] y ahí hace la sopa. A veces se pone a llover y tiene uno que hacer carpitas con los plásticos para que el agua no moje el fogón y hacer la comida ahí. Vamos a coger el pescado por allá y viene uno con su buena pesca, porque uno no deja los trasmallos tirados y revisa en la mañana y en la tarde, hasta que uno se viene al otro día. Carga uno para allá arroz, yuca, ñame, limón, ají para la sopa. Yo le dije a la Negra... uno hace las sopas más sabrosas que las que tú haces aquí... (Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica. 9 noviembre de 2017).

Otra particularidad anfibia es la forma en que habitan en torno a los humedales. Ha sido tradicional que al construir las viviendas y establecer poblados se haga siguiendo el curso del río o caños, lo que para Fals Borda (1979. p. 23B) es poblamiento lineal. Una característica que puede llamar la atención es que el tránsito cotidiano se hace en ambos escenarios: por caminos terrestres y canales que hacen las veces de vías acuáticas.

(...) son aldeas en línea construidas en los barrancos secos y estrechos que bordean las corrientes fluviales. Los lotes resultantes en que se construyen las casas no pueden ser muy largos porque al fondo se encuentran las ciénagas o las cercas de alguna gran hacienda (...). Los lotes y casas de estas laderas y caseríos son de propiedad de sus ocupantes, aunque muchas veces sin tener títulos legales. De allí sus habitantes se desplazan al sitio de trabajo todos los días a pie, en burro o en canoa. (Fals Borda, 1979. p. 23B).

¹²¹ Consiste en tajar o hacer repetidos cortes en los laterales del pescado para reducir así el tamaño de las espinas.



Imagen 74. La cotidianidad fluye a través de los canales que hacen parte del sistema hidráulico en la zona Delta del río Sinú. En: Caño Grande – San Bernardo del Viento. Por: Juan Camilo Rojas; octubre de 2017.

Es común también, pero nos atrevemos a decir que lo es en la mayoría de los espacios rurales de Colombia, que el sentido de vecindad y solidaridad entre habitantes de un mismo territorio es muy fuerte. Se conocen entre sí y se colaboran cuando hay posibilidad de hacerlo.

Yo llamo a una de las hijas mías, vaya Jimena donde Luisa, y le dice que nos regale una libra de arroz, sale la muchacha para donde Luisa, y si ella tiene ahí viene la libra de arroz, un plátano, algo así por el estilo. Es lo que se ha cuidado en nuestra descendencia... tener entre las familias ese roce, ese comportamiento de que usted llegó donde mí y me solicitó y sí...ahí tiene. En otras partes, en otras comunidades, en los municipios o en las ciudades si uno no tiene la plata, aguantó hambre, ¿cierto que sí? (Entrevista a Gregorio Murillo. Caño Grande – San Bernardo del Viento. 12 octubre de 2017).

9.4 Otras actividades y actores no tradicionales en la cultura anfibia

Históricamente la pesca y agricultura han transversalizado la cotidianidad de las comunidades del Bajo Sinú, acompañadas de otras prácticas que complementan sus necesidades diarias. Pero recientemente y a causa de las diversas afectaciones ocasionadas,

sobre todo a los humedales, los oficios tradicionales han cambiado a la par que surgen más actividades productivas.

Por ejemplo, podemos hablar del medio de transporte que más abunda en la región cordobesa: la moto. Que significa la oportunidad laboral de muchas personas, debido a que, a razón de la merma del bocachico y las constantes pérdidas en la agricultura por las crecidas y bajadas de la corriente y el nivel del agua producidas por Urrá, han sido muchos, mujeres y hombres, quienes adquirieron el vehículo y empezaron a cobrar por cada carrera que hacen, convirtiéndose en mototaxistas¹²². En muchos casos se podría decir que cambiaron de sus manos la atarraya y el machete por el manubrio de su motocicleta.

También, debido al cambio drástico de las corrientes del río, las riberas se han ido erosionando a la par que van quedando grandes playones, a los cuales han llegado personas, con palas y baldes, a sacar la arena que allí queda y venderla o transformarla en adobes; otra forma de extraer ese elemento es de la profundidad del mismo afluente por medio de hombres que se sumergen durante algún tiempo y llenan recipientes que luego son jalados hasta la canoa. Esta nueva práctica se conoce en la región como areneros. Vale aclarar que en muchas ocasiones no se abandona completamente el pescar y sembrar por los nuevos oficios, sino que, han pasado a ser la actividad de complemento a ellas; en otros casos sí se presenta el no retorno a lo tradicional.



Imagen 75. Van cruzando el Sinú con su carga de arena. En: El Playón – Lórica. Por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

¹²²Por ejemplo, el precio del mototaxi en la ciudad de Lórica es de 1.500 pesos.

Se reconoce que en cada lugar han aparecido nuevos oficios para aprovechar las oportunidades productivas y para sobrellevar las necesidades surgidas a partir de los cambios ambientales y sociales en la región. A pocos kilómetros del casco urbano del municipio de Lórica se ubica el corregimiento de El Playón y para llegar a él es necesario cruzar el río Sinú en un planchón que funciona desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde; en la noche y madrugada se supone que no funciona. Allí, el negocio de la arena ha permitido la mejoría de las condiciones de vida y algunos jóvenes cuentan con el dinero para ir en sus motos a la ciudad los fines de semana a divertirse a las discotecas, y cuando regresan antes del amanecer encuentran quien los cruce. Entonces las oportunidades económicas y de diversión han dado pie a la aparición del “palomero”¹²³, quien se queda toda la noche esperando a los que regresan de la fiesta para pasarlos al otro lado del afluente.

Junto a las actividades productivas que han tomado fuerza recientemente, se reconoce a la migración como otra de las alternativas de pescadores y agricultores ante la escasez. Es común que, sobre todo las mujeres, vayan del campo a los cascos urbanos a buscar empleo; se cree que a ellas les va mejor en conseguirlo en labores domésticas. Suelen viajar a las grandes ciudades del Caribe (Barranquilla y Cartagena) o al interior del país (Bogotá, Medellín). De fondo esto ha generado procesos de desintegración familiar que afectan fuertemente a la cultura anfibia.

Durante este recorrido nos hemos referido a los campesinos anfibios, pero consideramos de suma importancia resaltar que esta cultura no es homogénea y por lo tanto se ha ido ramificando y transformando. De esta manera algunos actores que viven cerca a los humedales han ido adoptando prácticas anfibias, bien sea que el medio lo requiera o por el significado que le dan los sujetos a algunos haceres. En el caso de los terratenientes, quienes tienen contacto directo con los humedales debido a que sus propiedades son aledañas a ellos. Suelen sembrar cultivos de algodón, maíz, arroz, entre otros, al igual que tener grandes cantidades de ganado; para esto, muchos de ellos han recurrido a la estrategia de desecar los humedales, construyendo, una vez que baja el agua, camellones de tierra que impiden el retorno del líquido a sus lugares naturales y así apropiarse de ellos.

También, otros sujetos que en su cotidianidad se pueden ver influenciados por los elementos de la cultura anfibia son las personas que viven en los centros urbanos del Bajo

¹²³ En algunas partes del Caribe Colombiano la palabra “paloma” es sinónimo de “oportunidad”, por lo que el palomero es aquel al que se le da la oportunidad de algo, en este caso, de hacerse cargo del planchón de El Playón.

Sinú, como es el caso de Lorica, Purísima, San Bernardo del Viento, entre otros; lugares que se concentran más en los servicios y comercio, pero al estar cercanos a la Ciénaga Grande y al río Sinú, acogen a muchas personas provenientes de las zonas rurales de la región, por lo que desde la familia se conocen las dinámicas del agua y la pesca, razón por la que, en épocas donde hay gran cantidad de pescado se acercan a los humedales y hacen uso del conocimiento que tienen. Sin dejar de lado que los habitantes de estos espacios urbanos se ven permeados por aspectos culturales como la alimentación, supersticiones, mitos y conocimientos que sólo se derivan del encontrarse al ritmo anfibio.

En general son varios los aspectos a los que nos podemos referir, que día a día en el Bajo Sinú dan cuenta de la directa relación entre el agua y la tierra, lo que constituye una forma específica de relacionarse con los medios de producción, la naturaleza y las demás personas.

9.5 Consideraciones a este capítulo

El concepto de cultura anfibia desarrollado por Orlando Fals Borda, aunque fue puesto en un contexto concreto, lo fundamental de este -alternar la producción de la tierra y el agua, más las manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se entretajan alrededor de la actividad- se mantienen vigentes en varios espacios donde el líquido es fundamental para el desarrollo de las comunidades aledañas. De modo que la validez de la categoría se da con algunas modificaciones en el lugar, por lo que el ser anfibio en el caso específico del Bajo Sinú, se ha mantenido y transformado, ya que van surgiendo otras actividades que la complementan, mientras que, otras labores siguen estando firmes -pesca y agricultura-. Es evidente que es imposible encasillar la definición a unas situaciones específicas, con la pretensión de que permanezcan de forma exacta a medida que transcurre el tiempo.

A pesar de las afectaciones provocadas por las manifestaciones del sistema económico, siendo una de las más preponderantes, Urrá, terratenientes y camaroneras; los seres anfibios, siguen reafirmando su forma de estar en el medio, con algunas prácticas modificadas, pero estando en relación permanente con la tierra y el agua. Un ejemplo, es el cómo algunas personas han recurrido a la cría de peces en pozos, pero aun así pescan con

algunas herramientas tradicionales. Y cerca a estos espacios de agua cerrados¹²⁴, también tienen sembrados sus cultivos de pan coger, los cuales son puestos en los platos de las familias sinuanas; lo que demuestra que en el Bajo Sinú, el ser agricultor y pescador, no se diferencia mucho, por el contrario, se complementan.

Y es que los seres anfibios, como la hicotea (Fals, 2002, p. 26B), han logrado resistir a los embates y afectaciones que han modificado la práctica cotidiana y que la ponen en una amenaza constante. Como es en épocas de inundaciones, que aguantan en medio de las adversidades -donde sus cultivos se ven destruidos y viviendas trastocadas- por lo que muchas personas deciden irse de sus espacios a esperar que baje el agua, mientras que los que se quedan, siguen moviéndose en el líquido, en sus canoas, ciénagas, ríos, aunque tengan limitaciones, defendiendo esa forma ancestral de vida. Y para cuando la inundación haya pasado, están preparándose para empezar a trabajar la tierra.

De modo que alrededor del agua, además de configurarse una base económica para la población, también se fue y sigue construyendo, creando e hilando formas de ver el mundo y relacionarse, donde lo cultural y significativo es dado a partir del vínculo entre el líquido y la tierra, siendo esta relación la que marca los ritmos, el movimiento y los caminos. Porque el pescar, sembrar y trabajar en ambos escenarios naturales se siente en las venas. Desde niños aprenden de su cotidianidad la manera de hablar y de comunicarse con su espacio, y en el cual sus juegos, chistes e historias van impregnados de las misteriosas aguas del Sinú. Y aunque las condiciones del medio natural han cambiado, modificando la cultura anfibia, no significa que esos elementos que se han adoptado o transformado han acabado con las prácticas y creencias de los seres que habitan estos territorios.

¹²⁴ Aquí es de importancia resaltar uno de los aportes de Pascual Fernández (1997), el cual dice que una de las diferencias de los agricultores con los pescadores, es el medio en donde llevaban a cabo su actividad, siendo el primero un espacio domesticado, mientras el segundo un lugar abierto. Pero como se puede denotar en este recorrido, los pescadores también llegan a tener espacios demarcados, como lo son los “tiros” que se tienen en la ciénaga, o los pozos que ya son utilizados en medio de las problemáticas.

10. Capítulo 3. Sembrando para vivir y resistir: Agroecología en ASPROCIG.

10.1 Desde lo teórico

Alimentarse ha sido primordial para poder vivir. El ser humano a través del tiempo, con la práctica agrícola, ha ido experimentando, aprendiendo, mejorando, modificando, para saber qué es lo que le ofrece la naturaleza y cuáles son los beneficios de estos elementos. Y así, han entrado nuevas herramientas e instrumentos que facilitan el sembrar, trabajar y cultivar la tierra; utilizando semillas de cierto tipo de especies, seleccionando y conservando, entre otros; y estos conocimientos que surgen de la práctica, son transmitidos a lo largo de los años.

En la región del Bajo Sinú, en medio de una naturaleza abundante en agua, con el río, ciénagas, caños, entre otros, más la tierra; las familias campesinas han luchado, trabajado y sembrado el espacio, obteniendo lo necesario para la existencia. En este contexto también surgen amenazas que ponen en vilo el ser y estar de las comunidades que han resistido de diferentes maneras a las manifestaciones del sistema económico imperante. A partir de esto, la Asociación de pescadores, campesinos, indígenas, y afrodescendientes para el desarrollo comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú – ASPROCIG- formuló un plan de desarrollo, donde el aspecto central es la agroecología como una apuesta de vida, desde la cual se despliegan otros aspectos sociales, culturales, políticos, los cuales, buscan ser replicados en todos los territorios donde se encuentra la organización, por medio de los diferentes grupos de base.

Para referirnos a la agroecología, es necesario tener en cuenta dos categorías para la comprensión de esta forma de producción: el primer elemento es el agronómico y el segundo es el que proyecta la agricultura desde la cosmogonía, con una concepción y filosofía de mundo (Sevilla, 2006); (Sachs, 1996).

El componente agronómico propone el uso, implementación y desarrollo de técnicas e instrumentos que faciliten la generación de procesos biológicos de manera responsable con la naturaleza, y así mismo aportar al mejoramiento de la producción y la sustentabilidad de las unidades productivas.

Por tanto, una producción limpia, segura, consciente y ecológica que respete los ecosistemas y las sociedades en que se concentre, es el punto principal de la agroecología. Algunos autores han centrado su atención para que la práctica agrícola sea más limpia, y con

esto se permita la preservación del suelo y el ambiente, postergando el tiempo de aprovechamiento de los recursos (Altieri, s.f. p.12-13).

El principal foco está puesto en la reducción o eliminación de agroquímicos a través de cambios en el manejo, que aseguren la adecuada nutrición y protección de las plantas a través de fuentes de nutrientes orgánicos y un manejo integrado de plagas, respectivamente (Altieri, s.f. p.12-13).

Con el avance de la industria, las pretensiones modernizadoras del trabajo y la agricultura empezaron a reforzarse desde los años 60 en la mayor parte del hemisferio occidental y particularmente en Latinoamérica, conocidas como Economía Verde y Desarrollo Rural Integral. Tales iniciativas buscaban esencialmente perfeccionar el modelo de industrialización del campo, haciendo uso intensivo de agroquímicos, reemplazando la economía campesina por el agronegocio; en últimas, las visiones y puestas en práctica del pretendido desarrollo del campo, a partir de la modernización de las actividades productivas (Machado, 2002) (Kalmanovitz & López, 2006). Este proceso en la sociedad capitalista, implicaba la incorporación de formas industriales y, con ello, el aumento de combustibles a base de petróleo, además de los químicos que, a la postre, contaminan el ambiente y generan desequilibrios ecológicos. En ese contexto aparece, ligado a la preocupación por el calentamiento global, la agroecología como apuesta de producción campesina, que intenta retornar a los orígenes limpios y saberes ancestrales de la agricultura.

La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo (Sachs, 1992; Toledo, 1990) desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica (Sevilla, 2006, p. 202).

Siendo la agroecología una respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis estaba dando paso a nuevos debates. Esto, en el sentido de cuestionar el poder, desde un modelo ecológico, donde el ámbito social es un organismo vivo; es el enfrentamiento de un sistema artificial y cerrado frente a uno dinámico y plural (Sevilla, 2009, p. 1 citando a Garrido Peña, 1993).

El sistema capitalista, con un mercado desregulado, privatización y tratados de libre comercio, va afectando negativamente tanto a los campesinos como a los consumidores. Por ejemplo, en muchos países se ha ido desmantelando la capacidad de producción propia del lugar, dándole entrada a la agroexportación y agrocombustibles, estimulados por los subsidios gubernamentales. Lo anterior es solo una muestra que evidencia el control del sistema alimentario por parte del capital transnacional, ayudado por políticas neoliberales impulsadas en la mayoría de países en vía de desarrollo (Altieri & Nicholls, 2010, p. 63 citando a Rosset, 2009). Hoy en día no importa tanto la cantidad de alimentos que se producen, sino la dificultad de las personas para acceder a estos (Altieri & Nicholls, 2010, p. 64).

La agroecología agrupa varios aspectos sociales, económicos, políticos y culturales, buscando hacer de esta una práctica que logre trastocar la forma de ver, sentir, hacer y estar en la realidad social. Desde lo filosófico se plantea una visión holística que integra una ética frente a la producción, circulación y consumo. Lo social propone mecanismos de trabajo en comunidad, integración de saberes y formas de participación y organización tanto ancestrales como de base, apoyándose en los desarrollos y avances científicos de las ciencias sociales, con especial particularidad en los métodos, metodologías y técnicas de investigación que promueven los sujetos sociales como actores centrales del conocimiento. Y lo político está fundamentado en una visión crítica que parte, justamente, de lo filosófico y social, para generar impactos concretos tanto en la vida de las comunidades como en las políticas y Planes de Gobierno local, regional y nacional, es decir, una perspectiva que se haga evidente en acciones sociales específicas.

La finca o el lugar donde se cultiva, no termina en los límites del campo, porque ellos son influenciados por elementos de tipo cultural, más los sociales, políticos y económicos donde existen procesos de decisión que provienen del agricultor como actor individual o colectivo. Y aunque los aspectos del entorno donde se siembre son esenciales, como la vegetación circundante; los mercados y las políticas nacionales también determinan lo que se producirá, cuando y con qué tecnología, ritmo y a cuáles consumidores; abriendo más el panorama de lo que es un agroecosistema (León, 2009, p 9).

La agroecología provee las bases científicas y metodológicas para producir alimentos desde una agricultura campesina y familiar, perfilándose como una posibilidad de producir conservando biodiversidad, sin depender del petróleo y de insumos caros. Y esta diversidad permite ser resiliente al cambio climático, eficiente energéticamente y favorecer la soberanía alimentaria, puesto que permite enfrentar las necesidades sociales y económicas futuras, desde

el mejoramiento de la productividad y reduciendo la variabilidad de lo sembrado (Altieri & Nicholls, 2010, p. 66).

Además, hay que destacar que una de las fuentes más importantes de la cual se nutre la agroecología es el conocimiento campesino-indígena (Altieri & Nicholls, 2010, pp. 64-65). Al reivindicar este, responde a lo que Michael Foucault denominó “la insurrección de los saberes sometidos” (Sevilla, 2009, pp. 2-3), ya que son contenidos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales, pero cuando han salido a la luz permiten hacer una crítica efectiva a las instituciones hegemónicas. Aun así, hay que tener en cuenta que, en el hacer de la agroecología, los conocimientos que se rescatan, de acuerdo a la especificidad del contexto pueden volverse a ver sometidos por los movimientos, ritmos y exigencias del sistema capital.

En la agroecología, se propone modificar la parcelación disciplinar más la epistemológica de la ciencia, de modo que se busca trabajar conjuntamente desde diferentes formas de conocimiento. Esto, debido a la amplitud del enfoque agroecológico, ya que, pretende comprender la complejidad de los procesos biológicos y tecnológicos - fundamentales en la producción- y socioeconómicos y políticos -durante la circulación de bienes hasta el consumidor- que intervienen en el proceso en que una semilla se transforma en un bien de consumo (Sevilla, 2009, p. 3).

La agroecología también puede ser definida como un proceso articulado de transformación: cognitivo, epistémico o científico, práctico o tecnológico, y social o político¹²⁵. De forma que este cambio que incluye tres dimensiones, puede ser visto como tres revoluciones (Toledo, 2012, p. 44). Y lo descrito anteriormente se concreta en unas demandas sociales y ecológicas surgidas desde el pensamiento crítico y alternativo, las cuales, han sido formuladas en diferentes tiempos por varias comunidades:

(1) el mantenimiento de la biodiversidad; (2) la conservación de las coberturas forestales; (3) la conservación de suelos y agua; (4) la captura de carbono; (5) la supresión de agro-tóxicos y transgénicos; (6) la equidad agraria; (7)

¹²⁵ En la agroecología aparecen varios niveles de indagación o perspectivas investigativas: la ecológico-productiva, socioeconómica y la sociopolítica (Sevilla, 2009, p. 3), las cuales están en relación estrecha con los componentes mencionados anteriormente. El enfoque multidisciplinar que se propone combina a las ciencias naturales, ecología, agronomía y ciencias sociales, como la sociología y antropología. Y maneja el enfoque pluriepistemológico, es decir, un diálogo de saberes que combina el conocimiento del campesinado y el científico teórico, experimental y aplicado (Sevilla & Montiel, 2009, p. 36-37).

la soberanía alimentaria (a varias escalas) y los alimentos sanos; (8) la autogestión y autosuficiencia locales; (9) los mercados justos y orgánicos; y (10) el diálogo de saberes y la investigación participativa. (Toledo, 2012, p. 45).

Tampoco podemos dejar de lado la importancia de las mujeres en la agricultura y la alimentación, ya que han sido ellas quienes han preservado múltiples saberes: experimentando por medio de la hibridación de semillas, asociando cultivos, seleccionando y preservando alimentos, y desde esto han realizado aportes valiosos a la cultura y la sociedad (Dorrego, 2015, p. 4). Por lo que en la agroecología las mujeres adquieren un lugar importante, como sujetos de conocimiento que al estar en contacto con la familia y por medio de la educación, van transmitiendo lo aprendido desde pequeñas¹²⁶.

Frente a esta conceptualización de agroecología, es necesario aclarar que ASPROCIG, difiere con planteamientos de los teóricos centrales, ya que considera que, de alguna manera, en la práctica se empieza a darle más prioridad a la producción, es decir, en la parte agronómica y económica. Resaltando que están más en concordancia con una agroecología que se incorpore como un sistema de vida.

La integralidad que es el fundamento principal de la agroecología y como nosotros tenemos una propuesta de desarrollo con enfoque agroecológico y agroecología como sistema de vida. Porque si nosotros miramos hay agroecología en otras partes pero es diversidad de plantas usando productos naturales, nosotros integramos las plantas usando productos naturales pero como sistema de vida porque integramos la familia y a todo el mundo que esté en la casa lo integramos con eso. Casi eso no se ve en otras partes, ahí es donde está el secreto de nosotros, en que somos un sistema de vida, la agroecología nuestra es un sistema de vida y muchos de nosotros aun no lo hemos podido entender, entonces ahí es donde está el asunto (Conversatorio AGROPEP. El Playón - Loricá; 14 noviembre de 2017).

En la Asociación se promueve que este hacer tiene que integrar todos los aspectos de la vida -económica, social, política, cultural- y es por esto, que es de gran importancia que la familia se involucre de manera activa, pues esto permite que se siga llevando a cabo la actividad y porque también empieza a generar cambios no solamente a nivel individual sino grupal.

¹²⁶ Son las mujeres que al estar ligadas a la cocina y al cuidado de la familia, quienes heredan de sus madres y abuelas, conocimientos medicinales y alimentarios con relación a las plantas, huertas, y en general, al cultivo no convencional.

10.2 Desde el Bajo Sinú

Asegurar la alimentación siempre ha sido tarea fundamental para el ser humano. En el Bajo Sinú está ligada a la realidad anfibia propia de la región. Y es que el río, la Ciénaga Grande y el Delta han configurado un entramado que se conecta entre sí a través del líquido vital; y ligada a ella, las prácticas terrestres que permiten habitar y seguir en la búsqueda de la comida diaria por medio de la agricultura y la cría de animales.

Históricamente, con las comunidades indígenas que habitaron dicho territorio se configuró un sistema de vida que con dificultad perdura hasta la actualidad. Los zenúes se convirtieron en expertos conocedores y practicantes de labores que permitieron su presencia allí. De manera lineal a los humedales ubicaron sus viviendas y los espacios para sembrar. Manualmente construyeron canales y camellones; a través de los primeros circulaba el agua permitiendo la adecuada regulación de su nivel, sobre todo en temporada invernal, a la vez que fluía hasta los sembrados más retirados; y en cuanto a los segundos, debido a los caños, se forman diques altos de tierra que contienen el desborde y que iban acumulando sedimentos que enriquecen el suelo para sembrar. A partir de esos elementos se configuró un sistema hidráulico en el que se basaba la vida productiva y cultural de los zenúes. Su respetuosa relación con los humedales y los bosques hacían parte de una forma de vivir anfibia, tal vez, una de las más relevantes en la historia nacional¹²⁷.

Maíz, yuca, algodón, entre otros, jugaron un papel importante con respecto al trabajo agrícola (Turbay Ceballos, 1994, p. 76); se destaca el último de ellos, con el que se fabricaban hilos para confeccionar vestuario, mantas, hamacas (Puche Villadiego, 2001, p. 73); al igual que la enea para las artesanías y tejidos. Estos productos eran intercambiados con otras comunidades de la región Caribe, por ejemplo, desde la Sierra Nevada de Santa Marta hasta lo que hoy se conoce como el Urabá antioqueño. En este proceso eran importantes los afluentes para el transporte ya que hacían las veces de rutas acuáticas: Sinú, Atrato, Magdalena, San Jorge y Cauca.

Con la llegada de los europeos a la región y sobre todo con el descubrimiento del río Magdalena en 1501 y posteriormente los demás¹²⁸, las comunidades y prácticas fueron en detrimento debido a los asesinatos de nativos y su dominación. De ahí en adelante la

¹²⁷ Junto al sistema hidráulico Zenú se destaca el de la Depresión Momposina influenciado por el San Jorge y el Magdalena. Ambas culturas se reconocen como anfibias. Actualmente, en el billete de 20.000 pesos colombianos se hace homenaje a la obra Zenú.

¹²⁸ La primera expedición por el Sinú fue en 1515 dirigida desde Urabá por Francisco Becerra.

extracción de riquezas naturales fue común. Oro al comienzo, luego madera y posteriormente ganadería, representaron la total inserción del Bajo Sinú en las dinámicas económicas mundiales.

El poblamiento triétnico (europeos, indígenas y africanos traídos como esclavos) agregó conocimientos y prácticas con respecto al cultivo; por ejemplo, los negros, entre el siglo XVI y XVII huyeron hacia los palenques en busca de su libertad, esparciendo por diferentes zonas la manera que conocían para producir en la tierra de acuerdo a las tradiciones del sudoeste africano (explotación sedentaria y colectiva del suelo) (Fals Borda, 1976, p. 22). Pero se recalca, que fue el modo de producir que recién surgía (capitalismo) quien guió de ahí en adelante la forma de ver la naturaleza y agricultura.

Desde 1774 formalmente se empiezan abrir rutas comerciales entre Cartagena y el Urabá, difundiendo así técnicas agrícolas y pecuarias, desarrollando, por ejemplo, el cultivo de tabaco y ganadería (Díaz Díaz, 1998, p. 26). Para el siglo XIX debido a la apertura de las vías acuáticas para el comercio, llegan al corazón de la región sinuana compañías desde Francia y Estados Unidos para sacar madera, caucho y oro (Fals Borda, 2002, p. 112A); prácticas con las que toma impulso la extracción de recursos y el casi que completo abandono de las formas tradicionales -y moderadas- de relacionarse con la naturaleza, entre ellas, la agricultura.

Algo importante a destacar son los bosques y la importancia que los zenúes veían en ellos, tanto así que era común replicar en los espacios aledaños a sus viviendas (lo que hoy conocemos como patios) dichos ecosistemas, ya que, eran conscientes de los beneficios en tanto alimentación y clima¹²⁹. Pero con la implementación de grandes extensiones de cultivos y ganadería, las zonas boscosas fueron desapareciendo y convirtiéndose en haciendas propiedad de terratenientes. Ese proceso de “colonización” llevó a la deforestación, destrucción del sistema hidráulico, tenencia de la tierra en pocas manos y explotación de recursos, a la par que desmeritaba y dejaba de lado los conocimientos tradicionales.

Esta situación se reafirma a lo largo del siglo XX, donde en Córdoba se presentan álgidas dinámicas de apropiación de tierra, disputando cada pedazo para sembrar y tener ganado. Y es que representa la oportunidad de asegurar el bienestar alimentario y el ingreso económico debido a la comercialización. En el Bajo Sinú se destaca la presencia de

¹²⁹ Aún en la actualidad es común que en los lugares más calurosos del Caribe Colombiano cada vivienda cuente con un árbol en su patio o jardín, de los cuales se hace uso más que nada de su sombra y frescor que ofrece en horas de temperaturas altas. Esta tradición se conserva en las ciudades y el campo.

terratenientes que controlaban grandes extensiones y disputaban directamente a los campesinos la parte que no estaba en su propiedad; caso de los Cabrera, Martínez y Milané (a mediados del siglo pasado). También, en el contexto mundial, se introducían las dinámicas de la Revolución Verde a mediados de siglo, por medio de la cual, el campo y la agricultura serían tratados de igual manera que en la industria: grandes cantidades de un producto cultivados en el menor tiempo posible (Gómez, 2005. pp. 7-14). Para ello la ciencia, especialmente los adelantos químicos, fueron la característica más importante, ya que, eran los compuestos de laboratorio el punto transversal; había que usarlos por montones para tener los resultados esperados en la empresa agrícola. La llamada revolución se dio con la aparición de los transgénicos, el predominio de monocultivos y producción agroindustrial (León, 2009, p. 11), conectado a grandes y graves afectaciones a los ecosistemas, acabando suelos y aguas.

Con más fuerza, la naturaleza fue vista como principal fuente de riquezas. Sólo había que recurrir a ella para satisfacer las necesidades de algunos. No sólo se contaba con el suelo y lo que éste aportaba principalmente con la agricultura, sino que, el agua y los espacios en los que abundaba también hicieron parte del sistema económico. En el caso del río Sinú, desde la década del sesenta se empezó a estudiar la posibilidad de hacer un gran embalse para retener el agua, más que nada en época de invierno que es cuando el afluente se desborda, llevándose todo lo que encuentre a su paso. Las inundaciones representaban una problemática, principalmente para los terratenientes y empresas agrícolas que contaban con grandes extensiones sembradas y que se veían afectados fuera por exceso de líquido o por su ausencia en verano. Entonces, el objetivo era el desarrollo agropecuario integral de alrededor de 300 hectáreas fértiles del Sinú (Arias, 1984) controlando las crecientes y dejando pasar lo necesario para la generación energética.

A causa de las afectaciones generadas, en primer momento por terratenientes y posteriormente por la Hidroeléctrica Urrá I, en el Bajo Sinú aparece ASPROCIG como proceso organizativo con el objetivo de asegurar las condiciones necesarias para permanecer en el territorio en el que habitaban y no dejarse quitar sus tierras ni la oportunidad de vivir dignamente en ellas. Desde sus inicios en 1991 y formalmente desde 1993 han tenido claro que la defensa de su territorio, compuesto por hogares, cultivos y el ecosistema de humedales de la región es fundamental.

Poseedores de conocimientos tradicionales que han puesto en práctica durante toda su vida, los agricultores y pescadores sinuanos, son herederos de la costumbre de vivir rodeados de naturaleza, por lo menos un par de árboles para la sombra afuera de sus casas y, escarbando aquí y allá alguna gallina, pavo o cerdo. Partiendo de esto, ASPROCIG vio en los

patios la unidad básica familiar y de trabajo en la organización. De esos lugares aledaños a los hogares partiría, y lo sigue haciendo en la actualidad, toda la construcción conceptual y práctica en torno a la agroecología.

Desde 1993 con el apoyo de Swissaid se empieza a trabajar en los patios o parcelas productivas con semillas criollas y otros insumos para el trabajo agrícola, pero es a partir de 1995 que se reestructura la organización, incluyendo a nuevos personajes en su equipo, caso del asesor externo; y el diseño de una propuesta general de trabajo que tenía como elemento de arranque los saberes de cada uno de los socios de ASPROCIG y ese espacio (patio) que toma el nombre de *agroecosistema*, el cual se manejaría con agricultura sin sustancias químicas, preservando sus semillas, complementándolo con pesca y acuicultura alternativa. Se destaca que desde el comienzo han tenido como punto fuerte en su propuesta de trabajo la preservación de los humedales con los que cuentan en su territorio: reforestando orillas de la Ciénaga Grande y las riberas del Sinú (bosque de galería), implementando desde los grupos de base distribuidos por la región horarios y reglas de pesca, rehabilitando caños, entre otras. Para el 2003 con el diseño e implementación de la Metodología Z dan más fuerza a la agroecología a nivel regional porque implementaron otro concepto y espacio llamado *espiral agroecológica*, cuyo objetivo sigue siendo el promover la práctica agrícola limpia, compartir dudas, problemáticas, saberes, evaluar, planificar y en general, ser una base de apoyo, desde el diálogo, para todos los que la conforman, es decir, integrantes de diferentes grupos de base de alguna de las Zonas de trabajo de ASPROCIG.

Lo que pasa es que con la metodología salen otros espacios que se llamaron espirales agroecológicas que son como los espacios donde se reúnen, por decir AGROPEP tiene su espiral agroecológica y es el lugar donde se socializa los problemas que se tuvieron ya sea familiares o que en mi patio se presentó un problema con un insecto entonces ahí se le buscan soluciones. También esto permite articular o no apartarse de lo técnico, se busca también es cómo se integra el saber ancestral con lo científico; porque lo mío no es la única verdad, sino que, lo otro también es valedero, no pegarse a una verdad absoluta (Conversatorio AGROPEP. El Playón - Lórica; 14 noviembre de 2017).

Y de esta manera las espirales agroecológicas son una apuesta por el pensar, hablar, discutir y construir sobre aspectos relacionados con la agroecología desde los conocimientos de la cotidianidad, en contraste con lo técnico y científico que pueda servir de aporte a las comunidades sinuanas. Así mismo se tocan otros ámbitos que sobrepasan lo agronómico: lo

social, político, económico, personal, que son fundamentales para llevar a cabo la práctica de manera consciente, comprometida y responsable.

La agroecología en la Asociación va desde los patios y parcelas conocidos como agroecosistemas que es unidad familiar y pasa por las espirales que tienen un componente más colectivo.

Los agroecosistemas biodiversos [de ASPROCIG] la gente no le da la connotación que es, no es la agricultura como sistema productivo sino como un elemento que construye espacios para la vida. Una flor no me da comida, pero me permite que la guayaba sea más grande o un plátano me sepa mejor y que yo cuando me levante pueda tener una vista más agradable de donde yo vivo y uno quiera regresar (Conversatorio personajes históricos de Caño Grande. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 5 de 2017).

En el 2011, a través de un nuevo plan de trabajo (ASPROCIG, 2011), la Organización sigue demostrando la conciencia que tiene con respecto a las afectaciones a nivel mundial causadas a raíz del cambio climático e identifican las inundaciones en su región como una de ellas. A esto se refieren:

Es importante señalar que las inundaciones recurrentes en el río Sinú son un proceso natural asociadas a las características derivadas por ser un río de llanura. Los efectos negativos sobre una creciente población rural y suburbana que habita en áreas de amortiguamiento de los humedales de la cuenca hidrográfica, en especial la parte media y baja, se deben a un complejo conjunto de factores articulados que han crecido sin ninguna clase de control o regulación por parte de las autoridades competentes (ASPROCIG, 2011. p. 6).

Los factores a los que se refieren son la concentración de la tierra, explotación de recursos naturales, desecación de humedales por medio de la construcción de diques y posterior implementación de monocultivos, construcción y operación de Urrá I; y han llevado a que un evento natural que tradicionalmente era benéfico para la agricultura y la pesca - inundaciones-, en la actualidad y potencialmente a futuro sea un problema y amenaza para los habitantes de toda una región. La Asociación del Bajo Sinú también ha identificado los principales efectos negativos de los desbordamientos de agua: inseguridad alimentaria por pérdida de los sistemas productivos, desabastecimiento de agua potable, deterioro de las condiciones de salubridad, viviendas e infraestructura pública. Ligado a la identificación de amenazas y sus consecuencias en el territorio, establecieron unas estrategias y objetivos directamente relacionados a la agroecología como alternativa para hacer frente a dichas

situaciones, adaptarse a los cambios climáticos, y resolver temas de alimentación y pobreza. Así lo ponían en su plan de trabajo:

Uno de los mayores problemas que afronta la región del Bajo Sinú es la pobreza como consecuencia directa de la degradación significativa de la base de los recursos naturales o la pérdida de acceso de los mismos como la apropiación ilegal de los humedales por parte de particulares, efecto negativo de megaproyectos y ampliación de la frontera agrícola y ganadera con fines de exportación por la industria agroalimentaria nacional. De esta situación se deriva el aumento de la seguridad alimentaria en zonas rurales y urbanas periféricas cuyas consecuencias son de enormes proporciones sobre todo en sectores poblacionales más vulnerables como mujeres, niños y adultos mayores. Desde esta área se hará frente a la creciente necesidad de producir alimentos sanos y diversos, orientado a la satisfacción de las necesidades básicas, no solo de las familias que integran ASPROCIG sino también de las familias más pobres del territorio de la cuenca baja del río Sinú (ASPROCIG, 2011. p. 10).

Los espacios en los que se siembra, es decir, patios (entre 1 y 2499 m²) y parcelas (2500m² en adelante) posteriormente fueron llamados ABIF (Agroecosistema Biodiverso Familiar), en los cuales por regla general no se aplican agroquímicos, sino que, por medio de la diversidad de especies naturales que se deben tener, los cultivos se complementan de tal manera que no se requiere de ellos, y lo que se hace es abonar con preparados alternativos como el bocashi¹³⁰. Desde la construcción de conceptos y prácticas que desde ASPROCIG se han pensado e implementado, el ABIF es un espacio de vida en el que la naturaleza y el uso de ella en forma tradicional se conectan con el trabajo familiar y la diversidad que conforman plantas y animales.

Entonces por eso nuestra propuesta de desarrollo se fundamenta en eso, principalmente la agricultura en su casa y los seis grupos de plantas; tienen que integrarlos y luego vaya rotando y creando ahí hasta el punto de crear ochenta, noventa y cien especies, entre más especies tenga mejor. Es crear un bosque como lo hacían nuestros antepasados y ese bosque se autorregula solito, no hay porque tener temor de insectos, plagas o enfermedades porque si tienes dos maticas de maíz llegó un gusanito y se las comió, pero no se come a las de alrededor porque las de alrededor no es maíz. No es lo mismo que usted siembre dos o tres hectáreas de maíz porque ese gusano se convierte en gusano ejército y arrasa con todo y

¹³⁰ Abono orgánico sólido.

luego sigue la metamorfosis de él y va creando más insectos que acaban con todo. Este sistema nuestro permite esa autorregulación y permite evitar las enfermedades y los ataques de insectos y le permite a usted tener un sistema de vida agradable, sano, producir alimentos sanos y consumir esos alimentos (Conversatorio AGROPEP. El Playón - Lórica; 14 noviembre de 2017).

Al recorrer el Bajo Sinú e indagar por la agroecología, muchos de los miembros de la Asociación nos enseñaban y hacían recorridos por sus ABIF. Así explica la agroecología Damarys Rivera, presidenta de ASPROCIG, campesina y habitante del corregimiento Caño Grande de San Bernardo del Viento:

Nosotros trabajamos la agroecología basados en todo lo que decimos en ASPROCIG, cero químicos, porque si queremos tener vidas sanas debemos comer cosas sanas, entonces, trabajamos cero químicos y con los seis tipos de plantas que son medicinales, ornamentales, protectoras productoras, frutales, hortalizas y energéticas. Entonces integramos todas esas plantas, no un pedazo por acá y otro por allá sino todas en un solo espacio. Las energéticas son las que nos dan energía digámoslo así, las frutales igual pero ya sabemos que frutales son frutas para el jugo y otras cosas; las medicinales cualquier dolorcito que sea breve nosotros podemos con una cocción de esas plantas calmarlos, cualquier malestar; las ornamentales atrayentes son las que se encargan con la implementación de los insectos a polinizar para que nosotros tengamos unos buenos cultivos. Entonces todas esas plantas, aunque uno las ve así, pero integradas juegan un papel bueno en un agroecosistema (Entrevista a Damarys Rivera. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 9 de 2017).



Imagen 76. Este ABIF es un patio porque cuenta con 2100 m² y pertenece a la familia de Natividad Díaz. En: Caño Grande - San Bernardo del Viento. Foto por: Juan Camilo Rojas; octubre de 2017.

La variedad agrícola que manejan está distribuida en seis grupos que se complementan entre sí y de las cuales tratan de no tener menos de ochenta especies, y se hace más diverso si se cuenta a los animales de corral o los pozos y piscinas donde se crían peces¹³¹.

El sembrar agroecológicamente, además de integrar a las mujeres y niños en el trabajo, ha permitido que los hombres se involucren más en las huertas de los hogares. Es de resaltar que ellos se han relacionado más con la agricultura de tipo convencional ya que esta es la que genera más ingresos al hogar campesino, pero con esta apuesta de ASPROCIG, también se han apropiado de los seis tipos de plantas que se promueven, como es el caso de las ornamentales - flores-, las cuales, además de ser bonitas estéticamente, cumplen con la importante función de atraer a los insectos y ser polinizadas.

También cuentan con los PADAS (Proyectos Agroecológicos en Diques Altos), que son lugares de carácter colectivo en el que funciona el proyecto de los grupos de base que conforman ASPROCIG. Allí cuentan con varias piscinas en las que llevan a cabo la

¹³¹ En el ejercicio de sistematización transversalizado por la reflexión de los miembros de ASPROCIG, se identificó que una de las dificultades que siguen presentes en la práctica agroecológica es que algunas personas tienden a preferir más el trabajo sea con las especies naturales o con los animales; es el caso de quienes han empleado más esfuerzos en la instalación y en general, la labor con las piscinas y la cría de peces, mientras que dejan un poco de lado la parte agronómica. Según el concepto de ABIF que plantea la Asociación, la diversidad entre unos y otros debe ser constante y equilibrada.

acuicultura y alrededor de ellas los camellones en los cuales siembran. Es el caso del proyecto de AGROPESMUP en Purísima, AGROPEP en El Playón (Lorica), ACAPESI en Sicará (San Bernardo del Viento), ASOPESGAR en Garavito (Lorica), entre otros.



Imagen 77. Estanque para la cría de peces en el proyecto de la Asociación de Pescadores y Productores de Garavito - ASOPESGAR. En Garavito - Lorica. Foto por: Luisa Fernanda Hoyos; noviembre de 2017.

Se podría decir que la agroecología que se realiza en varias de las zonas de trabajo de ASPROCIG es anfibia debido a las condiciones del ecosistema de humedales que los rodea. El río Sinú que antes se desbordaba, llevaba lodo y retrocedía rápidamente dejando tierras fértiles para la siembra, fue fundamental cuando de procurarse el alimento se trata. Pero con la implementación de Urrá I los beneficios mermaron porque cuando hay inundaciones ya no baja con lodo porque el embalse no lo deja pasar; en la actualidad no cuentan con ese abono natural, efectivo y tradicionalmente usado en la región; sino que, llega agua cuando no se la espera y arrastra con todo. En el 2017 fueron alrededor de siete meses los que estuvieron los patios, cultivos, casas y caminos ocupados por ella. Durante ese tiempo perdieron lo que tenían sembrado, incluso varios árboles murieron; sólo se mantuvo lo que estuvo en terreno alto. Apenas bajó el agua muchos empezaron de nuevo a trabajar en sus ABIF. Es que la agroecología en la región, ha constituido una forma de hacerle frente a las afectaciones del cambio climático y al mejoramiento de las condiciones alimentarias de las familias que la practican:

Porque aquí se consigue plátano en toda época, se consigue a si nomas lo afecte un vendaval, [...] porque hay el sistema que es hidráulico, donde el alimento se extrae de allí, que es una loma que sirve para sembrar cultivos como hortalizas,

plátano, yuca; que Caño Grande muy poco sufre de hambre, porque aquí permanentemente se consigue cualquier cosa, siempre se consigue y eso se viene dando por que la comunidad está organizada (Entrevista a Jesús Espitia. Caño Grande - San Bernardo del Viento. 13 octubre de 2017).

El principal uso de lo que se tiene en dichos espacios de vida es el consumo familiar, la buena alimentación y eliminación de la pobreza. Ya que, en situaciones de dificultad social, económica, ambiental, los patios son los que permiten la garantía del alimento, y porque llevan a repensar la relación del hombre con la naturaleza.

Es común que, en corregimientos y veredas del Bajo Sinú, a causa del sofocante calor cotidiano, las viviendas sean construidas con madera y tejas de zinc, pero ¿de dónde sale dicho material?: De los mismos patios y parcelas, ya que, uno de las variedades que suelen tener son los protectores, que son árboles gruesos, altos y maderables que sirven de barrera viva y cuidan la vivienda de los fuertes vientos que, muchas veces llegan a destear las casas. Pero también pueden ser utilizados para obtener la materia prima para las paredes y utensilios domésticos. A medida que siembran árboles, pueden disponer de otros cuando lo necesiten.



Imagen 78. Árboles maderables recién talados en un agroecosistema. En: Nuevo Reino - Loricá. Foto por: Juan Camilo Rojas; octubre de 2017.

También, como base conceptual de la agroecología, se ha buscado la forma de mover comercialmente los artículos que son excedente de los ABIF. El SICIPA es el Sistema solidario de comercialización e intercambio de productos agroecológicos que funciona en un

local en el barrio Kennedy de la ciudad de Lórica en Córdoba. Allí cada semana llegan bultos con productos procedentes de los patios y parcelas distribuidos en el territorio ASPROCIG. Son alimentos cultivados sin químicos resultado del trabajo de las familias campesinas y pescadoras de la cuenca baja del Sinú. Frutas, hortalizas, carne de res y cerdo, pollo, huevos, pescado, galletas, tortas, dulces, son puestas a la venta a precio de mercado convencional. El compromiso es la alimentación sana y de calidad, tanto en familias productoras como en las que no lo son, habitantes de la ciudad y que quizá, con más dificultad pueden acceder a los alimentos por su costo¹³².

Lo que no se consume en las casas se envía al SICIPA y allí se vende. El dinero es guardado en forma de ahorro y se entrega a cada familia, a través de la mujer¹³³, en el mes de diciembre.

Nosotros teníamos una variedad, teníamos un plátano que no era del normal que viene doblado hacia arriba, sino que viene derecho y era de color morado cuando nacía, a medida que iba creciendo iba cogiendo una tonalidad amarilla y a medida que ya estaba maduro, listo para consumir, se iba poniendo verde; era como sedoso, uno lo sentía más suave. Esos racimos de plátano no bajaban de 50, no nos alcanzábamos a comer un racimo de plátano, porque mientras nos estábamos comiendo uno, el otro ya estaba listo, entonces, ¿qué hacíamos con eso? lo mandábamos para la tienda. Pero nosotros no teníamos la necesidad de vender ese racimo de plátano, no estábamos esperando venderlos para conseguir el arroz de la semana, sino que fue un excedente, entonces apareció el SICIPA y fue la solución, todos esos productos que se mandaban para allá eran ahorros y en diciembre era todo para la señora, a veces cogíamos el racimo, dejábamos 20 aquí y los otros 30 los mandábamos para allá; también la maracuyá que día por medio se mandaba docenas; y todo eso eran ahorros para la señora que cogía esos 300.000 en diciembre y se compra sus cosas y entonces yo también me

¹³² También es de resaltar que los productos agroecológicos han ido adquiriendo un precio más elevado, ya que al venderse como alimentos que están libre de sustancias químicas, saludables y que no hacen daño o deterioro a la naturaleza, el mercado se aprovecha de estas características para que sean menos alcanzables, llevando a una elitización. Poniendo así en entredicho el carácter político de la agroecología, no favoreciendo el acceso a alimentos sanos.

¹³³ Desde la Asociación entregarle el dinero a la mujer es considerado como un aspecto de reconocimiento ya que son ellas quienes mejor lo administran. Pero al realizar esto, de alguna manera, refuerzan la idea de que la mujer es la encargada de las labores del hogar, esto en medio de una sociedad machista. En el capítulo de organización campesina se desarrolla de forma más amplia el papel de las mujeres en ASPROCIG.

libraba de darle dinero, y ella se sentía bien; por ese lado el SICIPA ha sido de gran ayuda (Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lorica. Noviembre 16 de 2017).

Es de resaltar que el SICIPA es un espacio de comercialización que permite el acceso de manera más fácil a personas que viven en el casco urbano de Lorica que quieren tener una alimentación más saludable y responsable con el medio ambiente, y así mismo en apoyo a las familias campesinas; teniendo en cuenta el contexto del mercado convencional que todo el tiempo está ofreciendo productos alimenticios con químicos y a un precio mucho menor. Aun así, esta propuesta se ha quedado corta ya que sólo opera en uno de los municipios donde ASPROCIG desarrolla su actividad. A propósito, es de recordar el intento de las tiendas comunitarias en los noventa, en San Pablo (Cotorra) y El Playón (Lorica), las cuales tuvieron en su inicio un buen impulso, pero por algunos problemas relacionados con lo monetario, el trabajo en equipo, entre otros, dejaron de funcionar. ¿Por qué no se le ha vuelto a apostar a lugares de comercialización en las otras zonas donde funciona la Asociación? ¿Por qué no llegar a otros lugares donde las condiciones son más difíciles, para poder ir transformando desde la cotidianidad lo que significa el alimentarse? Es que a medida que se van logrando pequeños pasos, se puede adelantar en el propósito de habitar dignamente su territorio.

La familia entera es beneficiada por lo producido en los ABIF porque la idea es que todos hayan trabajado en él. Los mayores desde la experiencia en agricultura y pesca enseñando a los más jóvenes, y entre generaciones van construyendo nuevos saberes que giran en torno a los patios y la agroecología. Durante nuestro recorrido por la región sinuana pudimos ver de cerca cómo desde los más niños hasta los adultos aportan, de acuerdo a sus capacidades, a las tareas del agroecosistema.

Mientras estuvimos en el corregimiento de Caño Grande en la zona Delta, realizamos algunos conversatorios con estudiantes de la Institución Educativa Isla de los Milagros y se evidenció el conocimiento con respecto a su cultura y la agroecología. En los dibujos que hicieron algunos de ellos se ve como tocan el tema de la variedad de especies entre agrícolas y de animales en los patios y la integración de la vivienda rodeada de naturaleza.



Imagen 79. Durante el conversatorio con alumnos de Caño Grande dibujaron los agroecosistemas. En: Caño Grande. Foto por: Jóvenes estudiantes; octubre de 2017.

La agroecología es el pilar fundamental del accionar organizativo de ASPROCIG y de permanencia en el territorio para las comunidades, por lo que se ha establecido que todos sus integrantes deben practicar el cultivo limpio; quien no lo haga no puede hacer parte. Desde la Asociación del Bajo Sinú se incentiva a las familias con el aporte de algunos insumos y con la financiación de proyectos colectivos en los grupos de base, razón por la que hacen un seguimiento evaluativo de las condiciones de cada ABIF. A continuación, se muestra el formato de evaluación con los mínimos que debe contar un agroecosistema:

ASPROCIG
SISTEMA DE CERTIFICACION DE CONFIANZA - METODOLOGIA Z
EVALUACION GENERAL DE ESPIRALES AGROECOLOGICAS
Componente: Patios

NOMBRE: _____ GRUPO: _____ AREA: _____ FECHA: _____

N	INDICADOR	MINIMO ESPERADO	RESULTADO	PUNTAJE
1	Vision sistematica del Agroecosistema	si		
2	Manejo adecuado de desechos solidos	si		
3	Manejo adecuado de desechos liquidos	si		
4	Cantidad de abono solido disponible (Bocachi- Compost- Lombricompuesto)	50 KG		
5	Frecuencia de aplicación abono solido	Mensuales		
6	Dosis de Caldo de Asprocig preparadas (Super cuatro)	1 Dosis		
7	Frecuencia de aplicación Caldo de Asprocig	Mensuales		
8	Utilizacion de abonos verdes	si		
9	Existencia de plan de rotacion cultivos	si		
10	Utilizacion consiente y planificada de plantas leguminosas para la conservacion del suelo	si		
11	Uso de cobertura para la proteccion del suelo	si		
12	Manejo de biopreparados para el MIPi	si		
13	Uso de plantas atreyentes para el MIPi	5 especies		
14	Uso de plantas repelentes para el MIPi	5 especies		
15	Ingresos promedios por unidad de área	\$ 25/m2/año		
16	Conocimiento de la importancia de los insectos en el agroecosistema	si		
17	Distribucion adecuada para el uso eficiente de los estratos de luz	si		
18	Distribucion adecuada para el uso eficiente de los estratos de nutrientes	si		
19	Uso de plantas para la produccion de alimentos para animales	si		
20	Numero de miembros de la familia integradas al trabajo	2		
21	Existencia de área dedicada a la produccion de plántulas	si		
22	Numero de especies de plantas medicinales integradas	10 especies		
23	Numero de especies de plantas hortalizas integradas	5 especies		
24	Numero de especies de plantas frutales integradas	5 especies		
25	Numero de especies de plantas energeticas integradas	5 especies		
26	Numero de especies de plantas ornamentales integradas	10 especies		
27	Numero de especies de plantas productoras protectoras integradas	5 especies		
28	Nombre del agroecosistema	si		
	Total	56		

Evaluated por: _____ Beneficiario: _____

Imagen 80. Formato de evaluación a agroecosistemas. En: Lorica. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

Abono, variedad e integración de plantas, presencia de plántulas, manejo de desechos, participación familiar, entre otras son tenidas en cuenta a la hora de hacer dicho seguimiento y asegurar que en la Asociación hay agroecología de manera adecuada, de acuerdo a las construcciones conceptuales y prácticas realizadas desde ellos mismos.

Tampoco podemos dejar de lado la incidencia que ha tenido ASPROCIG recientemente en los planes de desarrollo de las alcaldías en donde operan sus organizaciones de base. Al ser una Asociación reconocida en la región por su trabajo en la preservación y cuidado de la naturaleza, es invitada por algunos entes institucionales a participar de los debates y construcciones de los programas. Es en estos encuentros donde la Organización expone e influye con ideas como la agroecología y la conservación de los ecosistemas estratégicos, para el mejoramiento de las condiciones de las poblaciones sinuanas. Lo anterior es una labor que es de largo alcance que se va logrando de a poco, ya que, en medio existen diferentes actores e intereses que están en contravía de lo que se propone.

10.3 Por mejorar

Al realizar esta sistematización, los integrantes de ASPROCIG han tenido la oportunidad de revisar y evaluar algunos aspectos de su organización. Sobre la agroecología, son varios los elementos que deben ser tenidos en cuenta.

A pesar de ser el constante trabajo en los agroecosistemas una de las condiciones básicas para estar afiliado a ASPROCIG, actualmente no todas las familias cumplen con dicho mínimo. Según ellos, a la hora de la verdad, siempre son las mismas personas las que mantienen el trabajo permanentemente, otros tantos, se motivan poco a estar pendientes de las labores agroecológicas. Y es que el trabajar en los patios de manera responsable, en algunas ocasiones se convierte más en un deber que un compromiso, porque al tener unos parámetros de evaluación, las personas están más pendientes de su cumplimiento, esto por pasar lo exigido y poder tener algunos beneficios como insumos para el trabajo; entonces, son varios los que no siguen la idea que se promulga y promueve desde la Organización y más que eso, no han entendido el modo de vida que da a luz en sus patios.

Lo anterior es cuestionable, y lleva a repensar la forma de trabajo de la Organización, ya que al ser la agroecología el eje principal y desde la cual despliegan todas las áreas de acción, debe estar afianzada de manera fuerte en cada uno de los territorios. Pero como mencionamos anteriormente, no todas las personas se comprometen desde la acción, de modo que, no convierten ese hacer en una forma de ver y de estar en la naturaleza. La coherencia entre el discurso y las acciones, permite consolidar lo que se es desde lo organizativo.

Cómo voy a hablar de agroecosistemas familiares si yo no tengo ¿Ese que asunto es? Él no tiene y le gusta hablar y no, así no es. Hay que empezar por dónde está la responsabilidad de uno ¿Dónde está? Yo estoy hablando de agroecología y no lo estoy aplicando, a ver, ¿cómo es esto? Y así hay muchos en ASPROCIG (Entrevista a José Martínez. El Playón - Lorica. Noviembre 15 de 2017).

Al respecto, junto con algunos miembros de la Asociación se identificaron un par de elementos que dan cuenta de lo que pasa en algunas comunidades. Por un lado, está la marcada división entre ser pescador y agricultor; si bien como cultura anfibia han practicado ambas, hay que reconocer que hay lugares en el Bajo Sinú en donde históricamente la pesca ha predominado, por lo que es posible hablar de personas con mayor gusto y costumbre a dicha labor, mientras que, ven en la agricultura una actividad un poco más ajena y

complicada¹³⁴, por lo que la agroecología ha significado un verdadero reto para ellos. Es por esto que eventualmente algunos de ellos prefieren dedicarse a otras cosas como vender arena del río y el mototaxismo antes que propiamente a la agricultura.

También, algunos socios de ASPROCIG identificaron la falta de compromiso como impedimento para el adecuado desarrollo agroecológico. Y es que, para ellos, son muchas las personas que después de años de ser orientadas, de haber recibido asesorías y acompañamientos, siguen poniendo peros a la hora de trabajar sus patios o necesitan que constantemente se les esté acosando, recordando y evaluando para realizar lo que saben que deben hacer¹³⁵.

Lo que uno ve es que la gente no se apropia de las cosas. No hay apropiación por las cosas. Como no hay apropiación de las cosas no les importa, se hacen los locos. Nosotros siempre hemos estado diciendo “hay que meterse, hay que meterse...” pero no se meten” (Entrevista a José Martínez. El Playón - Loricá. Noviembre 15 de 2017).

Dicha falta de compromiso se ve reflejada en los patios y parcelas, y directamente en el bienestar alimentario y económico de cada familia, pero también, se evidencia en el proyecto colectivo de comercialización -SICIPA- en el que, si no hay productos agroecológicos cultivados por los socios de la Asociación, no hay intercambio y por ende tampoco ingresos monetarios.

Con todo lo anterior, consideramos que el proceso de ASPROCIG debe seguir fortaleciéndose desde las diferentes áreas de acción que promueven con sus respectivas actividades, pero, se debe enfocar el trabajo en los más jóvenes, quienes, sin duda, son el futuro de la organización. Es común ver que, en el campo colombiano, muchos jóvenes abandonen sus territorios en busca de oportunidades laborales y económicas. Por lo que se propone que la Asociación le apueste a la educación y formación de los adolescentes, desde el ámbito técnico, tecnológico y profesional, aprendizaje que al retornar a sus comunidades sea una herramienta para la transformación de sus condiciones materiales y sociales.

¹³⁴ Para los pescadores de la región ha sido difícil el adaptarse a otras actividades como la agricultura, ya que, al ser escaso el bocachico deben depender más de ella que antes, pero las diferencias, sobre todo en tiempo y esfuerzo son las más notables. Anteriormente salían temprano en la mañana y en un par de horas ya tenían el alimento del día y hasta un poco de excedente para comercializar, en la actualidad, con la agricultura, deben esperar por lo menos tres meses para que alguna cosa se pueda comer.

¹³⁵ Algunas personas se refieren a casos en los que miembros de ASPROCIG que llevan más de diez años no han tomado aún el ritmo del trabajo agroecológico.

Otro de los aspectos de la agroecología en ASPROCIG es la capacidad de adaptación que tienen los ABIF frente a cualquier situación de cambio climático. El llevar a cabo esta práctica ha permitido que, en situaciones críticas como las inundaciones, aunque se disminuyan algunos alimentos, las familias puedan tener algo para sus platos. No obstante, se debe trabajar más en este aspecto, ya que, en las inundaciones ocurridas en el 2017, muchas familias no estaban preparadas para estas y no se lograron acoplar a dicha situación y luego al trabajar sus patios se les dificultó volver a comenzar. Mientras que muy pocos salvaron algo de sus sembrados, colocándolos en “chócolos”¹³⁶ o en “trojas” (estructuras elevadas) y empezaron a trabajar inmediatamente cuando la inundación bajo. El adaptarse de manera más fácil y rápido debería ser uno de los puntos a fortalecer de la organización, ya que esto se logra a partir del compromiso y dedicación de las familias en sus patios agroecológicos. La agroecología, al igual que las demás dinámicas de relación entre el hombre y la naturaleza, depende de los constantes cambios generados en el ambiente específico y que muchas veces están fuera de la solución de los humanos.



Imagen 81. En algunas partes la adaptación al cambio climático representado en las inundaciones es muy evidente. Imaginación y experiencia permiten sacar adelante sus ABIF a pesar de las adversidades y sobreponerse a ellas. En: Caño Grande. Foto por: Juan Camilo Rojas; noviembre de 2017.

¹³⁶ Recipientes de plástico.

Durante su trayectoria ASPROCIG ha sido una organización con reconocimiento a nivel internacional por lo que ha operado con diferentes instituciones y ONG internacionales en proyectos que le apuestan al cuidado de la naturaleza y la agricultura limpia. Por ejemplo, con la FAO se han tenido varias relaciones, y la agroecología que es promovida por esta última es más de carácter agronómico, dándole más énfasis a lo productivo- y en concordancia con los teóricos clásicos de la práctica-. Por lo que cabe preguntarse ¿Hasta qué punto la Asociación se llega a permear del discurso de agroecología que no está tan en correspondencia con su sistema de vida? ¿Qué tanto llega ASPROCIG a influir en los programas de estas otras organizaciones?

10.4 Consideraciones a este capítulo

Comercio justo y una red de productores y consumidores han consolidado a ASPROCIG a nivel local, regional, nacional e internacional como un referente a la hora de hablar de defensa y permanencia en su territorio a partir del desarrollo rural participativo. El poder alimentarse con seguridad, cuidar del espacio a su alrededor, retomar saberes e integrar a familias y comunidades significa resistencia a lo convencional y defensa de lo propio.

Pensemos en un patio que lleva más de veinte años¹³⁷ trabajándose de forma agroecológica. Cercas vivas, suelos abonados, frutales al alcance de la mano; son apenas algunos de los beneficios en la cotidianidad. ¿Cómo serán dentro de otro tanto de años? ¿Seguirán proveyendo de alimentos a las familias? ¿Asimilaran el bosque como sus antepasados, los zenúes? ¿O decaerán frente a las exigencias del sistema económico actual? En este caso sólo el tiempo, la naturaleza y la iniciativa organizativa lo dirán.

¹³⁷ Son veinticinco los años que lleva funcionando ASPROCIG, por lo que es posible encontrar en el Bajo Sinú patios que llevan ese tiempo siendo trabajados desde la agroecología.

11. Conclusiones Generales

En la necesidad de ASPROCIG, debido a sus veinticinco años de existencia, de revisar y reflexionar su recorrido, la sistematización de experiencias se convirtió en la mejor manera de hacerlo. Buscando un contraste de conocimientos, los agricultores y pescadores del Bajo Sinú juntaron fuerzas con estudiantes universitarios para realizar dicha tarea. Caminar, remar, y en general, recorrer los espacios organizativos representados en la región sinuana desembocaron en identificar elementos significativos y constructivos que han llevado a que la Asociación perdure.

Organizarse contra la opresión y resistir a las adversidades naturales y las impuestas por la clase dominante han sido la razón de ser de la Asociación de la Ciénaga Grande, la cual, en la historia y en la actualidad se ha enfrentado a los poderes hegemónicos posicionados a nivel local y regional provocando serias y constantes amenazas¹³⁸ a la permanencia de los campesinos; junto con la explotación de los recursos localizados en la zona. A partir de esto, ASPROCIG se ha consolidado en un actor que, por medio de la unión, ha defendido el territorio, desplegando estrategias de liderazgo, alianzas y trabajo propositivo que ha permitido que los habitantes sinuanos habiten sus tierras de una manera digna y evitando que intereses externos ingresen a destruir la riqueza humana y natural con la que cuentan.

En su experiencia organizativa es mucho lo que han logrado. Por lo que es necesario seguir en la constante construcción y crecimiento de los diferentes componentes que la conforman. A partir de la intención y disposición de realizar esta sistematización, demuestran la iniciativa para reconocer sus capacidades de igual manera que las debilidades; y sólo depende de ellos fortalecerse para seguir en la resistencia por sus intereses.

Así mismo, la cultura anfibia propia del Bajo Sinú debido a la abundancia de agua y su complemento con la tierra, está configurada por la tradición y la realidad actual de sobrevivir en tal condición. Producción, relaciones sociales, alimentación, transporte, vínculo con la naturaleza, están en correspondencia con la forma específica de vida de quienes están rodeados de líquido. ASPROCIG despliega sus acciones en tal escenario y cuenta con los saberes y prácticas que hay allí para habitarlo y defenderlo de las situaciones que lo amenazan.

¹³⁸ Amenazas como terratenientes, hidroeléctrica, camaroneras.

También, desde la agroecología se ha planteado una alternativa para articular varios de los elementos transversales a ASPROCIG. La organización y su vida anfibia, lo político ligado a lo cultural y natural de su territorio, han desembocado en una forma de ver la vida de una manera más consciente de relacionarse con su entorno, haciendo uso de saberes propios para poner en práctica un trabajo de la tierra. Alimentos sanos y de calidad producidos en espacios en los que se reproduce la vitalidad de toda una cultura, patios llenos de frutales y animales de corral hacen parte de la apuesta por una realidad cargada de acciones y proyectos que hacen del lugar en el que habitan un espacio digno.

El trasegar de ASPROCIG condensa muchas historias, caminos, personas, luchas e inspiraciones que permitieron seguir adelante. Desde sus inicios han mostrado que es posible organizarse para poder enfrentarse a los actores, proyectos y modelos de desarrollo que han buscado disminuir y desaparecer su forma de vida. Por medio de su trabajo y acciones, han logrado a paso firme defender sus espacios de vida, en los que, la naturaleza conformada por la abundante agua y tierra definen la forma de habitar, ser y estar en la región. De modo que la apuesta de esta organización, demuestra que ellos como campesinado se han consolidado en su práctica y discurso, desde la construcción y el estar cambiando de acuerdo al contexto social, político y económico. Y existen caídas, errores, cosas que necesitan ser reforzadas, pero de eso se trata, de andar y aprender. Sembrar, trabajar, debatir, construir, unirse, estar, habitar y luchar estuvieron y siguen estando presentes en su historia.

12. Referencias

- Aguilar, E. (1996). Campesinos. En: Ensayos de antropología cultural. España: Ariel. pp. 114-127.
- Altieri, M. (s,f.). Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria. Berkeley: Universidad de California.
- Altieri, M., & Nicholls, C. (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. En: Revista de Economía Crítica, 10, 62-74
- Archivo Centro de documentación Regional Orlando Fals Borda (1972). Tinajones. Un pueblo en lucha por la tierra. Noviembre 1972. Documento de consulta, Montería. Caja 30. Carp 03 fol. 10225.
- Arias, J. (20/02/1984). Metamorfosis del proyecto Urrá. En: El Tiempo.
- Arias, G; Villota, F. (2007) De la política del sujeto al sujeto político. Ánfora, vol. 14, núm. 23, 2007. Universidad Autónoma de Manizales Caldas, Colombia.
- ASPROCIG, (2006). Diez años de camino. Experiencia por la defensa de la cultura y el territorio de la cuenca baja del río Sinú. Bogotá: Censat Agua Viva.
- ASPROCIG (7 de septiembre de 2010). Inundaciones en la cuenca baja del río Sinú afectan a miles de familias que habitan en zonas rurales y periurbanas. Censat Agua Viva Recuperado de <http://censat.org/es/noticias/inundaciones-en-la-cuenca-baja-del-rio-sinu-afectan-a-miles-de-familias-que-habitan-en-zonas-rurales-y-periurbanas>
- ASPROCIG (2012). La propuesta de desarrollo rural territorial: Una apuesta para la adaptación al cambio climático. En: Revista Semillas. 23 septiembre 2012. Recuperado de: <http://semillas.org.co/es/revista/la-propuesta-de-desarrollo-rural-territorial-una-apuesta-para-la-adaptaci>
- Azafrán, I (8 de septiembre de 2009). ¿Todavía hay amanecer en el río Sinú? El Turbión, Recuperado de <https://elturbion.com/?p=1167>
- Banco de la República. Así luchamos por recuperar la tierra. Montería: Centro de documentación. Caja 12 carpeta 05 fol. 3856.
- Barreto, E. (2008). La ruta de los Zenúes por el Caribe. Zona de los Canales Artificiales. En: Ojo al Arte, (No.02, Sep., 2008), pp. 25-29.

- Bohórquez, J & O'Connor, D(2012). Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. En: Suma de Negocios, Vol. 3 N° 1: 65-87, junio 2012, Bogotá (Col.).
- Bustillo & Vargas. (1984). Tomo I. Técnicas participativas para la educación popular. CIDE.
- Cabrales. s.f. *Síntesis sobre la Represa de Urrá*. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 7. Carpeta 02. Folios 2646-2649).
- Caracol Radio (13 de julio de 2007). La historia del río Sinú, sus tragedias y Urrá. Caracol Radio, Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2007/07/13/nacional/1184351340_453387.html
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). Memorias del despojo. En: La tierra en disputa (pp. 109-192). Colombia: Grupo de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y Universidad British Columbia. (2013). La dimensión conceptual del trabajo de memoria. En: Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. (pp. 22-61). Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Campesinos de tierra y agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960- 2015. Campesinado en el departamento de Córdoba, CNMH, Bogotá.
- CEPEP (2010) La Sistematización de Experiencias un método para impulsar procesos emancipadores. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Corte Constitucional. (1999). Sentencia T-194/99. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1999/T-194-99.htm>
- Defensoría del Pueblo. (2007). Informe de seguimiento a la resolución defensorial No. 38 de mayo 5 de 2005 sobre el estado de la cuenca media y baja del Sinú. Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación-DNP, Tomo 2 (2015). Ordenamiento y desarrollo territorial (Cap. 12). En: El Campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz, informe detallado de la misión para la transformación del campo (Misión rural) (pp. 193- 240). Bogotá.
- Díaz, F (1998). Letras e historia del Bajo Sinú. Montería: Universidad de Córdoba.
- Dorrego, A. (2015). Las mujeres en la agricultura familiar. Leisa. Revista de agroecología, (vol. 31, núm. 4), p. 4.

- El Tiempo (12 de octubre de 1999). Empieza llenado de la represa de Urrá. El Tiempo, Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-936801>
- El Tiempo (6 de julio de 2018). 123 líderes sociales han sido asesinados en lo que va del 2018. El Tiempo, Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-lo-que-va-del-2018-239834>
- Fals, O (1976). Capitalismo, hacienda y poblamiento. Su desarrollo en la Costa Atlántica. Bogotá: Punta de lanza.
- Fals, O (1979). Parte I Fundamentos de la cultura anfibia. En Historia doble de la Costa I Mompos y Loba (pp. 16-60 (A, B). Bogotá: El Áncora.
- Fals, O (1979). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Fals, O (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación -acción. Bogotá: Asociación colombiana de sociología (Memoria del III Congreso de Sociología).
- Fals, O (2002). Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la Costa. Tomo 3. Bogotá: Universidad Nacional. Segunda edición.
- Fals, O (2002). Retorno a la tierra. Historia doble de la Costa. Tomo 4. Bogotá: Universidad Nacional. Segunda edición.
- Fundación del Sinú (1985). Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica. Montería: Punta de Lanza & F. Oscar Arnulfo Romero.
- Garcés, C. (2010). El ser anfibio. Imaginarios acuáticos en el Sinú. Análisis de la fauna mitológica en la tradición oral y la orfebrería Sinú. Santiago de Cali: Universidad de Valle.
- Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Medellín: Funlam. 11 agosto.
- Ghiso, A. (s.f.). Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace: Una revisión sui géneris de las bases epistemológicas y de las estrategias metodológicas. Medellín: Funlam.
- Gómez, L. (2005). El hambre en el Mundo: Soberanía y Seguridad Alimentaria. En: Eolo. Revista ambiental. Medellín. Año 5. N° 10. Pp. 7-14.

- Guzmán, R (15 de marzo de 2003). Loricá enterró al bocachico. El Tiempo, Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1032822>
- Henry-Levy, B. (7 de septiembre de 2001). Guerra contra los inocentes. Semana Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/articulo/guerra-contra-inocentes/46607-3>
- Hobsbawn, E. (1976). Introducción. En: Los campesinos y la política. Barcelona: Anagrama.
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt IAVH (20015). Colombia Anfibia. Un país de humedales. Volumen I. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt IAVH (2016) Colombia Anfibia, un país de humedales. Volumen II. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt
- Jara, O. (2010). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. Matinal, Revista de Investigación y Pedagogía. Números 4 y 5, 67-74. Recuperado de: http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_28/decisio28_testimonios1.pdf
- Kalmanovitz, S & López, E (2006). La agricultura colombiana en el siglo XX. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- León, T. (2009). Agroecología: Desafíos de una ciencia ambiental en construcción. Agroecología, 4, 7-17. Recuperado de: <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/23836>.
- Machado, A (2002). De la estructura agraria al sistema agroindustrial. Bogotá: Universidad Nacional.
- Martins, H (2012). El Campesino contemporáneo como modo de producción y como clase social. Recuperado de: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf?noCache=1335727632892>
- Mazoyer, M. & Roudart, L. (2010). Historia das agriculturas no mundo: Do neolítico à crise contemporânea. [tradução de Cláudia F. Falluh Balduino Ferreira]. São Paulo: Editora UNESP.
- Meertens, D. *Mujer y violencia en los conflictos rurales*. En: Análisis Político (Bogotá), No. 024, Ene.-Abr. 1995, p. 36-50.

- Municipio Santa Cruz de Lorica. (2004). Proyecto Hacia la movilidad sostenible en Santa Cruz de Lorica. Lorica, Córdoba.
- Muñoz, J. (2014). Ciudadanía en resistencia, subjetividades políticas y formas alternativas de poder. En: Movimiento estudiantil. Resistencias y subjetividades. Medellín: Colección asoprudea.
- Navia, J. (13 de noviembre de 1999). El viaje final por el río Sinú. El Tiempo, Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-249084>
- Negrete, V. (1981). Origen de las luchas agrarias en Córdoba. Montería: Fundación del Caribe.
- Negrete, V. (2007). Lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba. Montería: Universidad del Sinú.
- Nieto, J (2012). Resistencias ciudadanas. Resistencia y ciudadanía en Medellín (2002-2006). En: Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América latina: enfoques y experiencias. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- Observatorio de Conflictos Ambientales. (2017). ASPROCIG denuncia trasfondo y riesgos del Plan Maestro del río Sinú (Hidroeléctrica Urrá, Córdoba). Universidad Nacional de Colombia Recuperado de https://conflictos-ambientales.net/oca_bd/actions/view/1120
- Observatorio de Conflictos Ambientales. (2017). ASPROCIG plantea propuesta para mitigación-compensación de impactos (Hidroeléctrica Urrá, Córdoba). Universidad Nacional de Colombia Recuperado de https://conflictos-ambientales.net/oca_bd/actions/view/1123
- Pascual, J. (1997). Campesinos y pescadores: un problema de definición. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/791/Campesinos%20y%20pescadores%20un%20problema%20de%20definicion.pdf?sequence=1>
- Puche, B (2001). El sombrero vueltaio la cultura zenú: el gran imperio. Montería: Gobernación de Córdoba.
- RAMSAR CREHO. (2010). Tipos de humedales. RAMSAR Recuperado de <https://creho.org/humedales/tipos-de-humedales/>
- REDLAR. (2008). Memoria IV encuentro REDLAR. Colombia.
- Retamozo, M (2010). Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva

- latinoamericana. En: CIENCIA ergo sum, Vol. 18-1, marzo-junio 2011. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. pp. 81-89.
- Rivera. s.f. *La represa de Urrá. Plan de desarrollo necesita el Sinú*. Banco de la República. Montería: Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda. Caja 7. Carpeta 02. Folio 2598.
- Rodríguez, O. (2012). Adiós río. La disputa por la tierra, el agua y el derecho de los indígenas en torno a la represa de Urrá. Bogotá: Dejusticia.
- Rosero, C (2003). Alcances, limitaciones y posibilidades de la resistencia civil. En: Asuntos indígenas. Copenhague: Imprenta Universidad de Antioquia. N°04, Oct-Dic. 2003. Pp. 74. p. 51.
- Ruiz & Torres. (2016). Efectos de la Sentencia T-194 de 1999 en la sociedad que habita la cuenca media y baja del río Sinú. Derecho y sociedad, (Vol. 1), pp. 72-87.
- Sachs, W (Ed.) (1996). Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Perú: Editorial PRATEC.
- Salazar (2011). La economía de la ciénaga Grande del Bajo Sinú: lugar encantado de las aguas. En: La economía de las ciénagas del Caribe colombiano (pp. 96-135). Bogotá: Banco de la República.
- Sevilla, E. (2006). De la sociología rural a la agroecología. Barcelona: Icaria Editora.
- Sevilla, E. (2009). La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Recuperado de: https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/la_agroecologia_comoEduardo-Sevilla.pdf?iv=168
- Sevilla, E. & Montiel, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. En Revista Documentación social 155: 23–39.
- Tocancipá, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. En: Revista colombiana de antropología. Volumen 41, enero-diciembre 2005, pp. 7-41.
- Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. Agroecología 6, 37-46.
- Torres, A. & Mendoza, N. (2013). La sistematización de experiencias en educación popular. En: CEAAL Entretejidos de la educación popular en Colombia. P.155-185. Bogotá: Ediciones desde abajo.

- Turbay, S. (1994). Los encantos: seres sobrenaturales del bajo Sinú y las Sabanas. Boletín de Antropología (Medellín), (Volumen 08, Número 24), pp. p. 75-94.
- UPRA (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria). 2016. <https://drive.google.com/file/d/0B8jHSHQTSsU6MFI4MGNlaGtyM1k/view>
- Van der Ploeg, J. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.
- VerdadAbierta. (28 de agosto de 2009). *Lucindo Domicó – indígena*. Verdadabierta.com. Recuperado de <https://verdadabierta.com/lucindo-domico/>
- VerdadAbierta. (6 de enero de 2010). *Kimy Pernía, líder indígena emberá asesinado*. Verdadabierta.com. Recuperado de <https://verdadabierta.com/kimy-pernia-lider-indigena-embera-asesinado/>
- Viloria, J. (2003). Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú. En: Cuadernos de historia económica y empresarial. No. 10 junio de 2003. Cartagena: Banco de la República.
- Zapata, M. (1976). Tierra mojada. Medellín: Bedout.

Fuentes primarias

- ASPROCIG (2011) Plan de trabajo 2011-2015.
- Avila, Vicente. Información recopilada para sistematización de experiencias. 2017.
- Conversatorio ACAPESI. Sicará - San Bernardo del Viento; diciembre de 2017.
- Conversatorio AGROPEP. El Playón - Lorica; 14 noviembre de 2017.
- Conversatorio AGROPESMUP. Purísima; Córdoba, 2017.
- Conversatorio APAJOL. El Limón - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017.
- Conversatorio Caño grande; Córdoba, 2017.
- Conversatorio con integrantes de la JAC. Candelaria El Bajo - Lorica. Octubre de 2017.
- Conversatorio con integrantes de la JAC. Candelaria Hacienda - Lorica. Octubre de 2017.
- Conversatorio con integrantes de la JAC. Corea - Lorica. Octubre de 2017.
- Conversatorio con miembros de la JAC. El Rodeo - Lorica. Octubre de 2017.
- Conversatorio con integrantes de la JAC. Nuevo Reino - Lorica. Octubre de 2017.

- Conversatorio miembros de ASOCAMPA. Pareja – San Bernardo del Viento. 15 diciembre de 2017.
- Conversatorio Modelo conceptual Purísima; Córdoba, 2017.
- Conversatorio personajes históricos de Caño Grande. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 5 de 2017.
- Conversatorio Tienda comunitaria SICIPA, Lorica; Córdoba, 2017.
- Entrevista Abigail Vega. San Pablo- Cotorra; 23 noviembre 2017.
- Entrevista a Andrés Núñez. San Sebastián - Lorica. Noviembre 9 de 2017.
- Entrevista a Candelario Álvarez. San Pablo - Cotorra. Noviembre 23 de 2017.
- Entrevista a Damarys Rivera. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 9 de 2017.
- Entrevista con Edelmira Fuentes, integrante de AMAJOL. El Limón - San Bernardo del Viento. Diciembre de 2017.
- Entrevista a Gregorio Murillo. Caño Grande – San Bernardo del Viento. 12 octubre de 2017.
- Entrevista a Gregorio Padilla. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 11 de 2017.
- Entrevista a Jesús Espitia. Caño Grande - San Bernardo del Viento. 13 octubre de 2017.
- Entrevista a José Martínez. El Playón - Lorica. Noviembre 15 de 2017.
- Entrevista a José Palencia “Emiro”. San Sebastián – Lorica. 10 noviembre de 2017.
- Entrevista a Juan José López. Lorica. Diciembre 20 de 2017.
- Entrevista a Marlon Oquendo. San Sebastián – Lorica. 9 noviembre de 2017.
- Entrevista a Patricio Payares. Lorica; diciembre 19 de 2017.
- Entrevista a Rodolfo Correa. Isla de Sabá - Lorica. Noviembre 16 de 2017
- Conversatorio personajes históricos de Caño Grande. Caño Grande - San Bernardo del Viento; octubre 5 de 2017.
- Conversatorio Río ciego, 2017.